



LIBROS

La tierra es nuestra, tuya y de aquel... Las disputas por el territorio en América Latina

Norma Giarracca, Miguel Teubal [coords.]

Antropofagia, Buenos Aires, 2009

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universalismo Pequeño

Experiencias de investigación N° 4

La tierra es nuestra, tuya y de aquel... Las disputas por el territorio en América Latina

**Norma Giarracca
Miguel Teubal
(Coordinadores)**



GEMSA
Grupo de Estudio
de los Movimientos
Sociales de América Latina

Universalismo Pequeño
Experiencias de investigación N° 4

La tierra es nuestra, tuya y de aquel...
Las disputas por el territorio en América Latina

Norma Giarracca
Miguel Teubal
(Coordinadores)



GEMSAL
Grupo de Estudio
de los Movimientos
Sociales de América Latina

Diseño de tapa: Julián Teubal

Fotos de los artículos: Douglas Mansur, Clifford Welch, Luciana García Guerreiro, Celeste Castro García, Daniel Martín, Miguel Teubal, Gisela Hadad, Bernardo Mançano Fernandes, Norma Giarracca, Frente Amplio por una Nueva Agronomía (FANA), Noticiero Popular de Mendoza

Universalismo Pequeño **Experiencias de investigación**

Coordinación: Norma Giarracca

GEMSAL: www.ger-gemsal.org.ar

Nº 1: Cuando el Territorio es la vida: la experiencia de los Sin Tierra en Brasil.

Nº 2: Tiempos de rebelión: "Que se vayan todos". Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002.

Nº 3: Cuando hasta las piedras se levantan. Oaxaca, México, 2006

Nº 4: "La tierra es nuestra, es tuya y de aquel". Las disputas por el territorio en América Latina

Nº 5: "Morir el sueño del oro..." Minería transnacional y resistencias en América Latina

"La tierra es nuestra, es tuya y de aquel". Las disputas por el territorio en América Latina

Editorial Antropofagia. www.eantropofagia.com.ar

ISBN: 978-987-1238-55-2

La tierra es nuestra, tuya y de aquel : la disputa por el territorio en América Latina / coordinado por Norma Giarracca y Miguel Teubal. - 1a ed. - Buenos Aires : Antropofagia, 2009.

240 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1238-55-2

1. Sociología. I. Giarracca, Norma, coord. II. Teubal, Miguel, coord.
CDD 301

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su almacenamiento ni transmisión por cualquier medio sin la autorización de los editores.

Índice

Prólogo	11
Imágenes	17
México	25
<i>Norma Giarracca, Miguel Teubal, Luciana García Guerreiro, Juan Wahren</i>	
Guatemala	71
<i>Norma Giarracca y Miguel Teubal</i>	
Venezuela	99
<i>Francisco Longa y Juan Wahren</i>	
Brasil	131
<i>Miguel Teubal</i>	
Argentina	153
<i>Pablo Barbetta, César Gómez, Gisela Hadad, Daniel Martín</i>	
La lucha por la tierra en América Latina	205
<i>Miguel Teubal</i>	
Notas sobre entrevistas, voces y ensambles	231
<i>Karina Bidaseca, Norma Giarracca</i>	
Bibliografía	235
Anexo Mapas	243

*A desalambrar, a desalambrar,
que la tierra es nuestra
tuya y de aquel,
de Pedro y María
de Juan y José...*

Daniel Viglieti

Autores y entrevistadores

Pablo Barbetta
Karina Bidaseca
Luciana García Guerreiro
Norma Giarracca
César Gómez
Gisela Hadad
Francisco Longa
Daniel Martín
Miguel Teubal
Juan Wahren

Entrevistados y Movimientos Sociales

Abogado del Centro de Asesoría Indígena. Comunidad de Cuquila (Oaxaca, México): Germán Ortiz Coronel.

Asentamiento La Marqueseña, Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (Venezuela): José Alexander Bolaños.

Comunidad Mapuche Ranquehue (Río Negro, Argentina): Marta y Enrique Ranquehue.

Comunidad de Santa María Yavesía (Oaxaca, México): Alma Santiago.

Coordinadora Central Chorti, Nuevo Día, La Unión, Chiquiumula. Plataforma Agraria (Guatemala): Omar Jerónimo.

Coordinadora Emergencia Madre Tierra, Comisión de Conflictividad de la Plataforma Agraria, Comisión Ejecutiva de Plataforma Agraria (Guatemala): Abisaías Gómez.

Cooperativa Mujeres por la Dignidad (Chiapas, México).

Ejército de Liberación Nacional, EZLN (Chiapas, México).

Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (Venezuela): Yolanda Saldarriaga.

Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (Atenco, México): Alicia, María, Saúl, Alejandro y Gerardo.

MOCASE-Vía Campesina (Santiago del Estero, Argentina): Deolinda Carrizo.

Movimiento Sin Tierra, MST (Brasil): Neuri Rossetto.

Red Estatal de la Resistencia Civil (Chiapas, México): Cipriano García, Adolfo García López, Carlos Velasco.

Red de Mujeres de Plataforma Agraria Comunidad Nuevo Paraíso, (Guatemala): Bernarda Velásquez.

Unión de Trabajadores Sin Tierra (Mendoza, Argentina): Carolina, Diego, Marcelo, Héctor y Armin.

Prólogo

América Latina presenta desde la última década del siglo pasado no sólo una resistencia tenaz y continua a la imposición de políticas de corte neoliberal, emanadas de los organismos de crédito internacionales, sino una visión emergente acerca de otros mundos re-creados. Es decir, desde distintos Movimientos Sociales ofrece una cosmovisión que incluye muchos “otros”: tipo de organización, lazos sociales, relaciones con la naturaleza, relación de ellos con los estados nacionales, nuevas concepciones sobre los estados y naciones (pluriétnicos) y nuevas articulaciones con el mundo.

Si bien durante todo el siglo XX “Nuestra América” –en el decir de José Martí– resistió las diversas dominaciones económicas, sociales, culturales y étnicas por medio de acciones civiles, estatales, culturales, etc., en esta nueva etapa resurgen vibraciones que remiten a las raíces más profundas de estos territorios. En efecto, las movilizaciones indígenas ecuatorianas de los noventa, Chiapas al promediar la década, Bolivia al final, así como la reaparición de las luchas afro-colombianas, brasileñas, etc. inundaron estos tiempos de novedosas formas de intervención política que se resisten a ser comprendidas con los viejos conceptos del pensamiento social y político moderno. Nuestra América expresa, de pronto, el “universalismo pequeño” (nuevamente Martí) donde las ideas de “nación” europea y moderna, la ciudadanización y derechos liberales quedan estrechos y desfasados de época. Y esto porque las épocas, los tiempos, espacios y lugares en estos territorios difieren de los sentidos que se les otorgaba en aquellos otros allende el mar, donde las ideas liberales emergieron.

Es de este modo que en el devenir cotidiano de los movimientos emergentes pero también en sus momentos de irrupción muchos intelectuales latinoamericanos y de otras latitudes, nos encontramos en lugares comunes que incluyen espacios públicos como las calles, plazas, rutas, universidades y teatros. Pero también nos encontramos en la re-creación de nuevos mundos como las territorialidades campesinas del Movimiento Sin Tierra; la “recuperación de estado” de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi, Salta; los caracoles zapatistas de Chiapas y las comunas autónomas oaxaqueñas en México o en el Ayllu boliviano. Desde nuestro lugar, como intelectuales, convivimos en interacciones cargadas de intersubjetividad, emociones y de pensamientos-sentimientos.

Cuando nos proponemos dar cuenta de los nuevos mundos, dar a conocer las nuevas experiencias, producimos conocimientos que toman como base aquel que nos guió en el siglo XX pero que, a la vez, lo atraviesan diagonalmente para generar un excedente que es propio de nuestra época. Cambiar el modo de conocer supone un nuevo conocimiento. Tomar en cuenta los

cambios en las ciencias, en las humanidades, en el arte del siglo XX es la base para pensar en momentos de pasajes, de transiciones, de no-certezas y sanas incertidumbres.

El modo en que los latinoamericanos nos acercamos a los nuevos movimientos desafía las viejas dicotomías de investigador-investigado; sujeto-objeto; estructura-acción. Supone un trabajo hermenéutico en el que estamos implicados no sólo como investigadores sino como sujetos interesados en superar el modelo de sociedad que se gesta en las últimas décadas. En estos tiempos es frecuente oír hablar de “investigador militante” o “investigador comprometido” o estar en contacto con revistas como “Chiapas” o con la producción de materiales basados en las entrevistas de referentes como la que Bernardo Mançano Fernandes le hizo a Joao Pedro Stédile del Movimiento Sin Tierra o Daniel Mato a Luis Macas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Con estos nuevos estilos intelectuales afianzamos aún más las reglas del trabajo intelectual y la responsabilidad política-académica del investigador pero también explicitamos que estamos implicados en la situación de estudio de variados modos, no lo negamos produciendo una falsa “objetividad y neutralidad”. Se trata de distinguir entre “objetividad y neutralidad” de la manera que nos enseña Boaventura de Sousa Santos. Objetividad porque tenemos metodologías propias de las ciencias sociales para tener un conocimiento que sea riguroso y que nos defienda de dogmatismos y al mismo tiempo vivimos en sociedades muy injustas en relación con las cuales no podemos, ni queremos, ser neutrales.

El Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales Latinoamericanos (GEM-SAL) fue creado con la finalidad de incluir en nuestro horizonte de conocimientos a toda América Latina. Lo hacemos “desde abajo y por abajo”, desde las poblaciones en resistencia que poco a poco están transformando los viejos escenarios de los noventa del pasado siglo. De entrada lo propusimos como un lugar de innovación y de creatividad en los modos de conocer. Un lugar marcado por nuestras historias como investigadores de las Ciencias Sociales pero que se abre a otras propuestas que nos brindan el arte y las humanidades. Reconoce como antecedentes el Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO donde confluyeron equipos de distintos países de América Latina formados por académicos comprometidos con los movimientos campesinos y el Coloquio Internacional: “De la exclusión al vínculo” que se llevó a cabo del 14 al 16 de junio de 2005 en el Instituto Goethe de Buenos Aires. En este último evento coexistíamos con los acontecimientos conocidos como “La guerra del gas” en Bolivia. Esta contemporaneidad de acciones colectivas, preñadas de esperanzas y ese espacio de pensamiento donde confluyeron intelectuales y actores sociales fue decisiva para pensar otros dispositivos con el fin de seguir estos temas del mismo modo comunitario en que los acontecimientos se dan. Pensar en colectivo; generar una comunidad de pensamiento; articular

intelectuales que estamos trabajando en el mismo registro y con sujetos que también están articulados desde distintas regiones.

Como investigadores de la Universidad de Buenos Aires generamos el GEM-SAL dentro del Área de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani. La finalidad es estimular la generación y difusión de conocimientos sobre estos fenómenos de nuestro siglo. Participamos de la construcción de un ATLAS de movimientos socioterritoriales con universidades latinoamericanas y el Instituto Goethe de Buenos Aires; continuamos con el Seminario de Investigación sobre Protesta y Movimientos Sociales en América Latina para alumnos avanzados de la carrera de Sociología y publicamos estas *Experiencias de Investigación*. Con este nombre deseamos dejar claro el carácter innovador de nuestros trabajos: relatos de campo, “tramas” de situaciones de protestas, entrevistas a dirigentes que inviten a la reflexión y la crítica, etc. Siempre acompañados por las fotografías que, como dice el excelente fotógrafo y académico brasileño Douglas Mansur, “informan, forman y desarrollan conciencia”. La importancia de la imagen en nuestros días no necesita justificación pero el modo en que Douglas piensa la fotografía tiene la suficiente originalidad para ameritar conocerlo. Podemos pensar la cámara, nos dice, como nuestros ojos, el revelado como nuestra interpretación y las ampliaciones como nuestra propia expansión emocional. Es decir, agregamos nosotros, como un dispositivo de conocimiento, expansión de nuestra sensibilidad y conciencia de pertenencia a un mundo cósmico que compartimos no sólo con los otros seres humanos sino con otros seres y con la naturaleza en general.

Oswaldo de Andrade exclamaba “La alegría resiste contra todo” y Boaventura de Sousa Santos –quien lo cita– agrega que la utopía es la exploración mediante la imaginación de nuevas formas de oportunidad y voluntad humana; cotejar lo que existe para acceder a un escenario radicalmente mejor, por el cual vale la pena luchar y del que toda la humanidad tiene el derecho a formar parte. La fuerte creencia de que estas alegrías y posibilidades hoy residen en los Movimientos Sociales que son los únicos capaces de generar nuevos significados y valores, articular saberes y generar pensamientos para el bien común, nos desafía en estos acompañamientos desde nuestros lugares universitarios.

Lo que venimos a presentar en este libro

Este libro propone presentar al lector la constante lucha por la tierra y los territorios en América Latina pero remarcando la diversidad, matices y texturas que asume esta situación en las distintas regiones de Nuestra América. Para ello, elegimos las voces de mujeres y hombres que día a día tienen que reafirmar sus derechos sobre la tierra que alguna vez les perteneció, fue de

sus padres, abuelos, ancestros. Día a día tienen que insertarse en un mundo de leyes y derechos para lograr lo que todos saben en relación con sus territorios. Este libro muestra justamente cómo lo hacen, quiénes los acompañan y a quiénes tienen enfrente en este gran desacuerdo, en esta polisemia jurídica que la mayoría de las veces termina inclinada del lado del discurso hegemónico. Jueces que conocen un solo lenguaje frente a pueblos de densas riquezas culturales, que son capaces también de manejar el derecho de propiedad que el colonizador trajo de Europa con el liberalismo.

No fue posible contar con “todas las voces todas” de Latinoamérica, nos conformamos con algunos acentos que van desde el México profundo de Oaxaca, Chiapas y Atenco, pasando por esa Centroamérica atravesada por guerras y procesos de paz a medias, donde elegimos Guatemala de oriente y occidente; ese norte sudamericano, con nuevos registros de esperanzas en relación con los derechos de la tierra que es Venezuela; el gigante Brasil en el que buscamos la voz “nacional” del MST y la Argentina de la tierra en disputa por el agronegocio, la minería y el agua.

Las entrevistas están precedidas por una síntesis histórica de cada país centrada en los procesos de apropiación de la tierra así como las “situaciones de entrevista” que fuimos generando en cada caso. Las complementa un artículo de la autoría de Miguel Teubal que propone un marco de comprensión más amplio, donde se hace mención a la situación general de América Latina y los derroteros de las reformas agrarias. Como siempre, cerramos el libro con unas reflexiones metodológicas referidas a esta importante herramienta que nos permite capturar el registro de la voz del otro y el ensamble que el etnógrafo lleva a cabo, a cargo de Karina Bidaseca y Norma Giarracca y fotografías del mundo campesino, indígena, rural de nuestros países.

Queremos agradecer a nuestros coautores, que es el modo en que deseamos considerar y colocar a los “entrevistados” presentados en este libro. Si bien listamos sus nombres o, cuando así lo pidieron, el nombre de la organización, queremos remarcar en estas páginas que el GEMSAL considera que este es un libro producido colectivamente, es decir entre ellos y nosotros. De igual forma, nuestro reconocimiento a todos nuestros colegas que nos acercaron a las comunidades o entrevistados: Gustavo Esteva de la Universidad de la Tierra, Oaxaca, Bernardo Mançano Fernandes de la Universidad Estadual de San Pablo, Brasil, Mildres López de AVANCSO, Guatemala y Luciano Concheiro de la Universidad Autónoma de Xochimilco. También queremos recordar y agradecer a muchos otros colegas y amigos latinoamericanos con quienes compartimos estos temas, estas formas de acercarnos, de generar empatías, relaciones profundas y duraderas con quienes luchan por una forma distinta de habitar, de “estar” en estos territorios de Nuestra América.

Un agradecimiento especial a los fotógrafos Douglas Mansur, Clifford Andrew Welch, Luciana García Guerreiro, Celeste Castro García, Daniel Martín, Miguel Teubal, Gisela Hadad, Bernardo Mançano Fernandes, Norma Giarracca, Frente Amplio por una Nueva Agronomía (FANA), Noticiero Popular de Mendoza. Un agradecimiento a Itatí Rolleri por su paciencia y profesionalidad en la revisión formal de este libro.

Por último nuestro agradecimiento a Daniela Mariotti, quien con su larga experiencia de investigadora en estos temas, colaboró con Norma Giarracca y Miguel Teubal en la edición de este libro y a Julián Teubal quien puso su experiencia artística y su sentido estético, a disposición de la tarea de selección de las fotos con Daniela y, como muchas otras veces, nos brindó el diseño de la tapa.

GEMSAL–Instituto Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires, abril, 2009.

Imágenes



Argentina. Comunidad Mapuche. Foto de Daniel Martín



Argentina. Comunidad Mapuche. Foto de Gisela Hadad



Argentina. UST. Foto del Noticiero Popular de Mendoza



Argentina. UST II. Foto del Noticiero Popular de Mendoza



Argentina. MOCASE VC. Foto de FANA



Guatemala. Foto de Norma Giarracca



Guatemala. Foto de Clifford Andrew Welch



México, Atenco. Foto de Luciana García Guerreiro



México - EZLN. Foto de Luciana García Guerreiro



México, Oaxaca, Yavesía. Foto de Luciana García Guerrero



Venezuela. Foto de Celeste Castro Gracia



Venezuela, Chavasquen. Foto de Celeste Castro García



Brasil. Assentamento Ipanema. Foto de Douglas Mansur



Brasil. Assentamento Ipanema. Foto de Douglas Mansur



Brasil. Assentamento Ipanema. Foto de Douglas Mansur

México

Norma Giarracca¹, Miguel Teubal²,
Luciana García Guerreiro³, Juan Wahren⁴

Consideraciones generales

En la región denominada Nueva España –actualmente México y Centroamérica– se implementó un sistema colonial que habría de durar tres siglos, hecho que contribuyó a que ese territorio se transformara en la colonia más importante de España en América. Se estima que a la llegada de los españoles, a comienzos del siglo XVI, residían en el territorio entre 7 y 25 millones de habitantes; cien años después, estos apenas superaban el millón. La conquista del territorio del México actual se caracterizó por su inusitada crueldad y por las masacres que diezmaron a gran parte de la población.

En este territorio, desde tiempo inmemorial, habían germinado las primeras plantas cultivadas de maíz, frijol, calabaza y chile que constituyeron la base de sustentación de una población creciente. La tierra era esencial para la vida y era común a todos. Surgió el *calpulli*, forma de organización social, cuyos cimientos lo constituían los lazos de parentesco y los derechos sobre la tierra. Sólo los miembros de una familia o de un mismo linaje podían pertenecer a un *calpulli* y tener derecho a la tierra. Cada *calpulli* disponía de un terreno claramente delimitado que se dividía en parcelas cuyo usufructo correspondía a las familias. Con el tiempo, estas adquirieron la potestad de transmitir a sus descendientes, mediante herencia, sus derechos a la tierra. Si la familia dejaba de labrarla, perdía todo derecho a ella. Las comunidades habrían de constituirse en la base fundamental del sistema colonial.

1 Socióloga y Profesora-Investigadora de la UBA. Coordinadora del Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales en América Latina del Instituto Gino Germani.

2 Economista, Profesor de la UBA, Investigador Superior del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

3 Socióloga y maestranda en investigación en Ciencias Sociales (UBA). Becaria del Instituto de Investigaciones Gino Germani en el GER/GEMSAL y ayudante de cátedra en Sociología Rural y en el Seminario de Investigación sobre Acciones Colectivas y Movimientos Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

4 Sociólogo y maestrando en investigación en Ciencias Sociales (UBA). Becario doctoral del CONICET en el GER/GEMSAL del Instituto de Investigaciones Gino Germani y ayudante de cátedra en Sociología Rural y en el Seminario de Investigación sobre Acciones Colectivas y Movimientos Sociales.

A los conquistadores, inicialmente, lo que les interesaba no era la tierra (que la había en abundancia) sino los indios como fuerza de trabajo. Por eso, antes que solicitar tierras pidieron el *repartimiento* y las *encomiendas* de indios. Esa población suministró trabajo y alimentos por concepto de tributo y servicio personal. Lo que quería el colono español era la riqueza y el trabajo en mercancías vendibles.

Sin embargo, todos comprendieron que sin la producción de las tierras y el trabajo de los indios, la empresa de colonización estaba destinada al fracaso. De allí que lo que sustentó a las empresas iniciales de conquistadores y colonos fue la producción agrícola a cargo de los indios. Entonces había que proteger a los indios, reconocerles la posesión de las tierras que ocupaban, o lograr que las *mercedes* de tierras se hicieran “sin perjuicio de las tierras de los indios”. Pero nada podía poner coto a los abusos, al sometimiento vil de las poblaciones indias.

La principal institución que rigió el destino del México agrario, en la era colonial, fue el sistema de hacienda. Tiene su origen en las reparticiones o merced de tierras establecidas al comenzar la conquista. Tal como mencionamos más arriba, las encomiendas y mercedes de tierra les permitieron a los conquistadores lograr el dominio de una numerosa población para su uso y riqueza personal, así como adquirir parte del territorio.

Conjuntamente con formas de esclavitud lisa y llana, la conquista fue dando lugar a este sistema que habría de marcar en lo esencial el sistema agrario de épocas posteriores. Con las mercedes se crearon haciendas señoriales y esclavistas y se formaron *mayorazgos* y tierras eclesiásticas. Con el paso del tiempo se hicieron grandes concesiones de baldíos para completar el desarrollo latifundista nacional. Es importante destacar que a lo largo de la época colonial las comunidades indígenas lograron mantener sus comunidades a raíz de numerosas luchas.

Hacia 1810, el año de la Revolución de la Independencia, las haciendas ocupaban 70 millones de hectáreas, pero una parte importante de los trabajadores, que en ellas prestaban sus servicios, mantenía una organización comunitaria. Durante la colonia, las comunidades lograron, en el mejor de los casos, asegurar el autoconsumo y su supervivencia como organizaciones sociales.

Hacia mediados y fines del siglo XIX se fueron estableciendo las bases de una organización democrática-liberal de la sociedad mexicana. Ello entrañaba una privatización de la propiedad de la tierra afectando significativamente no sólo las tenencias de la Iglesia, que fueron sustanciales, sino también las de las comunidades.

Estas políticas fueron luego impulsadas con mayor ahínco durante el *porfiriato*, el período de mandato de Porfirio Díaz, que duró de 1876 hasta 1911. Las tierras comunales fueron declaradas ilegales y se obligó a dividir las en

tenencias individuales. Muchos indígenas perdieron la posesión de sus tierras que cayeron en manos de las haciendas y compañías que las negociaban. Se calcula que más de 810.000 hectáreas de tierras comunales fueron privatizadas durante este período.

El siglo XX comienza con la gran insurrección popular iniciada en México en 1910 en contra del porfiriato conocida como Revolución Mexicana. Se trató de una revolución que tuvo como motor central la gigantesca lucha campesina por la tierra que, llevada por su propia dinámica, puso en cuestión el poder y la estructura del Estado. Se estableció un nuevo Estado burgués, se generó la Constitución de 1917 que garantizaba, ante todo, la propiedad privada de la clase terrateniente. Nada de esto se hubiera materializado si no fuera por la irrupción y la lucha campesina liderada por Emiliano Zapata en el Sur y por Francisco –Pancho– Villa en el Norte, que pusieron en jaque, una y otra vez, las diversas propuestas conciliatorias del Estado mexicano tras la huida de Porfirio Díaz en 1911.

La lucha campesina marcaba en todo momento su derecho a la tierra. El Plan de Ayala –programa de los revolucionarios (1911)– propone que la tierra sea repartida inmediatamente como retribución al despojo operado en contra del campesinado en décadas anteriores. Más aún, en Morelos se produjeron ocupaciones de hecho de tierras defendidas por el ejército zapatista. La Constitución de 1917 legitima la reforma agraria y la constitución del sistema *ejidal*, pero, en general, fueron los avances y retrocesos de las demandas campesinas las que en todo momento influyeron sobre la efectividad lograda en los procesos de la reforma agraria.

La Reforma Agraria culmina durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, en el período 1934-1940. El reparto masivo de tierra modificó sustancialmente la estructura agraria del país, fraccionando numerosos latifundios y socavando el poderío de los grandes terratenientes. Bajo la administración de Cárdenas se repartieron entre los campesinos más de 20 millones de hectáreas, casi el doble de lo repartido en los veinte años anteriores. Los ejidos campesinos, que para 1940 ocupaban la mitad de la superficie bajo cultivo, atravesaron una etapa de innovación tecnológica e inusitado vigor. También fueron otorgados certificados de inafectabilidad agrícola y ganadera que abarcaron 240 mil has agrícolas y 114 mil ganaderas garantizándoles a estos propietarios que sus predios no serían expropiados.

Un tiempo después, la “revolución verde” y la “modernización de la agricultura” no alcanzaría a los sectores campesinos, y menos aún, a los indígenas. Hacia los años 60, los tres millones y medio de indígenas del país no accedían a buenas tierras. Con todo, el sector ejidal, individual y colectivo creció, intensificándose su productividad. Según David Barkin, el estímulo que significaba trabajar la propia tierra era suficiente como para impulsar a la mayoría de los productores a mejorar dramáticamente sus condiciones

de producción. La marginación y pobreza del campesinado siguió siendo importante. La economía campesina desaparecía tras la expulsión continua de sus miembros, y también la producción de alimentos básicos comenzó a disminuir. En los 70 preocupó a los gobiernos la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y la creciente dependencia cerealera externa de México respecto de los EE. UU., impulsándose políticas para revertir estas tendencias. Fueron otorgados subsidios para la provisión de insumos, fertilizantes y semillas para la producción de maíz, arroz, frijoles y trigo. Sin embargo, esta política no tuvo el éxito esperado y fue dejada de lado. Entre 1970 y 1986, las importaciones de granos siguieron aumentando a un promedio del 22% anual.

Neoliberalismo, sector agrario y nuevos movimientos sociales

En los 80, la situación agraria habrá de modificarse radicalmente; en esa década concluyeron el período de bonanza del petróleo y las tímidas reformas intentadas durante los sexenios de Echeverría (1970-1976) y López Portillo (1976-1982), con su Sistema Alimentario Mexicano, SAM. Tanto Miguel de la Madrid (1982-1988) como Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quienes los sucedieron, abrazaron plenamente el ideario neoliberal, preocupándose este último por establecer las bases para el ingreso de México al TLCAN. Ello requería que fuesen introducidas importantes reformas en la Constitución Nacional con incidencia sobre el campo mexicano. Se modificó el artículo 27 de la Constitución que alteró sustancialmente la esencia del sistema ejidal. A partir de entonces, las tierras ejidales podrían ser vendidas, arrendadas o incorporadas a unidades mayores; de este modo se legitimó la plena propiedad privada de la tierra y su libre comercialización. No es de extrañar que con ello fuese potenciada la expulsión del campesinado y las comunidades indígenas, su emigración a regiones urbanas del país y del exterior.

Asimismo, se privatizaron numerosas empresas paraestatales que regulaban el anterior sistema agroalimentario, incluyendo a instituciones tales como la CONASUPO, el BANRURAL o INMECAFÉ, y se impulsó una nueva revolución biotecnológica orientada hacia el sector agrario nacional, enmarcada en los intereses de grandes empresas agroindustriales transnacionales, los denominados “agronegocios”.

El ingreso al TLCAN y el poco cuidado con que fuera protegido el maíz autóctono significaron que nuevamente aumentaran las importaciones de este cereal proveniente de los EE. UU., incluyendo el maíz transgénico, que incidió en forma significativa sobre la pérdida de la autosuficiencia alimentaria de México.

Comienza un período nuevo en las luchas campesinas e indígenas, sustentadas en nuevos movimientos sociales y lideradas básicamente por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, pero que habría de extenderse en forma significativa hacia todo el país. La política neoliberal de expulsión del campesinado y comunidades indígenas fue acompañada, como en toda América Latina, por una parafernalia de programas diseñados por organismos internacionales; muchos de ellos aparecen mencionados en las entrevistas que acompañan este artículo.

La situación actual radica en la intervención de las comunidades, tanto por parte del gobierno como de los partidos políticos, promoviendo enfrentamientos entre distintos grupos campesinos e indígenas; de este modo se intenta socavar las bases solidarias de las comunidades, como veremos a continuación.

Los entrevistados: sus territorios y los escenarios de las entrevistas

Oaxaca

Hicimos dos viajes a Oaxaca, uno a Chiapas y otro a Atenco para localizar y programar encuentros con nuestros entrevistados; el primero fue en febrero y el segundo, cuando incluimos Chiapas y Atenco, fue en agosto, ambos en 2007.

Al llegar a Oaxaca en febrero, los ecos de las rebeliones del 2006 aún se oían con toda nitidez. La “comuna de Oaxaca”, como suele denominarla Gustavo Esteva, se percibía desde su aeropuerto discretamente militarizado (para no espantar al turismo) hasta en las rutas internas del país; también se notaba en cierto debate y tono esperanzado que recorrían calles y organizaciones y que nos asombraban por las novedades que aportaban. Hablamos en la ciudad con mucha gente e indagamos acerca del papel jugado por las comunidades en las rebeliones. Obtuvimos respuestas de intelectuales, maestros bilingües, militantes y comprendimos que las relaciones entre el movimiento urbano y el Oaxaca indígena y comunitario no son fáciles de analizar, de transmitir, que tienen muchas aristas.⁵ Cuando regresamos en agosto, nos centramos en las comunidades. Fuimos a Santa María de Yavesía en Ixtlan y a Cuquila, cerca de la ciudad de Tlaxiaco. Nuestros entrevistados nos esperaban gracias a los contactos favorecidos por la Universidad de la Tierra y por el Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco.

5 Véase en esta misma colección *Cuando hasta las piedras se levantan*, Buenos Aires, Antropofagia, 2008.

En México hay un total de 2.378 municipios y de ellos 570 se encuentran en Oaxaca, correspondiendo casi al 25% del total nacional. Como explica la página oficial del Estado, el gobierno municipal está compuesto por un Ayuntamiento electo por medio de un partido a través del sistema de sufragio, o de acuerdo a sus usos y costumbres, en una asamblea de la comunidad (medida conseguida en 1998). Regularmente el Ayuntamiento se constituye por un Presidente municipal, quien lo representa en lo político y lo dirige en lo administrativo, uno o dos síndicos para la representación jurídica y regidores de acuerdo al número de habitantes. Los municipios tienen categorías administrativas como Agencias Municipales, de Policía, Delegaciones y Subdelegaciones y categorías políticas tales como ciudad, villa, pueblo, ranchería y congregación, en función de la importancia económica del lugar, el número de personas y los servicios públicos con los que cuentan (www.e-oaxaca.gov.mx). Vamos a escuchar decir al Dr. Germán Ortiz Coronel que además de las más de 400 comunas que se rigen por usos y costumbre, una comuna *triqui* se declaró municipio autónomo por su propia decisión.

Según el Censo General de población y viviendas del 2000, Oaxaca registra una población que suma 3.438.765 habitantes y, si la diferenciamos entre hombres y mujeres, observamos un excedente de 120 mil a favor de estas últimas. Asimismo, el censo registra 603.431 hogares con jefatura femenina y ambos datos muestran una de las consecuencias de la extensa migración de hombres jóvenes. Menos de un millón mantienen sus lenguas originarias y eso también es remarcado por uno de nuestros entrevistados.

El actual territorio oaxaqueño se ubica dentro de Mesoamérica, región que comparte ciertas similitudes por sus poblaciones originarias; se registran dos grandes civilizaciones muy emparentadas, pero que compitieron siempre por la dominación de Oaxaca. La primera de ellas, el Imperio Zapoteca, en el área de Monte Albán, a partir del año 900 a. C. hasta su derrota en el año 1300 por el Imperio Mixteco, que luego sería saqueado por los españoles. La palabra “mixteco” proviene del vocablo “mixtecapán”, que en la lengua náhuatl de los Mexicas, significa el “pueblo de nube”. Los Mixtecos se llaman a sí mismos *Ñuu Sávi* en su lengua natal, que significa “pueblo de lluvia”.

Cuando visitamos la comunidad zapoteca, recorrimos montañas, montes y bosques de diferentes alturas. Santa María de Yavesía espera al visitante con un cartel que reza “Bienvenidos al municipio saludable de Santa María de Yavesía, Ixtlan, Oaxaca”, muestra del orgullo por mantener el agua que baja de la montaña pura y una comunidad libre de residuos dispersos. Todo esto gracias a la tarea de las mujeres. Alma nos recibió en su casa, junto a su abuela y su tío. Es una joven mujer llena de experiencias comunitarias y de inquietudes. Con su computadora portátil fue desplegando todo su empeño para que pudiéramos conocer la historia de su comunidad.

El viaje a la comunidad mixteca de Cuquila fue más largo y complicado; primero llegamos a la ciudad de Tlaxiaco y allí, encontramos el Centro de Orientación y Asesoraría a Pueblos Indígenas, organización formada por abogados y otros profesionales salidos de las comunidades para luego regresar a sus territorios y poblaciones con sus conocimientos y enlaces. Nos recibieron Germán y Cecilia con la cordialidad y naturalidad que sus funciones les requieren. Después de la larga entrevista a Germán, comimos juntos y nos dirigimos a su comunidad mixteca, a menos de una hora de Tlaxiaco. En esa tarde lluviosa, más de lo acostumbrado en agosto por causa de los huracanes de la costa, pudimos recorrer y conversar con quienes estaban llevando a cabo tareas varias: construcción de artesanías, trabajos con grupo de adolescentes, la gestión y el cuidado de los centros culturales, etc. Las niñas conversaron animadamente con dos de nosotros y pidieron fotografiarse; así Xitlali Ortiz, Joanna Santiago Coronel y Jana Santiago Coronel forman parte de las fotografías de este libro.

Chiapas

Otras entrevistas fueron realizadas en el estado de Chiapas. San Cristóbal de las Casas nos recibió luego de un sinuoso camino desde Oaxaca que nos llevó unas doce horas de viaje. Allí nos pusimos en contacto con el Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), una ONG ligada a las organizaciones campesinas e indígenas de Chiapas.⁶ Fuimos invitados a participar de un taller que se realizaría en la localidad de Comitán. Durante el viaje desde San Cristóbal hasta ese lugar, y mientras atravesábamos las verdes sierras de Chiapas, conversamos sobre la reforma agraria y la situación de la tenencia de la tierra en México y en Argentina. Llegamos a la comunidad de Señor del Pozo; en su entrada había un gran cartel que decía: “Comunidades en Resistencia. No al pago de energía mientras no haya una tarifa preferencial” y “La Otra Campaña” acompañada del símbolo de un caracol.

El taller se realizaría en la iglesia, cuando llegamos, nos encontramos con un grupo importante de campesinos, del cual algunos habían llegado de comunidades distantes a unos 50 kilómetros, ya sea en sus bicicletas o a caballo. La comunidad Señor del Pozo integra una organización, la Red Estatal de Resistencia Civil “La voz de nuestro corazón”, que es adherente a La Otra Campaña. Esta red aglutina a diversas comunidades campesinas e indígenas que luchan por sus tierras y contra las tarifas de la energía eléctrica,⁷ así

6 Agradecemos especialmente a Mariela Zunino por habernos acompañado y facilitado el trabajo de campo junto a CIEPAC.

7 Ver <http://chiapas.laneta.org/documento.php?id=26>

como contra el Tratado del Libre Comercio, el Plan Puebla Panamá (PPP), entre otras luchas.

El taller dio un panorama de la situación histórica de México, en general, y de Chiapas, en particular, desde el porfiriato en adelante, siempre relacionando las cuestiones históricas con las luchas y las formas de posesión de la tierra. En esta primera parte, los talleristas del CIEPAC señalaron que:

El problema de la tierra en Chiapas históricamente ha sido que las tierras buenas han estado concentradas en pocas manos, en veintitrés familias, las más poderosas del Estado. Se pueden saber con nombres y apellidos: familia Castellanos, familia Domínguez, familia Caballero... No ha habido una distribución justa en el sistema de tenencia de las tierras; por eso ha habido una lucha permanente de las organizaciones, de las comunidades, de los pueblos por la toma de tierras, por la recuperación de tierras por medio de los hechos.

Y cuando se trabajó en torno al contexto se mencionó que:

En el año de 1988 gana el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y desde 1990 comienzan las negociaciones para establecer un Tratado de Libre Comercio (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, que se firma en 1993. Durante ese período, el Banco Mundial y el FMI, lo que hacen es presionar a México para que reforme su constitución política. Así, toda la Reforma Constitucional del país –que son más de 400 reformas que se han dado en todo este tiempo– se dieron principalmente antes de la firma del TLCAN. ¿Cuáles eran las reformas? Se reforma el artículo 27 de la Constitución, que es el que regula el sistema de tenencia de la tierra; se modifica toda la ley del sistema educativo, del sistema religioso, se va modificando toda la ley de recursos naturales, de comunicaciones; de manera que toda la reforma constitucional va orientada a privatizar todo. Privatizar la tierra, privatizar la salud, la educación, todo.

La segunda parte de la exposición estuvo orientada concretamente hacia cómo actuaba el PROCEDE⁸ y cuáles eran las distintas estrategias que tenían las comunidades y ejidos para enfrentar la situación o salir de la misma, si es que ya habían ingresado al programa de regularización propuesto por el gobierno. Así, se explicó lo siguiente:

8 El PROCEDE es el Programa de Certificación de Derechos Ejidales, Comunales y Titulación de Solares Urbanos creado por el gobierno de Salinas de Gortari a finales de 1992.

...la lógica del gobierno es que desaparezca la reforma agraria, que exista la procuraduría agraria como administradora del sistema de tenencia de la tierra, afirmando que el reparto agrario ya terminó. Lo que hace el gobierno es implementar el PROCEDE, que abre un proceso de parcelización, un sistema de privatización de la tierra a nivel de las comunidades campesinas, indígenas, comunidades rurales. Ahorita, este famoso PROCEDE terminó el año pasado [2006].

En el caso de Chiapas hay un total de 2.872 comunidades. De todas ellas, 712 rechazaron el PROCEDE y hay muchas comunidades donde pequeños grupos de ejidatarios o comuneros no lo aceptan porque saben que es un sistema de privatización de la tierra. Después del PROCEDE viene otra etapa que es la adopción de *dominio pleno*. A nivel nacional, según las estadísticas agrarias, hay aproximadamente un 3% que ya ha entrado en ese proceso de adopción de dominio pleno. Como su nombre lo dice, la adopción de dominio pleno implica que el ejido desaparece prácticamente junto con los reglamentos internos de las comunidades.

Las tierras van quedando en manos de pocas personas. Así, estamos volviendo a la etapa del latifundio, estamos frente al neolatifundismo, nada más que ahora no son ganaderos, no son terratenientes los que se están apropiando de la tierra, sino que son empresas transnacionales. Tenemos a Bayer, a Monsanto, a Cargill, en total 12 empresas transnacionales. ¿Qué pasa con la población? Pues, alrededor de 23.542.000 mexicanos están migrando a los Estados Unidos, hoy la cuarta parte de la población mexicana vive en los Estados Unidos.

El principal conflicto de las comunidades en Chiapas es ese: los que entraron al PROCEDE y los que no entraron. ¿Quiénes ganan? Las empresas. ¿Quiénes pierden? Los campesinos. ¿Quién decide? El gobierno. Pero, hay comunidades, principalmente en el sur de México, que se opusieron al PROCEDE. Son principalmente los zapatitas quienes no aceptaron el programa. Se dice que el EZLN tiene presencia en 1.111 comunidades, y si vemos las demandas del levantamiento armado, una de ellas es la tierra.

¿Y por qué? Porque uno de los elementos principales que llevó al EZLN a tomar las armas fue la reforma del artículo 27. Lo que dicen los zapatistas es que con la reforma se cancela toda posibilidad legal de obtener la tierra y de ahí la necesidad de tomar las armas. Pues el problema de la tierra en Chiapas no está solucionado. Chiapas es el que concentraba, hasta antes del levantamiento armado, casi la tercera parte de todos los problemas de tenencia de la tierra en el país. Y son problemas que

hasta la fecha no se han resuelto. Hay distintos tipos de conflictos: problemas de sistemas de tenencia de la tierra; problemas de límites entre comunidades; problemas de invasiones.

Días más tarde emprendimos viaje hacia Oventic, una comunidad zapatista que oficia como sede del Caracol II de la zona de Los Altos. Teníamos la intención de quedarnos unos días para conocer la experiencia de organización autónoma de los pueblos zapatistas y realizar entrevistas a la Junta de Buen Gobierno (JBG) “Corazón céntrico de los zapatistas delante del mundo” y a participantes de las distintas experiencias que funcionaban en el Caracol: la escuela secundaria, la clínica autónoma “La Guadalupeana”, las cooperativas de tejedoras⁹ y otros emprendimientos productivos.

La JBG nos recibió con cinco de sus integrantes quienes tenían sus rostros cubiertos con paliacates (pañuelos) y/o pasamontañas. Se trataba de tres mujeres y dos hombres de entre 25 y 45 años aproximadamente. Nos comentaron muy brevemente cómo funcionaba la JBG y nos preguntaron cuáles eran nuestras expectativas allí, mientras en las pausas intercambiaban entre ellos palabras en tzotzil¹⁰ y algunas risas. Más tarde nos invitaron a pasar a la casa contigua, donde un integrante de la Comisión Política del EZLN nos informaría acerca de la historia y el presente de la organización. Preguntamos si podíamos grabarlo, pero nos respondió que sólo podíamos tomar notas.

Luego de que nos autorizaran a quedarnos unos días en la comunidad con ellos, a pedido de la JBG debimos entregar una nota manuscrita solicitando autorización para realizar entrevistas. Horas más tarde nos respondieron que necesitaban, también por escrito, la lista de preguntas que realizaríamos a cada espacio de trabajo y a la propia JBG. Nos comentaron que la respuesta podía tardar más de un día.

El día transcurrió sin sobresaltos en la comunidad; caminando, charlando informalmente con integrantes de las Juntas Municipales Autónomas y de las cooperativas. Al finalizar la tarde nos atendió nuevamente la JBG; esta vez nos dijeron que podríamos tener una entrevista con ellos y con una de las cooperativas, pero sin grabador. Para la entrevista se sumó un nuevo (para nosotros) integrante de la JBG que fue el que llevó adelante la mayoría de las respuestas, limitándose a contestar casi estrictamente las preguntas formuladas por escrito, aunque en algunas ocasiones pudimos repreguntar.

Para la entrevista con la Cooperativa “Mujeres por la dignidad” nos acercamos a uno de los locales ubicados a la entrada del caracol, donde nos

9 En el Caracol de Oventic hay tres cooperativas: “Mujeres por la Dignidad”, “Nichim Rosas” y “Xulum Chon Dinosaurio”, cada una con un funcionamiento propio.

10 El tzotzil es una de las lenguas indígenas que se hablan en el estado de Chiapas junto con el tzeltal, chol y tojolabal, entre otras.

recibieron tres artesanas que nos hablaron sobre los orígenes de la cooperativa y el modo en que trabajan actualmente.

Atenco

Atenco es una localidad del Estado de México, donde en 2001 el Gobierno Federal consideró como una de las posibles sedes para la construcción de un nuevo aeropuerto internacional. La decisión gubernamental concentró numerosas críticas referidas al riesgo urbanístico, demográfico y ecológico. En octubre de 2001 se generaron diecinueve decretos expropiatorios, los cuales afectaban a tres municipios mexiquenses –Atenco, Chimalhuacán y Texcoco– y a trece núcleos ejidales. La expropiación abarcó 5.400 hectáreas y un grupo de ejidatarios resistieron esta medida, nuclearon campesinos y poblaciones urbanas generando un interesante movimiento social que logró frenar este proyecto. Este movimiento social atenuarse se formó como una red organizativa de distintos pueblos –Acuexcómac, Nexquipayac, Tocuila, la colonia Franciso I. Madero– y, sin lugar a dudas, el pueblo de San Salvador Atenco encabezó la resistencia.

Desde entonces, el movimiento de Atenco es reconocido y respetado como una organización digna, luchadora, que atravesó por trágicos momentos de represión. Conocimos a algunos de sus integrantes en Guadalajara, en el marco de una Mesa Redonda con diferentes movimientos sociales de México que realizamos en el XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). En esta actividad, ellos habían expuesto sobre sus luchas y acerca de su organización. Días más tarde tuvimos la oportunidad de visitarlos en la Sede Ejidal de Atenco, en la cual funciona el Frente Popular en Defensa de la Tierra (FPDT). El día de nuestra visita se llevaron a cabo una serie de actividades ligadas a la reflexión y puesta en práctica de diferentes proyectos productivos de la organización, después de las cuales pudimos realizar una entrevista colectiva con algunos/as compañeros/as de la organización. Luego, cuando la tarde comenzaba a ser noche, escuchamos varios estruendos de petardos; era el llamado del FPDT convocando a una asamblea para compartir noticias importantes con respecto a los detenidos y a quienes aún tenían pedido de captura y se encontraban prófugos.

Llegaban lentamente y en pequeños grupos, saludaban y miraban con cierta curiosidad la pequeña ronda que habíamos conformado para hacer la entrevista. En menos de media hora, el salón principal de la sede ejidal se encontraba colmado por más de cien integrantes del FPDT y familiares de presos y/o prófugos del movimiento. Una vez acomodados en un gran círculo, Trinidad del Valle compartió la noticia de que algunos integrantes de la organización –que se encontraban prófugos debido a órdenes de captura dictadas en la represión del año 2006– habían sido sobreseídos gracias a un

recurso de amparo presentado por el abogado. Esta noticia, que habilitaba el retorno de compañeros/as y familiares a la comunidad, tenía un sabor “agridulce”, ya que aún seguían prófugos o presos varios integrantes del FPDT. La reunión fue muy emotiva y contó, a su vez, con la presencia de una de las integrantes que regresaba a su comunidad luego de un año de “exilio”.

Las entrevistas

Oaxaca

Alma Santiago Cruz

Santa María de Yavesía, Oaxaca. Cursó el Programa de Regeneración Cultural de la Universidad de la Tierra y como trabajo final está rastreando los orígenes y vicisitudes de su comunidad.

Rastreando los orígenes

Mi nombre es Alma Santiago Cruz, soy originaria de la comunidad de Santa María Yavesía, Ixtlán de Juárez, Oaxaca. Tengo 22 años y me dedico a recopilar entrevistas, datos históricos sobre la comunidad, para hacer una síntesis, como un libro porque eso es lo que yo pienso hacer. Hace medio año que saqué la primera parte sobre los orígenes de la comunidad; cómo se fundaron los primeros pobladores, cómo defendieron sus tierras, cómo llegaron los españoles a invadir su territorio. Entonces parte de eso ya lo edité, nada más que me falta enriquecer todavía el texto, seguir investigando sobre esos temas y enriquecerlos más.

Este proyecto me parece magnífico, porque a lo largo de aquí a un futuro, unos 15, 20 años, las futuras generaciones que vienen floreciendo no van a saber de dónde vienen y por qué están aquí. Entonces me di a la tarea para comenzar este tipo de investigación porque los abuelos de hoy en día –que gracias a Dios todavía existen algunos– se prestan, tienen esa facilidad de conversar y podernos platicar sus experiencias de vida. Al principio me invitaron de la Universidad de la Tierra, aquí en Oaxaca, a un Diplomado de Regeneración Cultural. Entonces, yo allí en ese Diplomado me motivé a pensar; muchos de nuestros profesores platicaban de nuestros orígenes, de las comunidades indígenas, cómo han vivido, cómo han soportado las miserias, la pobreza, cómo han evolucionado a través

de los años. Entonces le dije a uno de ellos: “En mi comunidad hay mucha historia” entonces la tarea de nosotros para el Diplomado era realizar un texto, una síntesis sobre la comunidad. Me motivé y realicé hace como dos años un proyecto sobre “Rescate de la memoria histórica de Yavesía”.

Yo aquí trabajo –aquí en la comunidad–, gracias al apoyo de la autoridad comunal tengo la facilidad de platicar con los abuelos. Se formó un grupo de ancianos que me proporciona apoyo moral y físico para realizar algunos de los recorridos dentro de la comunidad, conocer algunas zonas que yo de veras desconozco. Algunas zonas donde realmente cultivaban las tierras y que ahora después de 20, 30 años ya están llenas de árboles sin que el hombre las haya reforestado sino que se reforestaron por la naturaleza, pues.

En 1721 ya se encontraban las comunidades así como ahorita las conocemos: Ixtlan, Capulalpan, Natividad, Jiakui, Yatuni, todas esas comunidades. Pero sus primeros orígenes datan desde los años 600, 800 d. C. La primera se fundó en un lugar que significa “lugar de las sepulturas” y que está ubicado a 2.750 metros sobre el nivel del mar, que es una zona no tan alta. Allí se ubicaron nuestros primeros ancestros. Porque ellos a simple vista dividían su territorio y decían: “¿De dónde a dónde es mío y de dónde a dónde es de aquellos?”. Ahí la cultura zapoteca se desarrolló, empezaban a adorar a algunos ídolos, algunos dioses, en especial al dios del Agua, al dios de la Riqueza, al dios del Rayo. Para todo tenían un dios, entonces ellos tenían contactos con Montalbán, Mitla, las zonas arqueológicas conocidas. Supuestamente se dice que ésta era una tribu nómada, porque es una tribu nómada, proveniente de Veracruz o de Tabasco. Llegó a esta zona a fundar lo que es ahora la comunidad de Yavesía que tiene vestigios olmecas y zapotecas. Entonces es una mezcla en sí, pero ahora nosotros nos reconocemos como en la cultura zapoteca.

La defensa del territorio

La comunidad cuenta con 9.147 has de terrenos comunales y antes la comunidad estaba ligada, o sigue ligada, a otras comunidades vecinas, una de ellas se llama Amatlan y la otra Santiago Xiacuí y Santiago Laxopa.

Se localiza en la región de la sierra norte, pertenece al Distrito de Ixtlán de Juárez, y se ubica al oeste a una altitud de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Entonces, estas comunidades formaban una sola, un solo territorio que entonces se los denominó mancomunados, pero es una historia muy larga. Uno no sabe ni de dónde se inició porque nadie da datos que concreten de dónde nació esta denominación “mancomunados”,

de dónde nació eso y cómo fue que nuestros abuelos se unieron a eso. Resulta que ahora nuestra comunidad ha sufrido más de 60 años de una lucha por la defensa de su territorio porque nuestro título primordial es de 1721 y marca que nosotros contábamos con un extenso territorio de más de 23.000 has.

Entonces, conforme a que se ha llevado tantos años de lucha y esfuerzos de toda la comunidad por defender este territorio, y gracias a la investigación que estamos haciendo, nos motivamos a buscar el título de la comunidad. Porque las comunidades, con las que supuestamente estamos ligados, nos decían que nosotros éramos personas que veníamos de otros lugares y que llegamos y nos implantamos y que al llegar a ésta comunidad les pedimos prestado un pedazo de terreno. La mera verdad pues de todo esto es que es un mito que ellos estructuraron hacia nosotros y que realmente no es, pues. Entonces, ahora, gracias a la investigación, a los trabajos que estuvimos haciendo, logramos que se recuperara el título de nuestra comunidad y que ahora ya gracias a una especialista que se dedica a descifrar los títulos, las escrituras –no me acuerdo el nombre de ella–, pero gracias a ella desciframos, bueno, descifró todo el texto de 1721.

Entonces, gracias a ella, nos fuimos dando cuenta de dónde a dónde marca nuestro territorio. Y varios abuelos de varias comunidades vecinas –con las que colindamos– dieron un testimonio y nos están explicando de dónde a dónde estamos colindando con ellos, dónde se encuentran nuestros límites territoriales. Entonces gracias a las ubicaciones que nos estuvieron dando, una vez ya descifrado el título nos dimos a la tarea con el Licenciado que lleva el asunto agrario, las autoridades comunales, y gracias al representante comunal, al presidente de la comunidad y al consejo de ancianos y aquí su servidora. Nos dimos a la tarea de organizarnos y gracias al apoyo de una investigadora de la UNAM, Rose Irma Trejo que trabaja en el Instituto de Geografía; ella nos proporcionó el material y realizamos cuatro días de recorrido en las Mojoneas del territorio de 1721 (así se les denomina a los puntos donde se dividen los territorios). Gracias al apoyo de la geógrafa se pudo armar el mapa de cómo era anteriormente, cómo estaba dividido nuestro territorio.

El cuidado de los recursos

Ahora pues, resulta que estas dos comunidades quisieron ligarse a nosotros; querían formar una sola comunidad, querían ellos aprovechar los recursos nuestros. Porque nuestros abuelos siempre han protestado en

contra de la reforestación, en contra del derribo de árboles, del aprovechamiento forestal. Siempre nuestra comunidad ha estado en contra de eso, la comunidad desde tiempos ancestrales se ha dedicado a conservar sus recursos. Siempre ha luchado en conservar sus manantiales, ha luchado en conservar su territorio para que nadie entre a explotar ahí, a contaminar. En cambio las otras dos comunidades se dedicaban, se dedican –porque se dedican realmente– al aprovechamiento forestal desde hace como treinta años.

Una vez que se acabaron lo suyo, durante unos ocho años más o menos, hicieron aprovechamiento forestal en nuestro territorio. Entonces la comunidad se ha visto muy afectada por estos invasores que han entrado al territorio. Gracias a todas las investigaciones que estamos haciendo y nos dedicamos a estudiar lo nuestro y a vivir y a investigar de dónde somos, vamos a llegar a la conclusión de quiénes están realmente equivocados. Supuestamente, nosotros de la Revolución de 1910 tomamos esa base para saber desde cuando vienen los problemas legales; fue desde épocas de la Revolución cuando era un verdadero caos en toda la República Mexicana, donde gobernaba Porfirio Díaz que les quitaba tierra a los pobres y se las daba a los ricos.

Pues nosotros hemos tratado de reconstruir el rompecabezas Santa María de Yavesía, de reconstruir la historia y decir: “Bueno, entonces el problema a lo mejor debió haber surgido desde épocas de la Revolución porque este Porfirio Díaz hacía lo que quería con las tierras”.

Los conflictos por la tierra

Ahorita no sé si les comentaron pero aquí dentro de la comunidad se han visto aparte de los problemas agrarios, problemas de tierras, pues ahorita tenemos un problema muy grande en toda la región que es la región de los mancomunados, diríamos, ¿no? Nos cayó un insecto que es una plaga que está acabando con los bosques de la comunidad. Entonces, nos vemos así obligados, la comunidad y los representantes comunales, a negociar con gobernación para poderles proporcionar recursos y poder combatir la plaga. Pero como siempre el gobierno aquí en México, siempre te pone trabas, para cualquier cosa tienes que pasar pruebas y pruebas, es como pasar miles de exámenes. Entonces gracias al abogado y a todo el movimiento que se ha hecho dentro y fuera de la comunidad, pues, en el 2006 conseguimos el primer permiso para poder sanear las zonas, que son más de 3.000 has dañadas.

Nuestros abuelos se mantenían desde sus orígenes con frutos silvestres, plantas silvestres, y animales de campo. Por ejemplo, se dedicaban a la cacería. Eran una tribu de nómadas. Pero después conforme pasaron los años, se asentaron, ya cultivaron porque en toda la zona de nuestra comunidad, la gente tenía solares donde cultivaban maíz, frijol, haba, chícharo, calabaza. Algunos se dedicaban a partir el tejamanil (que es la madera que se utiliza para el techo de las casas). Pues algunos abuelitos se dedicaban a partir el tejamanil, otros se dedicaban a quemar el carbón, a quemar la cal, y todos esos productos que ellos sacaban iban a diferentes mercados. Unos iban a Tlacomula, otros iban al mercado de Natividad, otros iban al mercado de Cinco Señores. Anteriormente cuando los españoles llegaron a nuestra comunidad fundaron dos haciendas, una de ellas se encuentra aquí en la comunidad.

La zona también es muy rica en minerales, entonces donde tú vayas y quieras expropiar si puedes encontrar oro y plata, seguro encuentras. ¿Por qué? Porque es muy rica en mineral, entonces los españoles cuando entraron a territorio azteca, diríamos, a territorio mexicano, entraron por el Golfo de México, siguiendo los márgenes del Río Papaloapa. Nuestra comunidad está ubicada en la mera cuenca del Río Papaloapa, el primer brazo que mantiene vivo a este río nace desde aquí, dentro de la comunidad en las zonas más altas que están elevadas a los 3.300 metros sobre el nivel del mar. Entonces de ahí nacen los primeros brazos de este río. ¿Qué hicieron los españoles cuando entraron a territorio mexicano? Siguieron los márgenes de los ríos porque ellos sabían perfectamente que a las orillas del río podían encontrar a comunidades que estaban asentadas allí. Y entonces fue así como llegaron a nuestra comunidad y fundaron la hacienda la “Purísima Concepción” y la ex hacienda de “Cinco Señores” que está como a 3 km de aquí. Y entonces fundaron esas haciendas y se dedicaron a explotar las minas. ¿Por qué? Porque cuando ellos llegaron, nuestros antepasados los recibieron muy bien, les dieron oro, les ofrecieron todo lo que ellos tenían. Fue un error muy grande que nuestra gente cometió cuando los españoles llegaron, llegaron y se llevaron todo.

La historia que nosotros tenemos nos dice que Moctezuma pedía siempre tributo a las comunidades en todas las regiones del país. Pero la comunidad más rebelde o la zona más rebelde, diríamos, en proporcionarle o pagarle tributo, era la zona de Oaxaca, era la zona de Tuxtepec, era la zona de Puebla, donde no pagaban el tributo que ellos realmente recolectaban. Entonces, cuando Hernán Cortés llega a México y para convencer a Moctezuma tuvo que llevarse con pláticas, investigar perfectamente los movimientos. Una vez que ya se asesoró, el mismo Moctezuma le dice:

“¿Sabes qué?, el oro que me mandan viene de Oaxaca, y ese oro se localiza en la Sierra Norte y Sur y puedes ir cuando tú gustes”. Entonces, fue así como entraron los españoles a invadir territorio mexicano. Al llegar a nuestra comunidad, nuestros abuelos se dedicaban a extraer el oro, ellos mismos formaban sus joyas, sus alhajas y cuando entraron los españoles encontraron el oro en el río, en las tierras de cultivo, donde quiera que ellos caminaban encontraban oro. ¿Por qué? Porque nuestros abuelos no tenían la menor idea de qué pieza tan importante es lo que tenían. Fue así como ellos empezaron a recolectar todo el oro que pudieron y la mayoría de lo que se llevaron los españoles fue saqueado de aquí, de Oaxaca.

Nuestra comunidad siempre se ha puesto en contra de explotar nuestro bosque. ¿Por qué? Porque si derribamos todos los árboles, toda la riqueza que nosotros tenemos en el transcurso de dos o tres años no vamos a tener agua para sobrevivir, no vamos a tener tierras de cultivos, se vería la comunidad afectada por estas cosas.

Germán Ortiz Coronel

Miembro de la Comunidad Santa María Cuquila. Abogado del Centro de Orientación y Asesoraría a Pueblos Indígenas en Tlaxiaco. Egresado del Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM, Xoxhimilco.

El Centro de Orientación y Asesoraría a Pueblos Indígenas

Mi nombre es Germán Ortiz Coronel, soy abogado de profesión y, bueno, algunas otras ocupaciones profesionales tengo, pero formamos este equipo de trabajo que es el Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas. Nos sustentamos como una Organización No Gubernamental; somos 8 en total, la mayoría abogados pero también están compañeros campesinos que no tienen profesión específica pero si una lucha de trabajo en sus comunidades. Muchos de los compañeros que formamos el Centro, yo diría casi la mayor parte, tenemos algún vínculo, algún trabajo en nuestras propias comunidades. Yo, por ejemplo, soy originario de una comunidad que está aquí a 30 minutos, se llama Santa María Cuquila. Allí vivo y sólo por cuestiones de trabajo estamos aquí o en otras partes, pero ahí estamos vinculados con la perspectiva del pueblo. O sea, estamos involucrados en la prestación de nuestro servicio social como contribuyente, y yo voy a recibir un cargo en la comunidad para el año que viene (2008) en la administración. Se está rigiendo como comunidad autónoma, varios de los compañeros estamos en una lógica así. Ese perfil es importantísimo.

El Centro

Intentaría resumirlo en unos cuatro o cinco puntos. En primer lugar, estamos prestando servicios de asesoría, representación legal a las comunidades indígenas, a los núcleos agrarios, a ejidatarios, a comuneros, a pequeños propietarios en general. Y también estamos realizando actividades que tienen que ver con la investigación. Varios de los compañeros hemos estado vinculados con algunas instituciones, específicamente con la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, el Centro tiene ese vínculo. Y también realizamos actividades de difusión porque creemos que no es suficiente el rubro de asesoría o la representación legal si no se socializa o si no se comparte esa información. Por lo tanto, el otro eje es la promoción y la difusión de todo eso. Hasta hace poco contábamos con un espacio de radio que se llamaba “Construyendo la Casa”, que parece un programa de arquitectura o era un programa para construir algunas otras cosas desde la información. Siempre hemos contado con un programa de radio hasta hace poco que por razones de tiempo nos dimos un receso. Y fuera de ahí, pues, lo que se escribe lo publicamos en algunas revistas o a través de libros. El Centro ha sacado muchos libros en una colección que se llama “Derechos Indígenas”. Pretendemos documentar lo que el Centro ha investigado pero desde la perspectiva de los sujetos, de los mismos comuneros o de los ejidatarios. Que sean ellos quienes aparezcan en estos documentos. Hay un libro muy reciente en donde estamos documentando la experiencia de la gente, porque lo otro que nos damos cuenta es que si bien apostamos ciertas cosas a la vía jurídica no nos limitamos a ello. Sobre todo cuanto queda muy claro que aunque se agoten los juicios agrarios, no se resuelve el problema de la gente. Y eso es una realidad no sólo en la Mixteca, no sólo en Oaxaca, yo diría que no sólo en México sino que en casi toda América Latina esta experiencia se da muy documentada.

Aquí, por ejemplo, nos hemos dado cuenta de cómo se han agotado juicios agrarios por problemas que tienen 50, 80, hasta más de 100 años y la verdad es que, simplemente, se están heredando esos problemas. Hace poco terminamos un curso que se dio aquí en Tlaxiaco que se tituló “Constructores de Paz” y tenía esta perspectiva, de cómo la gente que de alguna manera tiene estos problemas en sus comunidades se pudieran acercar. Y la verdad contamos con una participación muy fuerte de las personas de la región. Lo enmarcamos en esta idea de que se tiene que hacer uso de las leyes, de dar a conocer cómo están las situaciones pero no sólo ello. Y prueba es que muchas de las comunidades han abierto ciertos procesos de diálogo, han generado acercamiento con otras comunidades

que no se veían de manera amistosa. Se han visto quizás en las salas de las audiencias y eso, pero no se han visto como para platicar. Entonces, a nosotros lo que nos llama la atención es que hay muchas vías de cómo atender todo esto. Hemos apostado a que este proceso de acercamiento entre las mismas comunidades, entre los mismos ejidos puede ser algo fuerte que va a contribuir no sólo a solucionar el problema sino que, creo yo, a implementar otras cosas en las comunidades, que tienen que ver con situaciones, no sé si de desarrollo, pero sí que les permita mejorar algunas condiciones.

Los conflictos

Los conflictos –así como para caracterizarlos en rubros–, los más complicados han sido los políticos y agrarios. Evidentemente que hay un vínculo fuerte entre ellos. Muchos conflictos agrarios no son estrictamente agrarios, tienen un trasfondo político. Los problemas políticos en sí traen a veces problemas agrarios. Porque como han dicho algunos investigadores, la Mixteca antes y ahora. . . las tierras dan muchos votos, y yo creo que tiene que ver con la estructura del Estado también. En Oaxaca desde que ha estado gobernando el PRI –el Partido Revolucionario Institucional– se ha fortalecido mucho este ejercicio de la subordinación política. Las elecciones no sólo no son libres, sino que además hay una imposición tremenda en las estructuras municipales. Se ha dicho que en las campañas para diputados, para presidentes municipales, quien más se mueve en la campaña es el gobernador. En Oaxaca se está viviendo un problema bastante fuerte que se inició hace poco más de un año y hasta la fecha sentimos que muy poco ha cambiado. Entonces muchos problemas que viven las comunidades, o sea, tienen que ver con relaciones de fuera.

Enfrentamientos entre comunidades

Creo que el enfrentamiento entre comunidades es el problema más fuerte. Porque finalmente quienes terminan lidiando, quienes terminan en la confrontación son las comunidades, de problemas que de origen no son de ellos. ¿Y cómo se expresan? Pues la verdad, lo que hemos llegado a documentar es que entre comunidades los problemas se manifiestan de varias maneras: una que es como la más cruda; todas las relaciones de compadrazgo, de familiaridad que llegan a tejerse, que llegan a construirse, eso de un momento a otro se desvanece. Es muy peculiar, muy característico que, en toda la Mixteca, las relaciones entre los pueblos

son relaciones más de tipo social. O sea, el pueblo de tal lugar con el pueblo vecino, no sólo son pueblos vecinos sino que comparten el agua, se comparte bosque. Que en el pueblo tal cuidan no sé qué animales del monte y resulta que lo cuidan tanto y nada más el animalito se pasó al otro lado porque no lo pueden tener ahí y se pasa al otro lado y los del otro lado lo matan porque están “encabronados” [muy enojados] con los de acá. Entonces genera como situaciones en apariencia insignificante pero importantes para la socialización.

Varios problemas agrarios, como en el caso de San Pedro Yosotatu con San Sebastián Nopalera, Chalcatongo de Hidalgo contra Santo Domingo Ixcatlán, Santa Lucía Monteverde contra Santa Catarina Yosonotú, Santa María Cuquila contra San Miguel del Progreso, San Miguel del Progreso contra San Andrés Chicahuasla, San Andrés Chicahuasla contra San José Xochistlán, por mencionar algunos en la zona. Varios de estos problemas han tenido como origen disputas por el poder político. Específicamente en el caso de San Pedro Yosotatu con San Sebastián Nopalera, en este último se generó en 1994-1996 a raíz de un proceso electoral local. Hay una persona que pertenece a una corriente del PRD (Partido de la Revolución Democrática) en el estado, quien sembró como idea que los comuneros, los ejidatarios de ese núcleo agrario, podían extender un poco más sus polígonos. Y en este acuerdo de “Bueno, pues yo que te ayudo para que puedas extenderte y puedo conseguir protección política y protección judicial y que no les pase nada y ustedes pueden comprometerse como, pues, votar por nosotros o una cosa así”. Entonces, se hizo ese pacto pero en realidad fue un pacto por el poder, ejidatarios un poco sintiendo el respaldo político de alguna persona así, pues se extendieron. Y con todo lo que implica invadir 499 ha, que es lo que actualmente se encuentra en conflicto, en disputa, es así como se inició ese conflicto.

Y ¿por qué decimos de repente que los trámites terminan en la frustración? Porque hasta ahora en ese asunto se han agotado dos juicios. En el primero —que se dio en el 2001— se confirmó que quien tenía la razón por estas tierras era San Pedro Yosotatu porque así lo comprobó con documentos básicos de sus tierras. Se ordenó la restitución pero resulta que las autoridades del Estado no ejecutaron materialmente esa restitución porque argumentaron no tener las condiciones para ello. Porque restituir las tierras implicaba meterse en un lugar en donde otros ya estaban posesionados ahí y no lo iban a permitir. O sea, se dio un argumento político para no restituir esas tierras. El problema se inició y hasta donde sabemos estas personas que en algún momento se metieron en busca de puestos de colocación política, se deslindan porque son intereses más

coyunturales que de largo plazo. Porque en realidad ni son de la zona, son del Istmo de Tehuantepec.

El conflicto que se tiene, por ejemplo, en Chalcatongo con Santo Domingo Ixcatlán se explica de la misma manera. Este es un problema mucho más viejo porque creo que tiene por lo menos unos 40 o 50 años de antigüedad. Actualmente, las tierras que se reclaman ya están asentadas por pueblos enteros, ya hay construcción de aulas, ya hay redes de agua potable, es más, ya hay hasta un panteón o varios panteones en estas tierras. Entonces pues, la verdad, es bastante difícil atender un asunto así y creo que ellos han entendido que pueden obtener mucho con el acercamiento que puedan tener entre las mismas comunidades. Hasta ahora no se ha podido avanzar mucho porque hay intereses de otras personas –específicamente del Estado– porque también importa mucho cómo se identifican las autoridades del lugar. En este caso –Santo Domingo Ixcatlán– sus autoridades tienen un vínculo muy fuerte con algunas dependencias del Gobierno. Chalcatongo de Hidalgo quizás no tanto pero sus autoridades vienen de algunas corrientes del PRD, entonces también hay una lucha partidaria detrás de ese conflicto. Y desgraciadamente quienes sufren el problema, son hombres y mujeres que están concientes de cuál es la lucha por la tierra pero hay intereses más fuertes que impiden ese diálogo, esa plática. Hace un tiempo hubo un enfrentamiento muy fuerte ahí en Chalcatongo, creo que hubo como dos personas muertas y algunos heridos.

Títulos y legalidades: el caso de San Pedro Yosotatu

Veamos ahora qué pasa con las comunidades invadidas y los títulos. Existen distintos momentos: en el primero cuentan con documentos básicos. Estas últimas comunidades o núcleos agrarios, San Pedro Yosotatu, con la que quiero empezar, cuentan con una carpeta básica que se integra de su resolución presidencial de 1931, cuenta con plano definitivo que ampara a su polígono de un total de 499 ha y también cuenta con el acta de ejecución y deslinde, que son los 3 documentos que integran la carpeta básica, que puede ser equivalente a sus títulos, que son los documentos que amparan sus tierras. Y qué distancia tienen respecto del pueblo, del asentamiento, pues más bien lo que fue despojado, ahí era el asentamiento de ellos. La invasión fue en varios momentos. Y en la última invasión, pues obviamente que fue a sangre y fuego y tuvieron que salir de ahí. O sea, ellos vivían en el ejido que fue invadido y dentro del ejido estaba el pueblo, estaban sus casas, la escuela y todo. Entonces cuando se da la invasión total, los ejidatarios pues se acercan a un pueblo que sigue

siendo de ellos pero que vive una parte de la comunidad, es un pueblo que tiene, yo diría, dos tipos de tierras. Tiene un ejido –o tenía– porque fue invadido en 2004 por otros ejidatarios; ejidatarios también, que después nos comentaron que había gente de muchas otras partes. Tenían este ejido y a la vez cuentan con una resolución presidencial en donde se les reconoce y les titula tierras, pero tierras comunales. Entonces, cuando todo el ejido es invadido ellos se repliegan a donde tienen sus tierras, pero que son tierras comunales. Actualmente, digamos, están viviendo en esta comunidad pero en las tierras comunales y como muchos de ellos tenían solamente parcelas ejidales, pues cuanto se acercan al pueblo se van con sus familiares, se van con sus parientes.

Hay una sentencia firme del año 2001 que ordena la inmediata restitución de esas tierras porque los derechos sobre ellas pertenecen a San Pedro Yosotatu y se le pidió al gobierno que las entregara, porque las leyes acá obligan al Poder Ejecutivo para que ejecute las sentencias. En este caso, ejecutar una sentencia agraria significa dotar de fuerza pública o de todo lo que sea necesario para poder entregarle a un pueblo tierras que le son declaradas así. Y el gobierno argumentó que no podía hacerlo porque eso significa sacar a aquellos y que eran más de 100 y que no podía entrar en ese otro problema.

Lo que yo creo es que hay un interés político partidista muy fuerte y al gobierno del Estado no le convenía ejecutar esa sentencia y, por lo tanto, devolverle las tierras al pueblo de San Pedro Yosotatu, porque hay relaciones clientelares. San Sebastián Nopalera es un pueblo bastante grande en término de número de habitantes, entonces ejecutar una cosa de ese tipo, el gobierno siente que perdería muchos votos. Todo se mira en términos de rentabilidad política.

Hubo alianzas con el gobierno. Después del 2001 se volvió a promover un juicio pidiendo nuevamente la restitución de estas tierras. Se volvió a promover pero no se permitió que se concluyera el juicio porque en la parte final se simuló un proceso de negociación que ayudó para que las relaciones en el pueblo quedaran peor a como se iniciaron. A raíz de esto, el pueblo se dividió, es un pueblo relativamente pequeño pero además dividido.

La Secretaría de la Reforma Agraria en el 2004-2005, apoyándose en el programa ese, de Focos Rojos que era un programa del Gobierno Federal para intentar resolver los problemas agrarios de atención prioritaria, incluyó este conflicto como “foco rojo” a nivel nacional. Pero parte de este programa incluía dotar de recursos económicos y proyectos productivos a las partes que cedían.

Actualmente, los problemas siguen y en la comunidad hubo mucho enfrentamiento porque los que vendieron el ejido se salieron del pueblo. Entonces los que se quedan en la comunidad destruyen los bienes, las casas de esta gente y bueno, pues la verdad eso ha traído bastante violencia. Hasta hace poco ha habido hechos lamentables ahí porque la gente que vendió el ejido –así lo dicen sus compañeros ahí– ya no vive ahí, pero cuentan con el respaldo del gobierno. Porque fue el gobierno el que impulsó que se resolviera el problema “en apariencia”, porque no está resuelto. Hasta ahorita siguen reclamando esas tierras.

El sentido político de estos conflictos

Creo que es una lucha por el poder, por el control político de la región. A nosotros nos queda claro que el Estado es el primero que está interesado en controlar esta situación, porque conviene políticamente el que las comunidades confrontan. Segunda, conviene que no se resuelvan los problemas, porque mientras sigue sin resolverse puede ser parte de propuestas, puede ser parte de negociaciones, puede ser parte de proyectos, puede formar parte de promesas de campaña, hasta eso, porque ha sido muy característico. Es más, la gente sabe que parte de estas propuestas políticas de campaña han sido “resolver los problemas agrarios de las comunidades para que vivan bien, y vamos a bajar proyectos productivos y proyectos de desarrollo para que el día de mañana se viva mejor”. Entonces, el interés se explica de esa manera. Para mí, son dos cosas: conviene que estén confrontadas, que sigan confrontadas y conviene que esos mismos problemas sigan sin resolverse para que en lo posterior a raíz de eso se pueda reproducir toda una situación política de subordinación.

Creo que en la región de la Mixteca –la Mixteca Alta en particular– no se ha visto como una situación de acaparamiento o de grandes extensiones sobre las que se haya dado alguna invasión popular o despojos de ese tipo. En el Estado creo que sí, en Valles Centrales, quizás en alguna otra región

Tlaxiaco mismo tiene un problema actualmente porque hay un grupo de personas que quiere titular, o sea, quiere titular la ciudad como de “bienes comunales”. Y sale la mayor parte de la ciudad que dice: “No, pero es que nosotros somos pequeños propietarios, tenemos escrituras públicas ante notario público, tenemos inscripción en catastro, pagamos impuesto predial”, estamos en esta lógica. Bueno, pero ese es un problema de gestión agraria, de en qué régimen pueden quedar estas tierras. Pero respecto a invasiones hacia grandes terrenos, grandes polígonos, aquí en esta zona no hemos conocido, que puede haberlos. Lo que sí hemos

conocido es en otras partes de Oaxaca y bueno, en otros estados, pero aquí no. Ahora, de qué han hecho las comunidades a raíz de esto, yo creo que hay varias experiencias que nos ayudan a explicarnos de cómo no sólo se deja evidente que las políticas públicas referentes a la atención, al campo y demás, no sirven. Sino que se está viendo la forma de cómo las comunidades puedan generar una discusión más al interior de sí mismas.

El diálogo con las partes está en una búsqueda de este acercamiento con su contraparte. Eso significa que la gente está discutiendo sobre vías alternas de solucionar sus problemas. Nos han invitado a muchos espacios, ya sea a compartir talleres, a compartir alguna experiencia. Se han hecho reuniones de comunidades indígenas, tanto mixtecas como triquis porque la zona se comparte por estos dos pueblos, y nos hemos dado cuenta que le están apostando a otras vías. Y creo que las están construyendo porque no se tiene así claramente “¿Saben qué? Pues, lo que nos va a resolver esto es esta salida”. Siento que están discutiendo, hay varias comunidades que ya han dado algunos pasos más hacia adelante.

Otras vías: la autonomía municipal. San Juan Copala

En la región, yo creo que ya se ha conocido bastante la experiencia de los compañeros de San Juan Copala, por ejemplo, que corresponden a la región Triqui baja. Ellos han tenido un problema muy serio, o más bien, varios problemas incluyendo el agrario, pero han tenido problemas de tipo social, de tipo político, de tipo económico, desde hace muchísimos años. A raíz de eso se aglutinaron en organizaciones sociales, en organizaciones políticas y finalmente éstas terminaron inclinándose por partidos; los liderazgos empezaron a moverse por varios intereses. Yo creo que les ha ido bastante mal y a partir de ello, pues decidieron constituirse como municipio autónomo. Primero, como para apuntalar una fuerza y poder atender sus broncas, lo que podría no ser la lógica para otras comunidades porque dirán primero resolvemos nuestras broncas y luego nos juntamos, estos compañeros hicieron un poco al revés, se desligaron de las organizaciones, se desligaron un poco de los partidos y se constituyeron en municipio autónomo y yo creo que eso les ha permitido darse cuenta que también la situación del poder político está en las relaciones. Creo que parte de toda esta discusión tiene que ver con un proceso autonómico que se explica de muchas maneras, o sea que no es sólo de ya no pertenecer al municipio tal, ya no es sólo de mis relaciones con el distrito tal, sino que más bien es, creo, de ver sus propias necesidades y cómo pueden atenderlas ellos mismos. O sea las comunidades mismas

volteándose hacia sus propias necesidades y en todos los aspectos: desde su organización, desde el aspecto económico, desde el aspecto social, religioso incluso.

Yo siento que eso es lo que se está viendo y muchas comunidades se han acercado. Nos consta, hace como una semana estuvimos en una reunión en la que estuvieron entre otras comunidades, San Juan Copala. Y lo que dijeron los compañeros es que llega un momento que se cansan de cómo las situaciones están y deciden ellos discutir y apropiarse de su propio camino. Entonces yo creo que eso es algo que debe reflexionarse porque nosotros insistimos que vivimos en una situación colonial bastante aguda. Han pasado procesos, de independencia en 1810, de la revolución en 1910 y demás, pero lo que insistimos es que han sido procesos de intercambios de relevos simplemente. Se van unos, llegan otros, los intereses cambian, pero finalmente siguen siendo personas distintas las que deciden cómo se puede vivir en una comunidad.

Desde fuera se impone cómo deben de vivir allí, desde fuera se impone qué se va a comer, desde fuera se impone quién puede ser hasta un representante popular. Aquí hay experiencias de ese tipo, o sea, nadie consulta quién puede ser el presidente, el regidor y demás. De repente, cuanto ya se sabe es que ya hay tales personas que están buscando votos para elecciones. En el aspecto económico yo creo que es algo sumamente grave también porque finalmente son comunidades que producen hortalizas, hay una producción de plátanos; es más, Copala produce un plátano que en la región es el único que lo produce. Pero finalmente lo venden al precio que lo obliguen sus intermediarios, entonces no hay, toda esta facilidad desde la producción, el mercado, el consumo, desde afuera se decide esto.

¿Declararse autónomo es también una figura jurídica?

Más bien, yo creo que se enmarca en un contexto de tipo político-social. Jurídicamente en el Estado, hay todo un proceso administrativo ante el Congreso del Estado, que debe agotarse para que reconozcan a un pueblo con la categoría de municipio. Ha habido varios procesos de ese tipo aquí en Oaxaca pero ninguno ha prosperado y yo creo que es bastante difícil. Porque en el estado de Oaxaca son 500-570 municipios, el único que tiene el mayor número de municipios. Se explica históricamente, hay muchos pueblos que han hecho estos trámites, digo jurídicamente, ante el Congreso del Estado. La autonomía municipal yo creo que se tiene que ver de dos maneras. O sea, una, en el aspecto formal con el Estado,

pero sentimos que esta vía no es procedente. No es procedente porque los requisitos también son enormes, no sólo número de habitantes sino que tienen que comprobar capacidad económica, a su hacienda tiene que ingresar no sé cuántos miles de pesos al año, comprobar cosas que creo que para las comunidades les es totalmente imposible.

Lo que yo quería diferenciar es que esta propuesta de autonomía no se enmarca en esta situación formal, sino que más bien obedece a un tipo de organización muy propia de las comunidades. Obviamente que para el Estado no existen, los municipios autónomos en Oaxaca no existen ni en decretos ni en el diario de debates del Congreso del Estado. Es más bien una expresión de los pueblos el declararse municipios autónomos obviamente que trae mucho peso, porque el discurso ya no es el mismo porque se ostenta como municipio de facto aunque formalmente no estén reconocidos así. Eso creo que es importante.

Son 418 comunas las que se rigen por “usos y costumbres” y de esos 418 el primer municipio que se ha declarado autónomo ha sido San Juan Copala –lo que sabemos hasta ahorita en Oaxaca–. Cabe aclarar que San Juan Copala tenía la categoría de municipio reconocido por el Gobierno del Estado hasta 1940 y le decretaron la desaparición de esa categoría. Porque era un pueblo violento, porque era rebelde, no obedecía las leyes, no pagaban tributos, atendían mal al hacendado que vivía cerca de ahí y porque querían hacer no sé que cosas, muchos factores, razones que no eran explicables. Y ellos tienen en cuenta que su pueblo había sido municipio. Hace como 10 años todavía, creo, estaban intentando remunicipalizar el pueblo, o sea, estaban pidiendo al Congreso del Estado –a los diputados– que le reconocieran nuevamente a su pueblo como municipio. Y el Congreso les dijo: “¿Saben qué? Pues sí podemos, pues hay una ley que dice que el pueblo que quiera ser municipio, que me traiga estos requisitos nada más y si me los trae pues los procesamos y los declaramos, no hay ningún problema pero demuéstreme que son más de 15.000 habitantes en el pueblo, demuéstreme que tienes una capacidad económica de ingreso, o sea que tu hacienda municipal obtengas tantos millones de pesos al año, que tengas comercio, que tengas como 50 servicios”. Y pues, obviamente que los pueblos no cuentan con eso, porque para empezar no cuentan con mucha infraestructura. Entonces eso es agotar la vía institucional para que se les reconozca como municipio, pero como municipio autónomo es otra cosa.

La referencia de los Acuerdos de San Andrés

La referencia más inmediata la constituyen los Acuerdos de San Andrés,¹¹ cuanto están apoyados en otras legislaciones y en acuerdos o en tratados internacionales que reconoce que los pueblos en tanto tengan ese carácter, pueden nombrar libremente a sus autoridades, tienen derecho a la autonomía, a la libre determinación. Se vincula a esta perspectiva autonómica que refieren los Acuerdos de San Andrés porque eso finalmente se propuso para que el Congreso de la Unión reconociera en la Constitución mismo con el que se comprometió el Gobierno, pero finalmente no lo hizo. Así como esto que cuando aparece el documento aparece otro y no el que firma la gente, no lo que se discute, así apareció acá. Se aprobó una reforma distinta a lo que son los Acuerdos de San Andrés. Entonces a raíz de eso se construye todo un proceso también de “Bueno, pues si no nos quieren reconocer, pues por la vía del hecho vamos a constituirnos como municipios autónomos”.

Y es más, mal estábamos haciendo en que, pues si de por sí nosotros veníamos desde cientos de años rigiéndonos por nosotros mismos y bueno pues, es por eso que se opta por la vía del hecho de constituirse así. Pero más bien yo creo que es de carácter político-social más simbólico. Aún cuanto el Estado no quiera tratar a un municipio autónomo como trata a un municipio formal se ve obligado a hacerlo porque estas comunidades también ya cambian el discurso. O sea, ya no es así como de “oye, apóyame, oye”. Lo que hemos escuchado de esos compañeros es que dicen “¿Sabes qué? Te exigimos el dinero que corresponde a nuestro pueblo, el dinero que viene del Ramo 33 que viene de la Federación y del Ramo 28, que corresponde al gasto corriente y año con año nos debes dar tanto porque la ley tal dice que nos tienes que dar esto”. Y antes, aún cuanto dijeran eso mismo, no lo daban. O sea, el dinero llegaba al Estado y del Estado llegaba al municipio y el municipio lo mandaba a la agencia y la agencia municipal se lo mandaba a la agencia de policía y así. Entonces, el que estaba hasta allá abajo, cuanto bien le iba, recibía ahí alguna “caca de perro” y cuando no en cada escala que daba el dinero, ahí se quedaba. O como dicen acá, que cuanto empezamos a sembrar milpa –la milpa del maíz– iba “mil pa’ acá y mil para la otra bolsa” y nunca llegaba el dinero a donde tenía que llegar. Entonces yo siento que lo que les ha permitido

11 Se refiere a los Acuerdos sobre “Derechos y Cultura Indígenas” firmados entre el Gobierno Federal y el EZLN en San Andrés Larráinzar (Sacam Chén de los Pobres), en febrero de 1996, después de un largo y complicado proceso de negociación. Estos acuerdos fueron posteriormente traicionados por los partidos políticos en 2001, al redactar y sancionar un cambio legal a espaldas de los pueblos indígenas.

como municipio autónomo es no sólo gestionar de manera más directa este tipo de recursos, sino que discutir sus propias necesidades.

Están discutiendo, por ejemplo, la implementación de un bachillerato intercultural que ellos lo están viendo, incluso están contratando maestros, están buscando quién los capacite. La UAM está haciendo un proyecto muy fuerte, varios docentes ahí de la división le entraron, pues va a facilitar esto. Capacitar, elaborar proyectos y demás pero en sí quienes están viendo eso son las autoridades y es la gente de ahí porque el sistema educativo aquí también está muy mal. Aquí se están construyendo bachilleratos y universidades y realmente no hay necesidad de tanto, pero son puras instituciones que permiten al gobierno controlar. Si hay una marcha a favor del gobernador, allí van todos los maestros de bachilleratos pues hay que marchar porque hay que apoyar al gobernador.

Chiapas

Comunidad de Señor del Pozo

Cipriano García, Adolfo García López y Carlos Velazco, son campesinos de la comunidad de Señor del Pozo en el estado de Chiapas e integrantes y referentes de la Red Estatal de la Resistencia Civil, “La Voz de Nuestro Corazón”.

Cipriano García. Cuando un grupo se pone en resistencia es porque ya está construyendo su propia alternativa de vida

Parte de mi historia es que nosotros descendemos de familia campesina. Sobre la tenencia de la tierra, aquí en esta región existió mucho caciquismo, caciques que dominaban la tierra. Eran fincas. Actualmente, aquí en la comunidad existen caciques que tienen todavía la idea de tener posesión. En relación a todo esto crecimos en un ambiente de marginación porque, vamos a decirlo, nuestros abuelos y padres de esa manera nos educaron. No tuvimos mucha escuela, nuestra primaria y ya. Muchas familias actualmente no saben leer, pero las que saben leer no sacaron ni su primaria, se quedaron en su tercer grado, o quinto o sexto...

Nuestras familias, mis abuelos, mis papás, por decirlo así, me enseñaron a trabajar la tierra. No existía mucha promoción de químicos, era con yuntas y azadones y con la mano. Luego entró la promoción de los días televisivos, de los químicos, de cómo trabajar menos cansada la tierra.

Yo, lo que tengo conocimiento, es que ciertamente las tierras aquí, el que la tenía paga, ataba con alambre y eso ya era de él, ese terreno estaba baldío lo surcaba con su alambre y ya era de él, no había problema. Por lo general, si el abuelo agarró un poquito bastante, consiguió la paga para 10 hectáreas, encerró las 10 hectáreas, y le dio una al hijo que tiene, porque antes las familias de aquí llegaban hasta 10 hijos, 8 hijos, acá eran 7 hijos por familia y nuestros papás, abuelos. . .

Precisamente, acá surgió el tema de la tierra, porque de esa descendencia, de esos abuelos que nuestros papás vivieron 1 hectárea o 2 hectáreas, a nosotros como nietos nos tocó un pedacito y ya, de 10 por 20 metros. Y ese pedacito que nosotros tenemos no está registrado ni en la procuraduría ni nada, sólo un papelito del agente municipal y ya, y de aquí no nos saca nadie. Tiene validez dentro de aquí de la comunidad pero fuera como para una inscripción legal no tiene. Entonces, ha habido un problema de tierras porque el gobierno ahorita pretende cobrar un impuesto. Existe un documento global, una escritura general de las 12 comunidades que forman parte del predio Santo Domingo López.

¿Propietario o comunero?

Cuando empezó el pleito entre los propietarios y los comuneros no se entendía mucho lo que es el comunero y lo que es el propietario. En base a los talleres que yo he recibido he entendido que antes la idea de los “viejitos” era que ser propietario es mejor que ser comunero. Y pues luchaban y luchaban por ser propietarios. Somos de una descendencia que después de todo este suceso no tenemos mucho conocimiento. Pero se puede entender que estar en comunidad es algo en común, es fuerza. Si hay un problema agrario que negociar con el gobierno, si yo soy propietario, yo voy a negociar de tú a tú, él es el presidente y yo propietario, me *chinga* porque él tiene el poder. Pero si es comunidad, o sea una comunidad unida, vamos toda la plebe y él es uno, lo *chingamos*, eso se entiende así.

Yo, personalmente, nunca me metí en nada de eso, pero ahora tengo una preocupación que tenemos papel de lo que nos donaron nuestros padres, de lo que mi abuelo le dio a mi papá y de lo que mi papá nos dio a nosotros y nosotros a nuestros hijos de 10 por 20 metros y así, y no está registrado ni en la secretaría, aquí nomás está registrado y aquí vamos a morir así. Así morimos aquí. . . Pero hay mucha gente que quiere escriturar, desde que nos metieron la mentalidad de que hay que escriturar y todo eso como que vino la convulsión, vino el proyecto actualmente del PROCEDE. . .

El cuidado de la tierra cuando la tierra es nuestra. . .

El PROCEDE depende del gobierno y lo que quiere el gobierno es privatizar. Mi tierra aparentemente no vale nada pero vale mucho, vale oro, porque en esta hectárea o en dos hectáreas que yo pueda tener hay mucho recurso natural: nuestras plantas medicinales, si pasa un río; son recursos que son nuestros y queremos manejar ese recurso nosotros mismos. Que no nos vengan con cuentos de parte del gobierno que vamos a darle mantenimiento, que vamos a darle como reserva ecológica. Si nosotros, de nuestros antepasados hasta nosotros, hemos cuidado de nuestra tierra por qué pretenden hacer una reserva, si nosotros lo hemos cuidado. Entonces yo creo que sí, que vamos entendiendo que el gobierno lo que quiere es desaparecerarnos totalmente, quiere la tierra, no la gente. . .

Las tierras chiapanecas las quieren muchos extranjeros, las quieren las empresas y nos quieren echar por medio del PROCEDE o de esos proyectos. ¿Cómo es que la gente ahorita se empezó a desarticular? Precisamente por el gobierno. No toda la gente está en lucha, siendo sincero, aquí en la comunidad y en otras comunidades no toda la gente está en lucha. ¿Por qué? Porque reciben proyectos, reciben Procampo,¹² reciben oportunidades. El gobierno da a algunos para que no todos estén en contra de él y eso es lo que viene a desarticular porque mucha gente queda agradecida.

El conflicto puntual aquí es más bien con el gobierno, no te brinda apoyo para el campo, es mentira que brindan su apoyo para el desarrollo del campo. Actualmente nosotros nos adherimos a la Sexta Declaración de la Otra Campaña porque se tiene claro que los recursos que tenemos en la región los queremos meter a la nueva Constitución. Sentimos como campesinos que el artículo 27 reformado no nos sirve, le sirve al poder, a nosotros no nos sirve. Decimos claramente que nosotros queremos manejar nuestros recursos y ya le diríamos el método pero nosotros, no el gobierno.

12 El Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) comenzó a implementarse en México a finales de 1993, en un marco signado por las negociaciones por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés). Este programa surge como un mecanismo de transferencia de recursos para productores rurales en sustitución del esquema de precios de garantía de granos y oleaginosas, y constituye uno de los pocos programas de fomento y subsidio para el sector agropecuario.

La resistencia civil

En el otro contexto sobre la resistencia civil ahorita, actualmente vamos a empezar una sistematización de por qué comenzó la lucha. Yo estaba *chavo* [chico] todavía, tenía como 14 años. Fue en el 90 más o menos. No sabíamos nada, vivíamos como pajaritos, de veras y cuando de repente ¿quiénes son los zapatistas? A paso del tiempo del 94 entendimos que aquí la resistencia es vivir, aquí la resistencia no es sólo por la luz, porque nos cobran muy alto el precio de la luz. Yo no quisiera mentir pero en base a comentarios he escuchado que han llegado recibos de la Comisión General de Electricidad de hasta \$1.500 [US\$ 150] por un foco, dos focos o tres focos en una casa doméstica.

Algunos, los más adinerados, tenían una tele, no existía el refrigerador. Surgió esa lucha... Siete familias comenzaron en la resistencia, fue creciendo y los que la comenzaron ya no están, están del otro lado ya. Entonces se formó la resistencia aquí y se empezó a formar la resistencia en otras comunidades y luego supimos de la institución de San Cristóbal de las Casas y crece la resistencia. Ahorita actualmente hay 28 municipios del estado de Chiapas. Municipios no enteros, me imagino que habrá algunas comunidades. Por ejemplo, aquí somos 11 municipios de Comitán que estamos en resistencia pero hay 28 municipios en el estado de Chiapas en resistencia. Tenemos un objetivo claro, y ya nos dimos a conocer como una Red Estatal de la Resistencia Civil, se llama así: “La Voz de Nuestro Corazón”. ¿Por qué? Porque sentimos que nosotros como campesinos jamás vamos a poder pagar grandes capitales por un recurso que prácticamente es nuestro. Porque Chiapas en varios datos nacionales e internacionales es el máximo generador de energía; energía que se va a otros estados, hasta a otros países de lo que se genera. Entonces no es posible que nosotros que somos dueños de la generación de energía paguemos tanto.

Construyendo alternativas

Nosotros nos seguimos motivando de unos a otros como comunidad. Yo creo que sentimos que apenas vamos acaso a medio camino porque las preocupaciones son por nuestros descendientes, los niños que vienen detrás de nosotros, qué futuro les vamos a dejar. Pero le decía hace un momento que el sueño ahí está presente, está latente, el sueño de que se pueda construir y dejar esa idea a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestros descendientes en general, que solamente organizados se puede

lograr. Para formar una resistencia, la manera de cómo se puede organizar una resistencia no es solamente que me ponga en plantón y ya, sino que hay que construir alternativas y eso se los digo para los países de ustedes, por decirlo así. Cuando un grupo se pone en resistencia es porque ya está construyendo su propia alternativa de vida.

Una resistencia se identifica, por ejemplo, cuando de repente yo ya no dependo del gobierno, viene un proyecto de tal y tal nombre, no me importa, yo sigo con mi milpa, con mi tradición. Pero ahí está la voluntad y en sí mi palabra sería no sólo hablar sino tratarlo de practicar. Lo importante es que no tengamos ideas comerciales porque eso de los caciques ya quedó atrás. Hoy, la idea que ya nos estamos fomentando es construir nuestra alternativa, es decir, cultivo para comer no para vender. Tu cultivo sabes cómo está hecho. Aquí cada hogar, mínimo, tiene sus cinco metros de hortalizas, ahí está el cilantro, está la lechuga, está la mata de chile, está el chalote pero sabemos cómo produjo, cómo creció y cómo dio la fruta. Pero si viene exportado de China la manzana o frutos exportados, no sé cómo lo cultivaron, no sé qué cosa le pusieron de químico para que llegara desde allá hasta aquí, no lo sé. . .

Yo creo que esto es muy importante porque las comunidades van creciendo, nos va comiendo la ciudad, nos va comiendo el monstruo. Pero sabemos también que existimos personas de sueño y queremos construir ese pensamiento con la ayuda de nuestras próximas generaciones.

Adolfo García López

Día a día, aquí vemos que los terrenos se van escaseando. Nosotros ya hicimos familia, tenemos nuestras casas, pero lo que nos ponemos a pensar es en el futuro. ¿Qué les esperará a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos? Porque vemos que en el día a día la situación es más difícil, la situación de vida es más difícil, aquí mismo en Chiapas. Entonces, ¿por qué estamos en resistencia? Estamos por muchas cosas, en primer lugar es la energía eléctrica, en segundo lugar es por los terrenos que le entran al PROCEDE porque sabemos bien que el PROCEDE automáticamente le da derecho a los ricos o los grandes extranjeros a venir a comprar la tierra. Están viniendo muchos de Estados Unidos, ahora hay un gringo que vino a comprar no sé cuántas hectáreas; pero ya había un gringo que compró una tierra que tenía un sitio con agua que antes era libre la entrada y ahora ya el gringo puso: “Se prohíbe la entrada a persona ajena a nosotros”. ¿Cómo es posible que eso que era gratis ahora haya que pagar? No es posible. Ahí, en Lago de Colón, no sé cuántas hectáreas se

acaba de comprar un chino. Y así viene entrando gentes de otros países porque ya tienen derecho a comprar y ahí es donde vemos que la realidad nos afecta como pobres. Si yo tengo cinco hectáreas lo vendo, me van a pagar bien, pero cuando vaya pasando el tiempo voy a andar de esclavo. La tierra es lo más sagrado, es el patrimonio que tenemos de nuestros hijos, de nuestra familia. Así andamos luchando sobre las tierras. No hay terrenos donde vivir.

Yo quedé en resistencia desde 1994 cuando surgió el EZLN. ¿Por qué quedamos en resistencia? Porque por tres foquitos venía \$300 o \$400 [US\$ 30 o 40]. Vemos que no es justo, vemos que nuestras facilidades económicas ya no dan, que no sólo vas a pagar luz, hay que mantener a tu familia, a tus hijos y no podemos pagar eso de luz, sólo por dos o tres foquitos. Es ahí donde nos fuimos a resistencia, por un lado. Y, por otro, también nos fuimos a la resistencia para que el gobierno no privatice más. Ya lo privatizó un 33%, ya lo privatizó con Estados Unidos pero la mayor parte todavía es de México.

Al gobierno no le interesamos mucho. Es que aquí en Chiapas somos 450.000 medidores de luz y 350.000 medidores estamos en resistencia. Sólo 100.000 medidores están pagando, los demás están todos en resistencia. Pero el gobierno no ha puesto importancia en resolver esos problemas, pues hay partes o cosas más grandes aquí en Chiapas donde se gana más dinero, por decir, haciendo grandes presas, grandes carreteras, beneficiando a los grandes empresarios, y donde poco a poco van acabando a los pobres.

Nosotros estamos claros que nuestra vida día a día es más difícil. ¿Por qué muchos compañeros de aquí de Chiapas o de México se van para el norte? Porque el mismo sistema de vida ya no permite vivir, porque ya no pueden vivir aquí porque es un país que es muy caro cuando el sueldo que tú ganas es una porquería. Hay muchos campesinos que trabajan en la ciudad porque es muy duro el día a día aquí; y va a ser peor. La luz, como no tiene tope, día a día la va subiendo, la van subiendo. De ahí es que nos fuimos a resistencia, al no pago de luz. Claro a que a lo primero el gobierno reprimía y amenazaba. Ya últimamente, desde el 2002, no se meten. . .

Somos once comunidades, pero de esta ranchería somos un buen grupito. Estamos en resistencia como 200 familias desde el 94 y así seguiremos en resistencia por todos los aspectos que se abren porque el gobierno, está totalmente claro, lo que quiere es *chingarnos*.

Carlos Velazco

Estamos en los diferentes frentes de resistencia de luz, de agua, de recursos naturales, las universidades; problemas que el gobierno nos provoca, nos hace unirnos y gracias a las resistencias que han habido ya no se ha privatizado.

Y de esa manera, el mundo se nos va a ir cambiando, lo vamos a cambiar nosotros, toda la gente, de todos los estados, municipios y países. No lo va a cambiar ningún gobierno, al menos los de México, porque otra cosa que nos divide aquí son los partidos. Ellos prometen muchas cosas, como sucede siempre en cada lugar. Pero resulta que ya sabemos como en todo el sistema nadie lo va a cambiar por sí ya. En base a eso nos ha llevado a unirnos con todos los frentes de lucha.

El gobierno, aquí en México, lo que hace es hacer esos mega operativos con el pretexto del narcotráfico pero más bien con el pretexto de reprimir a la gente. Vienen al estado de Chiapas y con el pretexto de buscar armas, de buscar drogas pero no es más que nada para reprimir, para hostigar a la gente, asustar más que nada. Pues aquí el dolor de cabeza para ellos sí son los compañeros zapatistas. Los están estudiando porque dicen que los conocen, que es un grupito, pero si fuera sólo un grupito, lo hubiera acabado ya. Si hay que hacerle frente al gobierno, pues le hacemos frente a todo. Y así es como se va conociendo, pues, que si hay fuerza, si hay voluntad, hay con qué defenderse, que es mucho decir, ¿no?

En una ocasión en relación a la luz nos dijeron que a los que no pagaban nos iban a meter en la cárcel. Pero son palabras, más nunca pudieron hacer porque para eso lo estudiaron cuántos son, quiénes son y se dieron cuenta que somos tantitos. Al darse cuenta que somos bastantes prefirieron mejor no hacer nada porque si se van contra la gente, la gente se les va encima del gobierno y vaya en que lío se van a meter.

Hacia el corazón de los zapatistas: Oventic¹³. Comisión Política del EZLN

El encuentro con el integrante de la Comisión Política comenzó con un breve relato de los principales momentos de la historia del EZLN como el levantamiento armado de 1994; la “muerte” de los Aguascalientes y la conformación

¹³ Las entrevistas realizadas en el Caracol de Oventic –a diferencia del resto– no fueron grabadas, razón por la cual se basan en las notas realizadas por los entrevistadores durante la situación de entrevista.

de los Caracoles el 8 de agosto de 2003; la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del 19 de junio de 2006 y la construcción de “La Otra Campaña” en todo México; entre otros hechos destacados. Mencionó que “El mal gobierno ve el crecimiento del movimiento y se asombra y declara la guerra diciendo que el EZLN tiene contacto con narcotraficantes, que tienen sembradíos de marihuana, lo cual no es cierto, ya que no se producen cosas ilegales. Y el mal gobierno usa también otras estrategias para bloquear la Otra Campaña como lo que sucedió el 3 y 4 de mayo en Atenco y lo que sucede en Oaxaca”.

Nos dijo que ellos aprenden del caracol que “nos enseña que vamos caminando muy lento, con las antenitas atentos, sin provocar; avanzamos lento, pero avanzamos”.

También nos informó sobre los diferentes frentes de lucha que desarrollan como la construcción de centros de salud, autónomos —una clínica y 9 microclínicas dentro y fuera del territorio zapatista— que brindan servicios gratuitos a los “compas”. Incluso nos contó que desarrollan y fomentan la utilización de plantas y hierbas medicinales, recuperando saberes tradicionales de las comunidades, haciendo frente, a su vez, a la dificultad de conseguir medicamentos. Por otro lado, nos comentó que cuentan con más de 50 escuelas primarias y secundarias autónomas que funcionan “de acuerdo a los usos y costumbres intentando sacar las ideas del mal gobierno”. Asimismo, crearon cooperativas de artesanías y de producción de café, talleres de zapatería, entre otros emprendimientos que producen y comercializan sus productos local e internacionalmente.

Con respecto a las disputas por la tierra y el territorio, se refirió al reciente conflicto en Montes Azules en el Caracol de La Realidad; tierras que fueron recuperadas por las comunidades zapatistas a partir del levantamiento de 1994 y que “actualmente el gobierno ha declarado reserva para entregárselas a los rancheros”. Nos comentó que desde el EZLN tienen la esperanza de que el pueblo mexicano los apoye, “unificando las luchas más allá de las trincheras”. Respecto de las tierras, nos informó que como zapatistas se guían por la ley revolucionaria según la cual el que tiene 50 hectáreas no será molestado, pero que “si uno tiene más que eso, debe dar 20 has al pueblo”. Nos dijo que ahora no tienen la mirada tanto en eso, ya que cada uno tiene su tierra para producir, y por lo general no superan las 10 has. “Si surgen conflictos entre comunidades se buscan acuerdos; se juntan las autoridades municipales con las bases de apoyo, y autoridades priístas y/o comisionados para platicar y solucionar el conflicto”.

La Junta de Buen Gobierno (JBG)

La JBG se conformó en agosto de 2003 en una asamblea general conformada por hombres y mujeres para decidir quienes gobernarían Chiapas. “Es

decisión de la gente definir quién trabaja en la JBG. Las autoridades son nombradas cada tres años si trabajan bien, y sino se los saca y se elige a otros, porque la Junta debe mandar obedeciendo”. Los nombrados deben ir a trabajar al centro (en este caso Oventic) y allí las autoridades se organizan cómo van a trabajar, qué se necesita, etc. “Hay muchas necesidades y es la Junta quien organiza”. Nos comentaron que en el Caracol de Oventic se nuclean 7 municipios autónomos y cuando en alguno de ellos hay algo importante que tratar puede ser derivado a la JBG desde los Consejos Autónomos municipales.

Nos contaron también que “en las comunidades, la mayor parte de la producción es para el autoconsumo. Las milpas en esta región son pequeñas porque las tierras están cansadas y es una zona de montaña donde hace mucho frío y los cultivos no dan lo suficiente para vender. Lo que se produce es principalmente maíz, frijoles, etcétera”.

Nos dijeron que antes, en 1997, había más problemas porque estaban permanentemente rodeados de paramilitares y fuerzas represivas del gobierno (recuerdan la masacre de Acteal en San Juan de la Libertad, donde hubo fuertes desalojos en 1998).

Cooperativa Mujeres por la Dignidad

“La cooperativa tiene su inicio el 1° de marzo de 1997 con la participación de 1000 mujeres y se formaliza el 15 de abril siguiente. Nace de la necesidad de tener una vía de comercialización donde vender las artesanías que producíamos cada una por separado”. Actualmente, son 400 las mujeres que sostienen la cooperativa de más de 40 comunidades de diferentes municipios de la zona de Los Altos (San Andrés Sakam’chen, Magdalena de la Paz, 16 de febrero y San Juan Chamula). Nos contaron que comparten el trabajo durante 8 horas diarias, 3 o 4 días a la semana, y que se organizan para que cada comunidad tenga una representante encargada de llevar la producción. El producto de la venta luego es repartido entre las artesanas en partes iguales. “Ahorita tenemos contactos con otros países para exportar a Estados Unidos, Italia, Alemania. . . Y en muchos casos recibimos pedidos mediante correo electrónico”. Periódicamente tienen reuniones y asambleas donde toman las decisiones de la cooperativa y donde se ponen de acuerdo sobre tiempos de trabajo y qué hacer con el dinero. “De lo vendido, 10% queda para la cooperativa como fondo común para el pago del alquiler del local de venta en la galería ‘Tierra Adentro’ de la ciudad de San Cristóbal de las Casas y para otros gastos comunes que tenemos”. Nos comentaron que es muy importante para ellas la cooperativa, ya que anteriormente cada una producía y vendía sus artesanías por su cuenta a precios casi regalados y

que “ahora organizadas y juntas es mejor, porque las artesanías valen más. Las mujeres sólo sabemos hacer artesanías y, sino es eso, no podemos vender otra cosa. Por eso antes lo vendíamos a tan bajo precio. No hay otra cosa, artesanías, porque hace mucho frío para cultivar otra cosa”.

Hablamos también de la situación de la mujer y que para participar y/o conformar la Mesa Directiva de la Cooperativa tienen que ir a reuniones y dejar sus casas; lo mismo cuando les toca ir a Oventic a atender el puesto de venta. “Es mucho trabajo la cooperativa, hay que hacer inventarios, ir a reuniones. . . dejar a los hijos, maridos, animales, ¡todo!”. Nos dijeron que si bien algunas mujeres han podido “salir” de la casa con facilidad y con el apoyo de sus maridos, en muchos casos los hombres no dejan salir a sus esposas. “Antes era sólo estar en la casa, metida ahí. Pero la mujer conoce bien que es importante trabajar y tiene que aguantar que se enoje. El esposo tiene que entender también. Si las mujeres no buscan una manera de sobrevivir, se van a morir con sus esposos”. Un dato importante que nos comentaron es que dentro de la cooperativa hay algunos hombres (30 aproximadamente), pero en la Comisión Directiva sólo son mujeres. También hablamos de que ellas son base de apoyo zapatista, igual que sus maridos, y ante la pregunta acerca de por qué ser zapatista nos respondieron que no podían decirnos, y que en todo caso esa era una pregunta para la JBG.

Atenco

Alicia, María, Saúl, Alejandro y Gerardo son campesinos y ejidatarios, miembros del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de Atenco. El FPDT surgió en el 2001 con el objetivo de impedir que el Gobierno Federal expropiara más de 5 mil hectáreas de sus comunidades para la construcción del nuevo aeropuerto de la ciudad de México.

Los sentidos de la lucha por la tierra

Estamos aquí en el FPDT por una simple razón de obtener nuestras tierras. Sembramos el campo, sembramos maíz, frijol, calabaza, haba, elote, pues no para negociar porque es un sólo terreno y tenemos que comer algo. . . Nuestras familias, nuestros compañeros y precisamente por eso estamos aquí en la lucha, queremos nuestras tierras para beneficio de nuestros pueblos. Nosotros hemos estado luchando por nuestras tierras y seguiremos luchando para que no nos lastimen, y también para que salgan nuestros presos que están injustamente presos. La verdad, ellos, lo único que han hecho es luchar por la tierra y luchar por los pobres, nunca han hecho nada de lo que el gobierno dice e inventa, y pienso que

los mantienen presos por una venganza por las tierras que no les dejamos tomar. Queremos justicia y que los saquen lo más pronto que se pueda y para eso, pues, siempre estaremos unidos en el lugar que estén para que ellos salgan y para también seguir protegiendo nuestras tierras, porque no vamos a permitir que nos las quiten, porque de ahí mismo el gobierno come, si no hubiera campesinos, si no hubiese tierras no tendrían qué comer. Ellos deben ser comprensivos y deben de dejarnos en libertad y deben de dejar a nuestros presos en libertad para que sigamos luchando por nuestras tierras; para que sigamos pues sembrando... Sembrando la tierra, trabajándola, sacando provecho de nuestra tierra, para seguir defendiendo la tierra y todo lo que tenemos en nuestra Madre Tierra.

No es tanto que la lucha, sino la tierra, la identidad, nuestra historia, nuestra historia pasada, nuestros recursos naturales, aprendimos a defender esto. Y ahorita vamos a aprender a aprovechar los recursos naturales, reorganizarnos para seguir la historia, para aprovechar la riqueza que tenemos porque estamos plasmados en una riqueza pero no la sabemos aprovechar, y ahorita es el momento de decir, ¿sabes qué?, ¡ya basta! Ahora el gobierno no va a decidir y tomar los recursos naturales; ahora es el pueblo que se va a organizar para demostrar que sí puede.

La posesión ejidal de la tierra

Las tierras son dotadas a la población de Atenco después de la Revolución Mexicana, originalmente estas tierras eran de los *acolhuas* de los originarios de la zona que estaban aquí plantados a la orilla del lago, aquí atrás era un lago y Atenco significa “lugar a la orilla del lago” [se hace la aclaración de que es lengua náhuatl], entonces esto es básicamente un pueblo originario totalmente. Luego llega la conquista, con la conquista llegan los españoles, con los españoles llegan las haciendas, con las haciendas llega la esclavitud. Aquí tenemos todavía una evidencia, a un kilómetro y medio hay un casco de una hacienda de los que eran los dueños de toda la zona. Después de la Revolución, toda esa zona es devuelta a la población de Atenco, a la población de México en muchos lados, entonces se les dota a cada quien de una parcela, se hace una repartición.

Desconozco cuáles fueron los criterios para delimitar los ejidos de cada zona, pero a cada pueblo le dan su ejido y de ese ejido le dan a la población ciertas parcelas. Son tierras ejidales, el ejido es una figura que es a nivel internacional, es un poquito difícil de entender pero es el lugar donde quien manda es únicamente el mismo pueblo, los mismos dueños de los ejidos son los que pueden definir y decidir sobre el ejido. Ahí tiene

su autoridad paralela a la autoridad municipal, inclusive a la autoridad federal, es una autoridad que se elige por votación de los propios ejidatarios legalizados en una asamblea, eligen a su representante. Entonces, ese ejido no puede ser modificado o cambiado de ningún otro modo más que por la misma asamblea. Cuando el gobierno expropia y quiere hacer un aeropuerto, nosotros decimos que no, los ejidatarios decimos que no porque no fuimos consultados, porque tenemos todo el derecho de decidir si queremos o no queremos seguir siendo ejidatarios, seguir sembrando nuestra tierra. Es ahí donde entra la propiedad del ejido, que es cada persona tiene una o dos parcelas pero independientemente de eso no puede vender, solamente con la autorización de toda la asamblea, no lo puede cambiar, “Que ahora ya no quiero sembrar, ahora quiero poner una nave industrial”, no lo puede cambiar sino lo aprueba la asamblea del ejido y esto es algo en lo que fundamentamos nuestra resistencia, aquí no podían hacer nada porque nosotros jamás fuimos consultados.

El gobierno quería comprar las tierras y pagar una pseudo-indemnización argumentando que son ejidales y que son tierras inútiles y otras cosas absurdas que decían, justificaciones tontas. Pero dentro de la indemnización, la Constitución dice que el gobierno puede expropiar para uso público, pero tiene que demostrar que es para uso público que no hay otro lugar más que ese lugar, porque en eso no hay de otra y que tiene que dar una indemnización, pero previamente habiendo negociado el precio. Sin embargo, aquí no hubo nada de eso. Además desde el movimiento social dijimos: “No, no y no”. ¿Por qué? Porque es nuestra tierra, porque no vendemos la herencia que tenemos, porque esto costó sangre y porque no lo vamos a dejar, es nuestro. . .

El PROCEDE y el intento de privatización de las tierras

Del PROCEDE no sabíamos ni qué quería decir. Pero se aceptó, pues, el programa de regularización de la tierra. Con el problema que se vino del aeropuerto en el 2001, ya tuvimos información de que el PROCEDE es el proceso para privatizar la tierra, para que deje de ser régimen ejidatario y pase a ser propiedad privada o lo que, en los términos de la ley, le llaman el “dominio pleno”. Pero aunque ahí entró el PROCEDE, ahí se queda porque todavía tenemos elementos para seguir defendiendo la tierra ejidal, como ejido, incluso la misma asamblea de ejidatarios puede echar abajo el PROCEDE aunque no se ha hecho. Ahí quedó, ni queremos que avance más, queremos seguir siendo tierra ejidal, para todos. . .

Con el PROCEDE ya no existiría eso, ya no existiría el comisariado ejidal, sencillamente pasa directamente al ayuntamiento, al municipio, a pagar impuestos que es otra trampa porque como por decir 10.000 metros que es lo que comprende una hectárea no lo vamos a poder sostener. Aguantar cada año, estar pagando a lo que por decir en mi comunidad, pagamos \$25 [U\$S 2,5] al año, que se pagan con el comisariado ejidal y esos veinticinco pesos entre todos los ejidatarios se los vienen a dejar aquí al ayuntamiento también. Con el “dominio pleno” ya serían por metro, o sea le llaman el valor catastral que le impone ya el Estado, vamos a hablar de un lote, una fracción de terreno de propiedad privada, vamos a hablar de doscientos metros con una construcción de 100 metros cuadrados, pues, paga alrededor de \$400, 500 [U\$S 40, 50] al año, entonces ya, ¿qué es lo que va a suceder? Nos vamos a ir ahogando y llega el documento que si no pagas te tenemos que embargar entonces qué cosa sucede, pues, dicen mejor lo vendo. O sea eso [es] lo que quiere la manipulación mañosa del gobierno de que finalmente tenga uno que deshacerse de la tierra. Otra parte de la trampa es que llegaron inversionistas del extranjero y han comprado grandes extensiones de tierra en el país, en otros estados, porque la ley así lo permite.

Hasta la actualidad el ejido es inembargable, imprescriptible e inalienable, entonces por ahí es donde todavía hay fuerza, pero también hay una parte de la ley en donde dice “Bueno, sí puedes vender pero no todo, puedes fraccionar para el mismo fin original de la tierra, para lo agrícola”. Entonces otra gente han comprado pero para los fines industriales que ya hacen el trámite después para el cambio de uso de suelo industrial, eso ha sucedido mucho allá en Jalisco, en grandes partes de Chihuahua, en la parte norte, pero los pequeños ejidatarios no tuvimos la visión de organizarnos hasta hoy, por ejemplo, hasta el caso de Atenco por lo del aeropuerto. Entonces llega la información, nos tenemos que poner a leer la Constitución, nos tenemos que poner a leer la Ley Agraria y no tenemos elementos que nos fortalecen, lo que decía el compañero: no nos avisaron cuándo se iba a hacer el aeropuerto sino simplemente nos expropiaron pero sin ninguna información ni nada, nos tenían que haber informado: “Bueno, queremos esta tierra para el aeropuerto que es público”. Quiere decir que a nosotros supuestamente nos iba a beneficiar el aeropuerto y lo mismo a nivel nacional, pero resulta que es nada más el 1 % de la población que utiliza avión, los jodidos como nosotros no utilizamos avión, entonces no se cumplía con la ley, no había por qué hacer un aeropuerto si no sería para el beneficio común. . . No lo lograron y ahora viene el nuevo embate, es donde quieren echar a andar lo de PROCEDE para que los representantes de los ejidos se dobleguen

Las acciones colectivas y la represión

“Ayer por la tierra, hoy por la libertad, los pueblos unidos, no se rinden jamás”

Este movimiento empieza a partir del 22 de octubre de 2001, cuando el gobierno expropia nuestras tierras con un decreto y para esto pues la gente de Atenco y de los demás pueblos que están afectados en este caso con lo del decreto, nos rebelamos. Decimos que no queremos aeropuerto, nunca fuimos consultados, no queremos ser expropiados. Vemos que la expropiación es totalmente ilegal y empezamos desde ese momento una lucha frontal contra el gobierno para no dejar nuestras tierras. A partir de ahí se empieza una resistencia ardua, empezamos a promovernos, a comentarle a otras organizaciones, a unirnos con muchas organizaciones en toda la República; nos damos a la tarea de recorrer toda la República como podemos. El día 11 de julio de 2002, en donde el gobierno nos embosca, íbamos a una manifestación y nos detiene un contingente de la Policía Federal.

Empezamos a discutir ahí, pues, que nosotros tenemos libre tránsito, libre manifestación. Empieza a haber problemas, discusiones fuertes y la cosa se sale de control. Nos empiezan a agredir, nos empiezan a disparar, empiezan a tirar gases lacrimógenos, se genera un conflicto bastante fuerte y resultan heridos algunos compañeros. Posteriormente, en ese mismo enfrentamiento resulta un compañero muerto a consecuencia de unos golpes que recibe. Se genera entonces una crisis completa, hay cinco días de estado de sitio prácticamente aquí en Atenco, somos sitiados por el Ejército, por la Policía Federal. Nosotros tomamos la carretera para que no pase nadie, nos mantenemos firmes en plantón total y en enfrentamiento total contra el gobierno y con la clara convicción de que no vamos a dejar nuestras tierras y que lo único que queremos es que ellos se vayan, que nos dejen en paz, que quiten el decreto y que liberen a nuestros compañeros que habían sido detenidos ese mismo día. Después de cinco días de crisis son liberados. A los pocos días de la crisis del 1° de agosto del 2002, el entonces presidente Fox da marcha atrás con su decreto, recuperamos nuestro terreno, porque el decreto queda sin efecto y vamos para adelante. Queda después de eso una represión, las personas que participamos recibimos órdenes de aprehensión.

Después de esta derrota que sufrió el gobierno, tuvimos represalias y ahí es donde viene el 3 de mayo de 2006, en donde nos tiene a su alcance y genera una represión brutal contra nuestros compañeros que estaban dialogando con ellos en Texcoco y, posteriormente, contra el pueblo en

general el mismo 3 de mayo. Mandan todo un grupo del ejército, de granaderos para reprimirnos y nosotros repelemos la agresión, resistimos, los hacemos correr, se tienen que ir, se tienen que retirar porque no pueden con la rebeldía del pueblo, que no teníamos armas. Hay videos, hay fotos, hay todo en donde nosotros lo único que hacíamos era repeler la agresión con alguna piedra, con algún palo, con alguna cosa que ellos mismos nos arrojaban.

Ese día finalmente a nuestros compañeros que los tienen detenidos en Texcoco copados en una casa, los golpean los detienen, asaltan esa casa y se los llevan detenidos. Entonces nosotros, tratamos de negociar, de dialogar con el gobierno para que dejen a nuestra gente porque en ese momento algunos mismos policías que habían resultado heridos en el enfrentamiento, los teníamos aquí porque les dimos atención médica, los llevamos con un doctor porque era algo muy fuerte algo terrible. Ellos nos atacaron, nosotros nos defendimos y todavía después de defendernos, a sus propios heridos que dejaron tirados a media calle los levantamos y los curamos. Para esto, ellos ya nos acusaban de que los estábamos secuestrando y los estábamos torturando y no sé cuantas cosas. Así aguantamos toda la noche y el día 4 de mayo a las seis de la mañana, llegan y nos reprimen con toda la brutalidad absoluta de un dictador y de un estado de sitio terrible. A consecuencia de todo eso resultan muchas personas detenidas, más de 200 compañeros detenidos en este momento todavía sigue gente en la cárcel. 27 compañeros todavía en la cárcel, tres de ellos ya sentenciados a 67 años de cárcel. Entonces, a pesar de todo eso, vamos a seguir resistiendo porque todo eso es una venganza, es una injusticia absoluta sobre nuestra organización, sobre nuestro pueblo y aquí estamos resistiendo, es una forma de que seguimos resistiendo. Todo eso es como consecuencia de no haber permitido hacer el aeropuerto y de no dejar las tierras.

Es muy sintetizado lo que hemos comentado pero básicamente es algo así, este es el punto de vista que tenemos para esta situación y nuestra postura es ésta. No vamos a permitir que nos quiten de aquí, tenemos nuestra tierra, la vamos a seguir manteniendo y seguimos luchando y seguimos exigiendo castigo para los culpables, para los represores, para la gente asesina porque finalmente de ahí terminan del 3 y 4 de mayo dos compañeros muertos: un niño y un compañero estudiante que estaba aquí. El 11 de julio de 2002 también resultó un compañero muerto; tenemos tres compañeros asesinados por el mismo gobierno y con todo eso, nosotros decimos que no vamos a dar marcha atrás nunca. Tenemos tres compañeros sentenciados a 67 años y medio de cárcel, el gobierno

los acusa de cosas totalmente absurdas y aun así aquí estamos, seguimos y seguiremos resistiendo.

Creemos que esta represión es una venganza, una represión absurda absoluta sobre nosotros por no haber permitido que construyeran su aeropuerto. Finalmente, el aeropuerto quedó hecho historia. En este momento, ya no hubo expropiación y seguimos siendo reconocidos como un grupo bastante fuerte, el único grupo que después de la Revolución de 1910 venció al gobierno en nuestras exigencias, a diferencia que nosotros no fuimos un grupo armado, jamás hemos tomado las armas. Únicamente lo que tomamos como un símbolo fue el machete, como un símbolo de lucha, de energía, de representatividad para nuestro pueblo y para nuestro movimiento pero que jamás hasta ahora lo hemos utilizado para lastimar a nadie.

El rol de las mujeres en la lucha y el movimiento

Desde antes de que dieran el decreto, ya andábamos trabajando defendiendo a las personas, a la gente pobre, a las injusticias, cuando nosotros empezamos éramos como diez nada más. . . Es un orgullo hacer esto porque yo veía cómo la gente, pues, no entraba, no participaba y entonces, pues, ya empezamos a ser más. Ya cuando vino el decreto toda la gente se unió, nos fuimos a parar carreteras y desde entonces fue nuestra labor andar yendo a universidades, a preparatorias, a las calles, a los pueblos propagando y anunciando lo que nos habían hecho de expropiar el terreno. Entonces, anduvimos trabajando día y noche, trabajando para poder meterle a la gente la conciencia de lo que nos estaban haciendo. La verdad, eso sí nos costó bastante trabajo, pero gracias a Dios, se logró darle un escarmiento al gobierno y decirle que él no manda que el que manda es el pueblo por lo tanto no nos vamos a dejar.

Pues, la verdad, sí, trabajamos bastante y hasta la fecha seguimos trabajando pero nos costó, nos ha costado, nos seguirá costando. Muchas veces tuvimos problemas con los esposos en las casas porque los dejábamos sin comer y luego nosotros también nos íbamos y andábamos hasta sin comer, pero seguíamos en la lucha. Pues, precisamente yo voy a las marchas, dejo mi casa para estar con el movimiento y mi interés es en que mi gente mis compañeros coman porque vamos a trabajar y tenemos que comer, ¿no? Entonces, mi interés es eso, hacer comida y traer los productos de mi campo para mis compañeros que coman lo que produce la tierra. Mi gusto es ver que me dicen “¡Oh, qué rico estuvo!”. Lo rico es de la tierra de lo que nos da el fruto de la tierra, no es lo que yo haga,

sino lo que nos da la tierra y mi gusto es eso, estar con el movimiento, luchar por mis compañeros y darles de comer, eso es mi emoción. Porque siempre vamos a defender la tierra y defender al pueblo. Y, a base de tanta constancia, yo les enseñaba a otros compañeros a decir consignas, a que gritaran y ahí ya la gente se fue enseñando a gritar, a decir las consignas, a no dejarse y ahí aprendí yo. Yo aprendí mucho, mucho del movimiento. Incluso aprendí a defenderme de mi propio esposo, aprendí a defenderme del gobierno, aprendí a no tenerle miedo al gobierno, aprendí a defenderme por sí sola y ayudarle también a la gente a que se defendiera, porque ya no nos íbamos a quedar callados. Anteriormente éramos sumisas, éramos hasta maltratadas por los hombres; ahora ya no, ya no maltratamos, yo aprendí mucho. Le debo mucho al movimiento porque aprendí muchas cosas, que la mujer valemos tanto o más que el otro. Hasta aprendimos a hablar, porque no sabíamos hablar, nos daba pena hablar, nos daba pena decir algo, ya no. Aprendimos a defendernos. Ahora, no nomás, hablamos, gritamos y la lucha sigue. . .



México, Chiapas, Oventik. Autora: Luciana García Guerreiro



México, Chiapas, Oventik. Autora: Luciana García Guerreiro

Guatemala

Norma Giarracca y Miguel Teubal

Consideraciones generales

La lucha por la tierra ha marcado la historia de Guatemala desde sus inicios. Cuna de la civilización Maya, la conquista y colonización española transformó una vasta región, que incluye a la actual Guatemala, en el Virreinato de Nueva España, trastocando profundamente la cultura y organización social de los pueblos indígenas que la habitaban. La Capitanía General de Guatemala, dependiente del Virreinato de la Nueva España, se extendía, durante el periodo colonial que duró casi 300 años, desde Chiapas (ahora parte de México) hasta el actual territorio de Costa Rica.

El racismo, como expresión ideológica de colonización y de subordinación, tiene sus orígenes en la invasión hispana y el sistema colonial implantado desde entonces. Se trató de justificar la opresión y explotación del pueblo Maya sobre la base de conceptos raciales y presentar aquel acto de despojo territorial y político como “una empresa redentora y civilizadora”. Aquel momento marcó profundamente la historia guatemalteca, porque si en un principio los españoles se consideraron superiores biológica y culturalmente, esa pauta fue seguida por los criollos y, luego, por los ladinos. La historia del país muestra cómo las formas de subordinación y exclusión que se originaron con la invasión española se han mantenido hasta la fecha. El Estado colonial primero y el Estado republicano después –controlado por criollos y, luego, por una elite ladina– se instituyeron sobre una sociedad en la que el pueblo Maya ha ocupado siempre el último peldaño. En términos de Aníbal Quijano, se constituyó la colonialidad del poder que atraviesa toda América Latina.

La independencia y, en particular el Estado liberal, continuaron impulsando importantes transformaciones en el medio rural guatemalteco, pero reafirmando el carácter subordinado y la colonialidad del saber, excluyendo al campesinado indígena de origen. La República Centroamericana (1823-1839) tuvo una constitución que abogaba por una forma de gobierno liberal, pluralista y republicana; pero viejas estructuras socioeconómicas conservadoras de la época se opusieron a dichos cambios, ya que eran lesivos a sus intereses particulares. Fueron gestadas revueltas internas en cada provincia, lo que desembocó en su posterior desintegración y en una guerra civil en los

años 1838-1840. Frente a la desintegración de Centroamérica como una unidad política se conformó como estado independiente la actual Guatemala, separada de los demás estados que hoy existen.

Desde la independencia en 1821, la estructura de las relaciones económicas, culturales y sociales ha sido extremadamente jerárquica, sostenida por una enraizada colonialidad. Esto determinó que el carácter del Estado que produjo la incipiente República fuese “excluyente” y manifestase una clara orientación racista. De esa forma, histórica y políticamente, la violencia en el país se ha dirigido desde el Estado, sobre todo en contra de los indígenas. Tal conformación no estuvo exenta de conflictos, de marchas y contramarchas.

A partir de la denominada Revolución liberal de 1871, la economía se orientó hacia las exportaciones: el café se transformó en el principal producto de exportación y dos décadas después apareció el banano como otro recurso importante para el mismo fin.

Al igual que lo ocurrido en otros países latinoamericanos, notablemente en México, el Estado liberal estableció la separación de Estado e Iglesia, a la cual se le expropió sus tierras en su condición de gran latifundista. Este Estado ha sido visto como un estado “modernizador” ya que introdujo los adelantos progresistas de la época: la luz eléctrica, líneas telegráficas, caminos, puentes, puertos, la red ferroviaria, los primeros bancos y algunas instituciones públicas como el Registro de Propiedad Inmueble.

Pero, en el control y en el acceso a la tierra es donde se manifestaron los conflictos importantes. Mediante una serie de disposiciones legales se había comenzado, ya desde 1830, a otorgar tierras comunales y ejidales para su uso individualizado por medio del usufructo. En ese momento comenzaron los conflictos con la población indígena debido a la expansión del cultivo del café. Según los liberales, el crecimiento de la agricultura basada en el cultivo del café demandaba reformas fundamentales. La labor legislativa en cuanto a reformular la tenencia y uso de la tierra, regulación de mano de obra, ampliación y mejoramiento de las vías de comunicación, el sistema fiscal y los créditos bancarios fue intensa.

El proyecto liberal tuvo como fin principal promover el desarrollo de la propiedad privada en la agricultura. Las comunidades indígenas se expresaron de distintas maneras sobre estas cuestiones. En algunos casos accedieron a cooperar con los caficultores, para lo cual se les arrendaron terrenos enmarcados en el Censo Enfitéutico. Con mayor frecuencia, los indígenas se resistieron al avance del nuevo cultivo y a la privatización plena de la tierra que tendía a excluirlos. En efecto, el impulso de la economía cafetalera de exportación reclamaba reducir la propiedad comunal a la propiedad privada. La intensa labor en la creación de diversas leyes en pro de la consecución de los fines liberales quedó manifiesta con la promulgación de los cuerpos legales incluidos en el Código Civil (1877) y el Código Fiscal (1881). De

todos modos, la naciente economía agroexportadora tuvo como uno de sus puntales la consolidación de una clase terrateniente y compañías extranjeras que impulsaron los diversos mecanismos de exportación hacia la economía mundial.

Los liberales gobernaron el país hasta 1945. A pesar de que la Constitución de 1876 tuvo un carácter progresista, los gobiernos que se sucedieron fueron altamente autoritarios. Como ejemplo puede citarse el del dictador civil Manuel Estrada Cabrera, quien gobernó en forma ilegítima y sangrienta durante veintiún años, suscribiendo contratos que entregaron tierras, puertos y servicios de energía eléctrica al capital norteamericano, y favoreciendo a los caficultores alemanes. Paradigma del poder económico de los norteamericanos lo constituyó la United Fruit Company que creció vertiginosamente en el país.

Otro ejemplo de dictador liberal lo constituyó el general Jorge Ubico, quien gobernó de 1930 a 1944 y llegó a ser el último caudillo liberal. Durante la crisis del treinta les otorgó a los terratenientes una moratoria sobre sus deudas, mientras la desocupación rural aumentaba estrepitosamente. Su gobierno fue interrumpido por la insurrección popular de 1944. De ese modo comenzó un breve período democrático (1944-1954) que se caracterizó por sus profundas reformas institucionales, tanto rurales como laborales, educativas, en materia de salud y en lo que respecta a la economía. Lo más importante de este período fue el decreto 900 o Ley de Reforma Agraria de 1953, ya asumido el coronel Jacobo Arbenz Guzmán al poder (luego del período de gobierno de Juan José Arévalo). Se trataba de una ley que se proponía acabar con las relaciones de servidumbre que todavía existían en el campo, la expropiación legal de tierras no cultivadas, que fueron entregadas al campesinado, y el inicio de un proceso de industrialización. La reforma agraria de Arbenz favoreció a 100.000 campesinos y se expropiaron 600.000 ha al latifundio privado, incluyendo 550.000 ha de tierra no cultivada perteneciente a la United Fruit Company. Tal proyecto fue derrotado mediante la intervención directa de los EE. UU.

Los últimos 35 años del siglo XX estuvieron marcados por la violencia extrema. Por una parte, diversas guerrillas operaron en diferentes regiones y períodos en el país, por la otra, el Estado se transformó en una fuerza represiva contrainsurgente inspirado en la doctrina de la seguridad nacional. En esta guerra, el ejército cometió actos de barbarie jamás vistos en la historia latinoamericana: más de 75.000 indígenas fueron asesinados y 600 pueblos destruidos. Se trataba de una política de tierra arrasada que incluía a familiares y vecinos que pudieran haber tenido el mínimo intercambio con la guerrilla. El accionar criminal del gobierno suscitó el rechazo de organizaciones de derechos humanos en todo el mundo, e incluso el gobierno

norteamericano se vio impedido de apoyar abiertamente, mediante el envío de armas, al gobierno militar durante una parte de la contienda.

En el campo económico (1980-1990) se implanta el neoliberalismo en el país, con la apertura comercial total, la privatización de las escasas empresas públicas y la reducción del papel del Estado en la economía, todo lo cual condujo a una aguda crisis de la deuda externa. A partir de ese momento se produce el estancamiento económico que paralizó la vida productiva y generó un empobrecimiento inusitado de la población. Se establece la industria maquiladora, cobra cierto impulso la dinámica del mercado común centroamericano, se estanca el café como tradicional producto de exportación y cobran intensidad las actividades financieras. La expulsión de la población más allá de los límites de las fronteras conduce a que las remesas de divisas se constituyan en una porción importante de los ingresos de moneda, representando más de seis veces las exportaciones de café.

En el año 1996 se firma la paz. Concluye un período de 36 años del conflicto armado entre la guerrilla y las fuerzas armadas. Se abre un nuevo panorama, por cierto dificultoso, ya que no siempre se respetan los acuerdos pactados.

Los entrevistados: sus territorios y los escenarios de las entrevistas

Los entrevistados provienen de dos zonas muy diferentes del país: son de los departamentos de Chiquimula, al oriente, y de San Marcos, al occidente. A los de esta última región los encontramos en Antigua y en Guatemala (Capital), ciudades a las que habían llegado para asistir a una serie de encuentros sobre conflictualidad campesina a los que nosotros mismos fuimos invitados en el marco del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO al seminario organizado por la Asociación para el Avance de la Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO). En cambio, a los de Chiquimula los fuimos a buscar: nos trasladamos a la región con un grupo de colegas latinoamericanos y acompañados por investigadores guatemaltecos que guiaron el trabajo de campo.

La recorrida por los territorios de Chiquimula supone atravesar capas históricas donde ese gran pueblo Maya que preexiste a la llegada de los españoles tiene aún una fuerte expresión a través de los Ch'orti', etnia que pelea por conservar su cultura, sus tierras, sus montañas y su agua. Pero es encontrar también un guatemalteco "ladino" (mestizo "blanco" o europeo), fuertemente ligado a los agronegocios, produciendo o comercializando una agricultura complementaria a la de EE. UU. y articulado a un Estado con una historia de crímenes y tibios intentos de procesos de paz. Es hallar ex militares convertidos en guardias pretorianas de los finqueros, a niños trabajando en

los campos del agronegocio para lograr que sus familias lleguen al jornal de siete dólares diarios por largas horas de trabajo. Pero también la travesía nos conduce hacia pueblos que recobran poco a poco la disputa y la protesta después de largos años de fuego y sufrimientos. Ahora las disputas son con las mineras canadienses por la amenaza de la extracción a cielo abierto, con los organismos internacionales como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) que “los endeudó y estafó”, con las grandes empresas hidroeléctricas y con el Estado que no reconoce los Acuerdos de Paz y sigue violando permanentemente sus derechos. Se produce una gama diversificada de cultivos agrícolas tales como arroz, frijol, papa, café, caña de azúcar, cacao, banano y frutas de clima cálido. En el departamento, en el nivel de la estructura agraria, predomina un productor de tipo capitalista, propietario o arrendatario, que coexiste (y se nutre de mano de obra) con comunidades arrinconadas en las zonas altas y ahora amenazadas por la minería y los proyectos hidroeléctricos.

Chiquimula es un departamento localizado al este del país y cuenta con un área aproximada de 2.376 kilómetros cuadrados y colinda al norte con la República de Honduras y al sur con El Salvador (durante la colonia parte de esos dos países le pertenecían). A mediados de los noventa contaba con aproximadamente 250 mil habitantes y se estimaba que, de ellos, un 30% se había autoidentificado censalmente como indígena, mayoritariamente Ch'orti, cuyo idioma se habla sólo en tres departamentos (Jocotán, Comotán y Olota). Veremos que uno de nuestros entrevistados nos narra que la pérdida del idioma fue una estrategia de los padres para preservar a sus hijos de la fuerte discriminación racista.

El Departamento de San Marcos, el territorio de nuestros otros entrevistados, está situado hacia el sur occidental del país, su cabecera departamental dista a unos 250 kilómetros de la ciudad de Guatemala y limita hacia el sur con México. Es una zona de alturas, con montañas volcánicas en la cordillera de los Cuchumatanes que sobrepasan los 4 000 metros de altura. Según una investigación de Avancso, se pueden ubicar tres regiones agrarias bien delimitadas: la agropecuaria y comercial de banano, palma africana, soja, tabaco, arroz y maíz, dominada por empresas agrícolas y fincas ganaderas; la cafetalera de la gran explotación que combina con un campesinado minoritario y, por último, la campesina indígena del altiplano que incluye 17 de los 29 municipios del departamento. En esta zona, el campesinado combina la agricultura de autoalimentación con la migración a las explotaciones cafetaleras de México. La población indígena sipakanense se ubica en los municipios de Tacaná, Ixchiguán, Tajumulco y Sipacapa.

Omar Jerónimo, de la zona alta de Chiquimula, cercana al municipio del La Unión, se identifica como chortís¹ y está profundamente comprometido

con esta pequeña localidad que nos recibió en un local escolar, en una clara mañana del mes de mayo de 2007. Muchos estaban con sus familias, desde niños muy pequeños expectantes por el ritual del encuentro con gente desconocida hasta los muy ancianos con sus rostros curtidos y sus espaldas encorvadas que vigilaban con sus miradas penetrantes las narraciones que los jóvenes nos hacían sobre la historia de este pueblo. Las mujeres estuvieron calladas y cuando se las invitó a expresarse lo hicieron tímidamente, sin la práctica que ostentaron en las entrevistas las mujeres de San Marcos. Omar es un activista que conecta esta pequeña comunidad chortís con los otros municipios, organizaciones y regiones, y puede debatir con los comprometidos intelectuales bolivianos que traen otras experiencias de luchas indígenas, con pasión y convencimiento de las semejanzas pero también de las diferencias con Bolivia.

A Bernarda Velásquez la entrevistamos en el Convento de Belén, en la colonial ciudad de Antigua. Nos recibió con una calma cordial dándonos la bienvenida al comienzo de la entrevista. La forma espaciada en el hablar y la típica indumentaria con huipil bordado que vestía imponían a su presencia un clima ancestral. Su relato, por momentos, nos transportaba a esa historia tan remota como sus propias tierras, pero imbricada a la vez en este presente tecnológico que nos atraviesa a todos: el sonido del teléfono celular, que descansaba en los bolsillos de su colorida falda, cada tanto, irrumpía en la conversación. Bernarda se detenía sólo un instante para atisbar el origen de la llamada, guardaba el aparato e inmediatamente retomaba la plática.

Por su parte, el dirigente campesino de la comunidad Limones –en Ocós– Abisaías Gómez, expresó sus ideas de modos diversos: escuchó nuestras preocupaciones y nos dispensó un tiempo de información; también nos habló desde un seminario en el que participó y nos autorizó a utilizar algunos de sus escritos donde expresa sus ideas en relación con su comunidad.

Entrevistas

Abisaías Gómez: miembro base de la Coordinadora Emergencia Madre Tierra; Coordinadora Marquense Madre Tierra Nan Tx' Otx' (ACOMNAT) del Departamento de San Marcos; de la Comisión de Conflictividad de la Plataforma Agraria; de la Comisión Ejecutiva de Plataforma Agraria y miembro afectado del conflicto de Santa Clarita, Comunidad Limones, del municipio Ocós.

1 El nombre de esta etnia, perteneciente a la enorme rama de la cultura Maya, puede expresarse en las siguientes variantes fonéticas: *ch'orti'*, *chòvi'*, *chortis* o *chortís*. Unificaremos en este trabajo la mención de este grupo en la forma *chortís*, que es la utilizada por Omar Jerónimo en su entrevista para autoidentificarse como parte del mismo.

Su origen

Bueno, quiero compartir la experiencia de la base fundamental de un movimiento campesino, social, indígena/no desde la realidad del campo. Quiero manifestarles que en el año 2000 empieza mi carrera de lucha al frente de un grupo campesino pero hace muchos años que comenzó –la historia ha sido larga– y la volvemos a retomar nosotros, los hijos de la lucha por la tierra. Hasta hoy, los campesinos siguen peleando el derecho a la tierra, el derecho a la vida y es así entonces como mi experiencia a través del movimiento social y campesino, a través de la articulación de fuerzas políticas, organizativa, realmente se refleja hoy en la conducción de un nuevo movimiento que está en construcción, de un nuevo movimiento que también está en construcción de un nuevo liderazgo y “liderazgo” en su conducción del movimiento.

Las organizaciones, sus luchas y el Estado

Me refiero a que Plataforma Agraria se ha caracterizado por realmente tener líderes desde las bases, desde una realidad, desde una vivencia que se vive en el campo. Y una de esas es Abisaías Gómez –quien habla– que viene de la comunidad de los Limones. Mi organización departamental es Madre Tierra y articulada en Plataforma Agraria y actualmente estoy en la Comisión Tierra Plataforma Agraria. Entonces, quiero resaltar que un movimiento campesino, tiene que ir armando de la coherencia de su discurso, tiene que ir hacia la coherencia de la vivencia en el campo, desde la realidad, enfocando hacia un Estado que predomina y que esclaviza y que realmente persigue al campesinado en Guatemala.

El Estado de Guatemala ha sido incapaz de dar una respuesta a las necesidades principales de la población afectada por la crisis del café y el paso de la tormenta Stan. El Departamento de San Marcos es uno de los más afectados. La desatención del gobierno provoca desintegración familiar por las personas que se ven obligadas a migrar en busca de trabajos en México y Estados Unidos de Norteamérica. Sin olvidar que son víctimas de violaciones de los derechos humanos y muchos encuentran la muerte. Nuestras organizaciones desde hace años exigen a las autoridades estatales la solución de conflictos agrarios, sin que reciban respuesta. Han realizado Mesas de diálogos regionales y nacionales con la finalidad de encontrar una solución a la problemática que viven 250 familias afectadas. Las Mesas de Diálogo se conformaron a raíz del desalojo violento de 30 familias de la comunidad Limones, el 23 de setiembre del 2003. En el gobierno del presidente Portillo, estas comunidades reclamaban una

franja de terreno en las orillas del río Suchiate, límite entre Guatemala y México, área utilizada por estos campesinos para realizar cultivos y así mantener la seguridad alimentaria en cada familia. Por causas naturales, el caudal del río tomó diferente curso adentrándose al vecino país, lo que provocó que quedara despejada una franja de terreno que se utilizó para la siembra de maíz, frijol, plátano, entre otros. El desalojo fue a solicitud del terrateniente Benjamín Colina Compollo, quien sostenía que la franja le correspondía a la finca de Santa Clarita que es de su propiedad. El hambre obligó a ocupar de nuevo a la franja, lo que conllevó a otro desalojo realizado el 26 de abril de 2005. Ocasión en que fue más violento, incendiaron viviendas humildes y cultivos de alimentos. Un contingente de 450 policías tenía orden de captura de mi persona y de otros líderes quienes resguardamos la integridad física pero teniendo que dejar a nuestras propias familias en el desamparo mientras se buscaban soluciones a la situación jurídica.

Se evidenció cómo los gobiernos siempre benefician a las clases poderosas, sin importar el respeto a la vida, el derecho a la alimentación y los derechos humanos de los campesinos. La Carta Magna dice que el Estado debe ser garante de todos los guatemaltecos, pero no se cumple. Y puedo decir también que esto no sólo se da en Guatemala, se da en Latinoamérica el diagnóstico de cómo vivimos los campesinos en el campo y también cómo debemos de superar las debilidades que afrontamos en el campo y en las ciudades, en todo el continente. Entonces, es así realmente que el movimiento campesino se tiene que caracterizar por abrir brechas, por hacer propuestas, planteamientos y se tiene que caracterizar también por la capacidad de diálogo pero con diálogos con resultado, no con diálogos desgastantes, desesperantes. Y es así entonces cómo Plataforma Agraria empieza su trayectoria a través de establecer una mesa de conflictividad regional, a través del movimiento campesino.

Conflictividades sin violencia y los significados de la tierra

Y es así entonces que Plataforma Agraria retoma a nivel nacional y a nivel regional la conflictividad agraria laboral y ambiental y que esto se relaciona con la madre naturaleza, con la Madre Tierra. Para nosotros, los campesinos, el significado de la madre tierra es el significado de la madre que nos dio a nacer en este mundo. ¿Qué fuera de nosotros sin nuestra madre? Y ¿qué fuera de nosotros sin la Madre Tierra? Es así como el campesinado se caracteriza y pelea el derecho a la vida, el derecho a la alimentación en el campo ante un Estado que su estructura es un Estado finquero, un Estado neoliberal, un Estado militar. Y cuesta, como

campesinado, romper esas barreras, saltar esos obstáculos y así es cómo el movimiento entonces tiene que accionar a través de presión social, a través de movilización. La Plataforma Agraria en estos momentos se ha caracterizado en Guatemala por ser un movimiento con capacidad de diálogo y con capacidad de propuesta y con capacidad de planteamiento.

El movimiento no es un movimiento violento, hemos sido claros que queremos un movimiento reformado, evolucionado, diferente y Plataforma Agraria, entonces, se caracteriza por tener esas herramientas. En Guatemala se dan muchas organizaciones pero no con esa capacidad, entonces es así como les puedo comentar cómo se articulan las fuerzas políticas sociales y organizativas de un movimiento campesino. Y realmente cuál es la visión de la organización, cuál es el objetivo central: el objetivo central nuestro no es pelear en contra de personas, el objetivo nuestro, del movimiento, es pelear en contra de las políticas neoliberales, finqueras, militares. Pelear en contra de la matanza de los campesinos, de los niños, mujeres que han dado la vida por tener un mejor desarrollo, por tener una mejor vida en el campo, en las comunidades. Es así que Plataforma Agraria está luchando para implementar sus propuestas en políticas públicas, en cambios estructurales del país, entonces así es cómo también hemos logrado en la Mesa Nacional establecer programas. Nosotros, al momento, estamos trabajando en programas con el gobierno, pero eso para nosotros no significa realmente acabar con la conflictividad agraria, sino eso significa únicamente darle un alivio, eso es darle un alivio, pero realmente no erradica la conflictividad agraria. Se han creado muchos programas en el Ministerio de Agricultura que realmente no profundizan y no acaban con la extrema pobreza y la desnutrición en el campo.

En el campo se están muriendo niños, niñas, mujeres, ancianos en estos momentos de falta de alimentación, de falta de derecho a los recursos, y es así cómo nosotros nos hemos dado cuenta y hemos encaminado realmente a hacer estos planteamientos en la Mesa Nacional para la resolución de los conflictos y además cuando se nos entrega la tierra se dice que ahí terminó el problema. El problema no termina ahí, el problema continúa, la conflictividad agraria continúa, ambiental y laboral. Realmente, entonces, es así cómo yo puedo resaltar el significado que tiene un movimiento, y cuando me refiero a la conflictividad agraria en el campo quiero decir que anteriormente se hablaba de la conflictividad agraria en el campo; ahora ya no se habla de conflictividad agraria solamente en el campo, sino también se habla a nivel urbano y ya no sólo se está resaltando la conflictividad agraria, sino también se está hablando de un conflicto social y que realmente, si no es que un Estado, con lo que se está viviendo

hoy, no sale al rescate de la sociedad civil –a cómo estamos viviendo en Guatemala–, realmente Guatemala. . . la cara debería cambiar en los próximos años.

Y es así cómo el movimiento está trabajando para hacer esos cambios pero que realmente no es fácil, no es también ágil porque hay muchos obstáculos que saltar. Entonces, yo quiero decir que la conflictividad agraria en el país, en Guatemala, empieza a sonar después de que termina el conflicto armado en Guatemala que son 36 años de guerra.

Del conflicto armado a la conflictividad agraria

Ahora nosotros ya no vivimos el conflicto armado, sino que vivimos la conflictividad agraria, se cambia, se cambia la situación, entonces. Y después vendrán los otros conflictos que todavía no suenan pero que ya se están viendo entonces. Así es la realidad de la conflictividad agraria y queremos decir que también se está manejando la Mesa Nacional del programa con la Secretaría (de Asuntos Agrarios) y tampoco queremos decir que todo ha sido malo, también ha habido algunos avances significativos, pero tampoco ha acabado de inmediato con la respuesta del campesinado. Entonces, quiero resaltar también que después del paso de la tormenta Stan en San Marcos, la emigración, el narcotráfico, el comercio sexual han aumentado y también queremos decir que en nuestra comunidad han emigrado 26 familias y han muerto 7 familias. También quiero resaltar que el programa agrario, también para el grupo de Limones. . . y los otros conflictos. . . el obstáculo más grande también ha sido en la búsqueda de las fincas en que realmente nos encontramos en una situación de narcotráfico, palmas africana y grandes bananeras en la costa sur y eso ha significado los altos precios de las fincas y es preocupante, en estos momentos, que todavía no han entrado las trasnacionales fuerte en la costa sur, para también sobrepagar las tierras.

Y es un peligro, realmente, para las organizaciones campesinas y para las familias campesinas que no contamos con el recurso económico y realmente no contamos también con esos espacios que nosotros podemos ganarnos la vida, podemos nosotros superar lo económico. Y que realmente es lamentable que si la salida de este gobierno no resuelve los conflictos, estaríamos empezando de cero, y que esto sí sería lamentable para nosotros, ya que después de una gran lucha debemos poder resolver nuestros conflictos, esos que en estos momentos no son resueltos.

Bernarda Velásquez: líder de la Red de mujeres de Plataforma Agraria Comunidad Nuevo Paraíso, Catalina, San Marcos.

Bernarda y sus proyectos de mujeres

Muy buenos días, sean bienvenidos aquí en Guatemala. Bueno, mi nombre es Bernarda Velásquez, yo soy de la comunidad Nuevo Paraíso, Catalina, San Marcos. Yo inicié mi organización desde mi comunidad, donde inicié formándonos un grupo de mujeres, donde yo fui la Presidenta en la segunda etapa, porque en un inicio fui una directiva y ahí luego me tomaron en cuenta. Entonces, allá trabajamos con proyectos directamente de mujeres, donde ahí iniciamos como un proyecto de pollos de engorde. Luego tuvimos también un proyecto de vacas lecheras, que fue donada por una institución de Canadá, donde ahí, pues, obtuvimos un buen resultado con estas vacas y nos benefició al grupo de mujeres. También se nos donó una tienda comunal directamente para el grupo. Entonces seguimos trabajando donde también tuvimos un molino de nixtamal para nosotras, las mujeres.

Seguimos trabajando, entonces, con proyectos productivos, y ahorita también estamos apoyados por la cooperación de España, donde ellos nos están dando créditos, con capacitaciones. Ahorita nos están apoyando con un proyecto de un salón de reuniones directamente para las mujeres.

Yo tengo 8 hijos: uno tiene 20 años, otro 18, otro 16, otro 13, otro tiene 10, otro 8 y otros 5 y 3 años. Pues, por falta de recursos están trabajando, ya casi estudios no les dimos porque como falta de recursos, entonces ellos no tienen estudios. Ellos trabajan así en el campo y los chiquitos están en la escuela, pues. Entonces, de todos modos, siempre yo no puedo, no podemos poner los niños que estudien por falta de recursos, porque a la familia campesina le faltan muchos recursos.

El acceso a la tierra

Entonces, nosotras nos sentimos contentas, pero la verdad, que en un inicio de nuestro trayecto de iniciar al acceso de tierras fue un gran problema, porque cuando llegamos, pues, las tierras estaban “enmontadas”, con espinos, árboles y lodo. Cuando iniciamos, los primeros días, pues, los hombres y las mujeres y niños fuimos los que llegamos. Eso fue un 11 de julio del 2001 y hay un río en medio y ese río no los dejó pasar a las familias que íbamos a estar en esas tierras, entonces ellos se tuvieron que quedar en el camión donde íbamos, porque iba yo también con mi familia. Ahí quedamos, sufrimos muchos porque había moscos, había zancudos y

al otro día, pues, pudimos pasar a las tierras, pues, donde nosotros estábamos pensando ya de vivir. Pues ahí vivimos, en unos ranchitos de nylon, en unos lodos así...

Nosotros éramos originarios de San Pedro Sacatepeques, San Marcos, pero lamentablemente en esta comunidad era muy quebrado el terreno, no se cultivaba pues la hacienda, eran muy peñascosos... Entonces decidimos ocupar otras tierras, entonces, fue eso donde llegamos y ahí sufrimos mucho porque nuestros niños se enfermaban, vivíamos así, en una galerita de nylon.

Las familias que llegaron ahí eran 160, pero la lucha inició desde siete años atrás y ya donde lograron esas tierras entonces decidieron ya irse las familias para poder trabajarlas. En un inicio nos dieron dos cuerdas, pero ahorita nos tienen dadas ya dos manzanas, porque no creo que no tienen dado todo eso, menos porque como está en la organización, pues, entonces están trabajando unidos. Quedaron bastantes familias porque la aldea es grande, o sea que el censo yo no escuché cuántas familias quedaron, pero sí quedaron casi las familias que llegaron en la comunidad (160). Nuevo Paraíso, otros de Tecumán, de La Blanca, de Quetzaltenango y entonces fue que ahí se formó la comunidad. Donde ahí, pues, se trabajó bastante, los hombres tuvieron que trabajar a botar los espinos, árboles, asear para poder formar un ranchito más formal de hojas de malmache de palma. Entonces, luego iniciaron ya a hacer las calles pero por nuestra organización que hemos tenido ahí, pues, hemos tenido también apoyo de varias instituciones internacionales porque del gobierno casi no se ha tenido.

La tierra tiene una deuda porque estamos endeudados. Sacamos casi para pagar, fue del Fondo de Tierras, de allí se lo pagó, entonces ahora estamos pendientes para pagar esas tierras. El Fondo de Tierras es del gobierno, es un banco donde ellos nos dieron ese préstamo. Sí, entonces ahorita, la pena que tenemos es pagarle, pero como dicen los compañeros que están trabajando ahí, nosotros ya en infraestructura, pues, ya lo tenemos sanado, entonces la meta ahorita es de poder que se nos condonara la tierra, porque como campesinos que somos, no tenemos cómo poder pagar la tierra. Ya ellos están trabajando en común, pues entonces, sus tiempos de ellos, ahí se está yendo y no están ganando ni un centavo. Entonces, nosotras como mujeres también estamos organizadas para la lucha de poder ganar la tierra. Ya hemos tenido acceso a la tierra pero tenemos la pena, pues, de que si el gobierno nos va a presionar para poder pagar la tierra, no podremos. Sí pues, entonces nosotras como mujeres estamos en esa lucha. Yo en mi persona, pues, yo estoy dispuesta

a seguir luchando, entonces me tomaron en cuenta como red de mujeres a nivel nacional, entonces yo estoy trabajando con las organizaciones de San Marcos, de Quiché y de Sololá y con las del oriente que son de Chiquimula.

Todas tienen el mismo problema, que hay grupos que no han accedido a tierras y estoy hablando en casos donde estas tierras, pues, son peñascosas, pues hay un riesgo de la vida de los niños, de las personas mayores y, pues, jóvenes porque vimos en el año... hace dos años, dos años van a ser ahora fue una tormenta que pasó el Stan, donde ahí dejó a muchas familias sin terreno, sin casa, sin vivienda. Entonces, la lucha ahorita es para poder tener un pedazo de tierra también para ellos, para poder mejorar la vida de ellos. Entonces nosotros, la lucha como mujeres organizadas, pues, también estamos para poder lograr un pedacito de tierra.

La tierra para la vida

Y en la tierra que logramos cultivamos maíz pero es poco... o sea que el terreno no es tan de veras que sea plano, sino que también es un poco ladero y, en unos pedazos, pues cultivamos pastos para las vacas. Entonces, las que a nosotros nos está sosteniendo para nuestro sostenimiento familiar son las vacas.

Pero no fueron muchas familias que fueron beneficiadas con las vacas por la cooperación de Canadá, bueno como 40 mujeres nada más, porque las mujeres por falta de experiencia, pues, ignoraban qué era una organización de mujeres. Pero nosotras como ahorita estamos organizadas, pues nos damos cuenta del derecho que tenemos como mujeres también, porque nosotras como mujeres, pues, somos discriminadas y muchas veces por el mismo esposo que no nos da ese espacio de poder participar. Pero gracias a Dios que nosotras como mujeres, pues hemos logrado nuestros espacios, aunque no todas, somos algunas. Entonces, la lucha de nosotros es directamente para poder acceder a tierras.

Cómo se titularizan las tierras conseguidas

Y cuando nos dan la tierra, van a nombre del esposo, porque como no nos han dado esa posibilidad de tener, pues, nosotras nuestra propia escritura, entonces nosotras todavía estamos, pues, bajo el dominio de nuestros esposos. Entonces, nosotras como mujeres siempre seguimos siendo discriminadas, no tenemos esa oportunidad de tener propiamente nosotras.

Y yo pues, estoy trabajando y luchando y en mi liderazgo, pues, he logrado muchas oportunidades. Yo he viajado a España, para poder ir a ver las experiencias que allá se viven, donde allá es diferente a Guatemala. Aquí, en Guatemala, lo que más se ve, pues, son las masacres, la violencia contra las mujeres. Y en España, pues, yo fui a aprender muchas cosas donde allá, pues, todo está disciplinado. Y ahorita estoy trabajando en Plataforma Agraria y es directamente para luchar por los derechos campesinos; la lucha de las mujeres indígenas y campesinas de nuestros derechos como mujeres que somos.

Sí, a nivel nacional está también Plataforma Agraria, pero en la lucha de nuestros derechos, en la lucha de terrenos, pues, cómo poder acceder los campesinos. Porque sabemos que el gobierno, pues, promete varias cosas, principalmente en las campañas que ellos hacen. Ellos prometen cielo y tierra pero en el último día, cuando ellos están en el poder, ya ni se acuerdan, en lugar este, ellos van a matar a los campesinos, pues.

Las violencias

Se sufre mucha violencia, el tiempo de la guerra, ahí sí, hubo mucha violencia, muchas masacres, donde las personas, pues, eran masacradas en sus casas. Entraban a matar familias completas, a niños, y muchos niños quedaron huérfanos porque mataron a los padres, a las madres. . . Pues sí, es que después del Tratado de Paz cambió la guerra pero siguió la guerra. . . la guerra así de los “Mareros” que andan ahí, siempre ellos todavía existen.

Son narcotraficantes, entonces eso es lo que está ahorita surgiendo, pues. Muchas mujeres que son líderes, pues se oye que sí las matan, a muchos campesinos los matan. Entonces, la lucha de Plataforma Agraria es combatir eso, sí pues, entonces nosotras como mujeres estamos en la lucha también porque sabemos que hoy nuestros derechos los hemos logrado, hemos logrado los espacios de participación en la incidencia política. Donde nosotras podemos participar e incidir y nuestra participación tiene voz y voto.

Omar Jerónimo: Coordinadora Central Chortís,² Nuevo Día (Pastoral de la Tierra Interdiocesana), La Unión, Chiquimula. Plataforma Agraria.

2 Entre la frontera de Guatemala con Honduras viven los Chortís; entre Chiapas y México, viven los grupos chujes, jalaltecos, mames y motozintlecos. En el territorio guatemalteco, habitan también los miembros de los grupos kanjobal, ixil, kekchi, pocomchi, uspanteca, aguacateca, quiché, tzutujil, cakchiquel, pocomam. Todos pertenecientes a la gran cultura Maya.

Los Chortís y sus territorios

Los Chortís tenemos una historia interesante en términos de los desplazamientos. Los Chortís no viven en las laderas secas porque ahí quisieron estar, eso es producto de lo “normal” en todo Guatemala o lo que pasó en toda Latinoamérica con la expropiación de la tierra. Incluso nosotros podemos decir que hoy todavía tenemos grandes terratenientes que siguen quitándonos la tierra. El pueblo Maya como tal siempre se fue desarrollando y fue viviendo donde había agua, donde habían tierras para la agricultura. Pero los Chortís fueron presionados primero para vivir en la ladera seca; el municipio de La Unión, como tal, es muy joven. Estamos hablando del 1890, 1909, que se va constituyendo como municipio. Incluso en la Unión no hay pequeños propietarios, todavía el lugar donde estamos son fincas de la municipalidad. Y en La Unión todavía funciona el “manzanaje”, la gente paga equis cantidad de dinero por estar con una manzana de tierra. Entonces, les han expropiado las tierras, se las han quitado, y todavía viven; La Unión es uno de los pocos municipios en Guatemala que viven con “manzanaje” todavía, al estilo finca española.

Un compañero de Las Flores decía: “A nosotros nos quieren quitar la tierra de abajo y también la de arriba, ¿para dónde quieren que agarremos?”. De abajo donde está el río, todo el valle se corrió a la gente a la montaña, pero en la montaña también empieza la minería. ¿Para dónde quieren que agarremos?, esa es la pregunta. También están las represas hidroeléctricas: otro proceso, la gente está diciendo: “Es que la energía no es mala, la cosa es para dónde va y cómo se hace”. En ese sentido es que hemos tenido necesidad de informarnos un poco sobre eso, y sabemos que efectivamente una micro-hidroeléctrica de 5MW podría ser viable. Viable hasta el punto de que las comunidades fueran las beneficiadas y fueran las que realmente administraran esas hidroeléctricas y con eso las comunidades de abajo estarían muy de acuerdo. El detalle es que se le dice “Bueno, van a hacer hidroeléctricas”, pero además, se le quiere tomar como tonta a la gente. Incluso nosotros nos acordamos que llegó un ingeniero interesado, decían que era el gerente financiero de la empresa que iba a empezar la hidroeléctrica abajo, y lo primero que le dijo a la gente fue: “No sean tontos, cambien, ya no piensen. . . Sí, ya sé que van a decir de los 500 años atrás”. Eso porque una compañera le dijo “Nosotros queremos que respeten nuestro patrimonio, y por lo tanto queremos que ustedes no entren aquí, estas tierras son donde estamos, son donde queremos vivir”. Lógicamente donde quiere vivir la gente en esas comunidades, pues cualquiera diría “es una tontera pensar vivir aquí, no se dan pero ni las piedras, se van rodando las piedras”. Pero entonces, este señor viene y

les dice “no sean tontos” y empieza todo este proceso de ofensa que hace esta gente. Entonces, ¿qué le dejan a la gente realmente? Es una gran mentira pensar que la gente va a tener energía de su patrimonio. Además, todos los efectos que tiene una hidroeléctrica de 70MW, eso tiene un efecto importante.

A los Chortís se les arrebató también del pensamiento, su historia. Los Chortís, por estrategia, ya muchos hemos olvidado el idioma. Y que sólo en las partes donde las comunidades tienen como vecina a otra comunidad chortí mantienen su idioma y mantienen su traje que era lo que les identifica, por ejemplo. Cómo se fueron colocando comunidades que yo les he llamado –en otros lados de repente les llaman de otras formas– satélites de control. Allí podemos encontrar gente que dice: “Bueno, a vos no te vendo porque no hablás bien el español”, por ejemplo. Entonces en los años 70 eso era más fuerte, entonces el chortís tenía que, forzosamente, aprender el castellano y olvidarse de su idioma. Entonces tenemos mamás que saben hablar chortís, pero que no le enseñan a su hijo porque se va a encontrar con un rechazo social muy fuerte.

La organización: el peligro de perder las tierras por endeudamientos

Vamos a contar un poco cuál ha sido el proceso de la construcción de este movimiento campesino en la región Chortís y, pues, un poco y para dónde vamos, ¿verdad? ¿Cómo es que se construye? Y ¿adónde? Y a dónde queremos ir, verdad, que es algo importante para nosotros como movimiento campesino saber a dónde queremos ir.

Pues la coordinadora Nuevo Día se formó en el 2003, junio 2003, verdad. Y la formaron, pues, compañeros y compañeras de Jocotán, San Juan Ermita, Camotán, La Unión, Esquipulas, etc., que forman básicamente el área geográfica de los Chortís. Y pues, lo interesante de este proceso es que se va creando por un problema común de la gente, en ese tiempo pues muchos campesinos, indígenas, campesinas también, pues tenían –o tienen hasta el día de hoy– un problema de endeudamiento con cooperativas financieras del área muy grandes, con el sistema bancario, verdad, y con fideicomisos del gobierno. A partir de la crisis del café miles de campesinos y campesinas en el área, microproductoras básicamente, y trabajadoras del café en fincas, pues no pudieron seguir cumpliendo con los pagos. Incluso había compañeros que desde el año 98 ya no pagaban esos créditos.

Entonces se da un efecto lógico, digamos, en este proceso que las cooperativas, el sistema financiero amenazaron a la gente que tenía tierras

con quitárselas si no pagaban la deuda. Y también a los que no tenían tierras pero tenían créditos, en meternos a la cárcel; eso causó que muchos compañeros y compañeras se preocuparan y se da un fenómeno bien interesante porque en La Unión empiezan a hablar los líderes de cómo resolver este caso. En Camotán pasa lo mismo, así en diferentes aldeas, incluso gente que no se conocía. Y hay un punto de encuentro, hay un punto de encuentro donde empiezan a hablar de que lo primero que tienen que hacer es buscar una condonación de deuda, eso era un poco lo primero que tenían que hacer.

A partir de ahí empezamos a hacer una pequeña reflexión de lo que pasa, porque además veníamos de tres fenómenos interesantes previos a que esta organización se construyera y como que habían dado unos detonantes. Uno de ellos es que, pues, está el huracán Mitch, verdad, que afecta cultivos en las partes altas y en las partes bajas pues afecta el tema de viviendas, de tierras destruidas y todo eso, cosa que el Estado no lo reconoce como una crisis, verdad, sino que dice que es algo que se puede manejar. Entonces, el huracán Mitch fue un problema que se tuvo en términos económicos y ahí ya hay un primer efecto de cómo construir una organización. Luego viene la famosa crisis del café, cuando caen los precios del café. Estamos en las partes altas –y eso fue un poco lo que queremos charlar, el por qué estamos en esta parte alta cuando pudimos habernos quedado abajo, verdad, en otras comunidades donde trabajamos también–. Estas partes altas pues viven del café, verdad, son microproductores, pequeños productores y en alguna medida hay grandes fincas también, verdad. Lógicamente, los grandes finqueros fueron menos afectados porque hubo políticas para atenderles. Y la mayor cantidad de las partes bajas en los Chortís trabajaba como mano de obra en las fincas en verdad. Entonces, ahí hay una crisis cuando cae el precio del café, mucha gente, pues, pierde su café, otros no se les pagó en las fincas, las fuentes de trabajo –que habían pocas–, pues se agotan totalmente. Entonces, eso ha dado otro fenómeno que se nos viene seguidito otra vez que es una sequía, esa sequía desemboca en una crisis alimentaria, que se conoció en el país y en otros lados de Guatemala, como la famosa hambruna de la región Chortís. Cosa que muchos están un poco en desacuerdo que se tratara como una hambruna, aunque tenía características de hambruna, ese problema de hambre, de pobreza en el área, pues, es histórica.

Crisis alimentarias

Entonces cuando se declara que es hambruna en la región fue chistoso e interesante y para algunos de nosotros molesto, verdad, porque venía la cooperación, venían las empresas. Pero no venían en ese sentido de ver cómo construir algo de trabajo, sino que venían más viendo a ver cuántos chicos se estaban cayendo muertos en la calle de hambre que cuando se habla de hambruna es el “primer show” que se da: cuántos se están muriendo de hambre. Pero además el problema de la crisis alimentaria en la región es un problema histórico y que hasta el día de hoy se mantiene. Cada julio, de julio a septiembre, en la región Chortí pasa un fenómeno que algunos le conocen como el mal de julio: es una situación donde los granos se agotan. Ahí por mayo a septiembre hay un problema donde el maíz y el frijol se agotan, las reservas que se tienen se agotan, los precios suben. Pero también, además, es un momento donde no hay fuentes de empleo y si es que hay, la gente esta pensando cómo empezar a preparar sus tierras para esperar el invierno, sembrar y se van ahí un poco ocupando digamos, más en el trabajo agrícola personal que pensar ir a ganar un jornal. Entonces eso hace que no haya efectivo, no tenga la gente dinero y eso empieza a provocar que la gente empieza a endeudarse: a prestar, a pedir por adelantado alimentos, maíz, frijol. Se da en algunos casos a los que, pues en algún momento pudieron aguantar, digamos, esos granos. Entonces ese círculo se da todos los años, pero cada año descapitaliza más a las familias y es un proceso de agudización, entonces.

Y cuando se trató como hambruna, lo que hicieron fue traerle a la gente alimentos: maíz, frijol, arroz, leche. No se pensó en la pertinencia cultural, me acuerdo que traían incluso pañales desechables y cosas por el estilo que la gente no iba a usar. Leche, por ejemplo, leches en polvo y en la región, pues, el consumo de leche ha sido limitado, entonces tienen un problema de lactosa. El niño que no se le forma de 0 a 2, 3 años en el hábito del consumo de leche, si yo le doy a los 3 años se va a enfermar del estómago. Y entonces eso hace que la gente no consuma determinados productos que no están en su dieta y entonces... ¿qué pasaba? Es que esos productos empezaron a llegar a los pueblos y no a las aldeas (comunidades) y se quedaron en las tiendas, entonces las tiendas empezaron a vender eso más caro otra vez, se alimentó ahí toda una cadena de intermediarios, de coyotes, que fue a quien más favoreció esa forma. En ese momento, muchos de nosotros que estábamos en algunas organizaciones –yo trabajaba en medios alternativos– hicimos mucha crítica a la cooperación de esa forma. Porque se apoyó en términos de eso, de alimentos y todo, pero no se pensó en cómo ir desarrollando procesos productivos,

empezar a rescatar esas producciones que la gente perdió. Y entonces paralelo a eso tenemos a una cooperativa, a un sistema financiero que está preocupado porque no iba a poder recuperar su capital, el dinero que habían colocado en la gente que estaba trabajando.

Como ven en peligro eso, entonces ellos empiezan a presionar a la gente, a decirles: o pagan, o les quitamos la tierra; o pagan o los metemos a la cárcel. Todo ese proceso lógico de la forma coercitiva de cómo funciona el sistema financiero, y no creo que sólo en el país, verdad, casi en todo el mundo. Eso lleva a que haya una organización, un movimiento primero, un movimiento que incluso su primera acción fue en Olopa, que ahí se reúnen los campesinos y hacen una primera amenaza a una cooperativa, de la que si siguen amenazándoles incluso les iban a quemar los edificios de las cooperativas. Ese fue un poco como el detonante, digamos, y se empieza a construir poco a poco una organización que lo primero que hace es pedir una condonación de las deudas y más que todo enfocada hacia el gobierno. Se decía que esto era una responsabilidad del gobierno por no tener políticas adecuadas para atender el área rural y entonces tenía que responsabilizarse en cosas de esta situación. De eso hay... el movimiento empieza a buscar puertas, sabíamos que sólo desde el interior era un poco difícil por muchos que fuéramos (por ahí en ese entonces éramos 3000 gentes organizadas) pero sabíamos que era como muy complicado pensar que se podía hacer solos. Líderes de la coordinadora empezaron a buscar organizaciones nacionales, llegaron a varias organizaciones campesinas donde les decían que era un problema muy delicado y que no lo podían abordar ellos.

Chistosamente llegan a AVANCSO,³ a Plataforma Agraria. Aquí también se marca algo que ha ido construyendo –y ahí somos muy críticos nosotros– la misma cooperación y el gobierno llegan a una organización campesina y les dicen: “Bueno, vayan a AVANCSO y ahí está la Plataforma Agraria, que tiene 30 millones de quetzales para pagar sus deudas”. Cabalmente en ese tiempo lo que pasa es que Plataforma Agraria, por la crisis del café, está luchando por un programa que era la Reforma Cafetalera, un programa que era política pública al final, que es Reforma Cafetalera y entonces logra a través de todo un proceso de lucha nacional que se le den 30 millones de quetzales para impulsar un proceso de arrendamiento de tierras y producción de granos básicos para los campesinos del altiplano más que todo y del sur que también fueron afectados fuertemente con el café, con la crisis del café. Entonces, estos campesinos cuando escuchan que hay dinero en Plataforma Agraria para pagar esas

3 Una organización de investigación y de apoyo a los movimientos sociales que forma parte de Plataforma Agraria.

deudas era lógico que iban a correr a buscar ese dinero. Y entonces, en ese momento, Miguel Ángel Sandoval, que estaba en ese entonces en Plataforma Agraria y ahora está por URNG,⁴ verdad, está presidenciable de URNG, llega a Olopa y les dice: “Miren, esto así no va, lo que hay que hacer es organizarse y luchar”.

Pensar que Chortís, 36 años de guerra después, pudieran hacer una manifestación era casi imposible, el temor de la guerra, la militarización del pensamiento en la región Chortí ha sido desde los años 60 muy fuerte. Entonces, era imposible pensar que un movimiento Chortís se levantara y fuera a hacer una manifestación, tomar carreteras, eso no cabía en la cabeza de mucho liderazgo. Pero de una u otra forma el problema era más fuerte que un miedo y se empiezan a hacer manifestaciones tomando carreteras, ya entonces este movimiento se empieza a integrar un poco más a Plataforma Agraria. A nivel de Plataforma Agraria, ¿cómo lo vimos nosotros desde aquí? Bueno, cabalmente como esa plataforma que podía permitirnos tener espacios donde pudiéramos mínimamente hablar del problema con la gente del gobierno. Y fue un poco así cómo se vio Plataforma Agraria, como esa plataforma, como ese espacio, que pudiera pues de una u otra forma que los Chortís, supieran de ellos, qué pasaba realmente con los problemas de los Chortís. Ya tuvimos varias reuniones entonces con el gobierno y nuestro pensamiento fue siempre “condonación de deuda”. Incluso hasta el día de hoy hay un pensamiento en términos de que se deben de condonar las deudas con los fideicomisos del Estado, porque en los fideicomisos del Estado hay varios vicios también en el problema.

Nosotros, leyendo las escrituras de cómo se han formado los fideicomisos, se dice que son créditos que no son hipotecarios, pero a mucha gente le recogieron sus escrituras. Ahí hay una violación clara a esa constitución y, lógicamente, en algún momento hasta podrían ser delitos. Y ahí empezamos a nivel del mismo liderazgo a cuestionar qué hay que hacer y, si bien es cierto, el problema de la deuda es un problema muy fuerte que afecta psicológicamente, que afecta socialmente y que físicamente puede afectar también bienes físicos, es un producto de todo un proceso histórico, de toda una complejidad de la situación. Entonces también planteamos que debe haber una reactivación económica, tiene que existir una reactivación de la economía campesina.

4 Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Demandas dormidas: “deme la tierra”

En verdad ese es el planteamiento nuevo que discutimos hasta el día de hoy. Habrán gentes dentro de la misma Coordinadora que no están de acuerdo con que se piense en una reactivación económica, pero es un proceso que hay que trabajar. Desde ya casi tres décadas, en la región Chortís se ha visto cómo la posibilidad de hacer proyectos desde arriba; muchas ONGs que vienen pensando que la gente sale adelante porque le damos una cabra o porque le pedimos maíz o porque le traemos frijol. Entonces, el proceso de hacer organización en la región Chortí siempre fue en relación a qué traes, siempre hubo oferta, nunca un producto de organización por demanda. Y entonces tenemos muchas demandas dormidas del movimiento campesino el “deme la tierra” es una demanda dormida en la región Chortí. Algunas comunidades, algunos municipios como los de La Unión, esa ya pasa a ser una demanda que se está haciendo en términos de la tierra.

En grupos muy específicos ya hay una demanda, se están despertando, digamos, esas demandas que son del movimiento pero en sí, la construcción ha sido que viene una organización a ofrecer láminas y la gente se va a organizar por láminas, se va esa organización y el grupo desaparece otra vez; vuelve a venir una ONG, toma a los mismos grupos y les trae maíz y ahí va otra vez el grupo a organizarse. Y eso ha causado un efecto de que la construcción de una organización desde sus propias demandas sea muy compleja en la región Chortí, altamente compleja. Y entonces es como entendible que desde el mismo movimiento en la región todavía tengamos resistencias a que haya una construcción más estratégica, más desde la problemática sentida. Nos cuesta todavía analizar el problema real en la región Chortí, nos cuesta mucho por lo mismo, porque pues no se ha dado la chance de eso. Incluso se sabe muy poco del indígena chortí, del pueblo maya Chortí, en el país mismo más no digamos afuera. Si han habido estudios del pueblo Chortí, pues tampoco se conocen, lo conocerá un grupo o una ONG que está interesada y los engaveta, pero no se conoce realmente el pueblo como tal, el liderazgo como tal campesino real –el pueblo indígena desconoce mucho si se hacen estudios sobre ellos–. Y eso también ha causado que haya mucha desconfianza, mucha gente de afuera ha aprovechado las mismas ONGs para enriquecerse.

Construir confianza

El caso del PROZACHI⁵ es un caso muy real que tenemos, gente que estaba en el PROZACHI, pues son ahora gentes con grandes fincas y toda la cosa. Fue gente que le pedía la cédula a alguien que no podía ni leer ni escribir, sacaban un crédito por esa gente, ahora esa gente tiene deudas pero sin probar un centavo del crédito, por ejemplo. Entonces, todo eso por 30 años que está sucediendo, causa que haya una desconfianza increíble dentro de las mismas organizaciones. ¿Cómo crear confianza? Eso es algo fundamental para ir construyendo organización en la región Chortís. Además, ha sido una región que por lo misma también, digamos, no participa en el proceso político del país, más que votar. Se le atiende en el momento electoral, es posible que ahorita haya mucha gente ladina adentro, en carros con bocinas (altoparlantes) y todo, pero vienen hasta en este momento, no hay una real participación de este pueblo. En las políticas públicas no se participa, por ejemplo, incluso en los acuerdos de paz –cuando se firma la paz en Guatemala–, la región Chortís no es reconocida como zona de paz.

A pesar de que en la región Chortís, pues, inició la revolución, también se implementó la contrarrevolución, se formaron los primeros núcleos guerrilleros y también se militarizó el pensamiento de los Chortís. Entonces, a pesar de todo eso en Guatemala no se reconoce la región Chortís como zona de paz y tampoco entonces es beneficiada por la cooperación, tampoco se atiende por nadie (por la misma situación). Todo eso es lógico que provoque desconfianza e incluso la gente que está en el movimiento campesino ahora, de Nuevo Día, es gente que desconfió mucho de muchas organizaciones. Y eso es lo primero que estamos haciendo en cuatro años, es construir confianza entre nosotros, eso es lo primero que hay que hacer, es muy difícil, ha sido muy difícil. Pero creemos que hemos avanzado en ese proceso de construir confianza. ¿Cómo se construye confianza? Pues sencillamente no haciendo lo mismo que los demás, entendiendo que se cometen errores pero no hay que cometer los mismos que los otros.

En ese caminar, lo que menos hemos hecho nosotros es pensar en gestionar proyectos, por ejemplo, hemos pensado más en que la lucha es por esa deuda, que son cuestiones muy puntuales, pero creemos que el secreto es empezar con las cuestiones muy puntuales para ir construyendo juntos un proceso de reflexión y de pensamiento a la larga. En ese sentido, la Coordinadora, que ya en el 2007 hace una reflexión del consejo y es que

5 Proyecto de Desarrollo Agrícola para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) de Naciones Unidas.

debe cambiársele el nombre también, ir pensando en algo más incluyente en ese proceso. Porque entonces dentro del movimiento ya no tenemos sólo gente que tiene problemas de la deuda, por ejemplo, ahora hay gente que está demandando tierra, hay gente que pues está haciendo una lucha porque no se haga un proceso de explotación minera en la región, hay gente que está porque no quieren que se construya una hidroeléctrica porque amenaza totalmente a las comunidades. Estamos en una zona con muchas fallas geológicas, por ejemplo, y entonces hay dentro del movimiento muchos problemas puntuales que se están abordando y que nos están llevando a un proceso de reflexión de cuál es realmente el problema, si son todo ese sinnfín de situaciones o es que hay algo más agudo que hay que atender. En ese sentido uno de los primeros procesos que se han planteado al mismo gobierno, ha sido que debe haber un proceso de reactivación económica.

Pensando en un territorio campesino

Para el gobierno, el proceso de reactivación económica es, pues, instalar ahí un par de fincas productivas y que la gente venda –eso es para el gobierno la reactivación económica–. Para nosotros, es una construcción diferente de eso y es una construcción del tejido social algo que se ha –al día a día– degradado o algo que se han perdido las redes de solidaridad dentro de las comunidades, se ha degradado en 30 años increíblemente. Antes, pues, se funcionaba todavía, algunas familias funcionan de una manera: de que yo tenía frijol, necesitaba maíz y hacíamos un intercambio de eso, el trueque era lo más normal en nosotros los que nacimos aquí. Yo me acuerdo que mi mamá agarraba ropa usada, la cambiaba por una gallina y terminaba llevando maíz a la casa –esos eran los procesos de red–. Pero cuando había problemas, un familiar tenía problemas, era muy común ver que la familia ayudara. Pero eso del individualismo ha ido como profundizándose también en nosotros y se rompen esas estructuras naturales del funcionamiento social. En ese sentido, entonces, nosotros creemos que una reactivación que sea económica tiene que pasar por las construcciones de las redes de solidaridad. Uno de los primeros procesos que se han planteado a nivel de gobierno ha sido... hay un proyecto piloto que estamos iniciando de unas fincas diversificadas que lo que tienen que ir haciendo es devolviendo fertilidad a la tierra, y cabalmente estamos trabajando en la parte de ladera seca. Creemos que es posible devolver fertilidad a la tierra, creemos que es posible ir construyendo un pensamiento diferente en términos de cómo se maneja la tierra. Ustedes fueron testigos de las quemadas ahorita, por ejemplo.

Pronto en una situación económica, y las situaciones económicas condicionan también la moral: la pobreza pues lo primero que hace es ir golpeando mucho los principios a tal punto que se degradan los principios, y eso está sucediendo. Vemos cómo el pueblo Maya que tiene como madre a la tierra, que su cosmovisión de los recursos naturales es increíblemente de conservación, de respeto empieza a no respetar esos principios, esa cosmovisión que tienen, producto de una degradación económica, de la pobreza profundizada. Pero nosotros venimos diciendo: “Miren, es que no quemen, no hagan eso”, “es que no echen agrotóxicos porque, pues, quema un centímetro de la tierra, los microorganismos desaparecen”. Decimos todo eso, pero eso no basta si no tenemos propuesta y eso es fundamental, nosotros le podemos decir a la gente “mire, no queme leña”, pero eso es lo que tienen como opción de energía, esa es la opción energética que tienen. No le podemos decir a la gente “mire, proteja los bosques”, cuando la gente necesita comer, necesita recursos entonces la gente va a ir, va a botar un árbol y va a vender esa madera, necesitan atender eso.

En ese sentido, nosotros hemos propuesto y con la ayuda aquí ya de Plataforma Agraria, una de las propuestas es que haya fincas diversificadas que tengan dos cosas importantes. Una de ellas es que puedan generar alimentos y la otra que puedan generar productos que sean excedentes de venta hacia afuera y que permitan hacer una capitalización interna, un poco como decir, la balanza comercial cambiarle la situación, eso es fundamental. Pero también cuestionar qué hacemos con los ingresos, qué hacemos, si hay utilidades digamos, qué hacemos con los excedentes de utilidades. Entonces, estamos planteando un proceso de creación de conciencia. Incluso hemos dicho, bueno, con el sistema financiero ellos dicen que quieren recuperar el capital, que intereses, moras y todo eso, ya no es recuperable, no es recuperable porque hay una organización que se opone a esas formas. Entonces, si hay utilidades la idea es distribuir esas utilidades en tres grandes líneas: una de ellas es hacer un fondo de pago de deudas y eso es entonces un proceso más de pago de incluso gente trabajaría por gente que no conoce, que está a unos 17 km viviendo. Pero hay gente, entonces, que ha ido a manifestar porque otros puedan acceder a una capitalización familiar. Y la otra es un excedente que permita ir desarrollando esos proyectos productivos con otras familias, ese es un poco el proceso, entonces eso nos lleva a dos cosas difíciles. Una de ellas es ir construyendo un pensamiento de solidaridad, un pensamiento de solidaridad que funciona en algunos momentos incluso por imposición comunitaria –suená feo– pero es como debemos de ir construyendo entonces esa solidaridad. Incluso estamos hablando de opciones energéticas, de gas natural, cómo hacer gas natural a través de situaciones, empezar

a incorporar tecnologías alternativas entonces, desarrollar mercados locales –situaciones como esa–. Capitalización de las familias a través del traslado de activos productivos, cosa importante que se debe de hacer.

Y además, nosotros hablamos, entonces ahí, que hay tres cosas importantes que atender, incluso vemos que son cinco importantes pero tres más. Una es el proceso organizativo, que hay que seguir trabajando lo productivo y la creación de un mercado alternativo para la gente. No es posible pensar que a través del sistema en el que vivimos la gente puede acceder a esos mercados, eso es mentira, y peor aun que sólo yo puedo acceder a ese mercado, es la peor mentira que me puedo dar. Pero sí podemos organizar la producción, es un poco la cuestión y entonces debe de construirse un pensamiento, un pensamiento que la producción que consumo, es mas construir un pensamiento político. Entonces, nos pasa por hacer un proceso de educación también. Hemos perdido mucho el foco de la alimentación. Increíblemente nosotros, en una comunidad es más fácil que tomemos una Coca Cola que un chilate de maíz por ejemplo –un refresco de maíz que es típico y común de los Chortís–, debería ser más difícil tomárselo en una comunidad que tomarse una Coca Cola, por ejemplo. Eso es bien complejo, entonces hablamos del patrón alimentario que tenemos que trabajar con relación al patrón alimentario. Recuperar muchas cuestiones alimentarias que se han perdido y también un poco las formas de hacer medicina, es fundamental. ¿Por qué? Porque esto a lo que nos lleva es a hacer una incorporación de todas las plantas nativas que se han dejado de consumir, que no las consumimos en las comunidades pero podemos en los grandes supermercados, las plantas alimenticias que se están negociando.

En ese sentido, estas fincas diversificadas nos permiten eso, estamos hablando de incorporar metodologías como “campesino a campesino” que son fundamentales ahorita. En otros lugares están altamente desarrolladas, que hay que desarrollarla, estamos hablando de ir haciendo una construcción del mercado local a través de... Si tenemos una base ahorita de casi 7000 gentes organizadas, ya es una buena base para empezar a producir ese “mercado de conciencia”. Y creemos que hacer una construcción puramente como de espiral, de familia a familia, de comunidad a comunidad y hacer esos procesos. Para nosotros, ha sido bien importante ver cómo a través de palabras se hacen cosas, nosotros acordamos que en Olopa una vez estábamos hablando de cómo nosotros vamos al pueblo, vendemos el maíz y nos lo compran como la gente quiere pero en el pueblo compramos el jabón y nos lo venden como ellos quieren. Y que cómo era posible hacer eso cuando había opciones para desarrollar otras cosas, donde ya no debíamos de comprar el jabón en el pueblo.

Entonces, cuando vimos, había tres comunidades que estaban haciendo su propio jabón con sus propios conocimientos y entonces ya no estaban comprando ese jabón en el pueblo. Entonces vemos cómo sí es posible ir construyendo un nuevo pensamiento desde los problemas sentidos, y cómo se puede ir construyendo entonces ese pensamiento desde cosas que aparentemente son chiquitas pero que pueden ser detonantes de organización. Es un poco como el movimiento desde aquí va naciendo y va construyendo su pensamiento propio. Incluso estamos hablando de procesos organizacionales diferentes, es un poco la... algunos pensamientos que se están construyendo.

Ese es un poco el resumen de cómo en cuatro años la organización nos ha servido más para reflexionar que para hacer cosas más de resolver cosas muy puntuales. Lógicamente, también vamos intentando resolver cosas muy puntualitas que han sido un poco también ese jalar a la gente que está ahorita, en estos momentos, pensando sólo que por ahí tengo que comer mañana, jalarle, empezar por ese proceso que sí hay que comer mañana pero también hay que pensar en cómo vamos a comer el otro día. Eso es un poco el cómo vamos construyendo.

La lucha contra la minería

Bueno miren, ese es un proceso interesante porque toda la región Chortís es un proyecto minero, pero a raíz de que se empiezan a dar cuenta que hay cosas que hay que hacer, empiezan también a dividir. Esta montaña es una montaña que le da agua a un sinnúmero de comunidades, son 84 kilómetros cuadrados de montaña. Pero esta montaña era uno de los primeros proyectos de exploración minera, lógicamente después ya no pasa a ser proyecto de exploración minera sino de conservación, a través de esto del Banco Mundial y toda esta lógica que hay. Pero por el lado bajo entonces –después de la montaña hacia abajo– que están los Chortís que aguardan más raíces que los Chortís de acá arriba, que aguardan más historia, recuerdan más historia; ahí sí, hay un proyecto de minería. Lógicamente llegaron con los Chortís, y como no hay trabajo ni nada de eso, les dijeron que era una buena oportunidad para crear riqueza. Lo interesante es que estas comunidades Chortís han empezado a confiar más en nuestra organización y nos llamaron un poco para que explicáramos cuáles podíamos ver nosotros como ventajas y desventajas de la explotación minera a cielo abierto. Lógicamente, veíamos grandes desventajas en términos del agua, porque es una región muy seca, abajo es muy seco, y que se alimenta de las pocas fuentes de agua que tienen estas montañas.



Guatemala. Autor: Bernardo Fernandes Mancano



Guatemala. Autor: Bernardo Fernandes Mancano

Venezuela

Francisco Longa¹ y Juan Wahren

Contexto histórico y político de Venezuela y del campesinado

A partir de la conquista por parte de la Corona española de lo que hoy conocemos como Venezuela, y del consiguiente despojo del territorio a las poblaciones indígenas, comienza un proceso de explotación y uso de la tierra y de los recursos naturales basado en la concentración de los mismos en unos pocos actores sociales. Durante la sociedad colonial, la estructura agraria estaba basada en grandes latifundios donde predominaba la mano de obra esclava y se producía principalmente cacao, café, añil, azúcar y, en menor medida, la cría de ganado vacuno. Luego de las guerras de independencia y constituida ya la República de Venezuela, esta estructura agraria fue heredada por nuevos propietarios en la haciendas que habían sido de los españoles o sus aliados, así como en reparticiones de tierra entre distintos militares y aliados criollos que participaron en las contiendas independentistas. Sin embargo, los esclavos fueron abandonando las haciendas durante las guerras de independencia, así fue que los hacendados recurrieron a distintos modos de relaciones de trabajo informales para la obtención de mano de obra en las haciendas y plantaciones, por ejemplo el aparcerero, el medianero y el peón agrícola.² Estas prácticas perduraron hasta las primeras décadas del siglo XX.

Según Raúl Domínguez (1985), con la independencia de Venezuela se dotó a la nascente república de una constitución, pero sobrevivieron casi intactas las relaciones productivas que conformaron la vieja base económica de la

1 Licenciado en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires (UBA). Cursa estudios de posgrado en la Maestría de Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

2 El aparcerero debía entregar parte de la cosecha al terrateniente. Esta modalidad se acostumbraba en los cultivos de menor escala como cereales y tubérculos. El sistema de medianería se aplicaba, en cambio, en las haciendas que producían los principales productos de exportación, como café, cacao y caña de azúcar. En este caso, el terrateniente otorgaba un lote al medianero a cambio de la mitad del producto. Además, la comercialización del producto de la parte del medianero podía realizarse únicamente a través del terrateniente y este podía requerir al medianero para que realice tareas generales de la hacienda. Por último, el peón agrícola era la forma de contratación, en situaciones de sobreexplotación, para el resto de los cultivos y la cría de ganado.

sociedad colonial. Las relaciones de producción y la gran propiedad territorial agraria conservaron las mismas características y los propios rasgos de la estructura social que no fue derogada por el movimiento independentista. Hacia 1846, la mayoría de la población venezolana era campesina y el país se consolidaba como uno de los principales productores de café del mundo.

En el año 1854, el presidente José Gregorio Monagas abolió la esclavitud. No obstante, la supuesta libertad de los campesinos se veía coartada ya que continuaron inmersos en una estructura tutelada por los terratenientes, que en la mayoría de los casos seguían comportándose despóticamente como en el régimen anterior; de hecho, dentro de las haciendas existía un “comisario” que ayudaba al capataz en la búsqueda de los trabajadores si estos no se presentaban a trabajar por las mañanas. El consumo personal y familiar del peón, por ejemplo, se realizaba siempre dentro de las tiendas cuyo dueño era el mismo terrateniente; además, los magros jornales obligaban a pedir préstamos o anticipos a sus propios empleadores generando una situación de perenne dependencia. Es por ello que se considera que en este período el campesinado transitó un estado de “esclavitud encubierta”. Vale resaltar que el Estado se comportaba como sostén y garante de esta situación estructural de los campesinos. En definitiva, las razones de la abolición de la esclavitud fueron más económicas que políticas, debido a la rentabilidad de las nuevas relaciones de servidumbre de la población campesina en comparación con los costos que implicaba mantener contingentes de trabajadores esclavos.

Ante este escenario de sometimiento estructural, los trabajadores rurales, al igual que durante la esclavitud, solían refugiarse en las “cimarronerías” que, al igual que los “quilombos” en el Brasil, constituían espacios liberados de la opresión de los terratenientes y de la autoridad estatal, donde se nucleaban los sectores desposeídos conformando espacios de autogobierno en zonas alejadas e inhóspitas y que eran rechazadas y reprimidas por el orden estatal. Dentro de estos procesos de resistencia, cabe resaltar la rebelión campesina de 1846 liderada por Ezequiel Zamora. En el marco de las luchas políticas entre el gobierno y la oposición liberal, liderada por Antonio Leocadio Guzmán, comenzaron en el mes de septiembre levantamientos campesinos de manera espontánea. Demandaban por las injusticias en las condiciones de trabajo y por la falta de tierras, así como por la represión que ejercía el régimen de gobierno oligárquico a las expresiones de protesta de los campesinos y de la oposición liberal.

Este proceso de levantamientos campesinos, tomas de haciendas y enfrentamientos armados con los hacendados y el ejército fue acrecentándose y, paulatinamente, fueron sumándose las distintas regiones del país (valles y llanos centrales, llanos occidentales y orientales, la zona de la costa al norte y la zona de serranías al sur). La consigna unificadora en un principio era “Viva Guzmán, viva la Libertad. Tierra y hombres libres. Oligarcas temblad”.

Pero a medida que se radicalizaba el conflicto y se expandía geográficamente fue creciendo el liderazgo del dirigente campesino Ezequiel Zamora, quien en el marco de un programa revolucionario y radicalizado reformuló la consigna anterior, poniendo énfasis en un cambio radical de gobierno y en una reforma agraria que terminara con el sistema latifundista. En efecto, la nueva consigna fue “Horror a la oligarquía, tierra y hombres libres”.

Bajo esta conducción, la guerra de guerrillas campesina se extendió por más de diez años y los insurrectos lograron apropiarse de un vasto territorio liberado en distintas zonas del país. En los mismos se efectúan repartos de tierra y se administra el gobierno en forma autónoma del Estado Federal. En 1859, Ezequiel Zamora muere en un enfrentamiento con el ejército y deja sin conducción política y militar a los sectores campesinos. Así, los dirigentes que lo suceden entablan negociaciones con el régimen y, paulatinamente, el Estado Federal recupera los territorios y se reestablece la estructura agraria heredada de la colonia, fundamentalmente basada en el sistema de haciendas y el latifundio.

Hacia fines del siglo XIX, la promulgación del reglamento de regularización de la tenencia de la tierra permitió a algunos campesinos, pequeños y medianos productores acceder a titulaciones de propiedad; de esa forma, estos actores comenzaron a tener un peso relativo mayor en la escena política nacional.

El siglo XX

El nuevo siglo trajo consigo un descubrimiento que marcaría la vida económica y política de Venezuela: el petróleo. A partir de entonces, toda la economía nacional dependería de manera directa o indirecta de este recurso natural. Desde allí, la matriz productiva de Venezuela estuvo ligada a la industria del petróleo y este combustible pasó a convertirse en el principal producto de exportación y a constituir el aporte central al PBI nacional.

Fue durante la dictadura de J. V. Gómez que se descubrieron los primeros yacimientos petrolíferos en territorio nacional. El gobierno destinó parte de los ingresos provenientes de la renta petrolera a la capitalización del sector rural, a la vez que fueron eliminadas, gracias a una serie de reformas laborales, las formas más extremas de explotación en los mundos rurales. Tras la muerte de Gómez en 1935, luego de 27 años de dictadura, asumió el mando presidencial López Contreras e instaló un gobierno con un marcado perfil democrático: autorizó la libertad de expresión, legalizó los partidos políticos y sindicatos y concedió el derecho a huelga. Los avances democráticos tuvieron su auge con el posterior gobierno de Medina Angarita (1941-1945), periodo en el cual se consolidó la apertura democrática iniciada por el gobierno de Contreras, tras la promulgación de las leyes de sufragio universal y directo

para la elección de diputados. Además, fue el gobierno de Angarita el que intentó por primera vez realizar la reforma agraria.

En 1941 se fundó Acción Democrática (AD), partido que cuatro años más tarde intentó acceder al poder por medio de un golpe de Estado en connivencia con sectores de las Fuerzas Armadas. Angarita no pudo evitar el golpe a pesar del apoyo de algunos grupos de campesinos en armas que defendieron su gobierno, movilizados por las políticas beneficiosas que el Presidente había dirigido hacia ese sector. En 1945, el golpe instaló a la “junta revolucionaria de gobierno”, que propuso que la participación del Estado en la industria petrolera fuese del 50%: el llamado *fifty-fifty*.

Dos años después del golpe, grupos obreros y campesinos nucleados en 400 sindicatos agrícolas fundaron la Federación Campesina de Venezuela, en cuyo documento inaugural convocaba la intervención del Estado, la nacionalización de la tierra, la socialización de la producción y, por primera vez en un grupo campesino, señalaba la lucha por el socialismo como única vía para la solución del problema de la tierra.

A principios de 1958, con el regreso de la democracia, los dos partidos políticos principales forjaron un pacto con el supuesto fin de defender la institucionalidad y el derecho a gobernar conforme los actos electorarios. Este pacto se formalizó en octubre de 1958 y se conoció como el Pacto de Punto Fijo. En los hechos, este acuerdo implicaba negociar el programa de gobierno y los funcionarios estatales con el partido perdedor. El “puntofijismo”, que comenzó a imperar en la política venezolana, se tradujo en un bipartidismo absoluto que alternó en la presidencia a gobiernos de AD y de COPEI.³

En este nuevo contexto político, Rómulo Betancourt, quien había ejercido la presidencia del país hacia 1945 por medio un golpe de estado, volvió como mandatario en 1959 por medio de elecciones democráticas y, el 5 de marzo de 1960, promulgó una Ley de Reforma Agraria. Este documento fue producto de un “consenso nacional” en el que participaron la Iglesia, diversos partidos políticos, incluyendo al Partido Comunista y otros sectores sociales. En teoría, el principal objetivo de la reforma era la distribución equitativa de las tierras y la tecnificación del sector rural. Sin embargo, el peso de la reforma agraria se dirigió a modernizar el sector agrario antes que a la expropiación o redistribución de la tierra; de hecho, hacia 1964 solamente entre el 4% y el 5% de la tierra cultivada había sido redistribuida entre los miembros de los asentamientos. Los funcionarios mantenían la redistribución en un segundo plano con respecto al vasto programa de “desarrollo rural” que incluía: colonización de nuevas tierras, construcción de caminos, construcción de sistemas

³ Durante casi cuarenta años, los partidos Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) se alternaron en el poder, lo cual constituyó una excepción en América Latina donde la democracia formal era recurrentemente interrumpida por golpes de estado militares.

de irrigación, mecanización, electrificación y la supervisión de créditos. Vale decir que a pesar de que la desmercantilización de la tierra a través del reparto de parcelas a sectores campesinos fue una de las consecuencias más efectivas de la reforma agraria, el sector dominante tuvo medios para reconstruir su poder instalando, por ejemplo, la modalidad de *arriendo* y la de *aparcería*. Estas formas de empleo contemplaban un reparto de la ganancia entre el dueño y el trabajador, aunque mantenía la situación desigual en beneficio de los terratenientes.

Asimismo, las décadas del sesenta y setenta estuvieron signadas por el surgimiento de guerrillas campesinas como uno de los actores centrales de la política nacional venezolana. Aparecieron núcleos guerrilleros en las zonas de Apure, Lara, Turimiquire y Yaracuy. En Falcón, se consolidó el “Frente José Leonardo Chirinos” que tendría mucha actividad en los inicios de los años sesenta; en ese mismo estado también se encontraba el grupo “Simón Bolívar”, y en la región de los llanos, operaban grupos armados como el “Frente Ezequiel Zamora”. En esos años, durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, la renta nacional tuvo un superávit exorbitante debido a la suba del precio internacional del petróleo. En tanto, en 1976 se estatizó el petróleo, previa creación de la empresa petrolera PDVSA un año antes.

Hacia finales de los años ochenta, el país asistió a la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez. En el año 1989, el gobierno de Pérez se encuadró dentro del orden mundial neoliberal al anunciar un “paquete de medidas económicas”. El mismo incluía un conjunto de medidas económico-políticas de corte neoliberal entre las que se encontraban la privatización de las empresas del Estado, la eliminación de las subvenciones y protección del Estado a empresas privadas y el fomento a la descentralización administrativa, lo cual generó un alza en los precios de servicios públicos, de la gasolina y de los alimentos de la canasta básica. Casi inmediatamente después de anunciado el “paquete”, grandes masas de la población de Caracas tomaron las calles para protestar por las medidas. Este levantamiento popular se conoció como el “Caracazo” que dejó como saldo miles de muertos de sectores populares que se enfrentaron con las fuerzas de seguridad en el marco de saqueos y revueltas en los barrios populares de Caracas.

Con el estallido social del “Carachazo” en 1989, el intento fallido de golpe de Estado del entonces Teniente Coronel Hugo Chávez en 1992 y la destitución bajo graves acusaciones de corrupción del presidente Carlos Andrés Pérez en 1993, el sistema “puntofijista” comenzó su colapso; como consecuencia, el país fue llevado a una profunda crisis de representación política que terminó por deslegitimar a los partidos tradicionales.

Durante el gobierno de Caldera (1994-1999) se implantaron nuevamente medidas neoliberales, como la flexibilización laboral, la apertura petrolera

que habilitaba la privatización del petróleo, reformas educativas y otras iniciativas inspiradas en el llamado “Consenso de Washington”. Frente a este proceso, surgió el movimiento “bolivariano” liderado por Hugo Chávez que aglutinaba a viejos y nuevos partidos de izquierda y centroizquierda y a distintos movimientos sociales, junto con sectores nacionalistas del ejército venezolano.

La crisis de representación política y el Proceso Bolivariano

Con la llegada al gobierno de Hugo Chávez en 1999, el sistema bipartidista venezolano que había gobernado el país desde fines de la década del cincuenta quedó definitivamente superado. A partir de este gobierno se sucedieron una serie de reformas constitucionales y de los partidos políticos que aumentó la participación popular, al tiempo que la sociedad venezolana se fue polarizando en dos posiciones antagónicas: pro-chavistas y anti-chavistas.

La victoria electoral de Hugo Chávez tuvo como clave, por un lado, el trabajo previo del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) que era el grupo político que aglutinaba a los militares que se habían alzado en 1992, y que luego de que sus dirigentes recuperaran la libertad a mediados de los noventa, se dedicaron a recorrer el país y a entablar relaciones políticas con movimientos sociales y partidos de izquierda y centroizquierda con una propuesta nacionalista y popular, con una impronta claramente antineoliberal. El otro factor fue el armado del llamado “Polo Patriótico” (PP), una amplia alianza electoral entre diferentes partidos de izquierda y centroizquierda que confluyeron en torno a la candidatura de Hugo Chávez. Esta alianza estuvo compuesta por el Movimiento V República (MVR), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria para Todos (PPT), el Movimiento al Socialismo (MAS), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y otros pequeños partidos. El resultado electoral fue de un 56% de los votos para el Polo Patriótico, que contaba con la candidatura de Hugo Chávez, y un 40% para Henrique Salas, el candidato de Proyecto Venezuela que aglutinaba a los partidos de derecha y centroderecha, incluyendo a los partidos tradicionales COPEI y AD que cinco días antes de los comicios retiraron sus candidaturas para brindarle su apoyo a éste. A esta suerte de “alianza electoral” de último momento se la conoció como “Polo Democrático”, en contraposición a la coalición chavista del Polo Patriótico.

Los primeros años de gobierno estuvieron signados por una serie de cambios en el sistema político y por el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente que estableció profundos cambios en la institucionalidad del país.

La nueva Asamblea, con una abrumadora mayoría de asambleístas constituyentes del oficialismo, redactó una nueva Constitución donde, entre otras reformas, se reconocen los derechos de los pueblos indígenas, los derechos de género, los derechos ambientales. Además, se consolidó el control y la gestión estatal sobre los hidrocarburos y otros recursos naturales, se planteó que “el latifundio es contrario al interés social” habilitando la posibilidad de una reforma agraria,⁴ se incorporan mecanismos de democracia participativa y semidirecta (referéndums revocatorios y aprobatorios, presupuestos participativos, gestiones comunales, etc.). De esta manera, la nueva Constitución es apropiada por los sectores populares y los movimientos sociales para reafirmar sus reivindicaciones y sus propias identidades políticas y sociales.

Ante este proceso de cambios institucionales radicales, en abril de 2002, un grupo de empresarios aliados con sectores disidentes de las Fuerzas Armadas realizó un golpe de estado que logró derrocar al presidente Chávez durante tres días, en los cuales el “ex” presidente fue mantenido preso. Sin embargo, gracias a la presión popular que durante los tres días se mantuvo en las calles en favor del proceso comandado por Chávez, y gracias a los sectores militares que fueron leales al mandatario la situación logró revertirse y el Presidente fue rescatado de la cárcel para ser restituido en su puesto.

Luego de la masiva demostración de apoyo popular durante el golpe, Chávez radicalizó su proyecto político. En diciembre de 2002 se da otra gran confrontación con la oposición. Esta vez como resultado de una gran huelga de gran parte de los trabajadores y la casi totalidad de los cuadros dirigentes (gerentes, directores, coordinadores técnicos, etc.) de la empresa estatal de hidrocarburos, Petróleos de Venezuela (PDVSA). La medida duró más de dos meses y paralizó casi la totalidad de la producción, distribución y comercialización de los hidrocarburos y generó pérdidas millonarias al Estado venezolano. Las mismas superaron los diez mil millones de dólares (cabe recordar que la producción de petróleo es la principal fuente de ingresos del país y la matriz productiva de la cual se desprenden muchas de las otras actividades económicas). Durante y luego del conflicto, gran parte de estos gerentes y empleados fueron separados de sus cargos; el gobierno volvió a

4 El artículo 307 de la Constitución plantea textualmente que: “El régimen latifundista es contrario al interés social. La ley dispondrá lo conducente en materia tributaria para gravar las tierras ociosas y establecerá las medidas necesarias para su transformación en unidades económicas productivas, rescatando igualmente las tierras de vocación agrícola. Los campesinos o campesinas y demás productores agropecuarios y productoras agropecuarias tienen derecho a la propiedad de la tierra en los casos y formas especificados en la ley respectiva. El Estado protegerá y promoverá las formas asociativas y particulares de propiedad para garantizar la producción agrícola. El Estado velará por la ordenación sustentable de las tierras de vocación agrícola para asegurar su potencial agroalimentario [...]”. Es en base a este artículo constitucional que los movimientos campesinos plantean la consigna de “Guerra al latifundio” como una reivindicación del “proceso bolivariano”.

retomar el control político y financiero de PDVSA y decidió volcar parte de los excedentes para financiar programas sociales por fuera de las estructuras ministeriales. Por ejemplo, las distintas misiones que fueron creadas en los comienzos del gobierno bolivariano, como también partidas destinadas a fortalecer la política económica y social del Estado.

Tiempo después, Chávez planteó la idea de construir en Venezuela el “Socialismo del siglo XXI”, para lo cual promovió la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Este planteo ha generado las más diversas posturas entre la adhesión y el descontento, por su perspectiva de aunar a todos los sectores “bolivarianos”, de una parte, como por su probable desenlace en una estructura burocrática-vertical, de la otra.

El gobierno de Chávez marcó un quiebre en las relaciones entre el Estado y los movimientos sociales al incluirlos y abrirles la participación en varias instancias del aparato estatal, e incluso más allá de este, construyendo nuevos espacios de participación comunitaria de las organizaciones sociales. Esto ha sido interpretado tanto como una forma de empoderamiento de las organizaciones sociales, como una estrategia para institucionalizar al movimiento popular y moderar sus expresiones más radicalizadas. Es innegable que el gobierno de Chávez ha construido una práctica política novedosa que incluye, por ejemplo, el apoyo a emprendimientos autogestionados de organizaciones de izquierda en Latinoamérica, una fuerte narrativa antiimperialista y una constante prédica a la unidad continental sobre la base de principios “bolivarianos” y “socialistas”.

La Ley de Tierras y Desarrollo Agrario: un instrumento jurídico a favor de la redistribución de la tierra

Según el censo nacional agropecuario de 1998, año de asunción del presidente Chávez, el 75% de las tierras se encontraban en manos del 5% de los propietarios, mientras que el 75% de los propietarios de pequeñas y medianas parcelas sólo tenía acceso al 6% de las tierras.⁵

Una vez promulgada la nueva Constitución Nacional, el gobierno bolivariano dictó en mayo de 2005 la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, conformando así un nuevo ordenamiento jurídico y territorial de la producción agropecuaria que, con una fuerte intervención estatal, promueve la distribución de la tierra, la pequeña y mediana propiedad en detrimento del latifundio. En efecto, en el primer artículo de esta ley se plantea que el crecimiento económico en el sector agrario debe enmarcarse en una “justa distribución de la

5 Casi diez años después, en 2007, comenzó el VII Censo Agrícola cuyos resultados finales continúan sin ser publicados.

riqueza y una planificación estratégica, democrática, participativa, eliminando el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y a la paz social en el campo”. Para esto se crearon tres instituciones estatales que suplantaron al Instituto Agrario Nacional que era, hasta entonces, el organismo encargado de la distribución de las tierras y el desarrollo rural. Por un lado, se creó el Instituto Nacional de Tierras encargado de la regularización de la posesión de las parcelas con potencial agropecuario, así como de emitir los certificados de las que eran consideradas ociosas y/o mejorables. Es en esta institución donde se tramitan los pedidos de expropiación de tierras como también la distribución de las mismas entre poblaciones campesinas y de medianos productores. Por otro lado, se conformó la Corporación Venezolana Agraria, que se encarga de coordinar y desarrollar las intervenciones empresariales del Estado en materia agropecuaria, y el Instituto Nacional de Desarrollo Rural, cuyo fin es el de promover el desarrollo rural integral, ya sea en infraestructura, en capacitación y actividades de extensión como en apoyo técnico y organizativo.

A su vez, en el artículo 14 de esta ley se promueve que las mujeres del campo tengan un acceso privilegiado a la distribución de la tierra y a un subsidio pre y postnatal para garantizar el cuidado de sus hijos, así como se reconocen los derechos laborales y sociales para todos los trabajadores rurales y campesinos, homologándolos a las leyes laborales del resto de los trabajadores urbanos y mejorando así las condiciones de trabajo de estos sectores. Asimismo, en su artículo 17 esta ley reconoce como válidas las posesiones de hecho de las comunidades campesinas y también las ocupaciones pacíficas de tierra realizadas con anterioridad a la promulgación de la misma. Al mismo tiempo, en el artículo 106 se establece un gravamen a las tierras ociosas e improductivas, tanto privadas como públicas, lo cual fomenta la redistribución y limita la posibilidad de especulación por parte de los sectores terratenientes. Por último, consideramos importante señalar que con esta regulación se protegen la cultura y el folklore campesino y rural, las técnicas tradicionales de cultivos, el cuidado de la biodiversidad del medio ambiente. También son reconocidas explícitamente las tradiciones (escritas y orales) y los usos y costumbres de las comunidades campesinas.

En febrero de 2003 se lanzó, en el marco de esta ley, el “Plan Nacional Ezequiel Zamora” por el cual se distribuyeron hasta el 2008, y por medio del INTI (Instituto Nacional de Tierras), más de 1.600.000 has que pertenecían a grupos latifundistas. En el marco de la reforma agraria se entregaron entonces más de 44.873 cartas agrarias que beneficiaron con estos títulos de

adjudicación de tierras a 57.197 campesinos. Se crearon 84 “Fundos Zamoranos”,⁶ que ocupan 450 mil hectáreas y están organizados en 443 cooperativas de trabajo y comercialización con un total de 6 mil 631 asociados; se promovió la construcción de 14 Pueblos Nuevos⁷ y la regularización de dominio de 3.500.000 has. que ya eran trabajadas por campesinos y cooperativas por posesión de usos y costumbres, pero en términos jurídicos se encontraban irregulares; con esta regularización se beneficiaron alrededor de 78 mil familias del sector rural. Cabe resaltar que la mayor parte de este impulso distributivo se dio en los primeros años de la promulgación del “Plan Nacional Ezequiel Zamora”.

Desde la perspectiva de algunos funcionarios de las áreas ligadas a la reforma agraria se ha planteado la idea de una “revolución agraria integral” que comprenda, además del reparto de las tierras, formas diferentes (no capitalistas) de posesión y producción de la tierra sobre la idea de la soberanía alimentaria y la equidad de género. Juan Carlos Loyo,⁸ Presidente del INTI, ha sostenido que gracias a la legislación impulsada por el gobierno bolivariano el proceso de la lucha contra el latifundio se abrió con una visión donde la tierra dejaba de ser una mercancía y pasaba a ser vital para el elemento humano y para la sostenibilidad del país (Loyo, 2007).

6 Los Fundos Zamoranos son una estructura organizacional contemplada en el artículo 4 de la Ley de tierras y Desarrollo Agrario; dicha ley los define como organizaciones colectivas para la producción agraria que tienen como base “los principios de mutua cooperación y solidaridad, privilegiando el sistema cooperativo, colectivo o comunitario”. El principal proyecto del INTI ha sido la creación de estos Fundos, buscando “conformar un desarrollo agrícola sustentable, que sean biológicamente diversificados, que tengan un impulso participativo y autogestionario, que propicien la equidad y relaciones de intercambio justas y que fomenten los valores familiares y comunitarios”.

7 El proyecto de ‘Pueblo Nuevo’ implica una visión integral para solucionar problemas habitacionales, que no se limita a la mera producción de residencias, sino que incluye la apertura de espacios destinados a atender las necesidades en materia educativa, productiva, recreativa y sanitaria. De esta manera se busca desconcentrar las zonas de alta densidad poblacional urbana para reubicar a las personas en la periferia de las ciudades, consolidando pequeñas comunidades de 100 a 150 viviendas donde se dan todas las características de un pueblo socialista. El INTI se ocupa de generar las condiciones productivas para los habitantes del pueblo, ofreciéndoles tierras, apoyo técnico, financiamiento, tecnología y servicios públicos.

8 En este sentido, Juan Carlos Loyo, afirma: “. . . el proceso capitalista aplicado en suelo venezolano se trata de superar con la Ley de Tierras, por eso es que no se habla de propiedad sino de condiciones para trabajar la tierra, que si no resguardan las cuencas y el medio ambiente puede ser revocadas” y que con las nuevas leyes impulsadas por el gobierno bolivariano la idea es que “la producción social del campo no debe guiarse por el patrón de la rentabilidad económica solamente, sino también por la sustentabilidad ambiental e igualdad de género” (Loyo, 2007).

¿Hacia dónde va el Estado bolivariano?

El Estado en esta nueva etapa muestra cambios en su configuración, como son la creación de nuevas instituciones de carácter social o con perfil marcadamente progresista y la reestructuración de antiguas instituciones que están tratando de ser hegemonizadas por funcionarios afines a la postura ideológica que sostiene el Presidente. El Instituto Nacional de Tierras (INTI), por ejemplo, trabaja en conjunto con organizaciones campesinas como el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ) impartiendo cursos de cooperativismo con perfil socialista en los asentamientos campesinos.

En este marco de reconfiguración del Estado se encuadran las *Misiones*: planes de ayuda asistencial lanzados para suplir las necesidades urgentes básicas insatisfechas de los sectores más empobrecidos; las misiones se dirigen a diversos ámbitos: educación, salud y alimentación, entre otros.

Con todo esto, vemos que la configuración actual de Venezuela muestra un proceso complejo con un *Estado en transición* que ha dedicado los ingresos de su extraordinaria renta petrolera a subsanar las deficiencias que el sistema capitalista históricamente generó en la población venezolana. Sin embargo, la dependencia absoluta de la coyuntura internacional del precio del petróleo, los escasos avances en industrialización y tecnificación del país y los casos de corrupción en numerosos sectores del gobierno le han impreso una marcha contradictoria a un proyecto que debe continuar legitimando en la práctica sus premisas “bolivarianas, socialistas y antiimperialistas”. En este sentido, la idea de *Estado en transición* nos permite analizar el actual proceso venezolano como un proceso en pleno movimiento, donde, por un lado, existe una relación fluida con los movimientos sociales urbanos y rurales e incluso en muchos casos son creados y fomentados desde las propias estructuras estatales, al tiempo que otras estructuras del mismo Estado traban o incluso reprimen a esos mismos movimientos.

La noción de *Estado en transición* nos remite también a la idea de que sería posible la construcción de otro tipo de Estado, ligado a la propuesta de un socialismo del siglo XXI, que implicaría, por lo menos en teoría, nuevos roles para un Estado que no funcionaría ya como reproductor del sistema de dominación y hegemonía capitalista, sino como generador de nuevas relaciones sociales basadas en la igualdad, la redistribución de la riqueza, la libertad, la democracia participativa. Nos cabe el interrogante si estos cambios pueden construirse o no desde la propia estructura estatal y hasta qué grado un proceso político y cultural emancipatorio puede ser conducido de manera hegemónica desde el Estado.

Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora

El FNCEZ se constituye en el año 2004 con la confluencia de dos organizaciones campesinas, el Frente Campesino Revolucionario Simón Bolívar (FCRSB) y el Frente Campesino Revolucionario Ezequiel Zamora (FCREZ); ambos movimientos venían coordinando acciones conjuntas desde los primeros años del nuevo siglo y, al calor de la promulgación de la ley de tierras y del proceso bolivariano, deciden unificarse en el FNCEZ. A esta convergencia se sumaron otras organizaciones regionales que se habían organizado por fuera de las centrales campesinas tradicionales durante la década del noventa.

El FNCEZ agrupa a pequeños y medianos productores, cooperativas, asentamientos y comunidades campesinas. Se organizan en torno a asentamientos en distintas regiones del país que conforman a su vez regionales del movimiento. A nivel nacional, existe una coordinación que rota cada dos años. En los últimos años han protagonizado diferentes movilizaciones y tomas de tierra y han sufrido también la represión de las fuerzas policiales y la persecución judicial a raíz de sus acciones de protesta. Es en estos asentamientos y en la tomas de tierras donde la organización construye su base organizativa y social, en donde reconstruyen nuevas formas de sociabilidad y de producción autogestionadas, donde, según lo sostenido por uno de los entrevistados, los campesinos organizados “hacen vida”, donde experimentan nuevos mundos de vida en confrontación con el modelo del “agronegocio” y a distancia del sistema económico hegemónico.

El FNCEZ se reivindica como una organización político-social del movimiento campesino y sus demandas básicas son la revolución agraria, la justicia social, la soberanía alimentaria y el desarrollo endógeno en el país. Asimismo, se define como una organización autónoma del Estado y los partidos políticos y tiene como propósito la construcción del poder popular y el socialismo. El FNCEZ retoma las luchas desde la resistencia indígena y negra, como también el componente popular de las guerras independentistas y la “guerra total al latifundio”. En la actualidad, se considera parte del “proceso bolivariano” que lidera el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

El FNCEZ es miembro activo de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina a nivel internacional. Además, junto con otros movimientos sociales de Latinoamérica, entre ellos el Movimiento Sin Tierra de Brasil, coordina el Instituto Agroecológico Latinoamericano “Paulo Freire” de estudios Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes, donde cientos de activistas campesinos de todo el continente reciben formación en cooperativismo, agroecología y soberanía alimentaria.

Contexto de las entrevistas

La entrevista a Yolanda fue realizada en el barrio Las Tunas, Partido de Tigre, Provincia de Buenos Aires, en octubre de 2007, en el marco de una visita de algunas integrantes del FNCEZ a distintas organizaciones territoriales del conurbano bonaerense. En ese contexto, luego de conocer la experiencia de la Organización Popular Fogoneros y del Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos en el barrio Las Tunas tuvimos la oportunidad de platicar con Yolanda Saldarriaga, quien es una de las coordinadoras de los talleres de formación del FNCEZ en los diversos asentamientos campesinos del FNCEZ.⁹

La entrevista a José Alexander Bolaños fue realizada en el asentamiento campesino de La Marqueseña,¹⁰ uno de los principales núcleos de base del FNCEZ. La Marqueseña se encuentra en el estado de Barinas, en los llanos venezolanos, a 550 km de Caracas; este asentamiento fue un emblema de las familias latifundistas tradicionales de Venezuela y es por ello que su actual recuperación por parte del FNCEZ ha sido de gran impacto en la lucha por la ocupación y recuperación de tierras del movimiento campesino. Actualmente, 37 familias campesinas “hacen vida” en ese territorio. El día de la entrevista, luego de un taller sobre cooperativismo que dictaron miembros del Ministerio de Tierras en la cooperativa del asentamiento, compartimos una charla con José Alexander Bolaños, uno de los jóvenes referentes de ese asentamiento y dirigente de la dirección regional del estado de Barinas del FNCEZ.

Las entrevistas

Yolanda: Área de Formación-FNCEZ

Antecedentes de las luchas campesinas en Venezuela

Hubo un momento, en los años sesenta, en que se logró la reforma agraria, cuestión que también pasó en muchos países de Latinoamérica. Se logró a partir de la organización campesina. Se conformó la Federación Campesina, que planteaba las reivindicaciones básicas de los campesinos, especialmente por la tierra. Se logra la reforma agraria pero, como en la

9 Además de los autores, también participaron en la entrevista Antonia León, del Frente Comunal Simón Bolívar, quien acompañaba a Yolanda en la recorrida, y Laura Tozzini, Celeste Castro García, Alejandro Bringas y Emiliano Simes, quienes trabajan en esta experiencia territorial en Las Tunas y a quienes les agradecemos sus importantes aportes en la entrevista.

10 Esta entrevista fue realizada por Francisco Longa, junto con Celeste Castro García y Florencia Puente a quienes les agradecemos su colaboración en este trabajo.

mayoría de países de América Latina, es una reforma agraria “chucuta” decimos allá. . . chucuta es un animal sin rabo. O sea, una cosa. . . incompleta, que no sirve, que si acaso reparte tierras en alguna zona es muy poca, sin asistencia técnica, sin créditos, sin agua, sin carretera. . . que al final no le sirvió a los campesinos y no transformó nada de la realidad del país. Ahí esa Federación Campesina después se fue tornando partidista. Estaba en el marco del país. . . y el país estaba en el marco del “Acuerdo de Punto Fijo” donde dos partidos se turnaban el poder: Acción Democrática y COPEI (ver contexto histórico). Y en ese marco, la Federación Campesina empieza a responder a los intereses de esos partidos. Todavía existe esa Federación Campesina, pero ahora es prácticamente de derecha, prácticamente defiende más los intereses de los empresarios del campo que de los campesinos. . . Y las otras organizaciones que existían antes eran pequeñas regionales, y es de esas organizaciones que luego, ya a fines de la década del noventa, se va estructurando lo que va a ser el FNCEZ.

El Ezequiel Zamora y la lucha por la tierra

El Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora nace entonces de estas diferentes organizaciones campesinas regionales que habían sobre todo en el occidente del país (en los llanos, cerca de la frontera con Colombia), por ahí como a principios de los años noventa empiezan a fortalecerse por la coyuntura de una masacre, la “Masacre del Amparo”¹¹, donde el ejército asesinó varios campesinos, como parte del ejercicio represivo para acabar con las organizaciones. Todo esto es antes de Chávez, ¿no? Esta masacre como que disparó mucho la organización ahí en la zona, tanto de campesinos como de estudiantes, y ahí se fue fortaleciendo la cosa. Y, bueno, desde esa época entonces lo que hoy es el FNCEZ viene trabajando. En esa época, unos estudiantes de un movimiento estudiantil deciden irse a trabajar en el campo y empiezan a fortalecer estas organizaciones pequeñas. Y ahí, con el tiempo, se va fortaleciendo la organización.

Ya en el 2001 se decide agruparse como Frente Nacional Campesino y pensarse, todavía era el llano solamente, el occidente del país. . . pero pensarse como un proyecto nacional, empezar a construir, a avanzar en otros estados. Así nace el FNCEZ, digamos, en el 2001, que es cuando surge la Ley de Tierras, también tiene mucho que ver con esa reivindicación por la distribución de la tierra, que Chávez estaba promoviendo

11 En 1988, y con la intención de aplacar la organización de los pequeños productores, 14 campesinos fueron masacrados en el estado de Apure por fuerzas militares y policiales con la excusa de reprimir a grupos guerrilleros provenientes de la frontera con Colombia.

en ese momento. Según esa ley y según un artículo de la Constitución que dice que el latifundio es contrario al interés de la Nación, hay como tres formas de acceder a la tierra: una por expropiación a quienes la usan de manera ilícita; otra cuando los terratenientes no tienen títulos de la tierra; y otra cuando es del Estado. En todos los casos se supone que hay un proceso legal, que uno denuncia y el Estado le adjudica y en la realidad nosotros ocupamos la tierra y después hacemos el proceso legal. Es la manera de trabajar. Normalmente, esa tierra le pertenece a terratenientes, a grandes latifundistas. En Venezuela, históricamente, desde hace bastantes años, los campesinos no tenían tierras, eran casi todos obreros rurales, trabajadores del agronegocio; pero muchas de esas tierras están sin utilizarse. La mayoría, sobre todo en el llano, tiene ganado y ya, es como todo lo que le trabajan. Por ejemplo latifundios de 30.000 has con una cantidad de cabezas de ganado que no es proporcional a la cantidad de tierra.

Las ocupaciones de tierra se venían dando antes de la formación del Frente de manera más espontánea, digamos menos organizada, menos planificada, con menos análisis político. Por ejemplo, el Frente ya como Frente entonces estudia muy bien qué terreno ocupar, no sólo por condiciones productivas, sino también por cuestiones simbólicas, políticas, por ejemplo. . . quién es el dueño, que tradición tiene ese latifundio. Por ejemplo, La Marqueseña, que era un latifundio muy reconocido en Barinas, así como simbólico para la oligarquía tradicional, que tenía 29.000 has, y luego el gobierno negocia con el terrateniente, le da la mejor tierra a ellos y el resto reparte un poquito en las cooperativas y lo demás queda para un Centro Genético del Estado. Y el discurso del Frente es: “No puede ser, se recupera una tierra tan buena, tan simbólica y ahora queda para el Estado y no para los campesinos”. Se hicieron dos intentos de ocupación y en el segundo se llevaron presos treinta compañeros. Los policías cometieron muchos errores, no tenían ni siquiera órdenes de allanamiento para requisar las casas

Con el reparto de tierras se han entregado, del 2001 para acá, como 3.500.000 has a manos de campesinos, en el marco de la Ley de Tierras. Y que viene a profundizarse con la reforma de la Constitución, ahorita. Eso es lo que está propuesto para que en diciembre se vote el Referéndum por la reforma de la Constitución¹². Y en ese sentido la propues-

12 En diciembre de 2007 se votó por la aprobación o desaprobación de una serie de reformas a la Constitución que había propulsado el presidente Chávez. Algunos de estos artículos profundizaban los cambios democráticos y participativos, otros profundizaban la reforma agraria, pero algunos artículos generaron cierto descontento popular, como por ejemplo el que planteaba la reelección indefinida del presidente. Finalmente, la votación

ta que hizo Chávez, que estamos alimentando las organizaciones y que está discutiendo la Asamblea Legislativa, es cambiar un artículo de la Constitución con respecto al latifundio. Actualmente el artículo dice “El latifundio es contrario al interés de la nación”; la propuesta de la reforma es “Se prohíbe el latifundio en Venezuela”. Que da para penalizar, para expropiar mucho más fácil. Entonces van a haber avances ahí. Pero el grupo terrateniente sigue teniendo su poder dentro del campo, bastante fuerte. Y se defienden, están dando pataleos, todo el que se va a morir patalea antes de morirse. . . y no es tan sencillo tampoco. Hay como 178 compañeros nuestros asesinados por sicarios contratados por los terratenientes entre el 2001, que se aprobó la Ley de Tierras, hasta hoy. Todavía los terratenientes permanentemente están ahí. . .

Con respecto a la carta agraria, o sea, los títulos de propiedad, y la Reforma Agraria la cosa ha cambiado en el tiempo. Antes, el mismo Estado entregaba cartas individuales. Después se empezó a promover más la propiedad colectiva. Nosotros como Frente, ya desde hace tiempito, tenemos la línea de propiedad colectiva, o sea, los asentamientos del FNCEZ no se parcelan. Toda la extensión se trabaja en colectivo. Y entonces la carta también es colectiva.

Ahora hay una nueva discusión, con la propuesta de la reforma de la constitución, que es una nueva forma de propiedad que se llama propiedad social, que es una propiedad del Estado, a cargo de una comunidad. O sea, ya ni siquiera la comunidad sería dueña. Y tiene esa ventaja, por ejemplo, que promueve más lo colectivo, prioriza eso. Para recibir la carta agraria tiene que ser una cooperativa que decide trabajar en colectivo toda la extensión de tierras. Hay varias formas de organización en los asentamientos, hay algunos que se parcelan y hay otros que tienen patios productivos y una zona colectiva, de quinientas hectáreas, doscientas en colectivo y el resto dividido. El planteamiento del Frente Campesino es trabajo colectivo, todo completo, sin patios, pero hay asentamientos que no son completamente colectivos. Es muy difícil, porque culturalmente la gente no está acostumbrada a trabajar de esa manera. Hay que explicar todas tus preguntas con la política de organización de asentamientos que tiene el Frente Nacional Campesino.

Una diferencia de las organizaciones en Venezuela es que además de lo reivindicativo, de la construcción puntual, tenemos la tarea de aportar a la construcción del socialismo, tenemos que hacer propuestas de cómo es que vamos avanzando en eso que todo el mundo nombra y que no se

indicó un resultado negativo por el 51% de los votos. Cabe señalar que esta fue la primera contienda electoral que Chávez perdió desde su llegada al poder en 1998.

concreta mucho. Entonces, nosotros tenemos una propuesta de organización en todos los sentidos: en lo productivo es agroecología por obvias razones, para ir en contra de los agrotóxicos; lucha por la soberanía alimentaria, que tiene que ver con producción de autoconsumo primero, que tiene que ver con diversificación de cultivos, no un sólo rubro en cada asentamiento. . . La tierra responde bien a eso, la mayoría de la tierra en Venezuela es muy buena. Hay como de dónde trabajar bastante. Antes se usaba bastante los agrotóxicos y eso era como. . . lo normal ya, ahora estamos desaprendiendo, en eso estamos volviendo a lo de antes, que es bien difícil. Claro, está muy fuerte lo de lo más fácil, lo más rápido, lo más productivo, que serían los agrotóxicos. Nuestro planteamiento es no a los transgénicos, recuperación de la semilla criolla, por ahí con los compañeros del MST se están trabajando bancos de semilla criolla, pero no está muy instalado todavía el debate. Esa es nuestra postura. Y, por ejemplo, se han trancado algunos de esos convenios sobre los transgénicos, pero es como transitorio, no hay una definición clara todavía de que efectivamente. . . hay un discurso, varias veces Chávez se ha manifestado contra los transgénicos, del agronegocio, pero hay esas contradicciones de algunos convenios. Incluso, por ejemplo, que es el ejemplo más ilustrativo, el pollo y la carne que compran para Mercal, que es la red de supermercados del Estado que es muy barata, se lo compran a los terratenientes del Brasil, que matan a los compañeros del MST. Que es una contradicción muy fuerte, pero que tampoco es fácil de resolver porque el MST tampoco tiene el nivel de producción para asegurar la cantidad de pollos que aseguran los otros. . . tampoco es fácil.

O sea, estamos en un período de transición y se presentan todas estas contradicciones. Pero claro nuestra postura es que eso tiene que superarse, que tenemos que generar las maneras para superar eso, incluso desde la producción nacional. Por ejemplo en el FNCEZ producimos de todo porque estamos en catorce estados por lo menos. Entonces, Venezuela tiene una geografía bien diversa. Ahora hasta hay pescadores dentro de la organización. Entonces hay desde pescado, carne de varios tipos, yuca, plátano, banana, maíz, caraota (frijol). . . hay como mucha diversidad en la producción. Eso en la forma de producción. Y en la comercialización no hay muchos avances concretos, está la propuesta. Pero por ejemplo en lo de producción sí, ya hay experiencias concretas de trabajo. En comercialización no hay mucha experiencia, pero está la propuesta de comercio justo, primero local, luego lo municipal. . .

Y bueno, entonces el FNCEZ es hoy una organización a nivel nacional. Ahora ya después de todo este proceso se define como organización social

y política que agrupa pequeños y medianos productores, con ocupaciones de tierra, con asentamientos que son resultado de esas ocupaciones, de esas entregas de tierra, cooperativas que pueden ser de esos asentamientos o pueden ser de pequeños productores que se asocian más para comerciar, para producir. . . Para nosotros pequeños productores son, por ejemplo, compañeros que tienen una hectárea, dos hectáreas. Y, digamos, medianos serían los que tienen por ejemplo como 40 has., pero no tienen, digamos, un agronegocio ahí, no es una empresa del campo.

El nombre de Ezequiel Zamora es porque él fue el General del pueblo. Él organizó la rebelión campesina. . . En 1830 muere Bolívar y esta persona, Ezequiel Zamora, bueno, tiene una historia de vida que le permite irse formando, conocer de revoluciones, de nuevas propuestas de mundo. Y se da cuenta lo que había ocurrido con el sueño de Bolívar de la Gran Colombia que fue una traición de los militares que lo acompañaron, que luego se distribuyeron las tierras que se suponía eran para construir una nueva sociedad, y empieza a organizar a los campesinos con dos consignas básicas: “Tierra y hombres libres”, que era la lucha contra el latifundio y la opresión; y “Horror a la oligarquía”, que era la lucha contra esa cúpula, esa nueva oligarquía criolla que se había formado después de la independencia.

Entonces, nosotros en este momento tenemos esas dos mismas consignas, por el riesgo que corre el proceso también en este momento. Una, la guerra contra el latifundio, que incluso la política de distribución de tierra en Venezuela no se llama reforma agraria, se llama desde el Estado “Guerra total al latifundio”. En las organizaciones es como el concepto que se tiene, precisamente, para superar esa visión de reforma agraria que se estaba construyendo. La política de distribución de tierra y la política integral del campo es la Revolución Agraria, que es avanzar. . . En realidad desde el Estado la consigna es “Guerra al latifundio”. Nosotros le agregamos el “Total”. . . Pero sí, está en las leyes, en la Constitución, desde ahí, pero corresponde con nuestros planteamientos. Y, bueno, entonces, por eso Ezequiel Zamora, porque tenemos esas dos mismas luchas incluso contra los posibles traidores de Chávez, contra la burocracia y la oligarquía que se está formando en este momento en Venezuela, de mucha gente que está ahí “acompañando” supuestamente el proceso, pero que en realidad está defendiendo sus propios intereses y está poniendo en riesgo el proceso. También contra de ellos es la pelea.

La organización interna del FNCEZ

La mayoría de campesinos en Venezuela se organizan en cooperativas. Es como la manera en que el Estado ha podido... en que el pueblo ha podido acceder a los programas del Estado, a través de cooperativas. Entonces las cooperativas tienen su estructura legal, que es asamblearia, y nosotros también en los asentamientos estamos construyendo una organización de asamblea que no sólo incluye a los socios de las cooperativas sino a las familias enteras, donde participan los jóvenes, los que no son socios, los niños. Cada asentamiento tiene una asamblea, de ahí algunos delegados, digamos, ya para participar más directamente en la estructura política del Frente; de ahí de los delegados entonces sale una dirección regional, que hay en cada estado una dirección regional; debería haber una estructura municipal pero la verdad es que esa no está muy bien montada... lo que más funciona es de las asambleas a la dirección regional; y de ahí, de las direcciones regionales, también hay unos delegados que son de la dirección nacional que se elige cada dos años en congreso. La verdad, el primer congreso se hizo el año pasado. Como... es una construcción en proceso, entonces... el año pasado no, el ante año pasado, en el 2005, o sea este año tenemos que hacer congreso en diciembre.

Además, tenemos distintas áreas que corresponden con las líneas políticas que trabaja el Frente. Formación, que tiene una comisión nacional que es muy pequeñita, que está en construcción, y se están estructurando las comisiones regionales. Comunicaciones, que bueno, en realidad todas las comisiones están en proceso, hay como una pequeña comisión nacional y algunas personas en las regiones y se están consolidando los equipos. Organización, que es más eso para la orgánico, para el tema de toma de decisiones, de participación. Comisión de Movilización y masas, que tiene que ver con marchas y con ocupaciones... Esa es como la estructura interna.

Está el congreso que se hace cada dos años, las asambleas, las asambleas de dirección ampliada, que participan las direcciones regionales, que se hacen como dos veces al año. Y ahí, bueno, de lo más estructurado y planificado es lo de Formación, que hacemos escuelas regionales y nacionales... Se supone que la formación tiene un eje político y uno técnico. Pero el técnico es poco trabajado. Básicamente ahí sólo trabajamos legislación agraria y agroecología. El resto es formación política, es historia de Venezuela, se llama "¿Cómo funciona la sociedad?". Historia de Venezuela, carácter del proceso bolivariano, cómo es ese proceso que ha tenido, donde ha pasado de ser un proyecto nacionalista a uno bolivariano, socialista. Como todo ese proceso se analiza con los compañeros.

Equidad de género, mística, trabajo popular, trabajo de base, método de trabajo, desde cómo hacer una asamblea hasta cómo planificar. Todo eso se trabaja dentro de las escuelas. Luego la organización en la base depende mucho de la dinámica de cada asentamiento. Por ejemplo, en el nuestro tenemos asamblea semanal, que legalmente no es asamblea, sería una reunión general. Primero la directiva se reúne (que es como la figura de la cooperativa pero ahí lo que les digo, hemos tratado de superar la figura de cooperativa) se prepara el día anterior, por ejemplo los miércoles, y los jueves se hace la reunión general y se tocan todos los temas: desde la distribución de las tareas por equipos de trabajo que incluye la cocina, el huerto, la producción, hasta los temas de salud, de educación, del cuidado de los niños... territorialmente funciona así. Y pues, las tareas del Frente, digamos más políticas, de una movilización o la participación en una asamblea o en una escuela, son un punto de esas reuniones. Y se toman las decisiones, se decide quiénes participan y así...

Las organizaciones de base del Frente son los asentamientos, que son comunidades campesinas que ya tienen las tierras hace tiempo o nuevos asentamientos en tierra ocupada también... indistintamente. Con las ocupaciones dependiendo del caso, hay una espera. Pero, digamos, nosotros no lo tenemos tan diferenciado en campamento o asentamiento como el Movimiento Sin Tierra de Brasil.¹³ Hay algunas comunidades que el MST llama “campamento”, lo llaman “campamento de vigilancia”, porque básicamente es para que el terrateniente no pueda entrar a la tierra, por eso le dicen vigilancia aunque todavía no está en manos de los campesinos... por ejemplo, en nuestro caso duramos un año así.

13 En el MST el proceso de ocupación de tierras se diferencia en dos momentos particulares. Una primera etapa suele ser la del “campamento” donde los “sin tierra” permanecen al costado de la tierra a ocupar, sea a la vera de la ruta o en la entrada de una hacienda o tierra fiscal. En el campamento, los integrantes se organizan en torno a diferentes tareas que tienen que ver tanto con la lucha para conseguir la tierra como para organizar la vida en comunidad y la subsistencia diaria que se da en condiciones muy precarias de vivienda (carpas de nylon negro montadas sobre parantes de madera) y de alimentación (se come lo poco que se logra producir en la tierra del campamento). Estos campamentos suelen durar entre seis meses y cuatro años. Una vez obtenida la ocupación de la tierra, el MST reparte la tierra entre los “campamentistas” (incluso pueden venir “campamentistas” de otras regiones) y conforma el asentamiento donde cada “sin tierra, ahora campesino, construye su casa y se suma a las diferentes tareas de la producción agrícola-ganadera y de la organización de la comunidad. Dependiendo del asentamiento se organiza el trabajo de la tierra de manera individual, colectiva o en cooperativa o con diferentes combinaciones entre estas modalidades. En cambio, en el FNCEZ no realizan esta distinción, nombrando a todas estas formas “asentamiento” (inclusive a las comunidades campesinas establecidas previas a la organización). Además, cabe señalar que los momentos de “espera” para la toma de tierras no suelen durar tanto como los del caso del MST en Brasil.

Hay de todo tipo, es muy diverso, con casos muy distintos del proceso de entrega de tierra, del proceso de entrega de créditos. . . muy diferente, de acuerdo a las voluntades regionales, a la importancia política simbólica de algún predio. Entonces hay compañeros que esperan tres años para tener la carta agraria, el título, digamos, el derecho a trabajarla; como hay otros que. . . que Chávez se la entrega con un crédito de dos mil doscientos millones de bolívares [aproximadamente un millón de dólares].

Las relaciones con los movimientos campesinos e indígenas de Venezuela y América Latina

En Venezuela hicimos un intento por la unidad del movimiento campesino que se está intentando construir pero fracasó porque los que lo estaban promoviendo eran esos sectores que no están construyendo realmente en las bases. Entonces, con otras organizaciones campesinas de Venezuela no hay mucha relación. A nivel de América Latina sí estamos en la CLOC¹⁴ y, por ejemplo, con el MST hay mucha cercanía, tenemos cinco compañeros del MST que participan dentro del Frente desde hace dos años, que acompañan permanentemente al Frente Campesino. Aparte, tenemos proyectos conjuntos, como por ejemplo el Instituto Latinoamericano de Agroecología, que es donde participan organizaciones campesinas de toda Latinoamérica. Y ahí está el Frente, tenemos veintisiete compañeros estudiando. Y por ahí hay articulaciones con el Movimiento Nacional Campesino Indígena de Argentina, con el MOCASE, con el Movimiento Campesino de Córdoba, con el Comité de Unidad Campesina de Guatemala. . . en Bolivia también hay bastantes acercamientos con algunos movimientos. . . y también con Vía Campesina ya hay bastantes esperanzas de que seamos parte de la Vía Campesina, hay como respaldos de varias organizaciones que están en la Vía para que ingresemos. Estamos en ese proceso.

En cambio, con el movimiento indígena venezolano no tenemos mucha relación, hemos intentado por ahí también pero es un sector muy disperso, como tiene varias organizaciones pequeñas, también el mismo problema de todas, hay un sector ahí burocrático. . . la verdad no se ha podido construir mucho con el movimiento indígena pero está dentro de los intereses, de las prioridades. Es necesario trabajar con ellos. Ahí estamos en proceso como de construcción.

14 La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo agrupa a distintas organizaciones campesinas e indígenas del continente y forma parte de la Vía Campesina a nivel mundial.

El rol de las mujeres en el movimiento

Es bueno aclarar como que a, nivel legal, hay muchos avances para las mujeres en Venezuela. La constitución está redactada toda en lenguaje no sexista, todas las leyes se redactan “Venezolanos y venezolanas”, “Ciudadanos y ciudadanas”. Que eso es importante dentro de las reivindicaciones. . . Esto es a partir de la constitución del 99. Hay una ley de igualdad de participación política, que es la ley del 50-50, que más o menos se cumple; hay una ley del derecho de la mujer a vivir sin violencia, que está penalizando bastante a los agresores; se está empezando a discutir el tema del aborto, eso sí está ahí. . . La Constitución de Venezuela es la única del mundo que reconoce el trabajo de la casa como trabajo productivo, que genera renta, la única del mundo. Pero eso en lo legal, en lo cultural eso va más lento. Las compañeras, las mujeres, participan en Venezuela bastante, en todo lo de organización de base, barrios, comunidades las mujeres participan muchísimo. Pero no están en las direcciones de las organizaciones, de los partidos. Poco. Y culturalmente todavía hay mucha resistencia. En nuestra organización venimos dando el debate hace como dos años, fuerte, de ampliar la participación de las compañeras, que implica generar las condiciones para esa participación, que es lo que queda más difícil ahí. Y realmente lo que se ha logrado es que se ha instalado el debate, pero no hay muchos avances concretos. La dirección nacional está compuesta sólo por hombres, de las catorce direcciones regionales hay unas cuatro donde participan mujeres. Y por eso esta visita a Argentina es un salto histórico en la organización. . . que vinimos aquí a participar de semejante Encuentro (de Mujeres). El Encuentro ha servido mucho para eso. Tenemos muchos planes y cinco compañeras muy motivadas para dar esta pelea.

La relación del FNCEZ con la Revolución Bolivariana

En términos generales, el FNCEZ está de acuerdo hasta ahora con el planteamiento de Chávez, con el proyecto de construcción de país pero los campesinos no habían tenido como mucho acceso a beneficios a través de la organización. Bueno, esa es una historia muy larga, pero hay muchas organizaciones parecidas a lo que pasa aquí en Argentina con los partidos de izquierda, los que se llevan al reconocimiento y realmente no tienen trabajo de base, que acceden más fácil a los programas, a las políticas. Y a ellos era que les estaban entregando la mayoría de beneficios, digamos. Al Frente, hasta hace poco nada, recién en los últimos años empezamos ya de una manera más sistemática a coordinar con el Estado para la

entrega de cartas agrarias, de créditos. . . hace dos años, digamos, que se viene articulando más de cerca.

Hay otras organizaciones campesinas que por ahí están más ligadas a Patria Para Todos o Quinta República. . . organizaciones que fueron más montadas desde arriba (ver “contexto histórico y político. . .”). Y eso pasa en todos los sectores, no sólo en el campesino. Como que llamaron a algún que otro líder destacado y le dijeron “Bueno, monten una organización de campesinos”. Y se fueron con eso, con esa bandera y todo el mundo supone que tienen campesinos pero en realidad no hay trabajo de base. Gestionan proyectos y mucha de esa plata se va para corrupción, se pierde.

De todas maneras, el Frente es autónomo e independiente, digamos, apoya el proceso que está liderando Chávez, pero conserva su autonomía y, en los momentos en que es necesario, la organización es crítica con el gobierno. Antes de estos dos años que hay una mejor articulación, permanentemente hubo toma a instituciones, trancas de vías, marchas. . . bueno, la política de movilización es permanente en el Frente Campesino. Ahora, por ejemplo, tiene que ver con apoyar propuestas del Presidente, pero también, en el momento que sea necesario hacerlo más como una exigencia, igual se va a hacer. Igualmente la relación es cambiante. Hay un cerco, hay un sector en el gobierno, dedicado a distanciar al pueblo de la propuesta del Presidente. Que es un amplio sector burocrático que están disfrazados de chavistas pero que en realidad están defendiendo otros intereses. Y ellos todo el tiempo intentaron invisibilizarnos, por ejemplo, por eso el Frente no accedía a muchos programas. . . porque ellos intentaban por todos los medios que no se notara que hay una organización de esta dimensión. Pero ya lo que ha pasado en estos dos últimos años es que ya no pueden esconderlo. Por ejemplo, en noviembre del año pasado hicimos una marcha con veinte mil campesinos y campesinas en Caracas. Allá ninguna organización puede hacer eso. Con recursos autónomos nadie, porque todas las marchas son montadas desde el gobierno, con buses, logística, franelas (banderas). . . toda la parafernalia para poder desarrollar una marcha. El Frente hizo con gestiones, pero de manera muy autónoma, una marcha con veinte mil campesinos y campesinas. Y estaba pensado para eso, como, bueno, vamos a apoyar la reelección del Comandante Hugo Chávez, pero también nos vamos a posicionar como un sector que está organizado, que está en movilización permanente y que en ese sentido también tiene unas reivindicaciones que tienen que ser atendidas. En este sentido el Partido Socialista Unificado de Venezuela¹⁵ sirvió mucho. . . este año ha sido como el año de las definiciones con eso.

15 Ver *supra*, Contexto histórico y político. . .

El Partido Único. . . para ingresar al Partido Único, los partidos tienen que disolverse. La intención del Partido Único es poder generar una dirección colectiva, que ya le hace falta al proceso también, que no puede seguir en manos de un solo hombre, porque lo debilita mucho. Entonces el Partido va a ser el instrumento para construir una dirección colectiva para el proceso y para romper esa distancia que les digo que hay entre el pueblo y el líder. La propuesta del Partido Único viene de Chávez. Bueno, se venía pensando, desde hace tiempo se venía pensando un instrumento para lograr esto: una dirección más colectiva y acortar esa distancia. Y bueno, al final lo que se decide. . . allá es muy difícil. . . por fuera se lee que casi todas las propuestas vienen de Chávez. Pero en realidad él está permanentemente preguntando, buscando, escuchando cuáles son como las propuestas que vienen del pueblo, de las organizaciones, y se va como construyendo. En realidad, es un proceso que se construye conjuntamente, que claro, para afuera, parece que fue él sólo que lo hizo. Pero allá lo que se mueve es eso, muchos intereses, muchas pujas, propuestas que empiezan a ir moldeando cosas más concretas. . . todas las organizaciones y los partidos se dieron tremenda discusión cuando salió la propuesta del Partido Único. Para los partidos hay que disolverse para entrar al Partido Único, que ha hecho que varios digan: no. El Partido Comunista, por ejemplo, ha dicho: “Nosotros no nos vamos a disolver. Tenemos no sé cuántos años, una tradición, un nombre. . .”, pero las organizaciones no tienen ese problema de los partidos.

Bueno, sobre eso, de cómo vemos lo que están haciendo algunos partidos, nosotros en el Frente Campesino tenemos una lectura y es que si fuera por autonomía, por independencia, por un proyecto político, digamos, a favor del pueblo, que estas organizaciones hicieran eso estaríamos de acuerdo. Que es lo que se puede decir desde afuera ¿no? La gente aquí en Argentina me ha preguntado “¡Pero bueno! Está bien. ¡Quieren ser autónomos!”. Pero bueno, lo que uno ve allá adentro es que el interés no es ese, no es por eso, no quieren. . . uno, tener que participar como base dentro de un partido, gente que tenía cargos, que venía con una tradición y ahora van a tener. . . porque es un partido pensado para masas que va a construir cuadros, que es la necesidad que tiene el proceso en este momento: salir de los tradicionales politiqueros que se están haciendo y construir nuevos cuadros. Para eso es el partido. Entonces, toda esa gente que estaba en esos partidos tiene que venir como base a participar del proceso y no quieren hacerlo. Y eso, van a perder protagonismo, van a perder poder. . . Ya lo perdieron. . . Realmente, la mayoría de los que no quieren disolverse para participar en el PSUV lo hacen, es por eso.

Bueno, y nosotros discutimos mucho y llegamos a la conclusión que teníamos que participar activamente del partido como organización para, desde dentro del partido, construir una corriente, una fuerza, que logre superar a esa gente que va a estar intentando que el partido tome esa orientación que ha tenido hasta ahora ese sector. ¿Sí, me explico? Que desde dentro nosotros podamos, con las bases, con la gente que está de los consejos comunales, de otras organizaciones más locales, construir esa fuerza que pueda a sacar a estos burócratas, a esta gente que está ahí con otros intereses. Y si no lo hacemos desde dentro, siendo el partido la herramienta, el instrumento fundamental para la construcción de la revolución, si no nos metemos más bien se lo dejamos en sus manos para que ellos definan el proceso más a su favor y terminen acabando con la revolución, con lo que se viene construyendo hacia la revolución.

José Alexander Bolaños: Asentamiento La Marqueseña - FNCEZ El proceso de ocupación de las tierras. La experiencia de La Marqueseña

Dentro de las políticas que tiene nuestra organización está la ocupación de tierras. Desde que sale la Ley de Tierras, el presidente Chávez plantea lo que es la *guerra al latifundio*; nosotros vimos eso y fue discutido que para hacer la verdadera *guerra al latifundio* era necesario reunir a los compañeros, a las personas que no tienen tierras, como se le dice, los sin tierras. Para pelear por un pedazo de tierra que es el sueño de la mayoría de los venezolanos, para que los compañeros que no tienen tierras tengan para poder trabajar y producir.

Nosotros llegamos aquí, a este municipio, hace aproximadamente un año y medio, llegamos e hicimos contacto con varias cooperativas que no tenían tierras, que venían tres, cuatro o cinco años luchando y les llevamos la propuesta. La Marqueseña es un latifundio de 8.428 hectáreas, de las cuales en ese momento el Estado las estaba rescatando con un proyecto que es el Centro Genético Reproductivo Socialista Florentino y la Escuela Latinoamericana de Agroecología y aparte una empresa de producción social (EPS). Y nosotros vimos que el Estado estaba colocando todo eso pero veíamos que los campesinos no estaban participando activamente. Nosotros vimos que había muchas familias sin tierra, conformadas en cooperativas, pero que no había una política desde adentro de cómo colocar a esas familias en una cantidad de tierras para trabajarlas. La mayoría de los compañeros que hoy *hacen vida* en esta cooperativa, sus

padres y sus hermanos fueron trabajadores del antiguo dueño, que era Carlos Curbal. Ellos fueron explotados aquí.

Entonces, nosotros fuimos construyendo, hicimos contacto con una cooperativa, con otras cooperativas, reunimos en total 400 familias de las cuales unas creían y otras no creían en el proyecto; nos costó bastante hacer el trabajo pero se hizo. Salimos en el primer intento para tomar las tierras. 116 personas nada más, las otras personas no salieron. A raíz de eso se evaluó y se dijo que no se podía ocupar porque era muy poquita gente y que mínimo se necesitaban 400 familias para hacer una medida de presión y así lograr que el estado nos reconozca. Entonces, se tomó la decisión de no hacer la ocupación ese día, salimos a las dos de la mañana, y fueron 116 personas aproximadamente entre muchachitos, señoras, todo el mundo, y viejitos y se rechazó ese día, no se hizo. Después volvimos a retomar la vaina convenciendo a la gente, había gente que no creía, que decía que esto era una tierra del Estado que aquí nos iban a meter presos, que nos iban a matar, pero nosotros llevábamos una propuesta concreta y sabíamos que sí se iba a lograr, entonces en el segundo intento ese día sí salió bastante gente, aproximadamente como 300 familias, pero por algunas personas se escapó la información y esa información llegó a manos del Estado, del gobierno, que son los mismos militares que están hoy en día en el centro genético La Marqueseña.

Se fuga la información, llegaron y nos sacaron de una casa donde estábamos que era el centro de operaciones. Éramos aproximadamente doce personas entre compañeros de la dirección nacional y de la dirección regional y otros compañeros que también están aquí hoy, que también fueron presos. Llegan, rodean la casa, nos sacan de la casa, nos golpean. Nosotros ya habíamos planificado toda la toma: a la mañana nos levantamos y a las dos de la tarde llegamos a un sitio específico donde iba a estar todo el mundo para entrar a La Marqueseña. Cuando estamos durmiendo, a mí me despiertan, yo estoy acostado así y pienso: “Ya es la hora”, cuando miro para arriba tenía un Fal aquí en la cabeza. Entonces, nos trataban de subversivos, decían que éramos paramilitares, contrarios, saboteadores, qué no nos decían. . . nos sacan, nos llevan a la guarnición militar de Sabaneta y ahí nos tienen toda la noche. A las 6 de la mañana nos llevan hacia la policía de Barinas. Gracias a una acción, en este caso los compañeros de la dirección nacional, activaron todo un mecanismo de información. Empezamos a difundir, a tomar muchas fotos de cuando nos sacaron, cuando estuvimos presos, que hubo niños también. Por un lado sacaron a 12 de la casa y por otro lado también agarraron camionetas cargadas de la gente que también iba a ir al sitio, también los llevan allá. Imagínate a un grupo de niños en el batallón, presos. . .

Y todo eso lo meten por Internet, por una página que se llama Aporrea, y empiezan a difundir y entonces ahí empiezan a pronunciarse todas las organizaciones sociales a favor de nosotros, a nivel nacional e internacional, con comunicados del MST. Porque tu sabes que el FNCEZ también está en lo que es la CLOC, que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo. También se pronunciaron Vía Campesina y otras organizaciones y movimientos sociales de otros países. Esa vaina fue demasiado bonita para nosotros, cuando nos llevan presos empieza a venir gente de todos los poblados, trancaron la autopista, la carretera, hicieron una presión muy brava. Entonces, en ese momento, a raíz de la presión y de lo que los compañeros hicieron en Caracas, el vicepresidente llamó al gobernador, el gobernador llama a la policía y nos sacan de una vez diciendo que no quieren ver campesinos presos. A raíz del error que ellos cometen, porque son funcionarios del gobierno y son personas que están al frente de un proyecto. Entonces, el gobierno tiene la obligación de hablar o de negociar con el FNCEZ, con los compañeros de la dirección nacional. Se hicieron varias reuniones y a raíz de esas reuniones fue que se tomó la decisión de entregar 500 has a una parte de esas familias. Nosotros planteábamos que en estas 500 has entraban 100 familias, ese es nuestro planteamiento. Son 100 familias porque de esas 100 familias nos quedan menos, van quedando 300 personas. Entonces, el Estado hace un proyecto, lo diseñaron en una oficina, incluso no fue consultado con nosotros, que es el proyecto de aquí del Fundo y se decide, ellos dicen, que podían entrar 36 familias, nosotros decimos que no y a raíz de reuniones, de presión, etc., se logran entrar 45 familias y a través de convenios se logra firmar que las otras 55 que estaban afuera fueran incorporadas a corto plazo en otros latifundios, fuera aquí o en otra parte.

En ese momento, el presidente ya era Chávez pero hay que recalcar una cosa, en este proyecto, en este nuevo gobierno, también hay contradicciones ahí dentro, hay sectores militares que están con el proyecto que apoyan y que están con los campesinos, como también hay militares que están en contra de esto, hay que entender eso y hay carajos¹⁶ que no entienden la propuesta nuestra; y después a lo mejor se alinean o a lo mejor no. Nosotros estamos claros en nuestra propuesta como organización.

Nacimiento de la cooperativa

Logramos entrar aquí, se entró las 45 familias, en un “Aló Presidente”¹⁷, el presidente Chávez entregó estas tierras, nos la entregó a nosotros de la

¹⁶ “Carajo” se utiliza popularmente para referir de modo informal a un muchacho o persona.

mano de él, 500 hectáreas donde el proyecto productivo es piscicultura, agricultura, ganadería y grano integral, eso más o menos según el proyecto que son 45 empleos directos y 180 indirectos. ¿Qué quiere decir esto? Que son los 45 socios que estamos trabajando, que en este momento no estamos los 45 sino solo 37, pero que a raíz de que el proyecto vaya avanzando van a entrar otras familias, y en este caso serían los hijos, ya no serían socios sino el abuelo, el tío quien quiera venir para acá, porque esto para desarrollarse va a requerir de más gente, nos estamos dando cuenta de que es así. Desde el Frente se hicieron unos talleres de capacitación antes de entrar a la cooperativa sobre cómo tenemos que hacer y de qué forma tenemos que trabajar.

Habiendo algunos compañeros que entraron en esos 45, que entraron como infiltrados, que no estaban con el proyecto, o personas que estaban con otra vaina, cuando se planteó el proceso de formación los compañeros estos trataron de sabotear el proceso de formación, no les importaba, como decir: “Ya entramos al fundo, ya tenemos lo que queremos y al Frente no lo queremos”, esa era la propuesta de 4 o 5, no de la mayoría. Y nosotros, militantes, y compañeros que estamos aquí, no permitimos eso. Nosotros estamos aquí por el Frente, la organización a la que nosotros pertenecemos. Depende del modelo que nosotros planteamos aquí es que las otras familias también vamos a tener tierras. Yo lo veo así, si nosotros tenemos 500 hectáreas y hacemos un desastre aquí y no hacemos nada, entonces con qué cara cuando los compañeros de la dirección se sientan con el Estado a negociar siempre le van a sacar en cara eso “Bueno, pero nosotros les dimos 500 has y miren lo que hicieron”, esa vaina le va a perjudicar a los demás compañeros para que también tengan sus tierras. Este tenía que ser un asentamiento modelo y a raíz de estos compañeros que no entendieron es que estuvimos a punto de perder esto, los compañeros de la oposición, contrarrevolucionarios, hicieron una campaña, para que el reparto sea individual. . . Eso es lo que plantearon 4 o 5 personas, en cambio nosotros estamos con la propuesta del colectivo, la propuesta del socialismo, de la igualdad. Por todas esas cosas nosotros logramos salvar la cooperativa. . . una fiscalización determina que a la directiva había que

17 “Aló Presidente” es un programa de televisión semanal que protagoniza el Presidente, que se emite cada domingo (incluso se suele transmitir desde el exterior vía satélite cuando el Presidente se encuentra de gira. Allí, Chávez se comunica en directo con televidentes que lo llaman y le plantean sus problemas, también concurren invitados de variada procedencia, desde ministros y funcionarios del gobierno, así como otros mandatarios de visita oficial en Venezuela o deportistas y artistas de Venezuela u otros países. Muchas veces, importantes políticas del gobierno son anunciadas desde este programa o el Presidente comenta sobre temas de discusión nacional o temas filosóficos o artísticos. Otro dato relevante es que el programa no tiene un tiempo de duración determinado, sino que depende contingentemente de los tiempos que el propio Chávez decida.

rasparla porque no servía, resulta que yo estaba en esa directiva también, era el tesorero de esa directiva, el presidente era otro carajo.

Por ejemplo, el Ministerio de Educación nunca se preocupó por buscar un taller de educación, cuando los compañeros del Frente plantearon un plan de formación ellos se encargaron mas bien de que no se diera, de sabotear la vaina, otros compañeros tampoco se preocuparon por nada, el que hacía las cosas era yo, todo, me volví un pulpo, pues. Entonces, cuando los compañeros determinan que hay que reestructurar la junta directiva se divide la cooperativa, por un lado los cuatro compañeros que estaba en contra y la propuesta mía, nos dividimos, un grupo para acá, otro grupo para allá. Se plantean dos propuesta directivas, el grupo aquel tenía una propuesta y el de los otros, otra, pero la mayoría la tenía yo y la minoría estaba allá. . . incluso hubo compañeros de la mayoría que se pasaron para allá. Entonces, con el trabajo, con el trabajo se pasaron para este lado. Cuando llegamos al proceso de reestructuración gana nuestra propuesta y los compañeros que plantearon la división, incluso parcelar y todas esas cosas. Cuando ganamos se incorporaron de nuestro lado y empezaron a trabajar. Hubo aquellos que no, como vieron que perdieron, se fueron y no volvieron más. . .

Concepción sobre la producción de la tierra: producción social y reparto de tierras

La lucha nuestra es por la tierra, cuando hablamos de “guerra total al latifundio”, “tierra ocupada, tierra trabajada”, eso tiene un significado. “Guerra total al latifundio” es rescatar las tierras que no estén en producción y dárselas a un compañero campesino para que produzca, cuando hablamos de “tierra ocupada tierra trabajada” es ocupando la tierra y trabajando la tierra, colectivamente. Nosotros no creemos en el aparcamiento, porque nosotros lo vemos de esta forma: si sacamos a un latifundista y nos aparcamos, seguro que en vueltas de cinco años hay otro latifundista, porque siempre que nos aparcamos agarramos cada quien, 500 has, agarramos 20 has cada uno, resulta que usted no tiene nada pero yo si tengo, entonces yo también entro con una parcela para mí, y en vuelta de un año usted no tiene con que trabajar la tierra, y te compro la parcela tu me la vendes y si usted tampoco tiene se la compro a usted y después a aquel cuando menos me acuerde me quedo con toda la tierra, vuelvo otra vez a ser latifundista, sacamos uno para otro. . . en cambio en una propiedad colectiva no va a haber latifundista más nunca, una propiedad es para todo el mundo.

El presidente Chávez plantea la guerra al latifundio, que todas las tierras que estén ociosas hay que rescatarlas y dárselas a los campesinos, esa vaina genera unas contradicciones porque en la mayoría de los latifundios los dueños son militares, coroneles, generales, incluso. Cuando el presidente Chávez comienza sus primeros años de mandato, había un ministro que se llamaba Luis Niquelen, que era ministro de relaciones interiores, un carajo muy cercano a Chávez, el presidente Chávez le decía papá. Cuando el Presidente se pronuncia en el 2002 con la Ley de Tierras, el primero que le dio la espalda fue él porque era dueño de muchas tierras y estaban tocando los intereses de él.

Igualito hay sectores militares que no están con la propuesta de la guerra al latifundio y eso no se ha profundizado por ellos, a ellos no le interesa porque dicen “el que voy a perder soy yo”. Por eso es la contradicción: Chávez plantea guerra al latifundio 100%, él está claro con esa vaina. . . de repente algún ministro, el presidente Loyo [Presidente del Instituto Nacional de Tierras] que estuvo ahí que se ve que está comprometido con la vaina también, pero hay sectores militares que no.

Socialismo agrario

Yo creo que una de las propuestas, la revolución agraria, yo la entiendo de esta forma, es lo que queremos construir dentro de un fundo, que Chávez plantea el socialismo, nosotros también planteamos más o menos la misma medida, pero el socialismo agrario tiene que ser que todo el pueblo, todo el mundo debe tener tierra para trabajar, se tiene que acabar que cuatro o cinco personas sean dueños, hay personas que tienen 150.000 has ellas solas, hay carajos que tienen 300.000 has unos solo, mientras hay muchas comunidades que no tienen con qué trabajar. La idea es que se rescaten esas tierras para que todo el mundo tenga tierras o que la tierra sea repartida por igual. No profundizamos mucho el tema pero es eso, la distribución de la tierra por igual y que todo el mundo tenga un sistema de vida igual en el campo.

Percepción del proceso bolivariano

Yo creo que nosotros con el nuevo presidente, con el presidente Chávez, comenzamos a tener muchos avances, tanto en educación, salud, en todo lo que tiene que ver con la transformación del pueblo, la parte social. Anteriormente la educación era privada, el que no tenía plata no estudiaba, la salud también era privada, el que no tenía plata se moría, el que

tenía plata tenía derecho a eso. Ahorita no, están las misiones: Misión Robinsón, Ribas, Barrio Adentro, Mercal, Madres en Barrio, Simoncitos, Negra Hipólita. Estamos viendo que se está transformando el país, a todo el mundo le está llegando su granito de arena, anteriormente no se hacía eso, antes eran 4 o 5 carajos. El que elegía los presidentes anteriormente era la oligarquía, los capitalistas agarraban a un carajo y le decían: *usted es el presidente*, pero era un carajo ahí que no mandaba, lo ponían para que aparentara, pero robaba todo el mundo. A PDVSA lo tenían secuestrado,¹⁸ ahora PDVSA es la que está financiando la mayoría de las obras sociales en el país, por ejemplo Negra Hipólita, que recoge a los indigentes y los pone a estudiar.

Nosotros pensamos que se está haciendo una revolución, siempre lo digo, la revolución no es del Presidente, Chávez es el líder del proceso pero la revolución es del pueblo. . . sino quiere decir que si a Chávez le llega pasar algo la revolución se va a acabar y no, nosotros somos los que vamos a continuar eso. La revolución no solamente tiene que ser en Venezuela, también tiene que ser en los países hermanos latinoamericanos. . . por eso hay esta integración, está el ALBA, está el MERCOSUR, todo eso. Yo lo veo así, sabemos que el país no va a cambiar de la noche a la mañana, hubo más de 40 o 50 años de saqueo. Incluso dentro del mismo gobierno hay personas que están infiltradas socavando la base del proceso para que esto se caiga, hay burocratismo en las instituciones, hay disfrazados que salen con la boina roja pero con las patas blancas¹⁹, nosotros los vemos de esa forma. . . por eso ha costado avanzar.

Creo que nosotros mismos tenemos que ser vigilantes de que eso no pase y por eso Chávez está planteando lo del Quinto Motor, que es la explosión del poder comunal, que es darle poder al pueblo, que tome decisiones y también sea vigilante de estas cosas. Incluso, hay contradicciones cuando se plantea lo que es el Quinto Motor porque los consejos comunales no tienen que depender de nadie, son autónomos y cuando se habla de que son autónomos, que manejan muchos recursos, es que no las maneja un carajo en particular sino el pueblo, entonces las alcaldías no quieren que se haga eso porque le resta poder a la alcaldía, no lo va a poder controlar el alcalde. También hay una contradicción por ese lado. Nosotros estamos en un proceso de transformación que vamos avanzando, ¿no?

18 El entrevistado se refiere a la huelga que realizaron empleados y gerentes de PDVSA contra el gobierno de Chávez en diciembre de 2002 (para más detalles, ver el contexto histórico en este artículo).

19 La boina roja es uno de los símbolos principales del “chavismo”, esta frase remite a la idea de aquellos que tienen un discurso “bolivariano” y “revolucionario” pero sus prácticas políticas siguen remitiendo al régimen político anterior (“la IV República”) y a prácticas burocráticas y de “clientelismo político”.



Venezuela, Chavasquen. Autora: Celeste Castro García

Brasil

Miguel Teubal¹

Consideraciones generales

Tras la conquista de su territorio por los portugueses, se estableció en Brasil un régimen de concesión de tierras denominada *sesmarías* que fue transplantado de la metrópoli a la colonia. Consistía en la donación gratuita de tierras en abundancia a quien poseyese los medios para cultivarla. De esta forma, sobre la base de la “Carta de Sesmarías” se concesionaron vastas áreas de tierra y se les exigió a los *sesmeiros* el efectivo aprovechamiento económico de las tierras recibidas. En sus orígenes, se trataba de encontrar un medio para solucionar la crisis de abastecimiento del reino Portugués. Como la América Portuguesa estaba íntimamente relacionada con la producción azucarera colonial, se procuró reorientar esa producción hacia las exportaciones a Europa. Aun siendo un régimen que favorecía la constitución de la gran propiedad, el sistema de *sesmarías* tenía como objetivo manifiesto la utilización productiva de la tierra expresada en la cláusula de condicionalidad. Según ésta, el *sesmeiro* (el que recibía la tierra) tenía cinco años para tornarla productiva. En el caso de que no cumpliera con esa condición, la tierra podía volver a su dueño original (la Corona Portuguesa). Era sujeto de una *desapropiação* (desapropiación), lo cual originó la llamada “*terra devoluta*”. La tierra no productiva se consideraba *terra vaga* no utilizada productivamente y podía formar parte del patrimonio público. De todos modos, al igual que en el resto de América latina, se constituyeron grandes latifundios, en gran medida improductivos, que históricamente formaron una parte importante del régimen agrario brasileiro.

A lo largo de la historia, pueden distinguirse tres formas de la apropiación territorial que fueron hegemónicas en diferentes períodos: la *sesmaría* o forma concesionaria; la propiedad plena introducida por la *Lei de Terras* en 1850 y el concepto de función social de la tierra introducido en la Constitución del año 1946 y perfeccionado, posteriormente, a través de la *desapropiação* para uso social. Durante el período de concesión de *sesmarías* por parte de la metrópoli nunca se consiguió impedir la formación de grandes latifundios

¹ Con la colaboración de Bernardo Fernandes, UNESP (Brasil), en la realización de esta entrevista, y de Clara Vallejos, integrante de la Cátedra de Sociología Rural, en la traducción.

improductivos. En efecto, más allá de las plantaciones, grandes extensiones de tierra fueron apropiadas para garantizar exportaciones futuras o como reserva de valor. El carácter predatorio de la agricultura colonial se basaba en el trabajo esclavo y la utilización de técnicas rudimentarias que agotaban rápidamente el suelo. Por otra parte, la incapacidad de la metrópoli para ejercer un control estricto sobre la colonia contribuyó a que se mantuviera este régimen. Sin embargo, con el tiempo, debido al aumento por parte del régimen de las exigencias para las concesiones de *sesmarías*, se tendió a indisponer a los colonos con la administración colonial, aún antes de que fuera declarada la independencia.

En los primeros siglos de la colonización hubo campesinos o trabajadores que se mantuvieron al margen del sistema de *sesmarías* dedicados en gran medida a actividades de subsistencia. También hubo grandes latifundios improductivos que tenían posesión de la tierra al margen del sistema de *sesmarías* y a los cuales no se aplicó la cláusula de la desapropiación de tierras improductivas.

Un caso especial lo constituyeron los quilombos, población formada por esclavos negros fugitivos en la que vivían como hombres libres. Los *quilombos* en Brasil, *palenques* en Colombia y Cuba o *cumbes* en Venezuela fueron los territorios donde se refugiaron los esclavos africanos fugitivos (*cimarrones*) en el medio rural, y donde desarrollaron sus propias comunidades, con organizaciones políticas autónomas, modos de producción particulares y una cosmovisión progresivamente sincrética. Hubo quilombos donde hubo esclavos, incluyendo las islas del Caribe (Haití, Jamaica...). Pese al significado de “lugar apartado y difícil” que se le asigna, no siempre fue así, y los quilombos o palenques no dejaron de tener contactos con las comunidades vecinas, e incluso relaciones comerciales. Debido a los ataques de los colonizadores, era frecuente que los quilombos cambiaran de ubicación periódicamente.

Algunos quilombos acabaron constituyéndose como estados independientes, en el sentido africano clásico del término, como “confederaciones” de aldeas cuyos líderes locales se vinculaban a un rey común. El más conocido en Brasil fue el quilombo de *Palmares*, símbolo de la resistencia a la esclavitud. Este quilombo cubría un área muy extensa entre las actuales Alagoas y Pernambuco, y en su apogeo llegó a contar con una población de unos 20 mil habitantes (quilombolas), dispersa en diversas aldeas o *mocambos* (Macaco, Subupira). Formado a partir de pequeñas comunidades, Palmares existió como una confederación durante todo el siglo XVII, encabezada sucesivamente por reyes como Ganga Zumba y su sobrino Zumbí, que gobernaron sobre los líderes locales. Empleando tácticas propias de la guerra de guerrillas, Palmares resistió militarmente las incursiones esclavistas y los ataques de tropas holandesas y portuguesas, hasta la decapitación de Zumbí en 1695 (www.javierortiz.net/voz/samuel/quilombolas).

El régimen de *sesmarías* duró hasta el año 1822 cuando fue suspendido por el Príncipe Regente. Durante los veintiocho años siguientes, la adquisición de tierras en el país continuó desregulada. En este interregno prevaleció un régimen de posesión de la tierra donde cada uno ocupaba lo que podía o lo que encontraba conveniente.

A mediados del siglo XIX la legislación agraria del Estado Imperial giró en torno a la *Lei de Terras* de 1850. Se trataba de una tentativa para retornar al dominio sobre las tierras llamada *devolutas*, que se estaban perdiendo en función de una vertiginosa ocupación impulsada por la iniciativa privada.

La *Lei de Terras* tuvo que ver con la necesidad de establecer un marco legal de ordenamiento del régimen de propiedad para interceder, entre otros factores, en las disputas entre *sesmeiros* y *posseiros*. Se trataba de reafirmar la capacidad del Estado para intervenir en los casos en que las tierras donadas no hubieran sido cultivadas. También se tuvo en cuenta la necesidad de concluir el comercio de esclavos, impulsando la mano de obra inmigrante. No es de extrañar que en el contexto de una apertura hacia la economía mundial y el desarrollo de nuevos productos de exportación comenzara a valorizarse la tierra y, por consiguiente, fuesen impulsados regímenes de propiedad que habrían de consolidar una nueva clase terrateniente.

Se ha considerado que dicha ley desempeñó un papel importante en delimitar el conjunto de relaciones entre el poder público y los propietarios de tierras, estableciéndose normas, según las cuales, los *sesmeiros* en situación irregular y los *posseiros* pudieran transformarse en propietarios de pleno derecho de las tierras que ocupaban. Asimismo, fueron poquísimas las iniciativas para el establecimiento de una política de colonización o de “asentamientos” que mínimamente contrabalancara la proliferación del latifundio improductivo. En efecto, a lo largo de la última parte del siglo XIX y en gran parte del XX se multiplicaron las posesiones irregulares –denominados grillados (de *grilar* en portugués)– y continuó el traspaso de tierras *devolutas* al dominio privado, sin control de los poderes públicos y sin ninguna preocupación por el uso antisocial de estas tierras. No obstante, la necesidad de reformar la estructura agraria fue planteada, sin éxito, durante el imperio por numerosos pensadores.

La revolución de 1930 marca el fin de la vigencia de la *Lei de Terras* de 1850, aunque en ausencia de otra siguió teniendo vigencia, pese a que se intentó la promulgación de decretos de ley prohibiendo el usufructo de tierras públicas.

Es en el siglo XX cuando la reforma agraria comienza a ser debatida y planteada como una prioridad máxima de la vida nacional. Comenzaron a criticarse seriamente los desequilibrios sociales impulsados por las leyes anteriores y, a partir de ese momento, empieza a visualizarse la necesidad de

condicionar la propiedad a su función social: la propiedad tiene una función social y no podrá ser ejercida en contra de intereses colectivos.

A partir de la revolución del año 1930, que derribó a los terratenientes oligarcas cafetaleros, se dio impulso al proceso de industrialización, reconociéndose derechos legales a los trabajadores urbanos. Se atribuyó al Estado un rol importante en el proceso económico pero éste no intervino en el orden agrario. Al finalizar la segunda guerra mundial en 1945, Brasil se redemocratizó y se intensificaron una serie de transformaciones vinculadas con la industrialización y urbanización aceleradas. La cuestión agraria comenzó a ser discutida con énfasis, teniéndose presente que las estructuras agrarias persistentes constituían un obstáculo para el desarrollo del país. Decenas de proyectos de ley de reforma agraria fueron presentados al Congreso Nacional pero ninguno resultó aprobado. Sin embargo, en la Constitución Federal de 1946 finalmente fue consagrado el imperativo de promover una justa distribución de la propiedad e igualdad de oportunidades como principio.

Hacia finales de la década del cincuenta, comienzos de la década de los sesenta, se inicia un período marcado por una gran crisis de la sociedad brasileña. Fue también el período del llamado “debate clásico” sobre la cuestión agraria brasileña. En el campo y en las ciudades, los movimientos sociales se organizaban y avanzaban. En el medio rural se verificó un crecimiento importante de la organización de los trabajadores con la fundación de la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* –CONTAG (1963)– y el resurgimiento de las Ligas Campesinas (de 1954 a 1964, cuando fueron declaradas ilegales). La participación popular cobró fuerza y, con ello, las reivindicaciones del campo comenzaron a difundirse por toda la nación, incomodando a las elites dominantes. Las llamadas reformas de base (agraria, urbana, bancaria y universitaria) eran consideradas esenciales para el desarrollo económico y social del país, especialmente la reforma agraria, que polarizó la opinión pública. En este contexto, los conflictos crecieron en número y violencia. Presionado por fuerzas de derecha y de izquierda del espectro político, el gobierno, en 1962, creó la Superintendencia de Política Agraria –SUPRA– con la atribución de crear la reforma agraria.

En marzo de 1963 fue aprobado el *Estatuto do Trabalhador Rural* que regulaba las relaciones del trabajo en el campo que estaban al margen de la legislación laboral. Un año después, el 13 de marzo de 1964, el gobierno de João Goulart estableció un decreto proveyendo la desapropiación para fines de la reforma agraria de las tierras localizadas en una franja de diez kilómetros, a lo largo de las vías férreas. Por fin, el día 15 de marzo de ese mismo año, en un mensaje al Congreso Nacional, el Presidente propuso una serie de providencias consideradas “indispensables y urgentes para atender a viejas y justas aspiraciones de la población”: la primera de ellas, la reforma agraria. El día 31 de marzo de ese mismo mes cayó el gobierno Constitucional

de João Goulart y comenzó un ciclo de gobiernos militares que habría de durar 21 años.

El gobierno militar, asumido tras el desplazamiento de Goulart, incluyó la reforma agraria entre sus prioridades. Un grupo de trabajo, creado por el gobierno, presentó un proyecto de *Estatuto da Terra* que fue sancionado por el Congreso Nacional en noviembre 1964: se trataba de impulsar la modernización del latifundio por medio del crédito rural, a través de la promoción de la soja de exportación y de proyectos de colonización, a fin de lograr una mayor integración nacional. En los primeros quince años de vigencia del *Estatuto da Terra* solamente fueron beneficiadas 9.327 familias en proyectos de reforma agraria y menos de 40.000 en proyectos de colonización. Al mismo tiempo, la concentración de la tierra creció. En general, desde el punto de vista de las poblaciones pobres o sin tierra, o con poca tierra o con un acceso precario a la misma, esta política resultó en un rotundo fracaso. Lo cierto es que, a nivel global, contribuyó en forma mínima al asentamiento de productores agropecuarios en la región norte y amazónica del país.

Al concluir el período de gobiernos militares, y con el retorno del país a la plenitud democrática, se retomó la discusión sobre la reforma agraria, resaltándose su contenido social y su importancia para el desarrollo nacional. Se hizo hincapié en su importancia como mecanismo para impulsar la distribución de los ingresos a nivel nacional, la ampliación del mercado interno, la producción de alimentos accesibles a los sectores populares y como complemento de un armonioso crecimiento rural-urbano de la población. Se estimaba que de 6 a 7 millones de familias serían beneficiarias de la reforma agraria, siendo este universo constituido por trabajadores sin tierra, ocupantes, arrendatarios y aparceros, además de asalariados rurales y minifundistas. El primer Plano Nacional de Reforma Agraria da Nova República del gobierno del presidente José Sarney estableció, en 1985, una meta ambiciosa de asentamientos de 1,4 millones de familias en un plazo de cuatro años. Sin embargo, a lo largo de cinco años fueron asentadas apenas 90.000.

En la década de 1980 avanzaron significativamente los movimientos sociales organizados en defensa de la reforma agraria. Hubo también una marcada ampliación de las organizaciones estaduais encargadas de tratar los asuntos fundiarios. Como consecuencia, se tomó conciencia de la importancia que tenía la reforma agraria para las transformaciones sociales en el país y que ésta debiera estar sustentada en el accionar de los movimientos sociales de base.

Durante el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992), el programa de asentamientos fue totalmente paralizado. Retomados durante el gobierno de Itamar Franco (1992-1994), los proyectos de reforma agraria fueron impulsados, aunque mínimamente. En su conjunto, desde la promulgación del *Estatuto da Terra* hasta 1994, el total de familias beneficiadas por los

gobiernos federales y los organismos estaduais en proyectos de reforma agraria y colonización fue del orden de las 300.000. En lo esencial, la legislación establecida a lo largo del período sólo pudo lograr efectividad permitiéndose las normas para los asentamientos, o bien para que las ocupaciones se transformaran en asentamientos.

La reforma agraria tuvo un tratamiento prioritario durante el gobierno de Fernando Henrique Cardozo (FHC). Si bien se trata del período en el que se consolida firmemente el neoliberalismo en el país, también hubo avances importantes por parte de los movimientos sociales que impulsaron en forma significativa la reforma agraria. Se trata del período en el que emerge el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en el escenario nacional. Nacido en la mitad de la década de los ochenta en el sur del país, incluyó en sus filas a los hijos y nietos de los agricultores medios y pequeños de las zonas de colonización. Se trata de un movimiento que ha tenido que enfrentarse a la rigidez de la estructura agraria, producto de la modernización excluyente de la agricultura que caracteriza esa época. Debido a su accionar, el MST se transforma en un importante actor social para el país en su conjunto; un movimiento que, con sus ocupaciones, que luego se transformarían en asentamientos, dará impulso a una importante reforma de la tierra —en verdad, un proceso continuo con sus altas y bajas—, y que contribuye significativamente a las transformaciones agrarias que se manifiestan en el Brasil en el período actual.

El escenario de la entrevista

Bernardo Fernandes (BMF), no sólo es uno de los académicos que más conoce el MST sino además un “investigador militante”, fue quien nos arregló una entrevista con João Stédile. La misma se llevaría a cabo en la sede central del MST en São Paulo. Las indicaciones para llegar fueron claras: “Miguel, no aeropuerto de Guarulhos, você deve tomar um ônibus para a Estação Barra Funda do METRÔ. A passagem custa R\$ 27,00. Na Estação Barra Funda, você deve tomar um taxi até a rua Barão de Limeira número 1232, Campos Eliseos. O preço do taxi é mais ou menos R\$ 15,00. A reunião está marcada para as 16h. Podemos chegar umas 15h. Abrazos, Bernardo.”

Transitar por la ciudad de São Paulo constituye toda una odisea. Las indicaciones de Bernardo eran, por lo tanto, exactas y absolutamente necesarias. La Estação Barra Funda es un lugar clave de salida y llegada de ómnibus, con multitudes que se movilizan en diferentes direcciones.

La sede central del MST es una casa nada imponente que ni siquiera tiene una placa a la entrada. Toqué el timbre y fui amablemente atendido. La secretaria que me recibió me presentó a Neuri. Stédile se había retrasado de su viaje al interior, y además no se sentía bien. Entonces, me propusieron tener

la entrevista con Neuri. Por supuesto, me pareció bien, ya que él pertenece al Secretariado General y, como luego me comentó Mançano y se trasluce de la entrevista, tiene una perspectiva muy interesante sobre el MST.

Comenzamos hablando sobre la Argentina. Pasamos a considerar la problemática del Brasil y del MST. Al rato apareció BMF que se sumó a nosotros e hizo algunos aportes importantes con relación a la investigación que estaba realizando: la cantidad de asentamientos que efectivamente hay en el país. La plática entre los tres fue amable y fue un verdadero placer conversar con personas que tanto conocen del campesinado en Brasil.

Entrevista a Neuri Rosseto (NR) de la Coordinación Nacional del MST, realizada el 18 de octubre 2007 en la sede nacional del MST en São Paulo, Brasil²

Una etapa de “descenso social” para el movimiento

NR: Después de una etapa muy importante de expansión y organización, el MST pasó luego a una etapa más “institucionalista”, en la que gran parte de los esfuerzos se vincularon con la posibilidad de elección de Lula como presidente. Ello ocurrió en la década de los noventa y comienzos del nuevo siglo. En nuestra evaluación, a partir de esas luchas electorales comienza un período de descenso social para el movimiento. Encuentro que una de las razones de este descenso social fue que se creó la ilusión de que elegir al Presidente de la República era el camino a seguir. Entonces, la izquierda y los movimientos sociales pasaron toda la década de los noventa hasta el 2002 con ese objetivo central: el de ganar la elección. Con eso se fueron descuidando todas las demás cuestiones vinculadas con el movimiento social, la organización popular, la organización de base, la formación política y nos quedamos apostando a una cuestión que tiene que ver con la vía institucional.

Nos dimos cuenta de que la lucha política no pasa tanto por las cuestiones institucionales, las elecciones y los partidos, sino por los movimientos sociales. Es esta un poco la lectura que hacemos. Porque en la medida en que fuimos teniendo conquistas en el campo institucional, en el campo electoral, el centro de la política queda afuera de este espacio. Las grandes decisiones de política no pasan más por el Congreso, el Senado, la red institucional. Allí se manifiesta la pequeña política. Las grandes

2 Además de Miguel Teubal (MT), estuvo presente Bernardo Mançano Fernandes (BMF) de la UNESP. Presidente Prudente, SP, Brasil.

políticas las hacen las grandes instituciones, las grandes corporaciones, acá el proyecto es ese. Nosotros también hemos caído en esa trampa: de creer que la clave estaba en la victoria electoral que, por cierto, es importante y significativa, y fue adonde nosotros apostamos; pero también percibimos que el centro de la política no pertenece más a ese espacio. Esa es la lectura que nosotros hacemos hoy del Brasil: la necesidad de fortalecer el espacio de los movimientos sociales y populares para poder realmente hacer política.

Algunas razones para comprender el “descenso social”

NR: Entonces, volviendo un poquito para atrás, ¿por qué nosotros pudimos acumular fuerza entre las décadas del 70 y 90? Nosotros, los movimientos sociales, pudimos lograr una unidad durante la dictadura militar que nos permitió crear una cultura de movilización. Las conquistas que se obtuvieron con esas movilizaciones crearon una autoestima en la población, fueron conquistas que se fueron visibilizando y acumulando. Al mismo tiempo tuvimos un trabajo organizativo muy fuerte. Fue la base que permitió el surgimiento de un partido político, de una central única, del MST.

A partir del 89 ese cuadro cambia radicalmente, hay cambios importantes. En primer término, la coyuntura internacional con la crisis del este europeo nos hace entrar en una crisis política ideológica muy fuerte. ¿Hacia adónde vamos ahora? Aquella era la referencia a la que nosotros mirábamos y que ahora entra en crisis. En esta cuestión, la propia correlación de fuerzas internacionales influyó bastante. La crisis del este europeo influyó sobre la crisis por la que pasaron todos los movimientos revolucionarios en América Latina, en América Central y demás. Y, en cierta forma, se reflejó en la crisis de los movimientos sociales. Aquello tuvo aquí una cierta referencia con un período de una crisis política-ideológica de los movimientos sociales.

Segundo, con la cuasi victoria de Lula en el 89, nos concentramos nuevamente en el campo institucional. Los nuevos movimientos sociales, los movimientos populares pasaron a concentrar su fuerza, sus recursos, sus cuadros en la lucha institucional. Y fuimos acumulando importantes conquistas. Sin embargo, la meta allí fue diferente a la tuvimos en la década del 70 y del 80 cuando nos proponíamos elegir la presidencia de la república. La fuerza con que FHC asume en la década del noventa la hegemonía neoliberal, con un poder ideológico muy fuerte, también fue des-estructurando aquel trabajo popular y político y las personas pasaron a caer en un descenso social: de no creer más en la movilización social,

de no tener interés en la política, cada uno cuida lo suyo. Aquello que nosotros llamábamos una cultura de movilización social pasó a ser una cultura de desmovilización, de desmotivación.

Se trata de un período que coincidió aquí en el Brasil en los años 90, con la fuerte ofensiva del neoliberalismo. La hegemonía que hubo en torno a FHC fue muy fuerte. Y él consiguió con esa hegemonía desestructurar al movimiento sindical y popular. Nosotros tenemos en esa década de los noventa dos grandes acontecimientos aquí en el campo popular que marcaron la década. Uno, en el '95, la huelga de los petroleros, que era una categoría numéricamente pequeña pero con una fuerza muy grande. A esa huelga, Fernando Henrique la enfrentó con todas las armas posibles, y destruyó la huelga. Destruyó la categoría. Y nosotros, la clase trabajadora, no supimos interpretar aquel acontecimiento en aquel momento. Creímos que era una cuestión restringida a la categoría de los petroleros. Y la verdad es que FHC estaba siendo mirado, y precisó de esa hegemonía para implantar el neoliberalismo con fuerza. Y esto le permitió ocupar las refineras. Utilizó el poder judicial, los medios, y creó una serie de medidas y propaganda en contra de los petroleros. Entonces, a partir de ese acontecimiento, de la huelga del '95 de los petroleros, el movimiento sindical nunca más hizo una gran manifestación sindical. O sea, con la huelga de los petroleros, que fue emblemática, FHC aprovechó para liquidar el movimiento sindical,

Reacciones frente al neoliberalismo de FHC

NR: El otro gran acontecimiento de la década fue nuestra marcha a Brasilia en el '97. Allí sí hubo una especie de respiro de las fuerzas populares. También fue emblemático porque fue una especie de respiro de esas fuerzas que estaban allí frente a la hegemonía neoliberal ya que la gente logró movilizarse. La verdad es que la marcha y el éxito que tuvo no se debieron tanto a la fuerza del movimiento, sino a que se pudo canalizar el descontento y movilizar a la gente en contra de la hegemonía neoliberal de Fernando Henrique. Fue un momento para aprovechar, y decir, bueno, vamos a sacar la cabeza un poquito para afuera para poder respirar. Porque así planteamos esa cuestión.

El neoliberalismo había tardado más tiempo en llegar al campo. Los intereses del capital, en la década del noventa, tenían como prioridad el capital localizado en las ciudades, en sectores urbanos. Ellos sólo van a empezar a mirar con más atención a la agricultura brasilera hacia fines de la década del noventa, cuando cobra impulso el agronegocio. Por eso, nosotros tuvimos, en esa trayectoria, un tiempo mayor que el movimiento

social urbano para enfrentarnos. El MST aparece en ese momento. Sin embargo, siempre tuvimos conciencia de que nuestra fuerza social para enfrentar esa lucha era, aunque importante, muy pequeña. La impresión que nosotros tenemos es que somos un ave pequeña. Pero como no hay otras aves, la sombra de esa ave pequeña se hace importante.

Frente a lo que estábamos intentando hacer en la nueva configuración de la economía brasilera, frente a esa fuerza de la hegemonía neoliberal y del capital financiero, y también ahora del agronegocio entrando al campo, la fuerza del Movimiento Sin Tierra, incluso con toda su capacidad de movilización, con toda la combatividad que tiene, es un movimiento pequeño, en especial si se queda solo y no vuelve a haber un ascenso del movimiento social en cuanto a su capacidad para cambiar el modelo. En ese sentido, debemos tener presente que solos no podemos llevar a cabo ese enfrentamiento. Porque existe la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo de este país.

Pese al descenso social, la lucha sigue

NR: Cuando digo que el movimiento está de baja no quiero decir que no seguimos con la lucha en diversos sectores, aunque nos encontremos en una coyuntura que nosotros designamos como de “descenso social”. En el sentido de que no conseguimos acumular en términos de la movilización de la sociedad, en términos de la elevación del nivel político de la sociedad, en términos de presentar una propuesta que dé unidad a los movimientos sociales. Por eso hablamos de que este es un momento de “descenso social”. Hoy nuestra crisis, la de la izquierda y de los movimientos sociales es: ¿cuál es el proyecto alternativo que presentamos al que existe en la actualidad? Ese es nuestro gran desafío. La izquierda de los movimientos sociales no tiene la unidad hoy en día para presentar un proyecto que ayude a elaborar una referencia a esta cuestión. Por eso consideramos que el movimiento está en baja, en descenso social. Algunos preguntarían: ¿cómo es que están en baja si tienen una huelga aquí y allá? Pero éstas no alcanzan para reflejar el sentido que nosotros teníamos en los años 70 u 80 de acumulación política y organizativa.

¿Cuál es nuestra relación con el gobierno hoy en día? Nosotros apoyamos las dos veces la candidatura de Lula. Especialmente la segunda vez. Esta decisión fue muy compleja y tuvimos varias confrontaciones con sectores que están muy próximos a nosotros, que están en el campo popular, en el campo de las movilizaciones que adoptaron otra postura. ¿Por qué decidimos apoyar esa candidatura? Primero, porque teníamos

en claro las limitaciones del gobierno, que es un gobierno amplio de coalición y de fuerzas sociales. En este sentido, esta cuestión nos señalaba la necesidad de no volver a la década neoliberal de los años 90. Aun si Lula en su política tuviera cierta continuidad en la cuestión neoliberal. Nuestra evaluación era otra, que fuese más clara para la sociedad. Segundo, el apoyar a Lula nos posibilitaba desarrollar un instrumento que podría contribuir mejor a la unidad de los propios movimientos sociales. En nuestro campo lo que nos dio unidad fue la cuestión de Lula. La tercera cuestión es que toda esa estrategia desde el 89 hasta la elección de Lula estaba muy presente en nuestra base social. La población, en términos generales, todavía no tenía presente la limitación que implicaba ganar una elección pero no poder cambiar la política. Tenía un afecto por el gobierno, sentía que tenía un trabajo, una identificación con este gobierno que no permitía hacer un cambio a corto plazo. Por estas razones apoyamos las dos campañas.

¿Podrá Lula cambiar, dar un salto de aquí en más? No. Nuestra respuesta es tajante. En ningún momento ha dado señales de que tenga la disposición de hacer un cambio en su política. Para nosotros, él le está dando continuidad a otra política. Incluso en la cuestión de la reforma agraria. No hubo cambios en la política de reforma agraria en relación con el gobierno anterior. La forma de encarar el latifundio, de encarar la reforma agraria, no tuvo cambios.

La lucha por la tierra y la reforma agraria frente al agronegocio

NR: Ese es nuestro gran desafío en este momento. Porque en aquel período de crecimiento del movimiento, desde la mitad de la década del 80 y toda la década del 90, la cuestión de la reforma agraria estaba todavía muy relacionada con el modelo de desarrollo industrial característico de los años 60 y 70. Tuvo, por consiguiente, cierto espacio en ese momento, aun a pesar de la resistencia de los grandes propietarios latifundistas. Aquel modelo todavía admitía la posibilidad de abrir brechas para impulsar la reforma agraria. Con el modelo neoliberal, así como con el agronegocio, ese modelo se cierra. En nuestro análisis, hoy, en el actual estado de situación, la reforma agraria no tiene más espacio. Por lo menos, aquella reforma agraria que pertenecía al modelo pasado. Y como Lula apuesta mucho al modelo del agronegocio, lo cual es evidente, nuestra evaluación es que no tiene la necesidad de hacer la reforma agraria.

Sin embargo, nosotros seguimos con las luchas y presionando con estas cuestiones. El gobierno de Lula tiene otro modelo que choca con nuestra

idea de reforma agraria. Según Bernardo, durante el actual gobierno hubo menos asentamientos que bajo FHC, pero el gobierno dice que los nuevos asentamientos serán de calidad. Y en esto se avanzó. O sea, que en los asentamientos hubo mejoras en infraestructura. Pero esta política no se confronta con la concentración de tierras ya existente. Esa es la lógica de Lula. Se trata de hacer política sin chocar con esta realidad. Se trata de una política de consensos. De no confrontación. De allí no sale la reforma agraria. Eso lo tenemos en claro. Y tampoco visualizamos que esto vaya a cambiar durante este gobierno. Es una cuestión ya estructurada.

Tenemos un Ministerio de la Reforma Agraria, y el INCRA, que es el órgano ejecutor. Hay personas próximas a nosotros que tienen cierta simpatía con el movimiento. Sin embargo, ninguna máquina burocrática ayuda si no hay una decisión del gobierno para hacer la reforma agraria. Ni el Ministerio de la Reforma Agraria, y menos aún el INCRA, tendrán fuerza para avanzar sobre esta cuestión. Tiene que ser el conjunto del gobierno el que señale que se quiere hacer la reforma agraria. Y este gobierno no ha hecho ese señalamiento.

Lo digo con relación a las políticas del propio gobierno. Porque son incapaces de meterse con la maquinaria burocrática para agilizar la reforma agraria. Independientemente de las personas involucradas si no hay una decisión del gobierno de señalar que la reforma agraria es una política prioritaria del gobierno. Si no se hace eso la burocracia no la va a dejar avanzar. Porque hasta el poder judicial, que tiene autonomía y todo, es uno de los instrumentos que sirven para bloquear la reforma agraria. Entonces, el gobierno debería señalar esta cuestión. El gobierno de Lula se comprometió con un plan de reforma agraria. Varias personas colaboraron en formularlo (estaba encargado Plinio de Arruda Sampaio para hacerlo). Aquel plan dejó de existir, nunca fue utilizado. Infelizmente cuando se llegó al gobierno ese plan fue dejado de lado. Si bien se tenía cierta unidad para la acción política, se continuó con la política anterior. De cumplir ciertas metas, de presentar números, pero no de hacer la reforma agraria.

Estrategias de reforma agraria para el país

NR: En primer lugar, nosotros tenemos total autonomía respecto del gobierno. Pese a que apoyamos este gobierno, ningún miembro del MST forma parte del gobierno. Cuando nos pidieron indicaciones acerca de quiénes deberían asumir en el INCRA, nosotros planteamos que eso era una cuestión que lo tiene que resolver el gobierno. Frente a los funcionarios nosotros queremos mantener la autonomía. Incluso respecto de

personas que tuvieron una contribución a la formación del MST y de la reforma agraria. O sea, la cuestión de la autonomía es un principio que nosotros continuamos con el gobierno Lula. En referencia a esta cuestión, cuando nosotros establecemos negociaciones con ellos es como si se tratara de otro gobierno.

En cuanto a la estrategia que hemos desarrollado a grandes rasgos. Primero, la necesidad de que la izquierda construya un proyecto popular para el Brasil. Eso exige una elaboración teórica, de construcción política que dé unidad en torno a un proyecto de confrontación. En esa línea de estrategia nosotros incursionamos aquí en el Brasil en la elaboración de un proyecto que denominamos de Consulta Popular. Y que trabaja mucho las cuestiones que conversamos al inicio: la necesidad de organizar al pueblo para hacer política pero sin caer en la cuestión institucional. La consulta popular es una suerte de partido político en el sentido de trabajar la construcción de un proyecto popular, de organizar la población y de presentar alternativas. Pero sin utilizar toda esa energía en la lucha institucional, en la lucha electoral.

La segunda es trabajar realmente en unidad con los movimientos sociales para ver si conseguimos elaborar un nuevo mecanismo de ascenso social³. Eso implica trabajar con una serie de foros más amplios que van más allá que la cuestión del campo y que procura trabajar en el sentido de permitirle a la población la percepción de que existen alternativas. En esa línea estamos apostando nuestras fuerzas, nuestras energías, en lo que aquí llamamos la constitución de una Asamblea Popular, que es una iniciativa que tiene su origen en la Iglesia Católica, que tiene ahí dentro la cuestión del Grito de los Excluidos. Se evoluciona hacia esto que llamamos Asamblea Popular, en el que se propone reunir a amplios sectores de la sociedad para hacer la discusión acerca de qué Brasil queremos construir. Esto está todavía en un proceso de construcción. Al final del año pasado hubo una gran asamblea en la que participaron cerca de 75.000 militantes y la línea que se planteó en esa reunión fue ver cómo esa asamblea podía enraizarse en los estados y municipios. Que los estados también tengan preocupaciones por crear esa unidad para ir discutiendo en torno al Brasil que nosotros queremos mediante la movilización.

La tercera línea estratégica que impulsamos para ser elaborada en forma conjunta tiene que ver con lo que llamamos la elevación de la conciencia política de la población brasilera. Involucra trabajar sobre la for-

³ El concepto de “ascenso social” que aquí plantea el entrevistado se remite al de los movimientos en su conjunto y tiene un sentido político profundo, no al ascenso social de las personas o grupos individuales (MT).

mación política, dictando cursos sobre la realidad brasilera. Entraría en esa estrategia la cuestión de la escuela nacional, que nosotros tenemos aquí y también el esfuerzo de tener recursos propios de comunicación con la sociedad. Por ahí entró *Brasil de Fato*, proyectos de radio comunitarias, una agencia de noticias que distribuye noticias para las radios. . . O sea, de ocupar esos espacios de la comunicación y la información para la elevación de la conciencia social.

La cuarta línea de acción tiene que ver con la continuidad de nuestras movilizaciones propiamente dichas. Allí nos referimos a las movilizaciones específicas del MST. ¿Cómo podemos nosotros elaborar una nueva estrategia con respecto al gobierno, de enfrentamiento a los agronegocios en este modelo, como movilizar a los campesinos en la lucha por la reforma agraria? Estos son interrogantes muy importantes para nosotros. Porque si antes el objetivo era movilizar al campesinado y la cuestión de la tierra en torno a la propiedad, si en este momento la política no los favorece, no da viabilidad a esa cuestión, también se pierde interés para estas cuestiones, y si no existe la viabilidad de lograr esos asentamientos con el ritmo que nosotros deseamos, también se causa desánimo entre aquellos que están acampando.

El impulso a ocupaciones y asentamientos: cómo dinamizar la vida

NR: El MST sigue impulsando las ocupaciones y los asentamientos. Y dentro de los asentamientos hay un capítulo especial: ¿cómo dinamizar la vida de los asentamientos cuando un modelo económico más general no la favorece? Aquí se fueron planteando varios problemas. El primero, en términos de la organización. La política nuestra es incentivar la cooperación agrícola. Pero esto involucra todo un proceso. Por cierto, existen varios niveles en los procesos de cooperación. Tenemos que entender que algunos asentamientos están más avanzados que otros. Todo ello tiene que ver con el proceso político de la organización. Que tiene su ritmo. La primera característica está en ese campo de organización política de los asentamientos a través de la cooperación.

La segunda cuestión tiene que ver con la agroecología. Se trata de impulsar toda otra visión en torno a la relación con la tierra y con la producción de alimentos. Lo que tampoco es fácil. Constituye, por cierto, un desafío. Porque toda la asistencia técnica oficial, la formación de los agrónomos, los veterinarios, no está preparada para impulsar este tipo de visión. Entonces nosotros también tenemos que invertir en la formación de una nueva generación de agrónomos para que podamos dar asistencia técnica acorde con esta nueva visión. En este sentido, hemos trabajado

en la formación de escuelas en agroecología. En Paraná estamos viendo una escuela latinoamericana, y también en Venezuela para incursionar allí. Todos los ingenieros agrónomos que nos dan asistencia técnica trabajan con el modelo tradicional. Se trata entonces de todo un proceso de formación. Y esto está ligado a visualizar a los alimentos como una cuestión de salud, por eso nuestra lucha contra los transgénicos. Es una cuestión política en contra de los transgénicos. Frente a la acusación que nos hacen de que estamos en contra del desarrollo de la ciencia... decimos que no. Estamos en contra de la forma en que se está haciendo esa cuestión porque consideramos que sirve mucho más para concentrar la propiedad y la riqueza sin tener en cuenta la salud de los productores, de los consumidores y del medio ambiente. Eso es lo que sucede. Claro que si usted me pregunta: ¿En todos los asentamientos no hay nadie que plante soja transgénica? Puede ser que algunos la planten. Todo esto tiene que ver con un proceso de formación política, de elaboración que tenemos por delante.

La tercera línea tiene que ver con lo que llamamos la creación de un cierto espacio social de los asentamientos que dé condiciones para que aquellas familias que están allí puedan avanzar económicamente, agregando a ese espacio social los beneficios que pueden ser obtenidos en las grandes ciudades, sea en términos de educación, de escuelas, de aprendizaje, sea en términos de agroindustria, o sea de acoplar las grandes áreas de asentamiento a la agroindustria. Que le posibilite agregar un valor para el producto agrícola pero también que posibilite dar una perspectiva para los hijos de los asentados de tener otra profesión ligada a la agroindustria diferente a la que tiene la agricultura tradicional. Esto lo denominamos como el espacio social que dé condiciones económicas y de sociabilidad para que la gente pueda permanecer en el campo. Que tenga allí condiciones para poder sobrevivir en los espacios de la agricultura, y no que tenga que mandar a los hijos a estudiar a la ciudad porque no tiene alternativas. O que si estudia, después no pueda volver porque allí no tiene alternativas porque sólo hay una agricultura tradicional. Estos son algunos lineamientos generales que hemos observado para nuestros asentamientos.

Respecto del debate sobre la estructura comunitaria y la organización cooperativa, nosotros tenemos una discusión permanente en el movimiento sobre esto, que, más que sobre las comunidades, está referida a lo que denominamos “espacios de asentamiento”. Que es un concepto más amplio al de la cooperativa. La cooperativa forma parte de ese espacio pero la idea precisamente es cómo dinamizar ese espacio y que las personas que están en él tengan un dinamismo político mayor. Porque hay una

tendencia a retroceder. Una cosa es una familia que está en un campamento en forma provisoria y otra cosa, cuando ya está asentada, está en un asentamiento. Hay una tendencia a refluir de la participación política. Porque ya tiene una estabilidad mayor y además porque la propiedad comienza a requerir algunas tareas que hacen que se deje la actividad política. Nuestro gran desafío es cómo podemos dinamizar ese espacio del asentamiento.

Dos grandes frentes del MST

NR: En este sentido, el MST considera dos grandes frentes. Nosotros tenemos varios sectores: comunicación, formación, educación... Pero en el fondo, el MST se divide en dos grandes frentes, el frente de la lucha de masas, de las movilizaciones, y el de los asentamientos. Y en los asentamientos caben todas las demás actividades que tenemos. Entonces, ¿cómo dinamizar todo eso?, ¿cómo damos unidad a todas esas cuestiones?, ¿cómo hacer que la educación sea realmente una preocupación de todos los sectores? Y que consiga fluir adentro de la organización. En ese sentido, tenemos dos grandes frentes de trabajo, cómo movilizar al pueblo, y cómo organizar al pueblo después en el asentamiento para darle continuidad. Porque con la movilización, en el campamento, el objetivo es conquistar la tierra. Y una vez que se conquistó la tierra, qué pasa. ¿Qué vamos a conquistar ahora? Y... ¿cómo mantenerlo (el asentamiento) en una actividad política de crecimiento, de avance, para que el productor perciba que la conquista de la tierra no signifique que ya hubo un cambio del modelo, que es nuestro objetivo principal?

Cómo lograr el cambio del modelo

NR: Para nosotros, ese modelo es nocivo, es perjudicial. Nuestro objetivo ulterior es la mudanza (cambio) del modelo. Se trata de un modelo que choca con el modelo de la reforma agraria. Es un modelo centrado básicamente en dos grandes pilares. El monocultivo, sea cual fuere, y un mercado externo, un modelo orientado a la exportación. Estos dos pilares son elementos de concentración de la propiedad y la riqueza en este país. En esas dos vertientes no cabe el pequeño, el campesino que está afuera de eso. Al contrario, esas dos vertientes requieren cada vez más tierra para satisfacer una demanda externa creciente. Como consecuencia, las tierras que podrían ser utilizadas para impulsar la reforma agraria también pasan a ser disputadas por esos segmentos. Con mucha fuerza, con mucho más poder sobre esas tierras, y siempre con un discurso político e ideológico para la sociedad que es el de la modernización... de nuestro

futuro... Lula dijo: aquí podemos tener una Arabia Saudita verde. Se trata de una bobería. ¿Dónde va a caber el pueblo en esa Arabia Saudita verde? ¿Cómo van a caber esos cuatro millones y medio de sin tierra en ese modelo? No se tiene espacio para ellos. Eso no significa que estemos en contra de la cuestión de los biocombustibles, sino que lo consideramos dentro de otro modelo que favorezca a la pequeña propiedad, a los pequeños, en el marco de la autonomía de las comunidades, para que todos ellos no sean expulsados del campo, algo que ese modelo no contempla. Y mucho menos contempla el modelo la preservación ambiental. Porque en todas las grandes áreas del monocultivo hay una degradación total del medio ambiente. Sean los eucaliptos, sea la caña, sea la soja, ninguno de estos preserva nada. Como línea política nosotros tenemos como objetivo el combatir los grandes monocultivos. Sean cuales fueran. Forma parte de nuestra línea política de enfrentamiento que tenemos por delante.

Y respecto al gobierno de Lula, nuestra crítica mayor es que nuevamente todo esto está siendo impulsado por la hegemonía del capital financiero que favorece el agronegocio para generar divisas para poder seguir pagando los compromisos internacionales del gobierno, sean los intereses de la deuda interna o externa que, en conjunto, son los que canalizan toda esa riqueza. El gobierno transfiere todos esos recursos que se necesitan tanto. Por año se pagan 150 billones de reales en intereses que van para afuera. ¿Dónde es que el gobierno recauda esos dólares que se precisan tanto? La balanza del agronegocio da siempre un saldo positivo importante, un 13 o 14% del PIB. ¿Por qué da un saldo tan importante? Porque el sector primario importa poco y exporta mucho, como consecuencia, da un saldo positivo significativo. Esa es la importancia del agronegocio. La verdad es que es un modelo que está muy relacionado con la hegemonía del capital financiero. El agronegocio genera superávit de la balanza comercial y, por lo tanto, tiene la finalidad de financiar toda esa parte de los intereses y servicios de la deuda externa (con una tasa de cambio alto, etc.).

¿Cómo confrontar con esta política?

NR: Es una pregunta interesante. En nuestra evaluación tendrá que ser parte de una lucha de largo plazo. Porque nuevamente depende de la correlación de fuerzas. Dependerá de aquello de lo que te hablaba antes; de la capacidad de la izquierda de tener un proyecto, de crear unidad, de promover un ascenso social. Esa es nuestra expectativa y aún más a lo que apostamos. Tiene que ver con nuestras movilizaciones, nuestra formación política, la elevación del nivel de conciencia, de comunicación con la sociedad, en esa línea... Porque sin eso, nuestra fuerza para presionar,

para confrontar con el modelo es pequeña por la propia naturaleza del enemigo, y también por la naturaleza de nuestro movimiento: un movimiento social campesino que tiene su importancia pero su capacidad de confrontación es pequeña. Hay una necesidad de retomar la lucha social en las ciudades. Eso se hace evidente cada vez más. Es una tarea a la que nuestro movimiento puede contribuir con toda la importancia de la cual se habló en un inicio, o sea, que el movimiento también puede ayudar a que los movimientos populares urbanos crezcan nuevamente.

En este momento el movimiento está en baja, está dividido, fragmentado. Las fuerzas populares están pasando por un momento muy difícil. Están cada vez más fragmentados. Las centrales sindicales también están pasando por un período de una división fuerte. Sin embargo, hemos podido construir una cierta unidad en lo que llamamos Vía Campesina Brasileira (VCB). La Vía Campesina Brasileira tiene varias organizaciones con una cierta unidad, que incluye desde los afectados por las represas, los pequeños agricultores que luchan por la reforma agraria, CPT. Entonces, hay una unidad ahí lo cual ayuda. Mismo afuera de esta VCB hay otras fuerzas sociales, otros movimientos sociales que trabajan.

De todos modos, encuentro que el dinamismo del MST depende de su capacidad hoy de comprender el nuevo estado de la lucha por la reforma agraria. Esto involucra nuevos desafíos, por ejemplo: crear la propia agroindustria. Se trata también de dinamizar los espacios conquistados. Espacios en los que deberíamos construir la sociedad que todavía no hemos conseguido. Hacer comprender cuál es la importancia de la reforma agraria para la sociedad. Hasta ahora el apoyo que hemos conseguido de la sociedad para nuestra lucha pasa por una cuestión de identidad, de solidaridad, de justicia, pero sin que se haya logrado una comprensión de lo que significa la reforma agraria para la vida del país. Es un desafío, cómo abordar esa cuestión; cómo transformar esas simpatías y solidaridades en banderas que puedan ser adoptadas por la sociedad.

¿Qué se le dice a la sociedad para demostrar la importancia de la reforma agraria? El desafío, y creo que es uno de los problemas estructurales más importantes, es el de las grandes desigualdades sociales que existen. Esas desigualdades no van a disminuir si no hay cambios estructurales importantes en el país. Y uno de los cambios estructurales tiene exactamente que ver con la estructura fundiaria, como cambiar eso. Segundo, el problema de la enorme concentración poblacional de este país. Siete u ocho centros urbanos concentran 60% de la población. Y cada vez más. Meterse con eso implica meterse con toda una política de organización del país. Claro estamos hablando de un marco teórico general, de un discurso

que quizás la sociedad no va a comprender. Por eso la idea de la reforma agraria hoy está muy asociada con un proyecto de desenvolvimiento económico del país. Un proyecto popular. No sólo de desarrollo. Si la sociedad percibe que existe la alternativa de reorganizar este país de otra forma, en el marco de otro modelo, la reforma agraria, creo va a tener una participación mayor en esta lucha. El desafío es cómo traducir estas orientaciones políticas, estos objetivos políticos, en un entendimiento por parte de la masa de la sociedad, que está cada vez más despolitizada y cada vez menos integrada, participando menos en estructuras organizativas. Por eso el desafío aquí para hacer los cambios es de mediano a largo plazo.

El debate en torno a estas cuestiones

NR: Todo esto forma parte del debate interno en el MST. Nosotros hicimos ahora, este año, nuestro congreso, y hubo todo un debate en torno a nuestra propuesta para un nuevo modelo de reforma agraria que queremos en esta nueva coyuntura, frente al nuevo estadio en que prevalece el *agronegocio*. Por ahí pasan diversas cuestiones: la democratización de las estructuras fundiarias, nuestra relación con el medio ambiente, la cuestión de la comercialización de alimentos, todo un debate y elaboración de un programa agrario que llamamos para la agricultura brasilera. Toda la preparación del congreso tuvo que ver con este debate. Y de comprender el momento que vivimos, vinculado con esta cuestión. Ya no enfrentamos más la situación que existía hace diez o quince años frente al tradicional latifundista. Ahora se trata de un capital más avanzado, se trata de un enemigo que no tiene cara, no tiene fisonomía. Nuestro enemigo es un capital más avanzado que tiene intereses relacionados con los bancos, con grandes empresas de los medios, de la prensa, el comercio, que nos enfrentan. Y que se asocian entre sí para combatirnos.

BMF: Yo pensaba que este nuevo enemigo no quiere mostrar la cara. Cada vez que hay un conflicto, hace propaganda en la televisión, no quiere ser asociado al conflicto, e intenta transferir la imagen de agresividad hacia los campesinos. Entonces tenemos una nueva conflictividad. Los movimientos campesinos tenemos que construir una nueva estrategia para resistir a esta nueva forma de lucha que va aconteciendo. Son grandes empresas que no matan campesinos directamente pero crean todo un proceso de criminalización de la protesta. En ese momento las transnacionales procuran construir la criminalización de los procesos. Son empresas

que no quieren estar asociadas a conflictos, quieren ser consideradas como víctimas que fueron atacadas. Que nunca atacan. Que no destruyen. Pero que sufren.

NR: A pesar de que la violencia no es excluyente a su forma de actuar. Bernardo describe esta forma de actuar, y cómo estas empresas aparecen como víctimas y no agresoras, aunque siempre resultan ser las agresoras. Cuando no consiguen eso, atacan. Yo encuentro que en este Estado se desarrolla una fuerte política cooptadora. Por ejemplo, una gran empresa de pasta de celulosa, que ya tiene un asentamiento, intenta cooptar aquellas familias para que arrienden la tierra que tienen para plantar los árboles que se necesitan para producir la celulosa. Y como una forma muy atractiva, como un modelo de sustentación económica para esas familias se les proponen que si se van por seis años, recibirán tanto por hectárea como arrendamiento mensual que les permitirá un ingreso mayor al que conseguirían en agricultura. De esa forma cooptan a las familias. Cuando logran cooptar varias áreas logran establecer cierta continuidad. Y, sin embargo, aparece como una cosa moderna. Con una imagen moderna. Aunque en el fondo, los campesinos están siendo cooptados por el modelo

BMF: Y muchas veces, cuando no logran cooptar a las familias, elaboran proyectos de ayuda económica, etc., y cooptan no ocupando territorios, sino sus conciencias. O sea, cooptan no ocupando territorio sino la conciencia de las personas con ayuda para la salud, etc. Se trata de la política del Banco Mundial.

NR: Pero en última instancia, cuando es preciso, el gran capital también es violento. Procura individualizar la violencia y que no sea visto como parte de una estrategia de enfrentamiento con el movimiento social. Entonces es fácil para ellos: “Mirá, dicen, ¿quién mandó matar?”. Los hacendados niegan tener nada que ver con ello, “Estamos en contra de eso”, dicen. Ellos procuran individualizar la cuestión, como si fuera una iniciativa personal de determinadas personas, de algún desbocado, el responsable individual de la violencia, como si no formara parte de un proceso estratégico. Igual situación ocurre cuando se plantea el trabajo esclavo, “¿Quiénes son los responsables? ¿Algún hacendado? Nosotros no tenemos nada que ver con eso”. Terminan queriendo dar la imagen de que no tienen nada que ver con la violencia, con esta práctica de la violencia. Pero detrás de ellos tenemos un capital financiero, tenemos los grupos más modernos del capital, que están vinculados con esa estrategia. Todo eso es con lo que nos enfrentamos ahora. No es más aquel latifundista de tiempos atrás.

BMF: Aquí yo puedo ofrecer una información. Nosotros acabamos de terminar una investigación basada en datos, pasados en confianza, de la Auditoría Agraria Nacional (AAN) y de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). La CPT y la AAN siempre han registrado las ocupaciones y los asentamientos, y siempre hay una disputa de números en cuanto a la cantidad de asentamientos que hubo. Yo pedí los datos de ocupación por ocupación y los crucé uno por uno. El 40% de los datos registrados por la AAN, la CPT no los tenía registrados. Y el 40% de los datos de la CPT, la AAN, no los había registrado. Coincidían, más o menos, en la mitad. El resto, cada uno tenía un dato que el otro no había conseguido. Cuando se confrontaba todo, yo tomé los datos de ambas organizaciones para el período 1995 /2005, la CPT registró 600.000 familias ocupando tierras y la AAN registró que hubo 480.000 familias ocupando tierras. Cuando se confrontan los datos, se llega a la cifra de que 900.000 familias ocuparon tierras en esos 10 años. Todos los estudios se hicieron siempre con datos parciales nunca con datos completos. Y con respecto a los asentamientos, el gobierno de Lula tiene una característica interesante, diferente al gobierno FHC. El gobierno de FHC desapropió mucho más que Lula, sólo que con Lula, si bien el número de familias asentadas es menor, el área es casi el doble.



Brasil - Acampamento de Ipero. Autor: Douglas Mansur



Brasil - Acampamento de Ipero II. Autor: Douglas Mansur).jpg

Argentina

Pablo Barbetta¹, César Gómez², Gisela Hadad³, Daniel Martín⁴

Consideraciones generales

Al igual que en otros países de la región, la concentración de tierras en Argentina es un problema endémico relacionado históricamente con su distribución, el tipo de poblamiento y con la inserción de la economía en el mercado mundial. En efecto, a partir del período colonial, con la aniquilación y reducción de las poblaciones indígenas nativas, se fue conformando un modelo civilizatorio europeizante que influyó fuertemente en el proceso de construcción nacional, y que estuvo sostenido por el mito de un inmenso territorio “desierto” sólo transitado por unas cuantas hordas de cazadores “bárbaros”. Si bien la densidad demográfica del área no era en absoluto comparable a la que poseían las altas culturas andinas y mesoamericanas, el territorio que conforma la actual República Argentina no se encontraba casi despoblado para el momento del contacto con los invasores europeos. En las provincias del noroeste argentino la población ascendía al medio millón de habitantes, y sólo en el territorio de Entre Ríos, que para esa época incluía también a la actual provincia de Santa Fe, habitaban unos 40 mil indígenas de diferentes etnias.

En este contexto, el proyecto político de construcción de una nación argentina, bajo la dída “civilización o barbarie”, distribuyó las tierras “vacías” a partir de ciertas leyes y/o políticas públicas. Así enormes extensiones de

1 Sociólogo (UBA) y Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM). Doctorando en Antropología Social (FFyL-UBA). Es Jefe de Trabajos Prácticos en Sociología Rural, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

2 Sociólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires. Cursa estudios de posgrado en la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Desarrolla tareas docentes en las cátedras de Economía II y Sociología Rural de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es becario del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde participa del GER/GEMSAL.

3 Licenciada en Sociología (UBA). Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Complutense de Madrid. Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Becaria del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Miembro del GER/GEMSAL y ayudante de primera *ad honorem* en Sociología Rural y en el Seminario de Investigación sobre Acciones Colectivas y Movimientos Sociales.

4 Licenciado en Sociología (UBA). Miembro del GER/GEMSAL y ayudante de primera *ad honorem* en Sociología Rural y en el Seminario de Investigación sobre Acciones Colectivas y Movimientos Sociales.

tierras, que aún no habían sido incorporadas a patrimonios privados, fueron rápidamente distribuidas entre los sectores civiles y militares triunfantes de lo que se conoció como la “Conquista del Desierto” o entre particulares, quienes debían colonizar las tierras entregadas (colonización que nunca fue realizada).

A partir de la década del 80 del siglo XIX, se inició la expansión agropecuaria en la región pampeana, como respuesta a un proceso caracterizado por el impulso de la demanda europea, especialmente de Gran Bretaña. La necesidad de los países industriales de obtener alimentos baratos para disminuir el costo de reproducción de su fuerza laboral condujo a la inserción de la Argentina en la división internacional del trabajo. Primero, a través de la explotación del ganado para el saladero y la obtención de cueros; luego por el esplendor del ovino y la lana, más tarde por la irrupción del cultivo de trigo y otros cereales, sumados al refinamiento de las pasturas y el mejoramiento del ganado vacuno.

Pero hacia 1930, después de más de cinco décadas de crecimiento acelerado, la agricultura pampeana había agotado las posibilidades de sostener ese ritmo debido al agotamiento de las tierras de mayor aptitud⁵ y a que el proceso de reproducción ampliada encontraba una traba fundamental en la estructura de propiedad y en el sistema de explotación, basado sobre arriendos y aparcerías inestables, con una gran mayoría de agricultores familiares no propietarios de la tierra y con un bajo grado de capitalización.

En este contexto de crisis agraria, los conflictos entre los dueños de la tierra y los agricultores, así como también los trabajadores rurales, fueron recurrentes. Recordemos aquí el Grito de Alcorta que dio origen a la Federación Agraria Argentina (FAA), las huelgas de trabajadores en la Patagonia, de la Forestal de Chaco, etc.

Hacia 1940, y en el marco de las políticas intervencionistas del gobierno conservador, se dicta la ley de colonización, cuya finalidad general era la de aplicar un plan “destinado a poblar el interior del país, a racionalizar las explotaciones rurales, a subdividir la tierra, estabilizar la población rural sobre la base de la propiedad de la misma y a llevar mayor bienestar a los trabajadores agrarios”. Con ella, “la propiedad de la tierra queda sujeta a las limitaciones y restricciones que se determinan en esta ley de acuerdo al interés colectivo” (Consejo Agrario Nacional, citado en León y Rossi, 2006), todo un avance sobre el ya mentado absolutismo del derecho de propiedad. Los objetivos explícitos de la ley eran aumentar el número de agricultores propietarios, dividiendo los campos en unidades económicas (familiares), solucionar una serie de problemas técnico-económicos de la agricultura y aumentar la

5 Todo aumento de la producción debía solventarse combinando la incorporación de las tierras de menor aptitud relativa con el empleo de técnicas que permitieran aumentar sostenidamente la productividad de la tierra y del trabajo.

población rural, mejorando las condiciones sociales y afianzando la familia. Se creó, como organismo de aplicación de la ley, el Consejo Agrario Nacional, un ente autárquico dirigido por una mayoría de representantes oficiales.

Los objetivos del CAN se cumplieron de manera irregular, no sólo debido a los vaivenes de la política nacional sino también por los resultados concretos en materia de colonización. En el período 1940-1975 se compraron, se expropiaron y/o se transfirieron a través de otros organismos un total 1.266.358 hectáreas. El 75% de las colonias creadas por el CAN correspondieron a las provincias pampeanas y sólo el 25% al resto de las provincias (León y Rossi, 2006). Estos datos marcan la centralidad que adquirió la producción pampeana y, con ella, la explotación familiar capitalizada como “modelo hegemónico” de explotación agropecuaria, además de impedir que se centrara la discusión en los aspectos del desarrollo agrario del resto de las regiones del país.

En la década de 1960, un estudio del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) mostraba el atraso de la producción agrícola, cuyo principal factor explicativo remitía a los problemas de la propiedad y la tenencia de la tierra. Por ejemplo, aun a pesar de la centralidad que tuvo el plan de colonización en la región pampeana, el estudio sostiene que si bien existían más unidades agropecuarias que cincuenta años atrás, casi toda la aparente subdivisión había ocurrido por el parcelamiento de las fincas de menor tamaño y no de las grandes estancias. Marcaba para la región noroeste tanto la centralidad de las explotaciones subfamiliares (52.4%) y familiares (29.2%) y el grado de concentración de la superficie operada (4.12% y 44.89%). Este proceso también ocurría en el resto del país.

Durante esta etapa, los procesos del mercado y del Estado, lejos de ser antitéticos, eran complementarios, configurando lo que Teubal (1994) denomina un “modelo articulado”. En este contexto, la cuestión campesina se vinculó crecientemente con los problemas del desarrollo. Aquí el debate adquirió dos perspectivas contrapuestas. La primera de ellas desarrollada en el capítulo local del estudio del CIDA, destacaba como limitantes al desarrollo: a) la defectuosa división de la tierra que ofrecía un crecido número de minifundios; b) una escasa cantidad de predios de tamaño familiar frente a grandes explotaciones; c) la dificultad para el acceso a la tenencia de los predios. Sostenía una estrecha relación “entre la disponibilidad de recursos en las explotaciones y la capacidad de progresar; relación tan estrecha como entre la forma de tenencia de un predio y los incentivos para mejorar” decía el informe del Consejo Interamericano de Desarrollo Agrario citado por el Consejo Nacional de Desarrollo, en 1964.

En cambio, Hebe Vessuri sostenía que la tenencia legal de la tierra no es por sí sola la solución aparente para promover el desarrollo, sino que había que poner énfasis, además, en un cambio en las asimetrías de la comercialización.

Este debate adquirió otras connotaciones con el final del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que se caracterizó por la distribución de los ingresos y por su carácter integrador en los niveles social y político. En 1970 habían surgido como un desprendimiento de la FAA, las Ligas Agrarias. Entre sus reclamos principales se contaban las mejoras en las condiciones de producción y precios de los cultivos agroindustriales, aunque hay que recordar que en provincias como Formosa y en alguna medida en Corrientes incluyeron la demanda por la tierra.

A partir de mediados de la década del setenta se implementan una serie de medidas económicas que transformaron profundamente la economía argentina. En el plano político, estas políticas públicas pusieron en jaque la función integradora del Estado y la política perdió su centralidad como instancia unificadora de la vida social. En el sector agropecuario, estas medidas favorecieron a las grandes empresas semilleras y de agroquímicos, se incrementaron los procesos de transformación, procesamiento, almacenamiento y comercialización de la producción agraria y la industrialización de la agricultura.

Como consecuencia de lo anterior, en la década del noventa se evidenciaron las siguientes transformaciones: a) una disminución en el número de explotaciones y un aumento en su tamaño medio; b) la pérdida de rentabilidad en las unidades de menor escala y la constitución de nuevos umbrales de sostenibilidad ; c) una intensificación de la capitalización en los procesos productivos; d) el incremento de los niveles de endeudamiento e) el aumento del empleo no agrario así como una disminución del empleo rural. La respuesta del Estado para atemperar los costos del ajuste fue la implementación de programas estatales –Cambio Rural y el Programa Social Agropecuario, entre otros– que contemplaban en sus objetivos lograr una mayor escala a través de la promoción de formas asociativas.

En este contexto, la idea de funcionalidad del campesinado va dejando lugar al concepto de “exclusión”. La pequeña producción campesina, subordinada en el sistema pero funcional al capital agroindustrial, es más difícil de encontrar. Se trata de un proceso tendiente al arrinconamiento del campesinado, que quedaría “acampanado”, persistiendo como “población redundante” en palabras de Miguel Murmis.

Sin embargo, tanto campesinos como indígenas, si bien fueron y están subordinados a la lógica del capital, expulsados de sus tierras o arrinconados en tierras marginales, han logrado resistir a través del accionar político, luego de la experiencia trunca de las Ligas Agrarias, a partir de la década de 1990 y el (re)surgimiento de una gran cantidad de estos movimientos rurales. A nuestro entender, la importancia de sus demandas, de sus luchas y sus resistencias radica en que ponen al descubierto aquellos procesos invisibilizados

por las ciencias sociales en Argentina y que remiten a la conformación de un patrón de poder colonial/moderno.

Los entrevistados y los escenarios de las entrevistas

Elegimos estas tres luchas comunitarias –la de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) en Mendoza, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina (MOCASE-VC) y la del pueblo Mapuche– entre muchas otras que ocurren en el país. Efectivamente, en estos últimos veinticinco años la lucha por la tierra se ha intensificado al calor del proceso de sojización del país. Los investigadores del ahora GER-GEMSAL (Grupo de Estudios Rurales y Grupo de Estudios de Movimientos Sociales de América Latina) hemos comenzado tempranamente a dar a conocer estas luchas en el marco de las transformaciones agrarias y hemos podido ser testigos de la aparición, consolidación o de la intensificación de una voz pública, para el caso de los pueblos indígenas, en este período.⁶ Se eligieron estos casos pues con ellos hemos trabajado generando conocimiento en conjunto, pero podrían haber sido muchos otros de Córdoba, Chaco, Formosa, Misiones, Salta, etcétera. Las entrevistas fueron realizadas en distintos momentos en el marco de nuestras tesis doctorales y de los proyectos de investigación del GER-GEMSAL.

Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) en Mendoza

Septiembre del 2007

La localidad de Jocolí se ubica 40 kilómetros al norte de la ciudad de Mendoza, sobre la ruta 40, en el Departamento de Lavalle. Allí está situada la sede de la UST, a unos 200 metros de la ruta. Llegamos desde Buenos Aires el jueves 13 de septiembre a media mañana, y encontramos a varios integrantes de la organización que se disponían a salir para Jocolí norte, a continuar los trabajos de reconstrucción de la casa de la familia Quiroga.

Esa misma semana, el lunes anterior, una topadora enviada por un empresario había destruido la casa de la familia y los corrales donde estaban los animales, mientras Víctor Quiroga se encontraba hospitalizado y su esposa Blanca pastoreaba las cabras. Una de las hijas del matrimonio se encontraba en la casa pero había logrado salir a tiempo. El episodio tuvo su origen en el interés del empresario por apropiarse de la tierra de los Quiroga, una familia de campesinos que vive y produce en aquel campo desde hace más de cuarenta años.

⁶ Véase en Norma Giarracca (coord.), *Acciones colectivas y organización cooperativa*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Universitaria, 1994.

Después de detenernos con la camioneta en una ladrillera y cargar materiales para la construcción de la casa, nos dirigimos hacia el puesto ubicado a unos 5 km al norte de Jocolí, y a unos 2 km de la ruta nacional 40, donde terminan las zonas irrigadas y se expande la frontera agropecuaria. Al llegar al lugar encontramos una carpa montada por la organización desde el lunes anterior, donde aún eran visibles los efectos arrasadores de la topadora y se podían encontrar objetos esparcidos en un radio de 100 metros alrededor del lugar donde habían estado la casa y los corrales. Después de descargar los ladrillos junto a otros miembros de la organización que nos esperaban, nos sumamos a las tareas que comenzaban con entusiasmo en medio de bromas y risas.

Conocimos a Víctor Quiroga y conversamos sobre lo sucedido ese lunes. Durante la charla, él preparaba el barro que nosotros transportábamos en la carretilla con mucho esfuerzo, para levantar nuevamente las paredes de su casa. Después de un par de horas de trabajo, las nuevas paredes ya alcanzaban nuestra propia altura. Hicimos una pausa para almorzar y, cuando nos disponíamos a retomar el trabajo, los compañeros de la UST nos comunicaron que estaban listos para empezar la entrevista. Entonces buscamos un lugar reparado y conversamos durante casi una hora y media.

Santiago del Estero: el MOCASE-Vía Campesina

El lunes 18 de junio de 2007 viajamos desde la ciudad de Santiago del Estero hacia la ciudad de Quimilí, una de las zonales del movimiento, donde se encuentra la Cooperativa Ashca Cayku Ltda. del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) Vía Campesina. El paisaje parecía extraño. Según los viejos pobladores de la zona, donde ahora se ven campos plantados con soja, sorgo, maíz, antes era todo monte. En efecto, ya hace unos cuantos años que los pobladores tuvieron que acostumbrarse a la presencia de cosechadoras integrales, ver silos-bolsas, soportar la fumigación de los campos con glifosato, que contaminan sus aguas, sus cultivos y a sus familias.

La cooperativa se encuentra aproximadamente a tres kilómetros del centro de la ciudad. Consta de un gran galpón donde funciona la herrería, otro galpón para el acopio de los productos, un aserradero, una serie de oficinas (en una de ellas funciona el programa Mi PC, donde se capacita tanto a los miembros del movimiento como a jóvenes del pueblo), los dormitorios y, por último, un edificio en el cual funciona una de las radios de la organización. A fines del 2006 abrieron una carnicería llamada “El desafío”. De allí nos llevaron hasta El Simbolar, distante a unos 14 km de la cooperativa por un camino de ripio y tierra, y nos presentaron a Leticia Luna y a Antonio, su compañero. Cuando llegamos, nos pidieron disculpas porque estaban atrasados con el trabajo. Habían estado ayudando a su vecino, Oscar, a ordeñar

a las chivas y ahora estaban haciendo lo mismo con las suyas. El tema de la leche se convirtió en un trabajo prioritario para la comunidad de El Simbolar ya que unos días atrás habían inaugurado una fábrica de quesos de cabra con el apoyo y la capacitación del INTI.

Leticia y Oscar comparten 250 hectáreas. Leticia hace tres años que vive ahí, anteriormente poseía con su marido otro predio, pero se separó de él porque no la dejaba participar del movimiento. Oscar, que vive solo, preguntó en la organización si alguien quería compartir sus 250 hectáreas. Y allí fue Leticia. El camino y un canal de agua atraviesan esas 250 ha. De un lado, vive Leticia, que tiene unas 80 cabras, una pequeña huerta, animales de granja (gallinas, gansos, chanchos), un burro, parte de su “soberanía alimentaria”, como lo definió ella. Del otro lado, vive Oscar, quien está dedicado a la cría de cabras (tienen alrededor de 400), a campo abierto.

Pero la quesería no es un emprendimiento únicamente de ellos dos. Diez familias, con diferentes tareas y responsabilidades, están poniendo todo su esfuerzo para llevar adelante dicha tarea. Esto supuso cambios en los manejos de los animales, por ejemplo, estaban realizando pasturas para obtener más leche, la pasteurización, el cuidado del PH (para saber a qué será destinada la leche).

Acompañamos a Antonio y a Leticia en las tareas diarias: el ordeño de las cabras, el medido del PH de la leche, la alimentación de los animales. Luego de la finalización de estas tareas, Leticia comenzó a preparar el almuerzo mientras picábamos algo antes de comer (un queso y un escabeche de cabrito). Al terminar, la entrevista tuvo lugar.

También nos acercamos a “la Deo” –así llaman a Deolinda Carrizo–, una joven referente del movimiento quien participa activamente en el área de comunicación. Luego se sumó Edmundo, atraído por el tema de conversación. La entrevista es resultado del trabajo de edición entre ambas charlas sin diferenciar quien habla dado que, a nuestro juicio, esta madura organización puede expresarse en muchas voces que confluyen en una voz: la del MOCASE –Vía Campesina.

Río Negro: la Comunidad Mapuche

La comunidad mapuche Ranquehue reside en la zona aledaña a la falda Oeste del Cerro Otto, sobre la ruta provincial 82, camino al barrio Villa Los Coihues, en las afueras de la ciudad de San Carlos de Bariloche (*Furilofche* en lengua mapudungun), provincia de Río Negro.

Llegamos al lugar a la tarde temprano del sábado 25 de noviembre de 2007 y nos encontramos con varios miembros de la familia en plena labor de construcción de lo que sería la futura cocina de la casa comunitaria. Allí estaban Marta Ranquehue, *werken* (vocera) de la comunidad, su hermano

Enrique Ranquehue y Graciela, también miembro de la comunidad. Tras breves presentaciones por parte del joven mapuche del colectivo “Mapuches Autónomos Independientes”, que nos había invitado a conocer a esta familia, nos dispusimos a charlar al abrigo de la cocina económica del salón principal de la casa.

Tuvimos la fortuna de visitarlos durante un fin de semana, ya que es el único momento que la comunidad dispone para el trabajo colectivo. Ese día se encontraban terminando de levantar las paredes –de piedra, encastradas sin material, según un método de construcción tradicional del pueblo mapuche– de la futura cocina, que utilizarían también como un pequeño salón familiar durante el transcurso de los curantos. Estaban también algunos de los hijos de Marta con sus familias, todos, aun los chiquitos, colaborando en la tarea.

Con una memoria de resistencia y defensa del territorio que se remonta a la generación de sus abuelos, Marta y Enrique nos contaron su historia, entre mate y mate, sonrisas y algunas lágrimas.

Las entrevistas

La UST de Mendoza

La disputa por los recursos. Un poco de historia

El proceso de concentración de la propiedad de la tierra en Mendoza fue muy prematuro en relación con el resto del país, porque lo que limita aquí la producción es el agua y las clases altas rurales fueron muy rápidas en apropiarse de ese recurso. Todos los territorios que estaban ocupados por comunidades indígenas o campesinas quedaron sin derecho al uso del agua por una ley de 1880.⁷ El riego en todas esas zonas quedó deslegitimado, primero por una modificación en la constitución, y después por una ley que establecía limitaciones en el derecho a riego y especificaba cuáles eran las propiedades que resultaban favorecidas –se trataba de todos los nuevos territorios que ya la oligarquía se había apropiado–.

Así se reestructuró la economía de la provincia y las comunidades campesinas e indígenas quedaron relegadas a la producción de cabras porque no había más agua, u obligadas a ser peones de estancia. Esto se acompañó con la ley de conchabo –si no se era propietario de tierras se estaba obligado a ser obrero de algún propietario– y con la construcción de un

⁷ Se refiere a la Ley de Aguas de 1884.

sistema de diques carísimo, de los primeros y más avanzados en Latinoamérica, donde el Estado invirtió mucho para derivar los cauces de los ríos hacia las nuevas propiedades. Por eso, desde 1880 en adelante tenés una oligarquía muy concentrada, dueña del agua, y al campesinado y las comunidades indígenas relegados a la producción en las zonas del seco.

Ahora se sabe que los conflictos por la tierra y el agua siempre estuvieron presentes. Hay historiadores y antropólogos que están desestimando el mito de las comunidades pacíficas. Ya en las actas de fundación de la provincia, Pedro del Castillo habla de un grupo de caciques que cedieron tierras para hacerla posible, pero también se refiere a otro grupo de caciques que no estaban dispuestos a ceder pacíficamente. Hay indicios de que había conflictos con varias comunidades, que tenían que ver con traslados a Chile, donde eran explotados en las minas.

Después están los conflictos con las montoneras, que acá tenían un sentido especial por la contradicción entre lo que supuestamente era el progreso y la posibilidad de continuar con una forma de vida, que después se dio en el reducto de lo que era las lagunas de Huanacache. Se trató de un complejo de lagunas mucho más amplio de lo que es ahora. De hecho, todo esto es parte de lo que fue un espacio de ciénagas que les permitió resistir, no sólo a los indígenas sino también a criollos y anarquistas. El cacique Guayama, que fue capitán del Chacho Peñaloza, es uno de los más conocidos porque dio duras batallas.

Por eso 1880 es simbólico, porque la “campana al desierto” tuvo una columna que entró a San Juan y Mendoza y se convirtió en la rama militar de la ley de aguas. Al poder derivar el agua y secar las ciénagas, estos lugares donde se refugiaba el campesinado y los indígenas dejaron de ser un obstáculo, por lo que les resultó más fácil vencer las resistencias. La historia hace referencia a estos grupos que resistían como bandidos, señalados por Sarmiento como criminales, pero hoy también hay otras versiones, incluso desde la historia oral, donde se cuenta que el conflicto tenía una base territorial pero también involucraba la cultura, es decir, qué entendían unos y otros por el progreso.

El trabajador rural: de los derechos laborales a la lucha por la tierra

Luego de la reestructuración de 1880 y del éxodo hacia el trabajo rural que se generó como consecuencia de la escasez de agua, hubo un quiebre que fue el período del lencinismo y sus reformas sociales en la provincia. Después se volvió a una etapa conservadora y se restauró una situación en la cual, si el campesino quería ser libre, tenía que adaptarse a vivir en

el desierto sin agua, o incorporarse definitivamente a las zonas de riego como trabajador. Desde entonces ya no se volvió a plantear en Mendoza el problema de la tierra, sino que en todo caso se planteaban mejoras en las condiciones laborales.

Esa situación se mantuvo en la provincia hasta el año 2000, donde empezamos a proponer cosas diferentes, ahora ya sí en relación con la tierra. Esto tiene que ver con la fuerte crisis de la década de 1980 en Mendoza. Hubo un rápido deterioro de las condiciones de vida en el campo porque se abandonó más de la mitad de la superficie que estaba cultivada, por lo que hubo una gran desocupación y se mostró lo poco sustentable del modelo, ya desde la idea empresarial, según la cual, si no hay rentabilidad, el empresario traslada su actividad a otro lado y deja “a la buena de Dios” a las poblaciones rurales, con la limitante de la ley de aguas que impide regar. En provincias como Misiones o Santiago del Estero, cuando se retiraron las forestales, los colonos y campesinos quedaron en el campo y pudieron empezar a producir. El tema es que acá en la zona de riego cuando se va el empresario y deja de pagar la cuota del agua, Irrigación no permite que otro la pague y no le da riego, por lo tanto, la familia no puede producir.

A partir del año 2000, la organización surgió con grupos de familias rurales que querían empezar a producir, al menos para tener alimentos. En ese momento ya no había trabajo porque las fincas iban a quiebra con los empresarios amparados por las leyes de los noventa, y como todo estaba muy caro, la idea era producir alimentos para poder salir adelante. Al principio, como no veíamos la posibilidad de pedir tierras, intentamos alquilar, pero los precios eran muy altos, y si había algún problema climático que afectara a la cosecha no se cubrían los gastos. Entonces empezamos a pensar otras alternativas para vivir, porque los trabajos eran muy mal pagos y las necesidades nos impulsaron a buscar tierras para empezar a producir. Comenzamos a hacerlo con la propia familia para garantizar la alimentación básica, luego vinieron los intercambios entre las familias según las distintas facilidades que tenían en cada lugar para conseguir las materias primas.

La organización comenzó a crecer cuando fuimos conociendo a otras familias y se fueron formando nuevos grupos de base en otros lugares del departamento de Lavalle, no sólo de trabajadores rurales sino también de los mal llamados “puesteros”. Decimos crianceros y no puesteros, como dicen los patrones, como si los hubieran puesto ahí para cuidar sus bienes, cuando en realidad ellos no han sido “puestos”: siempre han estado en el lugar. Por otra parte, se sumaron familias más cercanas a las

zonas urbanas —en referencia siempre a pueblos rurales, más vinculados al trabajo rural— que tampoco podían acceder a los alimentos, y así fue como el crecimiento se dio en ambos territorios, en el desierto y en las fincas y en los barrios.

Al principio, no teníamos noción de lo que podía ser la lucha por la tierra. Cuando se nos presentó el primer conflicto nos reunimos entre vecinos y comenzamos a tener una mayor comunicación. Compartimos ideas y entendimos que nuestra lucha era por la tierra y por el agua, por nuestros derechos. Eso lo aprendimos a través de las injusticias que se presentaban, y ahora sabemos que si hay un pedazo de tierra y nosotros sabemos producir, no tenemos que pasar hambre ni necesidades, porque, después de todo, siempre hemos trabajado en la tierra.

Algo que surgió al principio como una respuesta a la necesidad de producir, ahora nos ha llevado a otras instancias y eso ha cambiado el proceso de la organización. Fue justamente cuando empezamos a vincularnos con familias de la zona del secano cuando conocimos mejor la necesidad de producir, pero también la necesidad de acceder a la tierra. La situación previa que conocíamos era de familias que ya tenían su tierra para producir, pero que tenían que defenderla, y por supuesto, el problema del agua y la necesidad de riego.

La importancia del territorio

Nuestro objetivo inicial era conseguir tierra para trabajar. No teníamos como objetivo la propiedad de la tierra sino su uso en función de mejorar la calidad de vida, pero los empresarios nos plantearon los mismos contratos de explotación de siempre. Entonces recurrimos al Estado para que se nos permitiera el acceso a fincas abandonadas y poder trabajarlas. Así fue que perdimos mucho tiempo en gestiones burocráticas, que terminaron por facilitar su apropiación por parte de empresarios vinculados al gobierno, que concentraron mucho más la acumulación de agua para el uso privado. Acá cerca hay una propiedad para la que se presentó una propuesta desde la UST, un proyecto de trabajo, y el municipio se la pasó directamente al empresario y le dio apoyo para que pudiera ocuparla con máquinas. Hasta construyó una represa que ocupa 21 hectáreas y concentra el agua que podrían usar muchos puesteros.

Fue entonces cuando nos fuimos dando cuenta de que en última instancia el acceso a la tierra, por lo menos desde lo institucional y desde lo que es considerado normal, supone una utilización mercantil. Se considera el agua y la tierra como mercancías a las que sólo puede acceder

aquel que tiene capital. Por ejemplo, en el caso de esta represa, la finca estaba identificada como una finca abandonada. Tuvimos una reunión con la municipalidad para empezar a reactivarla, y cuando nos quisimos acordar había cuatro topadoras trabajando ahí para construir la represa. Obviamente, si nosotros hubiéramos tenido la capacidad de pagar cuatro topadoras, quizá habríamos podido reactivar la finca, pero además estaban los cánones de agua, y había una deuda de 40 mil pesos. Entonces, ahí se fue poniendo en evidencia que hay concepciones encontradas acerca de cómo vemos la tierra. Por un lado, nosotros queremos poder vivir tranquilamente de nuestra producción en el campo, y por otro lado, el Estado, los empresarios, las asociaciones de bodegueros, y los representantes del agronegocio que lo único que ven es la posibilidad de lucro.

Esta cuestión, además del encuentro con las comunidades del secano que tienen fuertes presiones por parte del capital, nos permitió dimensionar que hay dos concepciones encontradas, y que puede haber unidad entre el secano, el trabajador rural e incluso los desocupados que quieren volver al campo, porque tienen en común una forma de ver la vida, en clara oposición con otra.

En el contexto de la lucha, cuando hablamos del territorio, entendemos que hoy la disputa está en cómo vamos a usar nuestros recursos naturales. Si desde esta forma de ver la vida que tiene que ver con la relación armónica con la naturaleza, con la idea de que no es la ambición por el dinero sino la idea de vivir en paz con mi vecino y mi compañero, o la visión que se propone desde el agronegocio. Entendemos que el territorio es algo más amplio que la tierra. La tierra tiene que ver con la producción, pero el territorio es donde vos construís tu vida.

Por otra parte, es necesario mucho más que el acceso a la tierra para producir. Nosotros vivimos en la tierra y eso implica mucho más que el aspecto productivo, si sólo accedemos a la tierra y el agua con el único objetivo de ponerlos a producir seguiremos siendo vulnerables. Es necesario reformar también, por ejemplo, el sistema educativo, para poder integrar a todas las comunidades, el transporte y la comunicación para acceder también a la salud, para tener una vida digna.

De leyes y justicias

La propia lucha empezó a plantearnos la necesidad de adoptar distintas estrategias. Hoy acá nos encontramos con una topadora y con que quieren erradicar a una familia, que incluso tiene una legislación que la protege (por la posesión veinteañal), pero el capital avanza.

La ley veinteañal es una ley que la misma oligarquía creó para poder apropiarse de tierras públicas. Básicamente lo que dice es que si una persona ocupa por veinte años pacíficamente una parcela de tierra, puede tramitar el título. Los veinte años de posesión valen más que la escritura del campo. Pero lo que pasa en la realidad es que la justicia no reconoce como posesión las actividades que desarrollan los campesinos. Eso ya es una cuestión ideológica de los jueces y los fiscales. Si un abogado alambró y puso un cuidador durante veinte años, e incluso trajo las máquinas, no habrá dudas. . . Pero si una familia campesina vivió allí ya no veinte, sino sesenta años, pero no utilizó los indicadores occidentales como haber alambrado o haber asumido esa parcela como posesión propia, la justicia siempre se inclina a favor del empresario que viene a usurpar, como en el caso que estamos viendo ahora, en que hay una fiscal que quiso mirar para otro lado.

En este conflicto los compañeros expulsaron dos veces a la topadora, y las dos veces, después de haberla expulsado, fueron a hacer la denuncia por la usurpación y por el desmonte. Sin embargo, después el abogado [del empresario] hizo otra denuncia y la fiscal se tomó de la denuncia del abogado.

La misma situación de desventaja jurídica se aplica cuando lo que está en disputa es el agua. Hoy hay zonas improductivas donde el agua sobra y los campesinos la utilizan para riego y para que beban los animales, y son acusados como criminales. Hay tres compañeros que están imputados por usar el agua que sobra de las zonas productivas para regar una o dos hectáreas de producción para el autoconsumo o para llenar la represa comunitaria, donde toman agua todos los animales de los vecinos. Sin embargo, hay un empresario que riega 500 hectáreas y el organismo provincial que administra el uso no lo sanciona, incluso con el agravante de que se la vende a otros productores.

Los campesinos no sólo quedan desprotegidos sino que también son criminalizados por querer defender sus derechos, y nos encontramos con que los acusan de usurpadores y los llevan a juicios penales. Acá en Mendoza tenemos ocho compañeros que han sido procesados, en situaciones que claramente indican que deberían ser canalizadas a la justicia civil. En otras provincias hay más casos todavía, y nosotros estamos hablando de ocho casos sólo de la organización.

La modalidad del atropello incluye un primer paso que suele consistir en otro tipo de presiones. Muchas familias que no están organizadas desconocen sus derechos, desconocen cuáles son los instrumentos para poder defenderse, y entonces son coaccionados. Primero viene un señor que los

hace firmar un papel y les promete que les dará un lotecito, y muchas familias ceden sin resistir. En muchas ocasiones, aunque no sepan leer y escribir, los han hecho firmar papeles en los que ceden frente a los empresarios porque no conocen sus derechos, y si los conocen saben que de todas formas serán usados en su contra. Cuando la comunidad se apresta a resistir es cuando la modalidad ya pasa a ser más violenta. Generalmente consiguen la venia de algún fiscal, y la policía pasa a jugar a favor del empresario. Por eso, nosotros sostenemos que si no hay organización es imposible para las familias campesinas detener el avance del agronegocio por más que tengan todo a su favor.

La importancia de la organización

Para nosotros la cuestión de la organización marca una gran diferencia. En este caso, por ejemplo, con el apoyo de la organización a la comunidad ya podemos decir que en una semana la casa y los corrales están nuevamente en pie después de haber sido arrasados por la topadora, y se consiguió la solidaridad de mucha gente que se manifiesta en contra de este abuso. Pero si esta familia estuviera aislada y sola como pasa en muchos lugares, ya estaría buscándose otro lugar, o yéndose a la ciudad; y eso, de hecho, está pasando con muchas familias. Nosotros habíamos hecho un informe sobre este tema, que ahora también lo va a hacer Derechos Humanos de la provincia, pero todas las semanas están expulsando gente del campo. Sobre todo en el sur, porque ahí los suelos son un poco más ricos para el ganado, pero está pasando en toda la provincia, ya es una cuestión sistemática.

No alcanza con hacer cumplir las leyes que ya existen. Algo que hemos aprendido con estas leyes es que no son suficientes, y que si en algún momento avalaban algunas cosas, son letra muerta para los sectores populares. No hay ley que nos salve ni que implique beneficios concretos si no hay organizaciones populares que las ejerzan.

Hay otra ley acá, que es la ley de Arraigo. Es específica para los puesteros del secano y plantea que el Estado debe regularizar la tenencia de la tierra para ese sector, evitando los desalojos; sin embargo, nunca se hizo nada. En el Nihuil, por poner un ejemplo, hay una comunidad de 30 familias que tienen una propiedad comunitaria de 20 mil hectáreas. Apareció un empresario que empezó a alambrar, y los abogados los querían dejar con mil hectáreas. Después de que gestionamos por todos lados con la ley de Arraigo y la ley Veinteañal sin que pase nada, la comunidad organizada desarmó más de 15 kilómetros de alambre, hizo un piquete en

la entrada, no dejó pasar a los abogados ni a la policía ni a las máquinas, y fue recién ahí cuando la comunidad pudo volver a estar tranquila. La ley de Arraigo sirvió para que no se desate la represión cuando las familias ejercieron por sí mismas los derechos que tenían, pero si hubieran esperado a que la Dirección de Arraigo hiciera algo... , ya no quedaría nadie ahí.

Con el tema del agua pasa lo mismo, acá las represas de agua para las familias estaban secas, mientras tenía esta represa que mencionamos antes de 21 hectáreas que ni siquiera es legal. Después de muchas denuncias, en una actividad se fue hasta el lugar y se rompieron las válvulas dejando salir el agua, y recién a partir de allí se logró un acuerdo con Irrigación para poder derivar agua hacia las otras represas. Por eso es que la experiencia nos dice que por más que exista la ley, si no hay un sector organizado para ejercerla, la ley no camina.

Ejercer los derechos

Por eso mismo, ahora hemos hecho una propuesta al gobierno. El gobierno en Mendoza siempre ninguneó al sector, era como si los puesteros fueran diez en la provincia, como una cuestión tradicional, pero hoy se reconoce que hay cerca de 5000 familias que están en la zona del secano. Los trabajadores rurales parecían ser lo único que podía existir en el campo, el finquero –el patrón– y el trabajador rural. Hoy está reconocido que no necesariamente es así, y estamos discutiendo un proyecto de ley que avanzaría en el sentido de que el Estado pueda expropiar propiedades para que las comunidades de trabajadores rurales puedan producir en ellas. Sabemos que estamos apenas en un proceso de discusión y que sin acciones concretas no vamos a avanzar, pero ha sido un cambio favorable a nivel provincial.

A nivel nacional, también se ha presentado un proyecto de ley bastante parecido en el Ministerio del Interior, pero el problema con los recursos naturales y el territorio es que están federalizados, ya que desde el menemismo se pasó todo ese poder a los gobernadores. Entonces, una ley nacional quizá daría un ejemplo, pero podrían o no seguirlo las provincias, por eso consideramos que tiene que haber una ley provincial.

La articulación con otras organizaciones

Los momentos en que compartimos experiencias con organizaciones de otras provincias han sido clave para el desarrollo de la organización. Por ejemplo,

en el año 2004 se hizo [allí en Mendoza] el cuarto campamento latinoamericano de jóvenes y hubo más de mil compañeros. Fue justamente en ese año cuando tuvimos el problema con la represa, hicimos un corte de ruta en la ruta 40 y quisimos hacer un abrazo simbólico a la represa, pero no se pudo porque es realmente enorme, así que ahí fue cuando se decidió romper las válvulas.

En aquel campamento participaron compañeros de los movimientos de desocupados de Buenos Aires, también de Mendoza (aunque en las zonas urbanas no hay organizaciones muy consolidadas, pero participaron compañeros de los barrios de Mendoza, grupos de jóvenes, algunas asambleas o murgas), y principalmente otras organizaciones campesinas como el Movimiento Campesino de Córdoba, la Red Puna, el MOCASE, etc. Son todas organizaciones con las que nos fuimos encontrando y viendo que el problema no era solamente propio, de nuestra provincia, sino que abarcaba todo el país. Conocimos diferentes formas de organizarse, o también otras organizaciones que están pasando por diferentes etapas en su desarrollo, organizaciones de otros países, como el MST y el MPA de Brasil, de Paraguay, de Chile...

El nacimiento del Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI)

“No es lo que somos, sino hacia dónde vamos”

La articulación con otras organizaciones campesinas tiene un antecedente a nivel nacional en lo que se llamó la Mesa de Agricultura Familiar, que surgió como un espacio de articulación en el marco del MERCOSUR, donde en un principio estaba toda la corriente de lo que podríamos denominar “la agricultura familiar”. Esa idea suponía otra connotación filosófica, y se metía todo en la misma bolsa bajo la mesa nacional, se decía “todo lo que no es grande...”, y entonces tenías desde la FAA hasta las comunidades indígenas. Se fueron generando tensiones entre las organizaciones que estaban más cercanas a una línea productivista y las que compartían una problemática relacionada con los conflictos de tierras. Llegó un momento en que la mesa ya no era tal, y ya el mismo nombre “mesa de agricultura familiar” a muchos no nos identificaba porque considerábamos que había que ir más allá de una mesa de articulación, y porque la idea de agricultura familiar no nos cerraba.

Se empezó a discutir mucho con algunas organizaciones campesinas y también con algunas organizaciones pequeñas de los barrios de Buenos Aires, porque éramos varios que empezábamos a plantear que la reforma agraria tenía que ver también con la vuelta al campo de las familias

que han sido sistemáticamente excluidas. Ellos fueron parte del debate de hacia dónde ir, y ahí fue surgiendo el movimiento. Lo de campesino e indígena tenía que ver desde el inicio con quiénes éramos los que estábamos sentados en el debate. Porque había comunidades indígenas, comunidades campesinas, y empezamos a ver que a veces la diferencia es más académica que real, porque muchas veces tiene que ver con un proceso de reconocimiento, pero que en las cuestiones culturales muchas veces no hay grandes diferencias entre alguien que se llama a sí mismo indígena y alguien que tal vez todavía no, o nunca se va a llamar; pero había mucha coincidencia en los valores y en los objetivos hacia los que se encaminaban. El tema de que la tierra y los recursos naturales no son mercancías, el tema de avanzar en la propiedad comunitaria, la soberanía alimentaria; y también la idea de que no todo lo que el INAI diga que es indígena es indígena, ni lo que el INAI no reconozca como indígena no es indígena, sino que lo indígena tal vez tenga muchas y diferentes expresiones, no como algo estático.

Y nos parece que la cuestión no es lo que somos, si campesino, indígena o trabajador rural, sino hacia dónde vamos. Por eso, la idea del movimiento también es que académicos, intelectuales, artistas, diferentes personas que compartan ese destino hacia donde queremos caminar, tienen lugar en nuestro movimiento. La idea es romper con todas las cuestiones que sirven para diferenciar y dividir. Todo este tema de ser campesino, o indígena o trabajador rural, pasa lo mismo cuando se diferencia en torno al ser viejo o joven, hombre o mujer, y todas las divisiones que se hacen. Como movimiento tratamos de trabajar mucho esas cosas, porque es algo que nos estanca y no nos deja ver otros aspectos en los que podríamos estar avanzando y creciendo. Son cosas que nos han llevado muchas discusiones y hasta han generado trabas, el tema sobre si campesino/indígena, técnico/campesino, mujer/hombre... son cosas que si no se trabajan pueden llegar a destruir la organización.

La relación con el Estado

La experiencia más gráfica de relación con el Estado ha sido, desde el MNCI, la decisión que se tomó hace dos años de aceptar un ofrecimiento que se le hizo al movimiento para conducir el Programa Social Agropecuario —un grupo de compañeros lo coordinó—, y nos sirvió mucho para entender cómo funciona el Estado, lo complicado que es, la diferencia entre Estado y gobierno, las limitantes de la burocracia. Pero entendimos que se trata de un elemento a considerar, y el movimiento está hoy debatiéndolo muy fuerte, en el sentido de cuál es la política que debemos tener

hacia el Estado. La movilización y la acción directa siempre ha sido nuestro elemento para llevar al Estado hacia dónde queremos, y después de esta pequeña experiencia, el debate es sobre si podemos avanzar e introducirnos allí dentro. Está claro que algunas cosas se estuvieron haciendo con el Programa Social Agropecuario, como fortalecer los vínculos entre las organizaciones campesinas e indígenas del país y conocer otras más grandes de otros países, nos sirvió, sobre todo, para acercarnos mucho y empezar a crecer como movimiento.

Los principales cambios

Fuimos creciendo, compartiendo la lucha, y hemos sido nosotros mismos los que nos fortalecimos con diferentes recursos, porque acá no hay gobierno ni municipio que nos defienda, acá está muy claro que si llegamos donde estamos hoy es por nosotros mismos. Estar unidos y ser compañeros es lo primero, porque desde el Estado siempre nos han dividido y han intentado que luchemos solos, y nosotros sabemos, porque lo hemos aprendido en la experiencia, que por ese camino no vamos a ningún lado, que lo fundamental es trabajar unidos. Lo mejor de la organización durante este proceso es que somos más concientes de los problemas y más fuertes para resolverlos, también sabemos que somos nosotros los protagonistas del cambio necesario, y ya no estamos esperando el cambio desde arriba.

Es importante haber reinstalado el tema de la tierra, no sólo a nivel Estado, sino también en todos los medios de comunicación y en diferentes ámbitos sociales donde no está visibilizado, como los sectores urbanos y las organizaciones sociales urbanas, que no veían la problemática del campo. Incluso en sectores de la izquierda más tradicional que plantean que el único sujeto revolucionario es el obrero y que no hay campesinos en la Argentina; de hecho, eso es lo que se está revirtiendo mucho en Mendoza. En eso hemos avanzado mucho, está claro que los agronegocios están avanzando a pasos gigantes, pero por lo menos el gobierno ahora ya empezó a reconocernos como sujeto, y eso los obliga a destinarnos recursos que nos permiten avanzar en el crecimiento de la organización y de las comunidades, sin caer en la trampa del clientelismo de los políticos y los municipios.

Hay muchas cosas concretas que hemos podido hacer, como son las represas y pozos de agua, pequeños emprendimientos productivos que ya están directamente a cargo de los grupos de base por intermedio de la organización. Entonces, es como un pequeño Estado paralelo que en algunos

lugares nos ha fortalecido mucho. Ponemos el acento en la importancia de todo esto para la autoestima como actor y como sujeto, y se trata de ir resolviendo la integralidad de los problemas, desde lo productivo, en la salud, en la educación y en la infraestructura comunitaria; hemos podido avanzar mucho y en algunos casos logramos detener el avance del agronegocio.

Tenemos que encontrar en el corto plazo la forma de acceder al agua para riego como un derecho, no para casos aislados, sino desde un reconocimiento del Estado, por eso aspiramos a implantar un proyecto de ley. En cuanto a la tierra, planeamos seguir con las ocupaciones de fincas intentando que no nos desalojen, pero a través del reconocimiento por parte del Estado de que esto es un derecho. Se trata a largo plazo no sólo de establecer este derecho en el ámbito rural, sino también en las zonas urbanas, como por ejemplo en los barrios marginales de la periferia de Mendoza. Para eso tenemos que seguir sumando grupos y familias de estos sectores, y el movimiento está en una etapa de acercamiento con ellos en todas las provincias. Lo mismo sucede con las articulaciones en los centros urbanos. Entendemos que es una alianza estratégica para lograr una reforma agraria que debe ser parte de un cambio más profundo en toda la sociedad.

Está claro que este es un Estado que está hecho a medida del capitalismo y del neoliberalismo, o sea que es un Estado con el cual se complica mucho poder realizar transformaciones. En cuanto a lo que significa la gestión desde adentro del Estado, nuestra experiencia es muy pequeña, sólo un grupo de compañeros que se introdujeron en un pequeño programa, incluso no fue una cuestión que planificáramos, sino que aceptamos la propuesta de una ministra cuando asumió. Lo hicimos porque ese programa estaba haciendo mucho daño en las comunidades, dividiéndolas en función de monedas.

Vamos a poder avanzar en la lucha por la tierra en la medida en que se fortalezca la organización y el movimiento, y las articulaciones con otras organizaciones populares, y con eso la fuerza de nuestras acciones directas y en los territorios. Eso nos va a ir acelerando cada vez más las contradicciones con el Estado. Llegará un punto en el cual nuestro avance dependerá de cambios radicales en el Estado que tengan que ver con la posibilidad de abandonar el capitalismo como sistema de producción y de profundizar la democracia directa con la participación activa de los sectores populares organizados.

MOCASE-Vía Campesina

El origen de la organización

Este proceso es lento pero a pesar de ser lento vamos a pie firme. La organización empezó a raíz de los grandes desalojos, de la exclusión. “Y bueno...” –decíamos– “Vamos a organizarnos para la defensa de la tierra”. Después vimos cuál era la forma en que podíamos defendernos y llegamos a descubrir..., a entender que había leyes y que nosotros campesinos no conocíamos. Había una ley veinteñal. Y esa ley es favorable para nosotros porque por generaciones y generaciones somos poseedores de la tierra. Nosotros no tenemos papeles; la mayoría ninguno tenemos título. Entonces otras empresas o gente que realmente ya maneja dinero venían y nos decían “Nosotros somos dueños”. En aquel entonces, “Si Uds. son dueños, el respeto era eso” decíamos nosotros. Un señor vino – nosotros no sabíamos qué señor era– y abandonamos nuestras posesiones y nos íbamos, salíamos a algún pueblo; otros migramos a las grandes ciudades y ahí es donde están hermanos, amigos de nosotros, que son las villas miserias; algunos están un poco mejor, otros estamos peores. Entonces, al organizarnos hemos visto que teníamos esta ley veinteñal. A partir de ahí decimos “No”, alguien viene y decimos “No, nosotros somos dueños porque nosotros somos poseedores, somos dueños de la tierra, nosotros trabajamos”.

Es a raíz de eso donde empieza a aparecer gente con papeles, pero papeles truchos. En algunas ocasiones se llegó a descubrir que había escrituras de un mismo campo, qué sé yo, como diez, quince veces en las escrituras del mismo campo. Pero por más escritura que haya, por más lo que sea, la posesión la tenemos nosotros porque la ley veinteñal dice eso. El que tiene la posesión durante veinte años pacíficamente es dueño de la tierra, el que está trabajando. Entonces, por más que tenga escritura o lo que sea, nosotros somos los dueños. Y nosotros por lo general son cincuenta, setenta años que poseemos... Somos de generaciones tras generaciones que vivimos acá. Cuando hacemos esta resistencia, damos a conocer lo que nos ampara –la ley– aparte de que somos dueños. Cuando vienen algunos abogados, jueces, policías a decirnos “El juez dictamina que Uds. tienen que salir” o vienen con topadoras, te tiran los ranchos y así... Entonces, organizados... “Vení con topadoras, nos juntamos todos y no los dejamos pasar”. En algunos casos nos han quemado los ranchos, claro, los encuentran solos, los sacan afuera, queman los ranchos o adelante de las familias. Pero cuando empezamos a comunicarnos, tenemos

un tiempo para poder comunicarnos y tenemos tiempo de llegar ahí, se para el desalojo.

En los inicios, bueno... esto de que en el año 85, 87 se venían dando demasiados desalojos en la provincia, de muchas familias, en distintas zonas. Ha comenzado todo un camino de ir encontrándose las distintas comunidades con problemas de tierra y que en algunos casos habían resistido y que aun así no tenían una organización dónde ampararse o una organización que los apoyara. Y por el 89 ya en esta zona ha comenzado –en esta zona y en la zona de Juríes– ya había como bastantes voces del tema de la existencia de, por lo menos, organizaciones zonales. Más ha salido a la luz en la zona de Juríes con el “grito de los Juríes”. Y en el año 90 ya pasaron a ser distintas zonas: los Juríes, en la zona de Quimilí, Figueroa, Añatuya, la zona de Garza que conforman el Movimiento Campesino de Santiago del Estero para el 4 de agosto. Y ahí ya había unas líneas en común de todas estas zonas con respecto a la defensa de la tierra. En principio se iban encontrando las distintas zonas ya con una estructura armada presidencialista. Por lo tanto, tenían que ir cada delegado o cada dirigente, llamado en ese momento para las reuniones, a socializar las distintas problemáticas, si habían surgido otras nuevas y cómo iban con las que ya existían. Y en el camino, la lucha por encontrar un cuerpo jurídico para que trabaje con la organización y haga la defensa de los distintos casos. Esto así, con esta estructura, y el tema de la lucha de la tierra, más que nada, en algunas zonas había como tres áreas: la de tierra, la gremialista –que hacía promoción de organizaciones– y la cuestión de la comunicación. El tema de comunicados también que se iba haciendo en torno de las distintas problemáticas, de hacer llegar cartas a distintos organismos haciendo saber de la situación de la tierra.

En el 98 ha habido uno de los problemas que ha sido bastante publicado, el tema de La Simona, donde se ha dado inicio a la carpa negra de La Simona. Donde un grupo de compañeras, básicamente, son las que se han puesto frente de las topadoras que pretendían arrasar con todo el monte y los ranchos de las familias. Y hasta el día de hoy ahí las compañeras y los compañeros han resistido, se han hecho encuentros de jóvenes ahí como símbolo de lucha. Después, ya para el 99 se hace el primer congreso del MOCASE en la Universidad Católica de Santiago del Estero. Ha habido una convocatoria, no sólo a organizaciones del movimiento sino también a otras comunidades y han venido también de otras provincias. Han venido delegados de Cuba y del MST, para contarnos las experiencias que ellos estaban llevando adelante en sus territorios. Y en el congreso se han trazado básicamente otras líneas de trabajo. Y en el trabajo, donde consistía en descentralizar y tener otra dinámica en el

tema de la coordinación general, o de llevar adelante el Movimiento, y esto consistía en formar distintas áreas de trabajo. Áreas de tierra, de medio ambiente, en el área de la educación, el tema de formación también y la cuestión de educación y salud. Así que el congreso decidió ser más horizontal, el tema de insistir más en la participación de mujeres y jóvenes –porque era bastante común de que en todas las reuniones apreciaran más hombres que mujeres y jóvenes–. Ahí fue donde se ha visto claramente dos posturas, ¿no? El de renovación de la dirigencia y la otra de ser asamblearia, participativa. Y ahí es que se han dado –a partir del 2001 cuando se realiza la asamblea–, se dan estas supuestas dos líneas. Y que siguen funcionando hoy cada una con su criterio.

Nosotros, a partir de noviembre del 2001, formamos estas áreas de trabajo, nos pautamos la dinámica de cada dos meses hacer plenario a nivel provincial, de forma rotativa y no ir a la ciudad –que era normal hacer reuniones y eso era contradictorio ya que la situación y la temática y el apoyo que los compañeros necesitaban estaba en las comunidades, en las bases que tenían problemas–. Y haciendo de forma rotatoria las distintas reuniones hasta el día de hoy se ha avanzado mucho en la cuestión de la consolidación de la formación. En ir definiendo también líneas con respecto a tener conceptos a partir de la relación también con la CLOC que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y Vía Campesina, de algunos ejes que tenemos en común. El tema de la soberanía alimentaria, de reforma agraria y ahora últimamente la cuestión esta de los agrocombustibles que hacen parte de la lucha a nivel continental y mundial. Donde también tener encuentros, discusiones sobre la política de la Organización Mundial de Comercio, cómo es que afecta a nuestras comunidades, aunque nos parezca que es bastante lejano.

La organización, sus luchas y el Estado

La cuestión que estamos viendo en las comunidades es cómo el avance del monocultivo afecta a nuestras comunidades. La fumigación de la soja, la contaminación que después tiene la tierra, el agua, la muerte de nuestros animales. Y muchos, para conseguir esto, los terratenientes han implementado la práctica de contratar paramilitares y amedrentar las familias, ¿no? Eso más llevado del 2002 para acá, el tema de tener una fuerte lucha y casi en algunos casos enfrentamientos con los tipos armados. En el 2003 se ha ido agudizando hasta que en el 2004 ya directamente era si se daba un paso o se seguían consintiendo estas cuestiones, porque ya nos habían baleado a un compañero e intentado asesinar a compañeros en plena vía pública. La pérdida de los animales, tanto cabras como caballos, ya es

incontable. Y que se genera toda una movida a nivel provincial, casi ya sin salida porque estaba Juárez. Y el MOCASE ha logrado resistir ante toda esa política de él; permanentemente [éramos] perseguidos o no teníamos acceso a los medios de comunicación que estaban manejados por él (ni escritos, ni televisivos, ni radiales). Así que saltamos al Ministerio de Justicia de la Nación con todo un informe, ante eso se vino una comisión para Santiago del Estero a ver en los distintos lugares donde estaban los conflictos fuertes y a verificar realmente la situación.

Es ahí que acontece otra situación: el intento de asesinato en plena vía pública de un compañero. Aquí intervino la Defensoría del Pueblo de la Nación, que también hizo su informe, y con todas las informaciones que nosotros teníamos y con las que ellos han ido levantando en la visita que han tenido, se hace la intervención de Santiago del Estero. No sólo por el tema de la tierra, sino por los asesinatos de dos chicas en Santiago del Estero porque estaban –los supuestos asesinos– ligados a Musa Azar y a otras personalidades ahí que parecían intocables en Santiago. La intervención federal ha servido para calmar bastante algunas tensiones en las comunidades pero no para resolver la situación. Nosotros habíamos armado todo, junto con otras organizaciones campesinas también, una propuesta para el otorgamiento y la titulación en tierras fiscales. Porque eso, hasta ahí, se animaban a tocar y no a las tierras privadas que era un poco más difícil, para que cuando hubiese un nuevo gobierno realmente las pudieran tocar [a las tierras]. Era de hacer un relevamiento y nosotros habíamos hecho un relevamiento como organización donde estaba la tierra, la familia con posesión veintañal. El objetivo era el otorgamiento de las tierras de forma comunitaria, puesto que aquí en general lo que las familias tienen es: administran un pedazo de parcela de forma individual cada familia y tienen toda una parcela comunitaria. Queríamos que estas le sean otorgadas a la comunidad y que sean invendibles, intransferibles, algo bastante difícil porque en la constitución no existe que a las comunidades campesinas se les esté otorgando una titularización comunitaria, un título único. Y bueno, después el tema de estar teniendo las familias acceso a créditos, para la cuestión del mejoramiento de la producción. Nosotros poníamos en todo el personal técnico la experiencia y demás así que... bueno, tampoco ha seguido, no se ha avanzado en nada concretamente de eso. Pero nada, se ha ido la intervención y la tierra.

Actualmente es como que se está viendo esa situación del 2002, 2003 y, sobre todo ahora, en la zona norte, que son tierras, digamos, nuevas en el sentido de la entrada de capitales que se dedican a la cuestión forestal y a lo vacuno y también algo de soja más cerca del Chaco, entre Salta y Tucumán. Están habiendo muy muchos tipos que están comprando

tierras ahí o se están metiendo con la complicidad de algunos que están en Catastro, a poner mucho ganado mayor. Y ahí, en esa zona norte, hay familias que están organizándose –a causa de esta situación– otras que ya estaban organizadas pero como que se está expandiendo la problemática y, por lo tanto, el contactarse con esas zonas está siendo, en este último año, mayor. Conformación de tres zonas nuevas así que ha habido y hay otras que están pendientes de visitas porque están con problemas. Hace unos días habían baleado ahí a dos compañeros por esto de las tierras, iban a caballo y los han cagado baleando.

De Juárez directamente eran todos palos en la rueda, cosas que nosotros no podíamos avanzar, ha sido una lucha muy, muy grande, muy fuerte. Hemos estado presos, no nos aprobaban proyectos. Durante Juárez no hemos tenido ningún... no hemos tenido proyectos, nada podíamos hacer por lo organizativo, hemos sido perseguidos, denuncias que hemos hecho nunca han salido, nunca han caminado. Tenemos denuncias, qué sé yo, de muertes sobre los agrotóxicos, malos atendidos en los hospitales, discriminación y, sin embargo, nunca podíamos hacer nada. Pero a la vez de estar organizados, haciendo marchas, y articulando con otras organizaciones de otros países, incluso hemos sido tildados de guerrilleros, que venía la ETA de España a amaestrarnos, bueno, montones de cosas así. Y bueno, había serias denuncias por todos lados hasta que llegamos con este otro gobierno. Y con este otro gobierno por lo menos se llega por ahí a conversar, a dialogar un poco más, hay algunas cosas que se cumplieron y hay algunas cosas que están en camino, así que dentro de todo no es tan malo. Y hay algunas cosas que sí se pueden hacer y hay otras que, bueno... ahí la estamos luchando. Lo que sí, estamos presionando y vamos haciendo fuerza para estar dentro de cada mesa de decisión o de debate de distintas áreas, siempre que haya alguien como controlador del Estado. Y entonces, ahora sí, estamos consiguiendo esas cosas, por ejemplo, hay una mesa del Centro Integrador Comunitario, entonces está el MOCASE representando. Entonces, va siendo parte, va sabiendo, va haciendo controlar, o sea que estamos ahí dentro de la decisión a ver qué es lo que se hace en distintos lugares así.

La cuestión jurídica

Aquí todos los casos van a parar en lo penal aunque corresponderían estar en lo civil. Los toman a todos los casos como si fueran problemas de justicia y la verdad que esa es una cuestión social, y decisiones políticas de parte de los gobiernos no hay. No es que estas familias han entrado hace dos, tres días, ayer, o sea... son generaciones que han estado ahí,

han vivido, han muerto, han vuelto a vivir, así, y no hay de parte del gobierno una voluntad para resolver esas situaciones, ¿no?, y siempre están en eso. Pero la fortaleza más grande es que al estar organizados es como que se pierde ese miedo de la inseguridad permanente que por ahí se tenía: “Mañana o pasado a mí también me va a tocar, a mí también me van a sacar”. Bueno, ahora no, ahora, si me vienen a sacar, me van a sacar muerto. . . porque fácilmente uno no va a entregar las tierras. ¿Adónde se va a ir a vivir? ¿A vivir en los pueblos? ¿En las villas miserias? ¿Sin un trabajo? ¿A cagarse de hambre? –como dicen algunos–. Y no hemos conseguido avanzar en ningún juicio de preinscripción veintañal, sí en lo de comunidades indígenas y ahí el otorgamiento de un título único y también el encarar la cuestión judicial y hacerlo hacer de otra forma. Nosotros teníamos el planteo de todas estas causas, o todos estos casos iniciados por el tema de la tierra, íbamos a hacerla como una sola causa porque toda la causa que atraviesa a todas es la de la tierra, no sé. . . tendríamos que seguir debatiendo con nuestro equipo jurídico porque. . . no hay forma.

A raíz de eso, de esa resistencia o de oponernos a los desalojos, ¿qué pasa? Nos llevan presos por defender nuestra propiedad, por defender nuestro lugar de vivir. Entonces, muchas veces, en algunos casos hemos ido nosotros a denunciar que han venido a nuestro lugar a desalojarnos y hemos terminado presos. Y sin embargo, del otro lado nunca han estado presos. Cuando se arrimaron a la policía, los dueños de la posesión estaban presos e incomunicados y, sin embargo, los otros nada, y todavía no habían hecho la denuncia. Entonces bueno, cae de maduro cómo está esto. Bueno, esta es una parte más o menos de cómo estamos de justicia y todo.

Identidad: de campesinos a indígenas

En realidad, como lo dijimos siempre, empezamos por algo y después vamos viendo que nosotros campesinos somos indígenas. Y el campesino, o sea, las tierras han sido siempre de los indígenas. Y esa cultura es lo que nos vinieron sacando desde este modelo ¿De qué formas nos venían sacando? Por ejemplo, nosotros aquí, tenemos la lengua quichua. Qué vergüenza hablar quichua, ya nuestros padres, algunos de nuestros padres no hablaban, algunos hablaban escondidos, otros no lo querían enseñar y otros que sabían hablar, cuando iban a la escuela, los maestros los castigaban. Los castigaban, por ejemplo, poniéndolos de penitencia en el sol, o de rodillas en el maíz para que no hablen quichua sino que hablen la lengua castellana, por ahí empezaron. Otro, ¿cómo vas a andar

bailando chacareras? Mejor baila rock. ¿Cómo vas a comer un guiso de... qué sé yo... de una paloma? Comprate unos sobrecitos que es más fácil. Toda esa cultura nos fueron cambiando así. “¡Ay, mirá qué indios que son!” Entonces al chico lo iba haciendo resentir: “Tenés que modernizarte, ¿cómo vas a usar esos pantalones?”. “Modernizate, ponete otro pantalón o cortate el pelo, o pintate o hacete algo con la ropa”. Con todas esas cosas y así. “¿Qué vas a vivir en el monte? Dejá de vivir en los montes, vení a la ciudad (...) en la ciudad tenés progreso”. Y todo eso era mentira porque en el monte también se puede vivir, y se puede vivir dignamente. “Mirá si en el monte vas a tener un baño instalado ¡qué vas a tener un baño ahí en el monte!” ¿Por qué no? ¿No sos ser humano en el monte y en la ciudad? Esto es lo que está recuperando la organización. Los indios eran como los matones, los malos –así nos hacían creer– y hoy vemos que esto era lo que nos estaban poniendo para que otros ganen su partida. Y hoy entonces, en estas organizaciones, nos estamos uniendo, entre todos esos, porque no solamente es Santiago del Estero sino toda la República Argentina, toda Latinoamérica y toda Vía Campesina, o sea todo el mundo, los que lo estamos haciendo supuestamente para rescatar nuestra propia identidad.

Con la recuperación de esa identidad de pueblos originarios han surgido roces. Esto de que “Bueno, yo no soy indio y por qué me tienen que hacer indio”, esta concepción de que se ha ido desde la escuela o desde el mismo sistema de ir transformando y haciendo que uno niegue la verdadera identidad, los orígenes de donde uno viene. Por eso es que en algunas comunidades no es que de un día para el otro se comenzaba a hacer el trámite [para el reconocimiento del INAI], ha sido todo un trabajo en la comunidad con talleres, de tener la mayor cantidad de información, de comunitariamente armar la historia, hacer toda una memoria del pueblo para que se involucren todos y vayan fortaleciendo su identidad, ¿no? En el Rincón del Saladillo están haciendo esa conversación hacia una comunidad indígena.

Nosotros, en nuestra organización, también hemos rastreado nuestros orígenes, que no es fácil tampoco como decía Deo. Nos han ido matando nuestras raíces, a veces hasta uno mismo se niega. A algunos que no están en la organización es muy difícil entrarles con esto, no conocen nada. Nosotros, como estamos en la organización, hemos entendido que nosotros venimos de los antepasados, por eso estamos también rastreando nuestros orígenes.

Por la zona del norte había todo un amplio territorio presentado para el reconocimiento y ahí sí se ha tenido que achicar el territorio. La intención

era, bueno de todos los que estaban involucrados, pero no se ha podido, tampoco se iba a poner una pistola en la cabeza de la familia que no quería ser indígena para que lo sea. Así que... y bueno, hemos tenido que torcer el brazo y no dejar de trabajar y seguir, bueno, conversándolo con esta familia a ver si algún día aunque sea puedan estar involucrándose y siendo parte de esa comunidad, es toda una cuestión.

De la lucha por la tierra a la defensa del territorio

En los encuentros de formación o en las mismas reuniones, en el hecho también de los intercambios con otras organizaciones es lo que ha ayudado bastante a consolidar la idea de territorio. Si bien antes la cuestión puntual era la tierra, vamos por esa posesión y en esa posición nos estamos jugando la vida. Pero en realidad, digamos, sin decir “territorio” era que se estaba defendiendo el territorio. Y después se ha incorporado el tema del territorio, la palabra territorio, cuando en realidad existía. No es que iba la familia Enrique por sus 5 hectáreas, sino que había toda una comunidad que estaba defendiendo un territorio. Y eso lo hemos ido debatiendo mucho en los talleres de formación, talleres de formación política que se han ido haciendo en las distintas áreas. En los secretariados siempre tenemos un momento de análisis también y es permanente esto de sentir la pelea por el territorio. No es sólo la tierra donde estoy sembrando o donde están criándose los animales, sino es la amplitud donde están los saberes, el tema del cuidado del monte, las yerbas medicinales, el del agua, la territorialidad.

Porque antes peleábamos por la tierra y es como que suena a una posesión. El territorio ya es una cosa amplia que tiene que ver con muchos elementos. Por ahí, como dice ella, también por ahí antes no lo usábamos mucho el territorio, en los últimos años la palabra territorio tiene que ver con intercambio, como decía ella, conocimiento, uno lo va conociendo.

Hemos visto nosotros que el territorio se comprendía: aire arriba, tierra y subsuelo, entonces sería todo el territorio, el agua también es nuestra, del agua también somos dueños. Porque venían y nos sacaban el agua, o sea de las minas, los mineros van y sacan porque está abajo de la montaña, total no tiene dueño. Entonces, este es un territorio, así que entonces la defensa es por el aire, la tierra y el agua. Porque estamos por la defensa de la naturaleza, por la defensa de la vida. A través de la organización vamos por un camino que empezó por defender nuestra posición en nuestra tierra. Y de ahí vemos lo productivo, vemos lo humano y nos vamos abriendo y así nos vamos encontrando. No es solamente para un grupito,

es para toda la sociedad, todo un planeta. Porque más allá de que nosotros estemos luchando aquí, que no nos volteen los montes, que no volteen los bosques, que no prendan fuego, también afecta a la ciudad de Quimilí y también tenemos familia y también afecta a otras grandes ciudades.

Soberanía alimentaria y biodiversidad vs. soja

Y a través de la organización, entonces, empezamos a ver que aquí va también lo productivo, que con la tierra sola no vamos a hacer nada, tenemos que hacer mejoras en la producción. En ese momento, en aquel tiempo, allá remoto, todavía unos años atrás habíamos empezado con el tema del algodón, porque muchos de los compañeros eran algodonereros, les gustaba trabajar con el algodón. Y así muchos compañeros habían caído en la trampa del famoso neoliberalismo que nos han puesto cosas por medio para que cambiemos nuestra propia identidad por otras impuestas.

Había compañeros, te estaba comentando, que tenían a lo mejor dos hectáreas de algodón, una hectárea de maíz, a lo mejor un poco de zapallo, de sandía, y tenían sus gallinas, sus pavos, sus patos, de todo un poquito, una biodiversidad. Que creemos nosotros que esto es lo exacto, o sea, lo mejor para nuestro vivir diario. Entonces, veía que estaba a buen precio el algodón. ¿Para qué me va a entrar una chiva y me va a jorobar el algodón, un chanco que es mañero? Si con la plata que saco del algodón puedo comprarme un cabrito, me puedo comprar un lechón, me puedo comprar las chivas, me voy y me compro los huevos, total voy a tener dinero. Se deshicieron de los chanchos, de las chivas, de las gallinas y apostaron al algodón. Entonces, han apostado todo al algodón –estaba bien pagado en una época– se vino abajo el algodón. Ahí entonces quedó muerto, porque tenía una sola producción se vino abajo y... “¿Ahora qué pongo, qué como?”, ya no tenía. Esa fue una de las cosas muy fuertes que vimos dentro de la organización, cómo nos impactó esto del algodón. Ahora nos meten la soja por atrás. ¿Quién te da más rentabilidad? Es la soja, pero ¿quién ve las consecuencias de la soja?

Las consecuencias las estamos viendo nosotros, los campesinos, y hay algunos que se dan cuenta pero no quieren verlo. ¿Por qué? Porque por atrás de la soja viene la gente a desalojarte porque sí o sí necesita la tierra para sembrar. Entonces, ¿adónde van los campesinos? Si no quieres salir por las buenas, de modo que estaba diciendo anteriormente, cómplice con la policía, con los jueces, con la gendarmería que vienen y te sacan. Entonces, ahí es donde está la organización. Porque la importancia de esto de estar organizados es la fuerza, ahí es donde hacemos la

fuerza, porque si estamos solos no podemos, entonces esta es la fuerza. Esta gente desocupa los campos, pasan topadoras, voltean los bosques, largan fuego y al largar fuego queman mucha madera de años. Te matan los animales silvestres, los animales que usamos para comer nosotros diariamente, que sacamos de ahí remedios, o sea, hay plantas medicinales, hay variaciones, le tiran fuego, también de los animales porque las grasas de los animales también son medicinales para nosotros. Te queman eso, contaminan el ambiente, luego van a sembrar, tiran agrotóxicos, fertilizantes, productos químicos malísimos para la tierra, que en pocos años esa tierra está cansada ya después no te sirve para nada. Dicen: “El progreso, que traemos el progreso, damos trabajo a la gente”. ¿Qué trabajo dan? Cuando inician, después de topar, cuando ya vienen a topar, traen las máquinas para topar. ¿Cuántos manejan para voltear una hectárea de monte? Una persona, que voltear cuántas hectáreas de monte. Desde ya, ya están sacando mano de obra porque si vamos a limpiar para sembrar una hectárea nosotros tenemos varios trabajos y no la vamos a contaminar así. Esas migajas que te están pagando, según dicen, es “progreso”, porque no te alcanza para muchas cosas que digamos, comprar un par de ropas y un poco de comida y después ya pasó. Entonces, limpian el terreno, ya siembran la soja, entra la maquinaria, ¿Cuántos quedan sin trabajo? Y después esa tierra queda infértil pasando unos años. Ahora, siembran la soja, ahora han hecho una gran campaña hace un tiempo, que la soja es buenísima, leche, milanesas, postre, todo de soja era lo mejor que había. Nada que ver.

Todas estas cosas estamos viendo, por eso hoy decimos: soja para hoy, hambre para mañana, pero el hambre ya lo estamos sufriendo. Ahora nos salen con los famosos biocombustibles. ¿Qué biocombustibles pueden hablar? Al emplear nomás ya nos quieren hacer caer en el pozo, al emplear la palabra: “bio es vida, biodiversidad”. Agrocombustibles, hoy en el día lo que están haciendo es sacarnos nuestros propios alimentos para alimentar a los motores, entonces ¿tiene más validez unos fierros que el ser humano? Y a través de articular uno con otro, de intercambiar y esto es la sabiduría que estamos haciendo en conjunto y esto que nosotros estamos aprendiendo, y lo que estamos sacando y lo que estamos denunciando y lo que estamos luchando.

Entonces, el movimiento empezó viendo qué vamos a producir, qué vamos a hacer con lo que producimos. Lo que más se estaba haciendo era zapallo, sandía, maíz, en poca escala pero hacíamos, teníamos pollos, cabritos. Empezamos por la fábrica de dulces artesanales, entonces, lógicamente, se fueron haciendo taller para perfeccionar, saber que tenga

que salir un dulce artesanal a la venta con todos los requisitos, sin tener conservantes ni productos químicos para conservar la línea popular. En distintas partes del movimiento tenemos fábricas de dulces. Si sembramos zapallo, sembramos sandía, nosotros tenemos la producción, le damos el valor agregado del trabajo. Entonces, de esta forma, estamos generando trabajo e ingresos para la familia. Así creamos una cooperativa en Quimilí y después en las otras zonas también ya tienen –están trabajando todavía así, no están creadas las cooperativas– pero trabajan comunitariamente también su fábrica de dulces. Y también lo que veíamos necesario de una carnicería, entonces también en distintos lugares se están abriendo carnicerías, algunas ya están funcionando, otras están en eso. Y lo que en el MOCASE ahora último hemos visto, teníamos cabras, lo que hacíamos era dulce de leche de cabra.

Entonces había que... lo que estábamos haciendo eran quesos pero muy así en sus domicilios, cada uno su forma. Entonces decíamos ¿por qué no presentar algún proyecto y hacerlo comunitario? Donde así se fue llegando a esto de hacer una quesería, así que dentro del MOCASE hoy tenemos un proyecto ya a punto de funcionar, o sea que ya está funcionando una quesería de leche de cabra. Entonces, ¿por qué lo vemos así? Es la zona donde tenemos la materia prima, que son las cabras. De la cabra, nuestra soberanía alimentaria, sacamos la leche, se hace el queso, en otra comunidad hacen el dulce de leche –que en vez de traer la leche para hacer el queso aquí, ellos sacan y hacen el dulce allá– y nosotros con la leche que sacamos aquí hacemos quesos. Esto es lo que estamos hoy, y a su vez vendemos cabritos, no es que los desperdiciamos, vendemos y consumimos. Y lo que estamos viendo en esto también, en esta quesería, va a generar más trabajo, porque de la quesería –del queso– queda el suero y del suero no podemos tirarlo así porque contamina la tierra. Bueno, entonces, ahora es poco suero, bueno, se le da a los perros, bueno, yo tengo un poco de chanchos y algunos de los vecinos tienen pero no es gran cantidad que tenemos. ¿Qué hacemos con el suero? Vamos a tener que poner una chanchería, o por lo menos cada uno de nosotros tener unos chanchos más para no desaprovecharlo, entonces aprovecharlo. Es lo que aquí teníamos propuestas, vamos a saber adónde vamos a llegar porque esto es todo nuevito, de hacer una chanchería comunitaria, entonces vamos a tener trabajo para más gente aquí. Y en vez de ir a trabajar para otro, tener su trabajo y vivir dignamente. Por eso, la producción, la producimos nosotros, la biodiversidad de producción. Tenés tu pollo, tienes tus huevos, a la hora que quieras agarrás un pollo, tenés una gallina, una cosa natural, tienes tu verdura, siembras tu maíz, quieres un cabrito,

quieres un lechón. ¿Qué es lo que te hace falta ir a comprar afuera? Entonces, esas cosas para nosotros es fundamental, es algo que lo tenemos que implementar.

Comercialización

Tratamos de que el precio, tratamos de hacerlo entre todos: consumidores, vendedores y los que producimos. Decía entre todos, tratar de que sea un precio lo más justo posible, que no haya cosas ocultas. Vos querés saber cómo sacamos los precios y aquí está, no es como una fábrica que pone, es decir, los precios: “El empleado gana tanto y si yo saco el 200% más no me importa”. No, acá no.

Hablando de género

Dentro de la organización estamos las mujeres que también nos organizamos, por ahí nos juntamos a veces las mujeres solas también para debatir. Pero no es tan solamente temas de mujer, porque vemos que la situación no solamente es del hombre, sino aquí va aparejado hombre, mujer y jóvenes. Porque así como nos afecta este sistema a todos, y en particular la mujer, también por el hecho de estar luchando a lo mejor muy desde adentro la casa, muy desde el fondo digamos. Es desde alimentar, o sea hacer la alimentación, desde la educación, a veces nos cuesta un poco más duro de poder abrírnos a estos diálogos. Y entonces nosotros vemos a veces que por ahí también –no solamente el Estado sino en general– que no nos quieren dejar a veces despegar. A veces cuesta, a veces cuesta, cuesta porque todavía en algunas partes es el machismo y cuesta todavía mucho eso, pero las mujeres que están participando son mujeres fuertes, luchadoras. Hay compañeras que son mujeres fuertísimas de lucha, hay algunas que se quedan, bueno, como algunos también. Pero les cuesta, cuesta, algunos porque tienen chicos y hay otros que no, aunque sea con hijos al costado. Y bueno, y esa es una de las luchas que también estamos teniendo dentro de la organización de poder que la mujer también sea actora de esto porque si no somos actores en conjunto, difícilmente que las cosas cambien.

El sentido de la Reforma Agraria hoy

La Reforma Agraria, para nosotros, la vemos en construcciones cotidianas, no tiene que ver sólo con tener acceso a un pedazo de tierra –digamos

con el título y todos los chiches–, sino es el territorio, es la cuestión del acceso a los medios de producción, una producción sana valorizando los saberes que se tienen y no del título; es producir, tener la capacidad de abastecer con los distintos productos de las familias campesinas a nivel regional. El tema también de poder tener acceso a las maquinarias o en el caso de la fábrica de dulces, ¿no?, cómo de la leche de nuestras cabras nomás nosotros podemos hacer el queso, los yogures y hacer ventas locales en principio. Es el rescate de las semillas criollas, de no entrarle a lo transgénico, que es lo que está matando hoy la biodiversidad en el planeta, ¿no?, sobre todo en América Latina, que están destruyendo los bosques, el agua, desaparición de especies. Y tiene que ver también con la actitud, el tema de los valores, el ser compañero o el ser respetuoso con lo que nos rodea, con la tierra, bueno, con todo lo que podemos ver, con el planeta. Es las futuras generaciones, es una tarea nuestra el hecho de que sea posible la Reforma agraria. Tarea nuestra como organización, que no tenemos que estar esperándola a que venga un gobierno y nos diga cómo la tenemos que hacer, sino nosotros ir formándola todos los días y saber qué es lo que queremos y cómo eso va a seguir haciendo, tener planificado toda esa cuestión. Es una reforma agraria integral. Y es la vuelta al campo también de muchas familias que hoy en las grandes ciudades, alguna vez han sido expulsadas y no han tenido la posibilidad de defenderse, también la vuelta de ellos. Es la relación entre el campo y la ciudad, es una cuestión de vida.

Entonces, esta sería “nuestra reforma agraria”, que sea en vistas y en pos de todos, por eso decimos reforma agraria integral, no una reforma agraria para un pedacito, que sea integral con los pueblos, que podamos trabajar en el conjunto, que se pueda ver esto. Y mantener nuestra soberanía alimentaria, no que la vengan a deformar, o que nos vengan a poner condiciones. ¿De dónde está saliendo la producción? Es del campo. Entonces, en los pueblos o la ciudad tienen que alimentarse y se deberían alimentar sano y no que vengan cositas en paquetitos envasaditos, entonces también se están contaminando la salud ellos con eso. Y entonces nosotros, al tener la posibilidad de producir más, de producir mejor, creo, lo que creo es que vamos a vender productos sanos para que la población esté sana, para que la ciudad esté sana. Si nosotros estamos cuidando del monte –que no contaminen el ambiente–, también la ciudad tiene que ver un poco de eso y también la ciudad a la vez lo tiene que devolver en cuidado de la contaminación. Porque no todo es de un lado para otro; el otro también a su vez tiene que hacer su aporte, entonces cuidando de ambos lados, si está bien alimentado, no tiene contaminación. Va a tener mejor salud, y si tenés mejor salud vas a poder estudiar mejor, y

si estudias mejor también vas a poder ver mejor, vas a poder, qué sé yo, poder realizar algo mejor.

Otra cosa, esta reforma agraria es todos aquellos que tienen tierras sin ocupar o tienen mucho, darles a los otros. “Vení a trabajar en esa tierra, dale la posibilidad de trabajar”, entonces es la mejor distribución de la riqueza –o sea de las tierras–. Que también tenga alternativas para trabajar, porque hay muchos de nosotros que no tienen nada y que tienen que vivir por ahí. Entonces, dale la oportunidad que tenga sus tierras, que tenga sus herramientas para que trabaje, para que produzca, para que se alimente, pueda alimentarse de eso, y sea digno de eso.

Los Mapuches

Un pasado no tan remoto. . .

Bueno, como para que se entienda bien, esta es la cordillera, ni siquiera la precordillera, es la zona cordillerana de la Patagonia argentina, lo que vendría a ser. . . Lo que para todo el mundo es la Argentina es parte de la Patagonia. Pero es bastante difícil contar la situación actual sin hacer una pequeña reseña histórica de lo que es la comunidad Ranquehue, del tiempo que está asentada en estos lugares y de cómo fue originariamente la comunidad y así recién poder llegar a lo que es el presente.

Nos encontramos con que los primeros Ranquehue vivieron en el año 1870. Esa fecha coincide con la expansión territorial hispánica del gobierno argentino. Nos encontramos, bueno, con que habían sido miembros de una comunidad importante, y hasta ahí nos allegamos. ¿Cuál sería el nombre de esa comunidad? Por lo que contaba mi abuelo tenía alguna relación con toda la gente que vivía, y que todavía existe hoy, en las comunidades del sur de la provincia de Buenos Aires. Sería en Los Toldos, los Ranquel, después pasaron a ser un pueblo diferente, pero en realidad hablan mapudungun, son parte del pueblo Mapuche y la división la hizo el *winka*.⁸ Ellos son Mapuche y nosotros somos Mapuche. A la hora de la ceremonia, a la hora del idioma es lo mismo. Entonces, no es que ellos son una raza diferente, sino que son una comunidad que quedó ahí, en el medio de todo, y por eso son los Ranquel. Bueno, eso a nosotros nos

⁸ *Winka* (o *wigka*) es el nombre que se otorga al blanco o mestizo. Proviene de la palabra *wingkalf*, que en lengua mapudungun significa “robar”, por lo que se traduce como “ladrón” o “usurpador”. Otras veces se utiliza como sinónimo de “enemigo” y se refiere tanto a individuos como a regímenes o ideologías.

ayudó, realmente nos clarificó el rumbo que tenemos que seguir, porque con semejante historia, el compromiso que tenemos es no solamente la lucha de la comunidad, por una cuestión de necesidad espiritual, sino también la lucha que estamos llevando todos los días adelante. Tiene que ver con la situación que ha pasado el pueblo Mapuche.

Del genocidio del que nadie habla, después de los derechos que acá existieron, los campos de concentración que acá existieron, las grandes batallas de indígenas mapuche⁹ que acá existieron, como existieron en otro lado también. Y eso a uno le hace levantarse todos los días, comprometerse uno solo, decir que eso no tiene que quedar sin evidencia, que somos nosotros los responsables de llevar ese pedido de justicia, digamos. No solamente para la comunidad Ranquehue, que también uno lo supo, que nosotros en los primeros años, nuestros mayores, vivieron en paz, vivieron tranquilos, se desarrollaron económicamente, espiritualmente bien. Aunque en alguna oportunidad tuvieron que disparar de los milicos, que eran las campañas que se hicieron. Tanto de las campañas de Villegas¹⁰ como de los demás que vivieron por estos lados. Los Ranquehue no fueron una cuestión aparte, sino que también ellos tuvieron que, por ejemplo, cruzar la cordillera para salvar el pellejo. De eso nosotros nos enteramos después, ya de adultos. Nosotros no sabíamos nada de eso... Fuimos rescatando nuestra tradición, fuimos para atrás. Y... bueno, después en el año 1933 el ejército llegó por estos lados.

En los primeros tiempos, la convivencia fue, si se quiere, armoniosa, tranquila, pacífica, nuestros antepasados ayudaron a levantar el ejército, el cuartel que existe hoy en Bariloche, porque pusieron los bueyes, pusieron su trabajo, sabían trabajar la piedra, sabían trabajar la madera, entonces bueno, nuestros antepasados ayudaron a levantar el ejército. Ayudaron a abrir los caminos –este es uno, la ruta– ayudaron a poner el ferrocarril. En todos los primeros avances que hubo en Bariloche, los Ranquehue estuvieron. Hay documentos en los que consta. Y en Parques Nacionales, en esos tiempos, los contrataban para abrir caminos, por ejemplo, porque para la gente de acá, en este caso los Ranquehue, la herramienta más importante del trabajo que existía en esos tiempos eran los bueyes. Entonces la gente que tenía bueyes siempre era contratada para diferentes cosas. Por ejemplo, entre otras, para correr la capilla,

9 Los entrevistados utilizan el singular “mapuche” porque significa “gente de la tierra”, es un sustantivo colectivo.

10 Las expediciones del general Conrado Villegas son posteriores a la ofensiva de lo que se conoce como la “Conquista del Desierto” –una tristemente célebre campaña militar llevada a cabo por el gobierno de la Argentina entre los años 1877 y 1879, contra los pueblos Mapuche, Tehuelche y Ranquel–, aunque en el marco de la misma campaña.

una capilla que hay muy importante en el norte, que es la más antigua –la construcción– y ahora está en un lugar chico, que antes estaba en otro lugar. Fue sacada de ese lugar y trasladada al actual, a fuerza de bueyes y de los vecinos que tenían bueyes, todos pusieron los bueyes ahí para cambiar la capilla de lugar, para cambiarla enterita. Una estructura importante, bastante grande. Entonces, esa fue, digamos, la parte tranquila, de la comunidad. Pero después fueron cambiando los jefes del ejército, del cuartel de acá, y a medida que el jefe quería joder a la gente o no, así fue la relación. Eso fue hasta el año 1934 o 1935, después hubo años de tranquilidad y años de verdadera lucha. Y así fue hasta el último gobierno militar en Argentina. Los últimos años de gobierno de facto en realidad fueron los más críticos para la comunidad.

La opresión del Estado

En aquella época, en la Argentina, nosotros desconocíamos todo lo que pasaba, pero sí podemos contar lo que nos pasaba a nosotros. Que era una guerra que, por supuesto, como todas las guerras, siempre tienen grandes desigualdades, no? Porque en el caso de la comunidad Ranquehue solamente nos dedicábamos a trabajar y vivir de lo que se producía dentro del territorio, entonces la lucha política, la lucha jurídica, la lucha armada, esas cosas para nosotros no existían... era una cuestión desconocida. Es más, los mayores habían sido tan perseguidos, tan acosados por la gente con uniforme, que serían la policía, gendarmería, u hoy los militares, que fueron transmitiendo a las generaciones ese miedo. A nosotros nos aparecía un policía, aparecía un gendarme y no sabíamos dónde meternos. Y así también, ni hablar de los milicos, los militares, pero de todas maneras, bueno, por una cuestión que tiene que ver con nuestra cultura también, a las mujeres de la comunidad siempre les tocó enfrentarse con las fuerzas armadas. ¡Las mujeres! Y entonces venía un jefe loco, en los años que mi abuela era joven y tenía sus hijos chicos, y era mi abuela la que se enfrentaba con los milicos. ¿Y cuál era el problema que había? Los milicos, desde que empezaron los gobiernos militares, que fueron repetidos, y hubo muy poco respiro entre un gobierno militar y un gobierno civil y entre que empezaba el otro ya acá, en Bariloche, no se iban nunca... Porque este era un lugar muy solitario, un lugar alejado, un lugar donde a nosotros jamás se nos hubiera ocurrido ir a pedir ayuda a Bariloche, que nos queda a 10 km. No se nos ocurría eso porque pensábamos que era un tema de nosotros y ni siquiera nos poníamos a pensar a ver si alguien nos venía a ayudar. No, nada.

Entonces, venían los milicos y con la excusa de buscar subversivos, de buscar gente que eran tildados de delincuentes y qué sé yo cuánto, con la excusa esa venían, desarmaban los corrales, se llevaban los animales ellos para comer, nos desarmaban los ranchos, desarmaban las chacras, los cercos de las chacras y después acá no pasaba nada. Nosotros, los Ranquehue, de vuelta a trabajar y a hacer exactamente lo mismo. Todo el año trabajando para levantar, por ejemplo, el cerco de la chacra, y ahí pasaba el cerco, se podía sembrar tres o cuatro años tranquilos y de golpe aparecía otro loco, y abajo con todo lo que había. Cobraba, si se quiere, cobraban ellos, en ese tiempo, ellos le llamaban una multa, por los animales sueltos. Pero eran los mismos soldados, mandados por los jefes que venían a ralear los animales. La comunidad Ranquehue tenía dos tipos de animales. Tenía animales, ganado mayor –que sería el vacuno, el caballo– y ovejas, chivas, chanchos y todas las aves de corral. Y entonces los jefes mandaban a los soldados a rodear las vacas por cualquier lado, o sea, no por cualquier lado, estaban siempre dentro de lo que era el territorio de la comunidad. Pero como el ejército se instaló tan cerquita, compartíamos casi todo lo mismo. Entonces, habían tipos que todavía están vivos, que decían “Bueno, encerrá las vacas de los Ranquehue”. Después, cuando los Ranquehue venían, les sacaban las vacas, y decían “Bueno, mirá, yo porque soy bueno, te cobro una ternera o un novillo de multa, pero porque soy bueno, sino tendrías que dejar todos los animales acá, y yo si quiero no te los entrego”. Y bueno, así era con los chanchos también, los chanchos iban –siempre se tuvo cerdos en la comunidad– e iban a los chanchos, los agarraban los milicos, los llevaban y los encerraban, y después, retirabas, suponete, iban 20 lechones y retirabas 15, y tenías que venir calladito y agradecido de que te los hayan devuelto.

Bueno, eso eran situaciones que eran... una cuestión normal dentro de nuestro vivir. Nosotros nos acostumbramos, nos acostumbraron los mayores a vivir en esa circunstancia, como que era una cosa normal... Después claro, mi abuela cuando se enfrentaba con algún loco de estos que venía, le sacaba todo, le sacaba los animales y todo, los agarraba a palos a los milicos. Y mi abuela tenía una discapacidad física... Ella había tenido una gran infección en un pie, se lo habían amputado. Le habían cortado hasta la rodilla, a la altura de la rodilla, entonces mi abuela se manejaba con el carro de bueyes. Era su medio de transporte, ella iba a hacer las compras al centro en el carro de bueyes. Todo, toda su actividad era sobre el carro de bueyes, porque era su vehículo y hubo una época en que un milico, para que mi abuela no vaya al centro... –porque a veces ni siquiera eran los jefes, sino eran los de más bajo rango, los que venían y se ensañaban– entonces mi abuela lo que quería hacer era decirle

al jefe lo que estaba pasando acá, al jefe del regimiento, y el milico este mandó a los soldados a que le desarmen el carro, ¡con mi abuela arriba! ¡Mi abuela era inválida!

Bueno, situaciones como esa fueron repetidas. Después, cuando nosotros ya éramos más grandecitos, eso lo vivió mi mamá toda su niñez. Mi mamá hoy tiene casi 70 años. Después nosotros nacimos y nos fuimos criando y nos criamos en el mismo ambiente. Es difícil la violencia, es difícil el miedo. Y en realidad la violencia era ver un camión del ejército entrar al campo y a nosotros ya nos agarraba la desesperación, porque sabíamos que no venían a tomar mate, venían a agredirnos, y agredirnos, para nosotros, era hacer desarmar los corrales, hacer desarmar los balcones, eh... apuntarnos con armas a mis abuelos, a mis tíos, desarmar las casas, y por ahí desclavaban 4 o 5 tablas, era todo un revuelo de milicos, milicos por todos lados, revolvían todo, revolvían por todos lados, y después se iban, pero el momento de tres o cuatro horas, tenerlos a todo el regimiento dentro de nuestro campito, dentro de nuestro predio, era lo más angustiante que uno puede recordar de nuestra adolescencia. Venían que nos iban a... nos apuntaban, no importa que tamaño tuviéramos, y si era gente mayor, joven, no. Ellos venían se empezaban a bajar como que venían a enfrentar al enemigo. El ejército siempre ha estado atento a que nosotros bajemos la guardia, a que cometiéramos un descuido. Nosotros de vecinos siempre tuvimos a los regimientos.

En los últimos años... los milicos nos acosaron, nos acosaron... no nos dejaban respirar, no nos dejaban vivir... Era un poco antes de la guerra por las Malvinas, justo antes también del tema del Canal de Beagle con Chile, fue en eso años, los últimos años del gobierno militar. Los milicos se volvieron locos un día e instalaron el ejército acá donde estamos en este momento. Y ahí está todavía, para mostrar, la trinchera que ellos hicieron. Va hasta por allá, y corre hasta allá la trinchera de los milicos, que es una zanja que ellos cavaron para que los soldados se metieran dentro de esa zanja, pero ¿por qué? Porque acá era lugar donde ellos hacían práctica de tiro, hacían tiro al blanco. Pero ¿qué pasaba? Los blancos estaban en dirección donde estaban las viviendas, porque ahí arriba... el tiro al blanco se hacía acá y ahí arriba estaban nuestras viviendas, vivíamos nosotros, estábamos nosotros ahí arriba. Entonces acá levantaron un mástil gigantesco, la bandera, se llenó de carpas, hicieron un regimiento paralelo al que está allá. Con carpas, con todo. Entonces a la mañana escuchábamos todo lo que pasaba acá, y bueno, cuando era época de instrucción –porque estuvieron como cuatro años acá instalados– toda la ladera esa está llena de proyectiles, ahí nomás, que cualquiera

lo puede ir a conocer. ¡Unos proyectiles de medio metro! Y están incrustados ahí, y algunos pasaban por donde nosotros estábamos comiendo. Se les ocurrió hacer las instrucciones ahí, entonces nosotros estábamos todo el tiempo temblando. Los estruendos eran tan fuertes de las cosas que se explotaban acá abajo que se caían todo el tiempo los ranchos. Si había chicos no podían dormir, no se podía comer, no nada, porque las instrucciones ellos las hacían las 24 horas. Eso fueron los últimos años de gobierno militar, donde fue un extremo, porque también vino la orden de desalojo para la comunidad, estaban los milicos ahí tirados, todo. Y yo siempre marco esto porque me parece que era un ensañamiento que uno no lo puede entender, ¿no? Siempre desarmaban todo y lo dejaban ahí. Entonces nosotros íbamos y volvíamos a armar lo que había antes. Estaban los abuelos, y los abuelos volvían a armar lo que había antes... Y en el último intento de desalojo, los milicos se quedaron y se quedaron...

El sentido del territorio: de leyes y derechos

“Hemos conocido nuestros derechos...”

Nosotros, hoy por hoy, estamos con otra mira. De acá, ya no nos sacan nunca más. Las aspiraciones nos han cambiado la mentalidad. Se nos ha abierto, hemos conocido nuestros derechos, y queremos que eso se aplique, los vamos a hacer aplicar nosotros. Tomar [las leyes] como herramienta y que eso sea válido para cualquier juez que tenga algún lío, o ya sea para la cámara de diputados, o la de legisladores, para el presidente mismo. Que aplique las leyes indígenas, que existen a nivel americano, ¿no? Por eso, yo menciono los casos anteriores que conozco, porque nos sirven. Y que la mayoría de las autoridades cuando tienen que dar un fallo, tengan en cuenta valores que para el resto de la sociedad no existen, en muchos casos, y que son importantes, como es el tema de la espiritualidad.

En el caso de los pueblos originarios, el territorio no es un bien económico, es un bien espiritual. Y ahí hay una gran diferencia, ¿no? Nosotros cuando volvemos la historia atrás y tenemos que contarla una y muchísimas veces en diferentes ámbitos y con diferentes personas, la historia de la comunidad Ranquehue, en realidad, el dolor y todo eso, por las situaciones que hemos pasado, no podemos explicar con palabras lo que fueron y lo que significó para cada uno de nosotros el desarraigo del irnos de nuestro lugar. Porque en muchos casos, por ejemplo, uno dice que “es de tal lugar”. En el caso de nosotros, no solamente somos de este lugar, sino que lo fueron nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos fueron de este lugar. Y de este lugar en una forma

diferente, por ahí también, a lo que otras personas se reconocen como habitantes de un lugar. Nosotros nacimos en este lugar. No nacimos en el hospital, nacimos en las casas de acá arriba. Entonces después, cuando nosotros empezamos a buscar y a armar la historia familiar, de pronto cuando empezamos a practicar y a reflotar la espiritualidad del pueblo mapuche, nos damos cuenta por qué el lugar tiene tanto significado para nosotros, porque esto es como si nos toca un hijo. Si nos tocan un hijo o el lugar es lo mismo. Es porque está relacionado con nuestra espiritualidad, está relacionado con nuestro origen, como nosotros decimos.

Esto es el lugar de nuestros orígenes. Pero no de la generación nuestra, que yo hoy tengo 50 años. No. Desde hace varias generaciones este ha sido el lugar del origen, y por ende, de nosotros. Mi nieta, ella tiene su placenta enterrada acá, en este lugar. Entonces bueno, eso que estoy diciendo, por ejemplo en las leyes indígenas, son los parámetros que se tienen en cuenta. Porque también de esa forma se está respetando el derecho humano... y que cuando de creencias se trata, no importa la condición del humano, no importa a qué raza pertenezca, es la creencia y hay que respetarla, es la creencia de ese ser humano, ¿no? Porque es su sustento espiritual. Entonces, de eso hablamos nosotros y esas son las herramientas legales que hoy por hoy los pueblos originarios reclaman y que somos nosotros también los responsables de tenerlas muy presentes, de difundirlas, de compartirlas y también de hacerlas aplicar. Y nosotros sabemos que eso es muy difícil, porque las leyes *wincas* en realidad se manejan de otra forma, y tienen en cuenta otros parámetros, ¿no? Como por ejemplo el tema de la ley veinteañal. Hace veinte años que vivís en un lugar y tenés derecho a ese lugar. Cuando en realidad, yo creo que puede que sea así, pero que tampoco haya estado tan bien hecha, de manera que cualquiera que vive en un terreno de 20 por 10 metros, si gana el juicio a través de esa ley, en el momento que le sale favorecido se tiene que poner al día con el impuesto que ese terrenito tiene atrasado. Entonces, si es un obrero, sonamos. Entonces, no está hecho para favorecer. Está hecho para sacarlo del lugar limpiamente, si se quiere, agarrándose de una ley.

En realidad, la ley del derecho veinteañal no nos corresponde y tampoco quisiéramos ni aceptarla. Porque eso nosotros sabemos que es una trampa. Que es una forma más de quitar el territorio. Porque acá llevamos ¿cuántas generaciones? Ahora ya tengo nietos... Entonces, nos corresponde ¿cuántas veces la Ley Veinteañal? Pero el tema es que una vez que sale eso, favoreciendo al que está ocupando la tierra tradicionalmente, inmediatamente se tiene que poner al día con los impuestos.

Porque hay un compromiso también con eso. El título sale y los impuestos tienen que ser puestos al día. Si eso no ocurre, es una forma más “limpita”, de guante blanco, de la parte legal, de dejar su tierra. . .

Y es lo que legítimamente nos pertenece y que tenía razón el abuelo, en que esto era nuestro, era nuestro y no había otro dueño. Que no, que era de acá. Los milicos se mandaron esa terrible macana con nosotros. Ahora el que debería devolvernos las tierras es el Presidente mismo. Y de hecho, no ha habido voluntad política. Yo estuve con el jefe del ejército, hace dos años. No del cuartel, del ejército. Con Bendini.¹¹ Y Bendini me dijo “Yo te tengo que ser sincero, para mí, por mí, estas tierras tendrían que estar devueltas con papel, con documentos, todo. Desentendernos de esto. Pero yo no puedo dejar mal a los que estuvieron antes. Pero yo reconozco que ustedes son los dueños. Nosotros reconocemos que ustedes son los dueños”.

Nosotros estamos organizados comunitariamente, con personería jurídica, con una organización política interna y externa también. Porque nos juntamos con otras comunidades, pero hacia dentro también tenemos nuestra propia política. Por ejemplo, nosotros también tenemos nuestras autoridades dentro de la comunidad. Y la lucha es comunitaria. Porque la lucha territorial en realidad es para conservar el territorio, no para que algún futuro descendiente nuestro lo pueda vender. Y la única forma de defender y conservar el territorio es a través de títulos comunitarios donde las tierras no se puedan alquilar ni vender. Y de esa manera, mientras exista un miembro de la comunidad dentro de los siguientes años, el territorio sigue siendo de la comunidad.

Redescubriendo la identidad: “¿Quién le dijo a usted que nosotros somos mapuches?”

Y este proceso comenzó cuando empezamos a involucrarnos nosotros, que éramos la parte más joven. Pero para involucrarnos, dijimos, “Nosotros tenemos que saber”, tener toda la certeza para reclamar desde la verdad, desde lo verdadero, desde lo cierto, desde lo real. Entonces, no vamos a ir a reclamar algo por lo que nos dijeron que éramos. Vamos a buscar la historia de la familia. Vamos a rearmar la historia de la familia, vamos a empezar a buscar testigos, pero que en este momento la mayoría no están. Eran muy ancianos cuando nosotros nos decidimos a buscar a quienes eran nuestros antepasados, como ellos los conocieron. Entonces, fue

11 El Tte. Gral. Roberto Bendini, Jefe del Estado Mayor General del Ejército desde el 28 de mayo de 2003 hasta la actualidad.

así que nosotros iniciamos la búsqueda de nuestra identidad, porque nosotros somos descendientes del pueblo Mapuche, pero hasta esos tiempos [del desalojo] no nos habíamos puesto a pensar quiénes éramos. Cuando nos fuimos encontrando con nuestras raíces, con nuestra historia, recién también nosotros fuimos asumiendo qué éramos. Y de pronto también darnos cuenta que estábamos orgullosos de darnos cuenta. También eso nos ayudó a buscar de dónde eran los Ranquehue, los primeros.

¿Y cómo empezamos con el tema de la recuperación de la identidad? Acá históricamente llegaban órdenes de desalojo. Algunas fueron verdaderas y otras eran tan caseras. . . pero nosotros jamás nos pusimos a ver cuál era la diferencia. . . Y un día llegó una, y a mi mamá le agarró como un ataque de locura y entonces nos fue a ver a todos nosotros y nos dijo “Miren, ¡me quieren sacar! Y voy a hacer esto y voy a hacer el otro”. En realidad, ella lo que nos vino a decir es que nos vengamos a hacer cargo del lugar. Ahí fue cuando nos empezamos a involucrar. Y de pronto, apareció un día un hombre y dijo “Pero ustedes tienen que ejercer sus derechos, porque de acá no los puede sacar nadie, porque la historia de ustedes es una historia muy importante hasta para Bariloche mismo, para la sociedad. Ustedes son gente muy importante, porque ustedes son mapuches, y ustedes. . .”. Y nosotros nos empezamos a decir. . . “¿Qué nos está diciendo este tipo? Que nosotros somos mapuches. . . está reloco. . .”. Y yo fui una de las que dije “No, señor, mire, nosotros decimos y sentimos que tenemos derechos sobre estas tierras, pero si la vamos a pelear y la vamos a ganar algún día, va a ser con la verdad. Yo no voy a inventar que soy mapuche para que me beneficie en nada. Entonces dice “Pero, ¿por qué? Porque ustedes lo son”. Y yo le dije que no, que en ningún momento se nos ha cruzado a nosotros eso por la cabeza. “¿Quién le dijo a usted que nosotros somos mapuches?”. “Pero m’ hija. . .”, me decía. Y claro, no me quiso ofender tampoco. El se controló muy bien, porque no era cualquier persona. Era un abogado. Y entonces yo me re ofendí. Le dije “No, no, no, a mí no me venga a decir que yo pelee las cosas de cualquier manera. Yo las quiero pelear con la verdad”. Y mi verdad era esa, ¿no? Que lo Ranquehue vivieron acá desde siempre y que estaban antes que los milicos y antes que Bariloche sea Bariloche. Que teníamos derechos sobre este lugar y que lo sentíamos como propio. La cuestión es que el tipo se fue y nosotros quedamos pensando. “Che, nos dijo que éramos mapuches”. Porque nosotros somos Ranquehue–Millalanco y nunca habíamos analizado los apellidos.

Y ese fue el detonante. De hecho, a mi abuelo siempre le decían “indio”, nunca le decían otra cosa. Fue traumático para nosotros ese momento que nos vengán a tratar de mapuches. Porque nunca nos habíamos puesto a

pensar nada de eso. Y bueno, pero sirvió porque el tipo se fue y nosotros empezamos a mirarnos, a reírnos y a decir “¿Qué somos, che?”. Pero el apellido... Y nunca, nunca, nosotros habíamos analizado de dónde era nuestro apellido, lo que era algo dado. Era una cuestión que no la habíamos tenido en cuenta para nada. Y en la escuela tampoco. Siempre se hablaba de los indígenas Pampas. Los que existen en los libros, y que hasta hoy todavía se usan los calchaquíes, los guaraníes, los pampas... y no me acuerdo... sí, los mayas, los aztecas. Son pocos los pueblos que figuran en los libros de historia de las escuelas. Y en los debates, nosotros tampoco nunca nos sentimos discriminados, ¡lo que pasa es que no había otra cosa que mapuche en la escuela! Ellos nunca tocaron el tema de los pueblos originarios. Nunca.

Todo ese período de separación, toda la época de los militares, no había posibilidad de agruparse como comunidades, de reunirse. Ha hecho perder mucho el vínculo... No daba posibilidad de que uno se junte para una ceremonia. Ni hablar de esto, ni decir, bueno, nosotros somos descendientes de fulano. Y nuestra vivencia o nuestra forma de vida se quería matar, no había tiempo para eso. Nosotros cuando nos empezamos a dar cuenta, empezamos... “Ah, no. Vamos a hacer las cosas bien. Si nosotros somos mapuches, nosotros tenemos que saber de dónde venimos. Qué eran los indios que existían antes”. Ni ahí que nos dábamos cuenta que los abuelos nomás. Que estábamos recerquita. Como “indio” acá, la palabra “indio” siempre fue de épocas pasadas. Igual en la escuela. Decían “Mirá el indio aquel”. ¿Y de dónde venía eso? “¡Vos sos el indio mayor!”, le decían a mi hermano. Para nosotros, no era una cuestión despreciativa. No sé, era una cosa normal que nos dijeran así.

Y así empezamos a buscar. Y a medida que íbamos avanzando, en realidad, lo que nos produjo fue eso. Una emoción, un montón de emociones todas lindas. Y de saber verdaderamente quién sos vos y de pronto nos encontramos comparándonos y sacando pecho. Verdaderamente somos mapuches. Y que por eso criamos de determinada manera, nos educaron de determinada manera. Nos mostraron las cosas que nos mostraron los mayores. Y bueno, a medida que uno va recuperando cosas, las junta con eso que es conocido, y claro, es lo mismo, lo que pasa es que de los mayores... El que gritaba a los cuatro vientos que era indio, era mi abuelo. Él solo se decía “Yo soy un indio”. Después bueno, un tío que hablaba palabras, ¿no? Que a nosotros nos enseñaba, como cargándonos. Y además él se reconocía como indio. Pero nosotros nunca nos pusimos a pensar él es indio y nosotros no. Así que fue todo un tema descubrir quiénes éramos. Para esto, desgraciadamente, mi abuelito ya no estaba.

Supongo que él se hubiera sentido reorgulloso de cosechar lo que él sembró. Porque en realidad, él nos enseñó todo lo que nosotros hoy somos. Y bueno, el abuelo, que tanto gritaba que era indio, que era indio, cuando nosotros descubrimos quiénes éramos y todo, dijimos “Ah, con razón el abuelo hacía y decía tal cosa”. Bueno, pero nunca nos dijeron “Ustedes son tal cosa”. Aunque él lo hubiera dicho, nosotros no lo íbamos a creer. . . en ese momento, no era el momento. Como decíamos en nuestra cultura, no era el momento. Cada cosa tiene su momento, no era el momento. . .

Sin embargo, todos los mapuches, hoy por hoy, o por lo menos los descendientes de los pueblos originarios que han estado, están partidos en dos. Porque por un lado, lo otro tira también, tira y es lo que usa todo el mundo y es lo que me sirve como herramienta para manejar, por ejemplo este idioma, ¿no? El saber usar la computadora, el saber leer y escribir, por ahí algunas palabras en inglés, qué sé yo. Eso sirve, son herramientas, pero nosotros como personas, lo que nos fortalece y nos hace andar bien es lo propio. Porque si nosotros estamos no teniendo en cuenta lo propio, no practicando y teniendo en cuenta siempre quiénes somos, a qué pertenecemos, realmente esto no existe. Entonces, es bastante conflictiva la situación, sobre todo cuando deja a los chicos atrás, sobre todo cuando lo que se muestra. . . todo lo que uno ve todos los días. Eso es un gran choque cultural en realidad, las costumbres y las formas de uno. El choque cultural se produjo hace muchísimos años atrás, lo que pasa es que nosotros ahora es como que lo estamos sintiendo más. . . cada cosa la sentimos, porque ahora ya sabemos. Entonces, es como que te afecta muchísimo más.

La lucha por la tierra

El desalojo

Con el tiempo, nosotros nos enteramos que había un conflicto con el ejército argentino, verdaderamente no sabíamos que el ejército nos había iniciado juicio, que nos había demandado por el territorio. No sabíamos cómo. . . No sabíamos nada con respecto a las leyes. Desconocíamos nuestros derechos, pero de a poco fuimos aprendiendo todo eso. . . En realidad, fue mi mamá la que empezó a hacer hincapié en que este lugar nos pertenecía, en que no nos podíamos ir porque el ejército nos lo pidiera.

En el 79 se llevaron. . . y no solamente se llevaron, sino que nosotros teníamos prohibido juntar un palo de leña para poner al fuego. No importa que esté tirado, no teníamos permiso para hacer fuego, por ejemplo. Entonces no se podía vivir así. Aparte no teníamos opciones, porque la

orden era desarmar la casa, que los Ranquehue desarmen las viviendas. Y cuando mi mamá se plantó y dijo “Yo no les voy a desarmar nada”, vino un mensaje de la vecina que le dijo “Sí, desarmá, porque yo no quise desarmar y me cortaron la casa con la motosierra”. Entonces mi abuela y mamá dijeron “No, desarmemos, porque si le hicieron eso a ella que es rebrava, que pasó la misma y que se enfrentaba con los milicos con palos y con lo que tuviera, le habían cortado la casa con la motosierra, entonces nosotros no íbamos a ser una excepción”. Con las máquinas arrasaron con los árboles frutales, que es un testimonio vivo, un árbol frutal, viene cualquier perito y le saca la edad que tiene, ¿no? Porque con los árboles frutales, que había unos árboles gigantescos de ciruela y los desaparecieron a “bombazo” limpio. Allá hicieron otras cosas... por ejemplo, cortarle la casa con la motosierra, acá no nos cortaron la casa con la motosierra, pero si le pusieron bombas a los frutales.

Entonces nos pasamos un invierno sin casa. Y los inviernos, acá en la Patagonia, acá en Bariloche que es zona de montaña, donde nieva la mayoría de los meses del año, y hace mucho frío por las noches, y llueve casi siempre, todo el invierno, no es un lugar para que uno viva tan precariamente. Y nosotros nos pasamos un año con una pared de medio metro de palos de los que se pudieron rescatar, de lo que se desarmó, porque eran ranchos muy viejos, y nos llovía por todos lados y no teníamos chapas. Las chapas que se sacaron de las viguetas rotas, de las que se desarmaron, eran de cartón, y la casa, las construcciones, la mayoría eran de tejuelas, entonces las tejuelas las usamos para el techo, porque no nos servía para reconstruir nada. Y bueno, en esa última experiencia, tan triste para todos nosotros, de mucho dolor y de mucho, no sé... Nos preguntábamos “¿Cómo vamos a poder vivir en otro lado?”. Porque nosotros lo que conocíamos era esto. Hace años nosotros éramos los que pasábamos todas esas situaciones. Lo que sí podíamos ver claramente es que en otro lado nosotros nos íbamos a morir. No íbamos a poder vivir en otro lado.

Bueno, en esa época, en el año 79, 80, la comunidad Ranquehue pasaba en un buen pasar económico, tenemos las fotografías que pueden atestiguar eso. Había más de 80 vacas. Había no sé cuántas yuntas de bueyes. Y había frutilla... Al quedarnos sin nada, de corral, galpón, todo eso, todo el mundo se llevaba los animales para comérselos, se perdieron. Mi mamá, mis abuelos, tuvieron que carnear así. Carnear para aprovecharlo de alguna manera. Los malvendieron, se los robaron. Les dieron una gran parte de las vacas a un tipo que les pagó con pagarés que nunca sirvieron. Y así, abiertamente. Nosotros, como desconocíamos todo el tema legal, para nosotros, para los Ranquehue, firmar una hoja de bolsa de harina

era un compromiso. Ni siquiera era necesario firmar la bolsa de harina. La palabra siempre era la que valía. Entonces no podíamos desconfiar de alguien que además firmaba un papel, ¿no? Porque tiene que ver también con nuestra cultura y tienen que ver con nuestras costumbres. Tiene que ver con nuestra formación también. La palabra es la que pesa más allá de la firma. Quedamos en la ruina económica más triste que le pueda pasar a uno. Y bueno, ¿de ahí cómo seguíamos sin nada? Acorralados por los milicos, porque los milicos seguían instalados acá... Y ellos se instalaban en los lugares donde teníamos nuestras casas. Que se las apropiaron. Fueron y se metieron. Bueno, nosotros para ir a ver cómo estaba la siembra arriba, que además quedó en la chacra la siembra, teníamos que pedir permiso a varios milicos para ir hasta donde estaba la chacra, para ver si nos dejaban pasar. Y depende quién esté era sí o no. Fue una pérdida de todo y fue trágica para nosotros.

Y también hubo cierta violencia física, empujones. Otra cosa, no. Porque, si no, creo que más de uno hubiéramos terminado desaparecidos en la cárcel, porque tampoco estábamos dispuestos nosotros a dejarnos. Lo único malo fue que éramos... teníamos... yo tenía 20 años, y soy la mayor de la generación. Enrique, mi hermano, tenía 13 años. Mi otro hermano, uno tenía 16 y el otro tenía 12. Entonces, cuando venían los milicos, encaraba mi mamá, encaraba yo, y no teníamos mucha ayuda, porque lo que no queríamos era que mi abuelo se metiera, porque al abuelo sí lo podían llegar a abrir a cuchillo, lo podían golpear porque era hombre. Entonces, nosotras intentábamos... Bueno, esa tragedia, que al final duró. Duró en el tiempo por más de 20 años. Los más jóvenes tuvimos que dejar el lugar.

Y nos fuimos a otro lugar, acá a 5 o 6 kilómetros. Tuvimos que adaptarnos. Allá vivíamos en una barraca. Y ¡a trabajar! Y hacíamos otras cosas que nosotros no sabíamos. Trabajábamos en la construcción y de empleadas domésticas, las mujeres. Nosotros siempre habíamos vivido en el valle. En cambio en el otro trabajo... cuando emprendés, no lo conocés. Yo ya era grande cuando me enteré que la carne se compraba. Y que la papa había que comprarla. Como acá se cosechaba y se vivía de lo que se producía, nosotros había cosas que no teníamos ni idea que había que comprarlas. No sabíamos. Las cosas estaban. Nosotros nos criamos así, nunca nos pusimos a pensar cómo hacían los abuelos. Para tener la verdura, sembraban. Y la carne andaba de pie. Cuando nos fuimos al otro lugar, tuvimos que ir perdiendo... incorporar, digamos, el hambre. También nos tuvimos que adaptar. Acá, nosotros no dependíamos de nadie para comer. Lo que sí había era mucho retraso intelectual por lo del

ejército. No podíamos estudiar porque si los animales se escapaban se los llevaban los milicos, así que... sí o sí teníamos que estar en casa.

A los animales había que cuidarlos como a uno mismo. Y, bueno, eso, que nos pasó... de ver sufrir tanto a mi abuelo. Porque nosotros que ahora somos ya grandes, recién podemos entender. Entender, pero no puedo llegar a imaginarme lo que debe haber sentido mi abuelo al ver la herencia que dejaba, y por otro lado, toda su vida de sacrificios tirada por el aire, ¿no? Entonces mi abuelo, que nunca... Él había trabajado, por ejemplo, siempre manejando sus bueyes. Era lo que él sabía hacer. Y después de eso, mi abuelo tuvo que irse a trabajar de sereno a una obra, ¿no? De empleado. Y en el día trabajaba como cualquier otro peón. Y él ya era una persona mayor, tenía como 71 años. Y empezaba como si tuviera 20. Entonces, eso para nosotros es muy doloroso. Y es también lo que nos motiva a seguir la lucha por el territorio y a comprometernos con todo lo que tenga que ver con la lucha territorial.

Porque si en esos tiempos alguien hubiera venido a abrirnos los ojos a nosotros, hubiera venido a darnos una mano. Bariloche no se enteró. La familia Ranquehue es muy reconocida por lo antiguos pobladores de Bariloche, y por lo hijos de esos antiguos pobladores. A cualquier persona que tenga cierta jerarquía dentro de la sociedad de Bariloche conoce a los Ranquehue. Pero ellos ni se enteraron de lo que nosotros estábamos viviendo. Ni siquiera la familia, tenemos muchos familiares, no supieron por la situación que nosotros vivíamos. Y nosotros no denunciábamos nada porque era la autoridad la que venía. ¿A quién le vas a denunciar? Y bueno, nosotros nos fuimos con mi abuelo. Mi abuelo se fue a trabajar de sereno, y fueron los años más duros para nosotros porque arrancamos de no tener nada. Y nada, yo te estoy diciendo, qué sé yo, colchones, por ejemplo, frazadas, chapas, una puerta. No sé, cosas tan sencillas y que todo el mundo tiene. Nosotros no las teníamos. Y ni hablar de tener, no sé, un proyecto de vida. Nada. Nosotros vivíamos y trabajábamos porque era una obligación...

La resistencia

Cuando los milicos vivieron y se llevaron todo, quedamos en la ruina económica. En realidad, lo que ellos querían es que nos desaparezcamos todos. Pero mi mamá no se quiso ir. Y dijo, "Bueno, si yo me tengo que morir, nos vamos a morir en cualquier lado. Pero yo, ¿dónde prefiero morirme? Prefiero morirme acá. Yo nací y me crié acá y acá me voy a morir. De acá no me van a sacar". Así que la vieja se juntó todos los

requechos de los galpones, de lo que quedó y armó su casita. Y ahí la casita de ella la puede conocer cualquiera, nos han dicho “Esa casita la tienen que mantener porque es histórica”. Y además como ella la armó así, por ejemplo, el palo de la cumblera medía 10 metros porque era del galpón, ella le puso una casita de 5 metros, entonces le sobra 4 metros al palo. Y está así. Y los tirantes igual, sobraban. Porque le metió lo que había. Eh... y tiene palos que reconozco, mi mamá los reconoce, porque eran palos de la casa de antes. Y hay un par de palos dentro de la casita de ella que son muy, muy afectivos, nosotros le tenemos mucho afecto. Son parte de las viviendas que había antes. Ella no se fue. No se fue de acá. Ella se quedó... Y los milicos la venían a hostigar, pero mi mamá los sacaba a insultos, gritos, palos, lo que venga, y se quedaba ella. Yo pienso que ellos después se cansaron. Ya está, esta vieja está loca, hay que dejarla.

Pero lo que sí, nosotros, el habernos ido nos costó mucho, porque después todos trabajábamos en relación de dependencia, entonces no era que podíamos disponer de nuestro tiempo y venir. Después mi mamá volvió a comprar los animales. Ya no tuvo la cantidad que tenía antes, porque ya no había quien los cuide. Pero volvió a tener animales, poquitos, pero llegó a tener 5 vacas, una yunta de bueyes... Nosotros veníamos en la época de siembra, y ayudábamos con la huerta. Y después la dejábamos a mi mamá todo el año sola. Y así. Y eso, esa forma, duró 24 años. Hasta que un día, cuando nos enteramos que había una sentencia firme de desalojo, empezamos a averiguar de qué se trataba, porque mi mamá era la que siempre andaba y retomaba. Empezaba ella y a nosotros, en realidad, no nos importaba, no lo hablábamos. Empezamos a involucrarnos un poco y nos empezamos a dar cuenta de un montón de cosas. Pero claro, ¿por qué tenemos que irnos del lugar que nos corresponde? ¿Del lugar que somos?

Esta sentencia de desalojo era ya en el gobierno democrático. La situación no cambió. No cambió jurídicamente porque como es un juicio del ejército hacia la comunidad, el juez que interviene es un juez federal. Y el juez federal es eterno, es vitalicio; acá en Argentina, los jueces federales son vitalicios. Entonces, puede ser muy beneficioso para algunos, pero puede ser realmente dañino para muchos. En el caso nuestro es dañino, y en muchos casos más el juez federal en realidad es una persona casi hasta inhumana. Para nosotros es así, porque no hay nada que lo haga pasar como lo que es, un juez. Sino que él responde al sistema, responde a los intereses a los que él pertenece, pero además también él es la guillotina para todos. Es juez y parte. Entonces, no había cambiado la situación de ninguna manera.

Nosotros, cuando empezamos a ayudar a mi mamá había que presentar siete testigos. Todo el mundo quería ser testigo. Pero no podían ser mayores de 70 años, y no podían ser menores de no sé cuánto. ¿Y por qué?, preguntábamos nosotros. Porque había personas, viejitos de 85, de 90 años que contaban la historia de los Ranquehue así, como si nada. Con fechas, con años, con todo. Y no, porque una persona de más de 70 años, dijeron, se le puede “patinar” la memoria y entonces no es veraz lo que diga. Cuando en realidad, para nosotros los testimonios que nos servían eran de la gente de antes. Y entonces nosotros presentábamos los testigos. Igual ni miraron lo que dijeron los testigos. Era una cosa como para entretenernos. Todo ya estaba definido. Bueno, también en esa época nos enteramos que el ejército nos había iniciado ocho demandas diferentes. Siempre territoriales eran. Pero que esas demandas se habían diluido con el tiempo, no quedaban en nada. Y ocho juicios diferentes, hablan de una conducta de locos. Porque si no se define el primero no se pueden iniciar otros parecidos. Con diferentes carátulas, sí, pero lo mismo, no.

Entonces, nosotros empezamos a enterarnos de un montón de cosas, entre otras, que esta tierra, este territorio, jamás había sido del ejército. . . porque como ellos lo usaban para pastoreo, un montón de campos. . . Y bueno, eso es lo que reclamaban. Pero resulta que Parques se los había dado. Parques Nacionales se lo había cedido al ejército en calidad de préstamo para pastoreo. Era el único documento que tenía el ejército. Era un préstamo. Jamás fue dueño el ejército de esto. Tampoco es de Parques Nacionales, porque ellos dijeron que no, como el ejército nunca se los había devuelto. . . Dijeron: “Nosotros no queremos saber nada”. “Pero está en calidad de préstamo de parte de ustedes”, les dijimos nosotros. “Sí, pero ese es un documento que lo hicieron otros. Nosotros les tenemos que contestar algo, pero nosotros nos queremos desentender”. Y los milicos, como saben que existe ese documento y que tomó estado público, los milicos dicen “Bueno, nosotros no podemos borrar con el codo lo que se escribió con la mano. Entonces tenemos que seguir diciendo que ese territorio es nuestro. Después que algún día venga alguien y diga ‘¿Dónde está el documento?’”. Y no existe documento, no existe nada. Porque es así. Entonces, si no eres el dueño, ¿con qué derecho vos querías sacar, echar o cambiar algo de ese lugar? Bueno, nos encontramos entonces nosotros con una realidad que jamás en mi vida me imaginaba. Y es mucho más doloroso todavía. Porque que nos hayan estado correteando. . .

La vuelta

Y ahora hace ocho años que volvimos acá. Y ahí se inició todo un proceso. Un proyecto para recuperar todo. Entonces, empezamos a limpiar las chacras que habían sido de los abuelos, que nos costó un montón, porque ya no tenemos ni los bueyes. Ni siquiera caballos. No hay herramientas. . . entonces lo hacemos todo a pulso. Y como hace 30 años atrás, acá Villa Los Coihues eran dos o tres casas, no era una villa como hoy que está todo poblado que tenía vecinos por todos lados. . . El tema de los animales ahora ya es una cosa que nosotros no podemos protestar, porque hay mucha gente que tiene hambre, es otra de las realidades, y si hay una vaca por ahí. . .

Y la familia es mucho más numerosa y el espacio de tierra es más chico. El territorio se ha ido achicando por todos lados. Y entonces, bueno, nosotros sabemos que no podemos vivir como antes, en parte, por el tema del ganado mayor. Pero sí podemos tener ovejas, chivas, podemos sembrar, podemos hacer varias cosas de las que antes se hacían. Entonces dijimos, bueno, hacer algo para que podamos volver a trabajar la tierra y no tengamos que trabajar afuera con patrón. Entonces, ahí surgió lo de hacer *curanto*.¹² Que es una comida mapuche. En realidad, es una comida que se ha practicado en todos los pueblos originarios. Tiene diferentes nombres y de diferentes lugares, pero el método de cocción es lo mismo.

El *curanto* se hace así: se hace limpieza, haciendo un pozo en la tierra y, más o menos, según la cantidad de gente que sea, puede ser de 1 metro de largo por 60 o 70 centímetros de ancho, y de profundidad 10 centímetros, no mucho. Bueno, se pone leña y piedras, se acumula la leña sobre el pozo, una vez el pozo hecho, y después se pone la leña sobre las piedras, y ahí se prende fuego. Hasta que las piedras tomen una temperatura. . ., una temperatura como para que se cocinen los alimentos. Después se limpia bien el pozo, se saca todo el carbón que quede, lo más grande, y sobre la piedra esa se pone una hoja, de acá, de una planta de acá, *maqui* o *nalca*, que son grandes, son unas hojas grandes que se ponen sobre la piedra. Nosotros, el *curanto* lo hacemos casi siempre con *maqui*. Le ponemos bastante. . . ¡Y eso le da un gusto. . .! Ponemos la hoja sobre la piedra caliente, y ahí ponemos la carne –carne de vaca, pollo, chorizo–, zapallo, zanahorias, papas, choclos, de toda verdura que uno le quiera poner. Y ahí se vuelve a poner una camada de hojas sobre la verdura y la carne, y otra camada de hojas de *nalca* o *maqui* y después sobre eso se pone un lienzo. . . Para que después la tierra no caiga sobre la comida.

12 *Curanto* proviene de *kurantu*, que significa “pedregal” en lengua mapundungun.

Entonces se pone un lienzo grande y ahí se tapa con toda la tierra, bien, bien, que no salga ni un vaporcito, nada. Y ahí se cocina. Como una olla a presión se cocina. Se cocina en una hora. Pero el preparativo lleva mucho, el preparativo, para que un *curanto* se coma a las 12 del mediodía, hay que empezar a las 9 de la mañana como mínimo. Hay que empezar a hacer el pozo, la leña. En realidad, se empieza del día anterior, para preparar la carne y todo eso. Hoy por hoy, la verdura sí la producimos nosotros; la carne, no. La carne la compramos. No tenemos ni hojas de *maqui*. Verduras sí. Algunas verduras las ponemos de acá. La zanahoria, la papa, por ahí... El zapallo y eso se compra.

La gente que viene es gente de ciudad... turismo. Gente de acá, de Bariloche. El turismo viene a comer *curanto*. Y también vienen turistas gringos. La idea del proyecto, en realidad, viene acompañada de varios más, de varios proyectitos más. Que tienen que ver con el desarrollo económico. Fue tanta la miseria, y sigue siendo tan grande la miseria económica en la que la comunidad está inmersa, porque está costando un montón salir. La idea del *curanto*, por un lado, es que haya ingresos, conseguir ingresos para la comunidad, para hacer nuestro espacio. Y que ya no sean ranchitos que sean fáciles de desarmar.

Entonces bueno, el tema del *curanto* tiene aparejados otros sueños de la comunidad. Y los otros sueños son, por ejemplo, retomar y resaltar todo lo que tiene que ver con nuestra artesanía. Entonces, muchos hilamos, trabajamos la lana de oveja, y hacemos telar. También los más chicos. Hay mucho entusiasmo para trabajar con la madera. Y hacer artesanías de madera. Dentro de un tiempo, que ojalá no sea muy lejano, vamos también a tratar de armar un horno para cerámica y hay un miembro de la comunidad que sabe trabajar cerámica, y así de esa manera poder trabajar con el resto, al que le gusta... que puedan elegir entre la artesanía en lana, la artesanía en madera, la artesanía en cerámica... El que tiene predisposición, por ejemplo, para trabajar la huerta, que trabaje las huertas... y que pueda elegir... porque de esa manera nosotros sabemos con certeza que rinde mucho más el trabajo, si uno trabaja en lo que quiere y en lo que le gusta.

Y entonces, bueno, estamos con muchos sueños, con muchos proyectos, sobre todo porque la comunidad ha crecido. Ahora hay un total de 13 o 14 familias, y como son familias relativamente nuevas, nuevos en armar familia, quiere decir que recién están viniendo todos los pequeños... Entonces, bueno, ese es nuestro presente. Hemos trabajado ya hace un par de veranos con *curanto*. Nos está costando un montón atraer al turismo, atraer la gente, porque nosotros no tenemos los medios económicos como

para difundirlo a los *cuatro* vientos... ponerlo en la Expo de Palermo,¹³ por ejemplo, ¿no? Pero hemos tenido logros muy importantes, como ha sido el apoyo del municipio de Bariloche... Ellos expidieron un documento que hoy acompaña el expediente judicial donde apoya el reclamo de la comunidad sobre el territorio. Está del lado de nosotros en el tema de la lucha territorial. Entonces eso es importante porque es la primera gestión que se juega con una firma. El intendente¹⁴ de Bariloche dice que el territorio es de la comunidad Ranquehue y vamos a la par de ellos para el reclamo...

Porque cuesta mucho que nos entiendan la sociedad no-mapuche, que nos entiendan cuesta un montón. Entonces que nos apoyen las autoridades, a nosotros realmente nos sirve de fortalecimiento. En (Secretaría de) Turismo se hizo un tríptico donde figura la comunidad Ranquehue y lo que ofrece al turismo... Nos está costando, pero hemos avanzado en ese aspecto. Antes sabían que los Ranquehue vivían acá, pero no sabían ni cómo. Cuántos muertos había, cuántos vivos... Y, hoy por hoy, la comunidad Ranquehue es bastante conocida localmente. Bueno, nosotros como somos nuevos en esto le ponemos todo lo que hay que poner cada vez que hacemos *curanto*. Qué sé yo... nos vestimos con nuestras ropas, atendemos muy bien a la gente. En principio, nos fue difícil el proyecto porque no teníamos espacio físico, y Bariloche tiene un clima que es bastante cambiante de un día para el otro. Entonces, por ahí un viernes estaba un sol espectacular y el domingo estaba lloviendo y nosotros nos queríamos morir. Entonces, bueno, había una urgencia. Había que hacer un lugar cerrado, un lugar donde la gente que viniera estuviera más cómoda, pero no teníamos con qué hacerlo, entonces surgió la idea de hacerlo de barro, como está hecho esto. Con los recursos de la tierra.

Y bueno, una vez que empezamos con tanto entusiasmo a levantar las paredes nos encontramos con otro limitante, que es no tener plata para comprar los vidrios. Entonces se nos ocurrió darle luz con lo que ustedes ven, que son botellas, frascos, pedazos de vidrios que nos regaló la gente, nos trajo la gente, con damajuanas, ¿no? Y la idea era hacerlo todo así, porque no teníamos de dónde sacar vidrio. Y para la inauguración de este lugarcito, como estuvo el Intendente, y nosotros contamos esta historia, entonces él dijo “Bueno, no compren los vidrios que nosotros se los vamos a dar, se los damos, nosotros apoyamos con los vidrios...”. Para el bolsillo de nosotros, comprar esta cantidad de vidrios es bastante plata, así que, bueno, ahora dentro de un tiempito vamos a tener una

13 Exposición anual referida a la oferta turística del país, que se realiza en La Rural-Predio Ferial de la Ciudad de Buenos Aires.

14 Alberto Icare, perteneciente a la UCR, electo en 2003.

reunión con ellos. En realidad, la mayoría de las veces nos comíamos el *curanto* nosotros durante toda la semana porque venía muy poca gente y nosotros igual hacíamos. Eso nos pasó durante dos veranos seguidos ya. Nosotros tenemos esperanza que este verano sea diferente. . .



Argentina. Comunidad Mapuche. Autora: Gisela Hadad



Argentina. Feria Mailin. MOCASE. Autor: FANA

La lucha por la tierra en América Latina

Miguel Teubal

Introducción

La lucha por la tierra está en el centro de los principales acontecimientos políticos de América Latina desde su “descubrimiento” –invención–, conquista y colonización por parte de los poderes imperiales hasta la actualidad.

Y no es de extrañar que sea así: controlar los medios de subsistencia de un pueblo, en particular su alimento, su capacidad para alimentarse a sí mismo, constituye un mecanismo inherente a lo que Mignolo denomina “la colonialidad del poder”. Según este autor: “la apropiación imperial de la tierra, la explotación de la mano de obra, el control financiero” constituyen elementos esenciales de la colonialidad del poder establecidos a partir de la conquista y colonización del continente americano (Mignolo, 2007: 36).¹

Todo análisis de la lucha por la tierra podría, entonces, comenzar por estos hechos: que América Latina fue una de las más antiguas y vastas regiones de colonización habidas en el mundo; que los siglos de colonización y dominio español y portugués hicieron estragos en las culturas indígenas preexistentes, tergiversó sus instituciones, sus relaciones productivas, su cultura e hizo peligrar su existencia misma; que la forma en que los conquistadores ocuparon y se adueñaron de la tierra, sometiendo a la población indígena, apropiándose de mano de obra africana para transformarla en esclava, tuvo una influencia decisiva sobre desarrollos ulteriores. Fue así como en América Latina se instauró masivamente un sistema de grandes haciendas que posteriormente fue consolidado y transformado según los requerimientos del mercado mundial, tras la independencia y las reformas liberales del siglo XIX, comienzos del siglo XX (véase Teubal, 2003).

Si bien a lo largo de la historia de América Latina –colonización, independencia, estado liberal– la lucha por la tierra ocupa un lugar importantísimo,

¹ Según este autor, aparte del dominio económico en el que opera la lógica de la colonialidad, también opera a nivel político (control de la autoridad), social (control del género y la sexualidad) y epistémico y subjetivo/ personal (control del conocimiento y la subjetividad). “La lógica de la colonialidad ha existido desde la conquista y colonización de México y Perú hasta después de la guerra de Irak, si bien en los últimos 500 años de historia ha sufrido cambios superficiales en cuanto a las proporciones y los agentes de la explotación/control” (Mignolo, 2007: 36).

en el siglo XX se producen importantes revoluciones sociales y surgen movimientos agrarios en contra de los regímenes excluyentes del campesinado y de las poblaciones indígenas, consolidados en períodos anteriores. No es de extrañar, entonces, que a lo largo de ese siglo América Latina en su conjunto se transformara en el continente de la reforma agraria.²

Entre las reformas agrarias más importantes del siglo XX se encuentra la de México, a principios de 1900, y la de Bolivia en 1952, ambas motorizadas por las luchas campesinas de sus respectivos países, que derivaron en cambios sustanciales de los regímenes agrarios existentes hasta ese momento. También están las reformas agrarias de Nicaragua y Cuba que formaron parte de sus respectivas “revoluciones sociales”. Otras reformas, más moderadas, fueron impulsadas tras el triunfo de la Revolución Cubana por los EE.UU., en el marco de la Alianza para el Progreso³ en el Perú, Chile, Ecuador, Colombia y Honduras: frente al impacto causado por aquella revolución, se visualizó la necesidad de impulsar reformas “desde arriba”, que pudieran promover el “desarrollo” y evitar que se extendieran las ansias para una transformación social más radical en numerosos países. Según diversos autores, una de las resultantes más importante de estos procesos fue el impulso dado a una suerte de capitalismo agrario en la región (la excepción sería Cuba).

Varios movimientos de reforma agraria fueron abortados (Guatemala en 1954, Brasil en 1964) y muchos terminaron siendo “congelados” (Bolivia). Todos tuvieron como antecedente –no viene mal reiterar estos hechos– las luchas campesinas que se manifestaron a lo largo del siglo. También hubo importantes rebeliones en el ámbito rural que en muchos casos derivaron en masacres de gran envergadura, por ejemplo, la de El Salvador de 1932. En la Argentina y el Uruguay,⁴ no obstante, esta fue una problemática que, en lo esencial y en términos comparativos, estuvo ausente.

Aunque en nuestro país, e incluso en América Latina en general, el problema de la tierra no siempre ha sido ampliamente debatido en los medios

2 Según Griffin, Rahman Khan e Ickowitz (2002), una reforma agraria significa un programa para “redistribuir la propiedad de la tierra de grandes latifundistas privados hacia pequeños agricultores campesinos y trabajadores rurales sin tierra. . . Implica una ‘redistribución de la riqueza’” (p. 280). Estas reformas agrarias se llaman muchas veces “reformas agrarias redistributivas” para diferenciarlas de las “reformas agrarias de mercado” propiciadas por el Banco Mundial.

3 Según Kay, al producirse la Revolución Cubana surge el temor por parte de los EE. UU. de que tal revolución y “el espectro del socialismo” se extendieran a otros países de la región. Como consecuencia, se creó la Alianza para el Progreso, una iniciativa que impulsaba a los gobiernos latinoamericanos a promover programas de reforma agraria para los cuales se proveían los fondos correspondientes (véase Kay, 1998, p.4).

4 Nos referimos a las reformas agrarias del siglo XX. La Liga Federal de José G. de Artigas (1823-1820) conformada por seis provincias de la actual Argentina y el hoy territorio uruguayo contó con un instrumento legal de reparto de tierra –el Reglamento de Tierras– muy avanzado (véase Giarracca y Petz, 2007).

académicos, sociales y políticos, no puede negarse que constituye una problemática esencial para entender una parte importante de los procesos socioeconómicos y políticos del siglo. Según Cristóbal Kay, con la difusión del neoliberalismo hacia fines del siglo XX "... la era de la reforma agraria parecería haber llegado a su fin... Esto no significa que la cuestión de la tierra se hubiera resuelto en América Latina, sino que no adquiere el apoyo político que tenía en los años 1960 y 1970, cuando preocupaciones vinculadas con la Guerra Fría surgidas como consecuencia de la Revolución Cubana, así como de un movimiento campesino emergente, puso a la reforma agraria firmemente en la agenda política" (Kay, 1998: 1).

Sin embargo, pese al embate del neoliberalismo, la lucha por la tierra sigue vigente y quizás con tanta o más fuerza y significación que antes. Cobra sentido la lucha por el acceso y la propiedad de la tierra. Se manifiesta en los conflictos entre quienes son sus propietarios y quienes la trabajan, entre el campesino y el terrateniente, o respecto del significado que tiene para múltiples comunidades indígenas o campesinas. Se manifiesta también cuando estos sectores son desplazados de su hábitat histórico por nuevos inversores sojeros o por grandes embalses o proyectos faraónicos. La tierra posee un sentido diverso, polisémico, quizás mucho más que el que tuvo con anterioridad, debido precisamente al auge de nuevos movimientos agrarios y campesinos, de los sin tierra, y del nuevo y viejo indigenismo que se manifiestan a lo largo y ancho del continente.

Refiriéndose al caso de la Argentina en los años noventa nos señala Giarracca:

La lucha por la tierra fue un reclamo que atravesó toda la década. En esta Argentina agraria heterogénea la tierra tiene diversos significados para los distintos actores sociales. La tierra es un aspecto esencial de sus cosmovisiones para las poblaciones indígenas mapuches o kollas. Por ejemplo, el mapuche y el kolla se sienten pertenecientes a la tierra y piden básicamente una reparación histórica a través de las leyes de recuperación de campos que pertenecieron a sus ancestros. Para los campesinos, por ejemplo, para el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MO-CASE), la tierra forma parte de sus herramientas básicas de trabajo, y luchan por acceder a ella. Mientras tanto, las Mujeres Agropecuarias en Lucha, que accedieron a la tierra por herencia de sus padres o abuelos, generalmente colonos europeos, sus campos significan patrimonios familiares y luchan por no perderlos. Podemos agregar a esta polisemia que para el terrateniente la tierra es una mercancía como cualquier otra (Giarracca, 2003:195).

Como dijimos antes, algunos autores pronosticaron que con el auge del neoliberalismo o como consecuencia de los procesos de modernización el problema de la tierra iba a desaparecer o iba a amainar su significado político. Y que al adquirir primacías, las políticas económicas del neoliberalismo darían mayor ímpetu al capitalismo agrario marginando en consecuencia la economía campesina. En efecto, en muchos países fueron impulsadas medidas tendientes a la privatización de las tierras comunales, de las comunidades indígenas y campesinas, y se desarticularon colectividades que habían surgido de anteriores reformas agrarias. Asimismo, estas medidas cobraron intensidad política y enfatizaron la liberalización de los mercados y los “derechos de propiedad” de los grandes terratenientes, o de los grandes inversores del agrogocio frente a aquellas otras propuestas que promovían la reforma agraria en beneficio del campesinado, medianos y pequeños productores, trabajadores rurales, campesinado y comunidades indígenas en el período anterior.

Desde la revocación del artículo 27 de la Constitución Nacional de México, hasta el Decreto de Desregulación de 1991 en la Argentina, en casi todos los países latinoamericanos se adoptaron medidas tendientes a la “liberalización” o “flexibilización” de las instituciones agrarias, a fin de impulsar con mayor ahínco la transformación de la tierra en una mercancía, en detrimento de sus otros múltiples sentidos. Se trató de desregular y desarticular el andamiaje institucional que en muchos países había sido establecido para defender y promover, aunque fuera en forma mínima, las economías campesinas o de pequeños y medianos productores agropecuarios.⁵

Las políticas neoliberales, impulsadas por presión de los EE.UU., el FMI y el Banco Mundial, incidieron sobre los importantes cambios registrados que se manifestaron en el agro latinoamericano en las últimas décadas. La apertura al exterior, las privatizaciones de empresas paraestatales, la desaparición de instituciones de regulación de la actividad y de otras actividades fueron elementos esenciales del ideario neoliberal. Tanto la reforma del artículo 27 de la Constitución mexicana en 1992, que impulsó la privatización de tierras ejidales y comunales, como el Decreto de Desregulación de 1991, aplicado en la Argentina, son dos claros ejemplos que muestran la orientación de estas reformas (véase Giarracca, 2007).

Estas medidas surgieron enmarcadas en la nueva orientación exportadora de gran parte de la producción agropecuaria y en un sistema basado en grandes explotaciones que, asimismo, contribuyó al deterioro de las condiciones de supervivencia del campesinado, de las comunidades indígenas y de la agricultura familiar. En efecto, a raíz de ello se intensificó la expulsión masiva de estos sectores y se incrementaron las migraciones hacia zonas urbanas, e incluso más allá de las fronteras. Las nuevas políticas contribuyeron,

5 Véase Teubal y Rodríguez, 2002: capítulo 5; Teubal y Rodríguez, 2001.

así, al deterioro de la capacidad de la población local de producir su propio alimento mientras que a nivel nacional se manifestó una creciente laxitud de parte de los gobiernos en la defensa del medio ambiente y la biodiversidad en las diversas regiones. No obstante, quienes se beneficiaron explícitamente con dichas políticas –grandes corporaciones transnacionales agroalimentarias, el *agronegocio*– fueron los principales promotores de la revolución biotecnológica que, como antes lo hiciera la revolución verde, incidió directa o indirectamente sobre la capacidad de supervivencia del campesinado de la región. En definitiva, grandes corporaciones transnacionales promovieron la creciente mercantilización de la actividad agropecuaria reorientándola hacia la economía mundial y redefinieron la *colonialidad del poder*, en el marco de los requerimientos de una “agricultura industrial” que viene expandiéndose masivamente a escala mundial. Todo ello comporta el contexto en el que se desenvuelve la lucha por la tierra y la reforma agraria en los albores del siglo XXI.

Para muchos autores, los procesos de industrialización y modernización significaron la desaparición del campesinado. Sin embargo, la “cuestión agraria”, “la cuestión campesina” siguen vigentes, incluso con mayor fuerza que antes aunque con características diferentes a las que tuvieron en otros tiempos. Hoy se encuentran relacionadas en gran medida con los movimientos ambientalista y antiglobalizador, y con las nuevas luchas que en estos últimos años vienen llevándose a cabo en contra de la minería a cielo abierto. Como veremos seguidamente, esta afirmación requiere dilucidar diversos aspectos inherentes a los movimientos de reforma agraria surgidos en el inicio de este nuevo milenio, en contraste con las tendencias que se manifestaron en el siglo pasado.

Al concluir el siglo se van percibiendo cambios en el panorama sociopolítico en torno a la cuestión agraria y campesina de América Latina. Se fueron perfilando una serie de movimientos campesinos de gran importancia entre los que cabe mencionar, aunque no son los únicos en sus respectivos países, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), los movimientos paraguayo y boliviano, entre otros. Todos ellos son movimientos que presentan planteamientos esenciales en torno a la tierra, el territorio y sus significados. Estas luchas agrarias y campesinas no son luchas sectoriales, corporativas del sector, sino que tienen que ver con visiones más amplias vinculadas tanto con el mundo rural como con el mundo en general. En este sentido, se entroncan con el movimiento antiglobalizador, ya que se trata de movimientos *antiagricultura industrial*, comandada por las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales. Se trata de movimientos que impulsan un nuevo agrarismo que se vincula con aquellos que luchan en pro de la ciudadanía de gran parte de

la población y en contra de los preceptos máspreciados del neoliberalismo económico (Vallianatos, 2003).

En la actualidad, la lucha por la tierra no es sólo una lucha de los que no la poseen y protestan para tener un acceso ella, sino parte de una lucha más amplia de los excluidos, marginados, desocupados tanto urbanos como rurales. Tal como lo destacan José Vicente Tavares da Silva y Anita Brumer forma parte de las luchas democráticas por la plena ciudadanía de la población que se manifiestan en escala mundial (Brumer y da Silva, 1997). Asimismo, más que bregar por la conquista del poder estatal y la aplicación de políticas “de arriba hacia abajo”, para intentar ocupar un lugar de reconocimiento y acción desde el Estado, se trata, por lo general, de movimientos que surgen desde la base misma y que, a partir de allí, se orientan hacia la transformación de la sociedad en su conjunto.

A diferencia de lo que ocurría en el siglo XX, estos movimientos no son únicamente movimientos en contra de una oligarquía terrateniente tradicional dado que, en el actual contexto sociopolítico mundial, el carácter de las clases dominantes o del *establishment* ha cambiando sustancialmente. En la nueva etapa del desarrollo del capitalismo mundial han surgido otras clases dominantes mundializadas y globalizadas aparte de las terratenientes. La lucha por la tierra adquiere entonces otro cariz, otra perspectiva: constituye una lucha en contra del *modelo agrario o agroindustrial*, del modelo de *agricultura industrial* hegemónica en escala mundial, comandado por grandes corporaciones agroindustriales transnacionales.

Queremos en este trabajo resaltar algunos de los sentidos que ha ido adquiriendo la tierra en la actualidad, en el nuevo contexto mundial globalizado, y la significación y visión que, asimismo, va tomando para las comunidades involucradas, en el marco de lo que podría denominarse un nuevo agrarismo. Sentido comunitario, nuevo agrarismo, antiagricultura industrial, tales términos constituyen algunos de las nociones que nutren el debate y las luchas contemporáneas por la tierra. No se trata de un volver atrás como lo plantean Griffin, Khan e Ickowitz –cuando afirman que “los sistemas agrarios comunales [...] en principio podrían contribuir a la equidad, eficiencia y crecimiento agrícolas y a una reducción de la pobreza rural, *pero su tiempo ha pasado*” (Griffin, Khan e Ickowitz, 2002: 280; destacado nuestro)–, sino de impulsar una nueva perspectiva, un nuevo sentido para la tierra y la comunidad, que se entronca con los movimientos ambientalista, feminista y antiglobalizador, así como con los movimientos en contra de la minería a cielo abierto, en contra de la privatización del agua y de la implantación de industrias contaminantes, y que se sustentan fundamentalmente en comunidades indígenas y campesinas que han llegado a constituirse en los sectores más explotados de la humanidad.

En efecto, al concluir el milenio, el campesinado vuelve a manifestarse, con voz alta y poder inusitado. Se trata de la lucha que impulsan movimientos sociales del agro por la tierra y la reforma agraria como medios esenciales para mejorar o defender sus condiciones de vida, y no sólo del campesinado mismo, sino también de todos los vastos sectores, clases, o grupos subalternos de la humanidad.

De allí que la lucha por la tierra y la reforma agraria haya cobrado en la actualidad una nueva entidad. El Zapatismo en México, el MST en el Brasil, la CONAIE en Ecuador, los movimientos paraguayo y boliviano, aunque también aquellos que se desenvuelven en Centroamérica tras las terribles guerras de Guatemala y El Salvador, así como aquellos otros que se manifiestan en Nicaragua y Panamá. Todos estos son movimientos que reflejan un nuevo momento en la lucha por la tierra, un momento signado por el neoliberalismo y la globalización.

El sentido de la lucha por la tierra

Según Polanyi:

Lo que llamamos tierra es un elemento de la naturaleza inextricablemente entrelazado con las instituciones del hombre... el trabajo forma parte de la vida, la tierra de la naturaleza. La vida y la naturaleza forman un todo articulado... la tierra se vincula con la organización del parentesco, del vecindario, de las artes u oficios y del credo. Se vincula con la tribu y el templo, el pueblo, la comunidad y la iglesia... La función económica de la tierra es sólo una de sus funciones vitales. La tierra le otorga al hombre estabilidad; es su hábitat una condición para su seguridad física: tiene que ver con el paisaje y las estaciones (Polanyi, 1957: 178).

También sostiene este autor que todas estas funciones que la tierra tiene se ven socavadas por el advenimiento del mercado.

La producción involucra la interacción del hombre y la naturaleza; si este proceso se organiza mediante el mecanismo autorregulador del trueque y el intercambio, entonces tanto el hombre como la naturaleza deberán ser incorporados a su órbita; deberán estar sujetos de la oferta y la demanda, o sea, ser tratados como mercancías, como bienes producidos para su venta... (*ibíd.*).

Tanto para Polanyi como para Wolf, el proceso colonial combinado con el mercado agudizan estos efectos negativos.

En el contexto de un proceso de colonización es cuando el mercado hace estragos, más severos que en economías que no son coloniales... Sea que el colonizador requiera tierra para obtener la riqueza enterrada en ella, o que simplemente se desea limitar la capacidad del nativo para producir un excedente de alimentos o materias primas... lo importante es que el proceso colonial, se empeña en primer término en destrozarse al sistema social y cultural de la vida nativa (*ibíd.*).

Veamos esta otra perspectiva más cercana a nuestros tiempos acerca de la importancia de la tierra:

El acceso a la tierra permite a las familias utilizar su trabajo en la agricultura sea como una actividad productiva central o como complemento de su trabajo fuera del sector, como trabajo rural no agrícola o como trabajo urbano. La tierra como recurso puede asimismo ser utilizado directamente o arrendado o vendido, factores todos éstos que sostienen la seguridad financiera de la población rural. Asimismo, la tierra puede ser transferida en el tiempo, proveyendo una posible fuente de subsistencia de generaciones futuras. Finalmente, y en forma vital, la tierra es un recurso cultural, que constituye una forma esencial mediante la cuál se forman las identidades culturales y sociales que configuran el poder o la falta de poder dentro de la gama de diversidad de las sociedades rurales (Akram-Lodhi, 2007: 555).

En la lucha por la tierra que entablan las organizaciones sociales se plantean cuestiones que van más allá de los intereses sectoriales o individuales del campesinado y las comunidades indígenas. Lo que está involucrado es una crítica al modelo del agronegocio por ser éste depredador en términos sociales, económicos, culturales y ambientales. Se trata de una crítica al modelo denominado de “agricultura industrial” que va en contra de la seguridad y soberanía alimentaria, que se erige en contra de la sustentabilidad del medio ambiente y que promueve la expulsión masiva del productor agrario del sector. Y como alternativa realza conceptos tan importantes como la soberanía alimentaria, y la sustentabilidad de la producción agropecuaria.

Reformas liberales del siglo XIX y comienzos del XX

Decíamos que el siglo XX en América Latina fue el siglo de la reforma agraria y de las luchas campesinas por la tierra. En gran medida, estas constituyeron reacciones en contra de los cambios en los regímenes agrarios implementados a partir de la Independencia y, en particular, de las reformas liberales

de mediados y fines de siglo XIX, comienzos del XX, que en forma masiva fueron excluyentes del campesinado y de las poblaciones indígenas. Ya en la era colonial se había instaurado un sistema de haciendas, un sistema de latifundios o el denominado complejo latifundio-minifundio, fruto de este dominio colonial. El control de la tierra y la formación de una clase terrateniente estuvieron acompañados por múltiples formas de relaciones laborales “no libres” o semifeudales, que formaban parte de lo que Fals Borda denomina el “régimen señorial americano” (Fals Borda, 1975:25). Wallerstein define el sistema de servidumbre instaurado en América como “trabajo obligado en (la producción de) cultivos para el mercado” (*coerced cash crop labour*). Se trataba de un sistema de control del trabajo agrícola en el cual “a los campesinos se les requiere, por medio de algún proceso legal respaldado por el Estado, para trabajar, al menos a tiempo parcial, en un dominio de grandes dimensiones que produce algún producto para su venta en el mercado mundial” (Wallerstein, 1979 [1974]: 127).

Tras la independencia en el siglo XIX y, en particular, a raíz de las reformas liberales de mediados y fines del siglo, tales sistemas adquieren otro cariz acorde al surgimiento de las economías agroexportadoras que fueron perfilándose en la época. La lucha por la tierra y la reforma agraria en el siglo XX pueden considerarse una lucha en contra de estos regímenes sustentados en oligarquías terratenientes, excluyentes de las poblaciones indígenas y campesinas, e incluso de la mediana y pequeña explotación familiar.

Las constituciones liberales y las reformas instauradas en todo el continente ejercieron una influencia significativa sobre la estructura agraria de la región en el siglo XIX. La Constitución mexicana de 1857, la llamada *Lei de Terras* del Estado Imperial Portugués del Brasil establecido en 1850 y la Constitución argentina de 1853, entre otras, establecieron la base legal de los regímenes de propiedad privada que habrían de contribuir al surgimiento y/o consolidación de una clase de grandes terratenientes, pero también a la exclusión social de comunidades indígenas y campesinas. En El Salvador, en 1882, se promulgó la *Ley de Extinción de Ejidos y Comunidades Indígenas* que hizo explícita esta cuestión. Leyes similares fueron adoptados por los regímenes liberales de Venezuela (Ley de 1904), Colombia (desde 1821 en adelante) y Bolivia. En este último país, a lo largo del siglo XIX, las comunidades campesinas declinaron sistemáticamente debido a medidas adoptadas

por sucesivos gobiernos que declaraban las tierras indígenas propiedad del Estado y que en forma simultánea ordenaron su remate público.⁶

En 1883 se sancionó la Ley de Tierras que permitía al Estado paraguayo la venta y arriendo de tierras a propietarios extranjeros y que promovía el latifundio. En este sentido, las leyes de finales del siglo XIX tuvieron grandes consecuencias pues los yerbales naturales, que pertenecían al Estado paraguayo, fueron vendidos en su totalidad con lo cual pasaron al dominio privado; específicamente fueron adquiridos por 45 empresas de capital extranjero. La venta de las tierras públicas hizo estragos entre campesinos paraguayos que quedaron sin tierras, “a disposición” de los terratenientes. Los campesinos, al percatarse de tal situación, generaron movilizaciones y protestas, como por ejemplo las lideradas por el dirigente José de la Cruz Ayala, más conocido como Alón, quien promovió la organización. Ante tales manifestaciones, se generó una serie de propuestas legislativas que tenían como objetivo solucionar el problema campesino.

Por su parte, en Argentina, el Estado liberal se fue consolidando tras las sucesivas “campanas al desierto” que erradicaron y diezmaron casi por completo a la población indígena. Se preparó de este modo el camino para la plena ocupación territorial y la consolidación de una oligarquía terrateniente, que pronto vio la necesidad de impulsar la inmigración masiva de mano de obra europea.

En México, la Constitución y las leyes de Colonización y Baldío significaron un cambio importante en la propiedad de la tierra, promoviéndose de modo decisivo la concentración territorial que habría de caracterizar al México de fines del siglo XIX, comienzos del XX. En primer término, se dirigió contra las tenencias de la Iglesia. Un conjunto muy grande de bienes raíces eclesiásticos fueron transferidos a propietarios privados, contribuyendo de este modo a la creación de una nueva aristocracia terrateniente. Lo mismo aconteció con las tierras comunales de las comunidades indígenas, que fueron declaradas ilegales y se obligó a dividir las en tenencias individuales. Muchos indígenas perdieron sus tierras que cayeron en manos de las haciendas y compañías dedicadas a lucrar con las mismas. Se calcula que más de 810.000 hectáreas de tierras comunales fueron transferidas en el período de Porfirio Díaz (Wolf, 1973:34). El gobierno también enajenó gran parte del territorio nacional perteneciente al Estado. Si bien en toda América Latina el modelo agrario, que en la retórica se proclamaba como el más conveniente para la

6 Felipe Quispe, de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), refiriéndose a la toma de tierras en la localidad altiplana de Sorata en 2003 señala: “En el tiempo de Melgarejo (presidente de Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX), los terratenientes han despojado a nuestros abuelos de esas tierras, ahora solamente estamos recuperándolas. No se está quitando nada a nadie, además la recuperación es pacífica” (*Argenpress*, 12/11/2003).

región era el estadounidense, basado en una agricultura familiar de explotaciones medianas y pequeñas, en los países latinoamericanos se instauraron regímenes latifundistas en gran escala.

Según Wolf:

La promulgación de la ley que anulaba la propiedad corporativa – eclesiástica o comunal– aceleró la desaparición del *pueblo de indias* que poseía tierras y que había subsistido durante todo el período del régimen colonial, y el primer medio siglo de independencia”. “La libertad para el propietario de tierras significaría una mayor libertad para adquirir tierras y añadirlas a sus ya grandes tenencias; la libertad para el indígena –que ya no estaba sujeto a su comunidad y ahora era amo de su propiedad– significaría la capacidad de vender su tierra y de unirse a la muchedumbre de desposeídos que buscaban empleo. En el curso de otros treinta y cinco años, México descubriría que había abandonado los grilletes de la tradición sólo para propiciar la anarquía social. La Revolución habría de ser el resultado final (Wolf, 1973:30 y 35).

Como sostiene bien Silva Herzog

[...] muchos ejidos, muchas tierras de común repartimiento y muchas pequeñas propiedades desaparecieron, encontrándose millares de ejidatarios, usufructuarios y pequeños propietarios, sin más camino para ganarse el pan que ofrecerse como peones en los ranchos en las medianas y grandes haciendas; y como era menor el número de brazos necesarios que el que se ofrecía constantemente, funcionó de modo inevitable la ley de la oferta y la demanda (Silva Herzog, 1960: 36).

En Colombia fueron suprimiéndose paulatinamente los resguardos, o sea, tierras entregadas a los indígenas durante la época colonial para que fuesen explotadas por las comunidades. El proceso comenzó en 1821 pero fue intensificado tras sucesivas constituciones sancionadas a mediados y fines de siglo. Los indígenas fueron desalojados de sus tierras y pasaron a formar parte del grupo de los peones asalariados o “acasillados”⁷ en las haciendas. También se suprimieron ejidos, y tierras comunales cercanas a los poblados y las ciudades que servían para el sustento de los pobres. Las tierras fueron adquiridas por ricos terratenientes y comerciantes interesados en cultivos que fuesen fundamentalmente productos de exportación.

Estos cambios en los regímenes agrarios, surgidos en el marco de la difusión del liberalismo global hacia mediados y fines del siglo XIX, tuvieron

7 Término técnico que describe el sistema de “peonaje” impulsado en la época.

que ver con los procesos de integración de las economías latinoamericanas a la economía mundial al configurarse las nuevas economías “primarias” o “agroexportadoras”, es decir, economías basadas en sistemas latifundistas, orientadas a la economía mundial. A partir de entonces, se consolidó la plena privatización de la tierra en todo el continente y la desarticulación y desintegración de las economías campesinas. También se instauraron múltiples relaciones sociales “no libres” en todos los países del continente, incluyendo sistemas de peonaje por deudas. Estos factores fueron los que, en definitiva, contribuyeron a la consolidación del latifundio. En efecto, a partir de ese momento se establece la consolidación de un nuevo sistema de grandes *haciendas* como base de sustentación de los regímenes agrarios. En el caso mexicano y de otros países de centro y Sudamérica, estas grandes haciendas habían estado sustentadas por poblaciones indígenas incorporadas a comunidades que proveían la mano de obra requerida para su funcionamiento pero que obtenían cada vez más su medio de vida en las haciendas (Wolf, 1973: 16).

No es difícil vislumbrar cómo estos desarrollos llevaron consigo un grado muy importante de exclusión social para el campesinado y las comunidades indígenas y, por ende, habrían de desatar las condiciones de lucha por la tierra y la reforma agraria en el siglo XX.

Reformas agrarias del siglo XX

En una perspectiva histórica, las reformas agrarias del siglo XX tuvieron las siguientes características:

a- Fueron el resultado de importantes movimientos sociales y políticos que lucharon en contra de los regímenes oligárquicos terratenientes que controlaban el Estado. En efecto, las reformas agrarias más importantes fueron producto de revoluciones sociales que lograron desplazar a la tradicional oligarquía terrateniente del poder.

b- En todos estos procesos tuvo una participación importantísima el campesinado, pese a que este no siempre resultó ser su principal beneficiario. Una vez comenzada la reforma agraria, por ejemplo, en México, Perú, Bolivia o Nicaragua, el campesinado logró, en muchos casos, redireccionarla en favor de sus intereses. Como sucedió con los comuneros del Perú que habían sido excluidos de la reforma agraria y pudieron posteriormente acceder a tierras en el sector reformado. En el caso nicaragüense ocurrió algo semejante, luego de que en sus inicios la reforma agraria del sandinismo había privilegiado la constitución de grandes empresas agrarias estatales, algunas de las cuales posteriormente fueron transferidas a cooperativas o predios individuales del campesinado (véase Van Heijningen, s/f). En Chile, después de una primera etapa de reformas impulsadas por la Democracia Cristiana,

el proceso de transformación adquirió un carácter más radicalizado debido a la generalización de las tomas de tierras por parte de sectores campesinos.

c- Por lo general, fueron reformas agrarias instituidas desde el Estado y a partir de políticas estatales, es decir, reformas impulsadas “desde arriba”. Cabe destacar que muchos gobiernos latinoamericanos implementaron reformas agrarias moderadas pero sin apoyar sustancialmente al campesinado ni propuestas de tipo comunal. Se trató de gobiernos que eran o demasiado débiles para implementar una reforma sustancial o tenían la intención implícita de promover en vez algún tipo de capitalismo agrario (véase Kay, 1998, en referencia a trabajos de Thiesenhusen).

Tal como se señala con frecuencia, excepto en el caso cubano, las reformas agrarias instauradas en este período contribuyeron en última instancia al desenvolvimiento de una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo basado en una burguesía industrial, siendo asimismo funcionales a la etapa que la CEPAL denomina como “industrialización por sustitución de las importaciones”, debido –entre otros factores– a que contribuían substancialmente a consolidar el mercado interno.

También Kay sostiene que los cambios institucionales involucrados en la reforma agraria optimizaron el desarrollo del capitalismo. Y agrega que tanto los mercados laborales como los de la tierra se hicieron más flexibles, redundando en una mejora de las oportunidades de inversión en la agricultura así como en una respuesta positiva del agro a la política macroeconómica y a las fuerzas del mercado global.

El principal legado de la reforma agraria tiene que ver con el papel que tuvo en acelerar el ocaso de la oligarquía terrateniente y en eliminar los resabios institucionales que impedían el desarrollo del mercado y la plena comercialización del agro. Los principales beneficiarios fueron los agricultores capitalistas. Aunque la mayoría de los campesinos obtuvieron algunos beneficios, para la mayoría la promesa de la reforma agraria se mantiene inconclusa (Kay, 1998: 18).

En el marco del desarrollo de un capitalismo agrario fueron logrados y mantenidos espacios de relativa autonomía no capitalistas en los que prevalecieron entre otras, comunidades indígenas, economías campesinas y formas cooperativas de diversa naturaleza. Tomemos el caso de México en donde después de 1940 comienza el embate en contra del ejido. Sin embargo, según Barkin, este sobrevivió, e incluso creció y se consolidó:

El estímulo de tener su propia tierra para trabajar fue suficiente como para incentivar a los campesinos a mejorar dramáticamente sus condiciones productivas. Contrariamente a lo que pronosticaban muchos expertos,

estos campesinos pobres y no escolarizados fueron capaces de aumentar la productividad de sus tierras a un promedio anual de más del 3% tras la redistribución de los años 1930. Hacia el año 1960 habían duplicado los rendimientos de su magra productividad alcanzando más de 1,2 toneladas por hectárea. O sea, el sistema establecido por el cardenismo incentivó al campesinado a lograr sustanciales mejoras de productividad mediante la aplicación de prácticas de cultivo heredadas, juntamente con los resultados de una experimentación con semillas, fertilizantes y técnicas de conservación del suelo y el agua. Pese a estos incentivos los campesinos se vieron condenados a la pobreza debido al sistema rígido de control estatal del crédito y de los precios de sus insumos y productos (Barkin, 1994: 30).

La reforma agraria en América Latina fue objeto de debate en el período 1930-1970 conjuntamente con las políticas de industrialización sustitutiva de las importaciones en boga en ese periodo. En la medida en que en el debate *centro-periferia*, impulsado por Prebisch y la CEPAL, la industrialización se tornó uno de los objetivos centrales de las políticas de *desarrollo*, el papel del agro adquirió una importancia subsidiaria a aquel objetivo principal. Para algunos, correspondía impulsar la “modernización” agraria mediante el estímulo a las innovaciones tecnológicas que indirectamente contribuirían a los procesos de industrialización. Se visualizaba dar impulso a nuevas exportaciones para financiar importaciones de bienes de capital, la producción de alimentos para alimentar una población urbana creciente y/o proveer la mano de obra excedentaria requerida por las industrias que se iban estableciendo. Sin embargo, la pregunta que surgía una y otra vez era si estas inversiones en infraestructura, en tecnologías y en las instituciones subyacentes eran suficientes como para impulsar el proceso de industrialización o si la reforma agraria constituiría un condicionamiento importante para que todo ello fuera logrado, dado el fuerte arraigo que en la región tenían las oligarquías terratenientes y los regímenes agrarios tradicionales (véase Burbach y Flynn, 1983).

De todos modos, tal como señala Kay, el alcance de la reforma agraria en América Latina fue variable, tanto en cuanto a la cantidad de tierra expropiada como en el número de campesinos y trabajadores rurales beneficiados. Las reformas agrarias de Bolivia y Cuba resultaron las más extendidas respecto de la cantidad de tierra expropiada ya que más del 80% de la tierra cultivable fue objeto de la reforma agraria. En México, Chile, Perú y Nicaragua casi la mitad de la tierra cultivable terminó expropiada. En Colombia, Panamá, El Salvador y la República Dominicana entre un sexto y un cuarto, mientras que proporciones menores fueron afectadas en las reformas agrarias de Ecuador, Costa Rica y Honduras. En Venezuela el 20% de la tierra fue

afectado por la reforma agraria pero se trató básicamente de un programa de colonización de tierras pertenecientes al Estado. Cuba, México y Bolivia fueron los países en donde la mayor proporción de campesinos y trabajadores rurales resultó beneficiada. En los casos de Cuba y Bolivia, tres cuartas partes de los hogares rurales lograron incorporarse al sector reformado, mientras que en México lo mismo sucedió con la mitad de la población agraria. En Nicaragua, Perú y Venezuela la proporción de beneficiarios fue de un tercio; en El Salvador, de un cuarto y en Chile, de un quinto (Kay, 2000: 128).

La era del neoliberalismo

Hacia los años 1970 concluyen los regímenes de acumulación denominados de industrialización por sustitución a las importaciones (ISI) en América Latina y se hacen hegemónicos los programas de “ajuste estructural” impulsados por el FMI y el Banco Mundial. Inscriptos en el neoliberalismo económico, estos programas fueron aplicados quizás con mayor severidad en el continente latinoamericano que en los países capitalistas avanzados. Las privatizaciones, desregulaciones de todo tipo y apertura a la economía mundial, así como la ortodoxia fiscal, se transformaron en aspectos centrales de las políticas económicas en los años 80 y 90 pivoteados en torno al endeudamiento externo y la primacía de los intereses del capital financiero.

Estos cambios en la política económica y en los regímenes de acumulación de los países latinoamericanos incidieron significativamente sobre sus respectivos sectores agrarios. Los ajustes estructurales incluyeron la reducción de subsidios al sector y del gasto público en áreas que involucraban especialmente el comercio exterior y la producción y comercialización de productos agropecuarios. Ello habría de contribuir significativamente a la desarticulación de gran parte del andamiaje institucional y empresarial instituido en la etapa anterior.

Estas nuevas políticas abrieron el campo a procesos de globalización motorizados por grandes corporaciones transnacionales agroindustriales que se difundieron a lo largo y ancho del continente y que incidieron significativamente sobre los sistemas agroalimentarios de la región (Teubal y Rodríguez, 2002: 58). En efecto, se trataba de ir dejando de lado programas de desarrollo que incluyeran la reforma agraria, en favor de aquellos destinados a la expansión de productos de exportación, a fin de facilitar el servicio de las deudas externas (véase Huizer 1999:1). Mientras que en el período anterior se privilegiaban las explotaciones familiares consideradas como las más eficientes, ahora se hacía hincapié en las “economías a escala” de la producción agropecuaria, en su especialización y orientación exportadora, y en que indefectiblemente debían desaparecer numerosos productores agropecuarios que eran considerados estructuralmente “ineficientes”.

Entre las normas o políticas más corrientes que se adoptaron se encuentra el fin de los subsidios directos, de los precios sostén o de garantía y de créditos presuntamente “subsidiados” para el sector. Estas disposiciones fueron acompañadas por medidas de liberalización arancelaria y aperturas al exterior que, en muchos casos, impedían que los medianos y pequeños productores agropecuarios pudieran competir con productores y corporaciones internacionales fuertemente subsidiadas en sus países de origen. Asimismo, los productores agropecuarios en América Latina se enfrentaron con precios mucho más variables e inestables, a la vez que el crédito se hizo más caro. Se redujeron los recursos públicos destinados a la asistencia técnica y a la extensión, a la investigación científica y tecnológica vinculada con el sector y a inversiones en infraestructura. Además, en diversos países, muchos de los organismos e instituciones que tradicionalmente regulaban la actividad fueron eliminados o privatizados.

Los denominados “ajustes estructurales” abrieron el camino a procesos de globalización que afectaron las agriculturas y sistemas agroalimentarios de toda América Latina. Se trata de procesos relacionados con la consolidación de un sistema agroalimentario mundial bajo la égida de grandes corporaciones transnacionales agroalimentarias, el denominado *agronegocio* y la expansión del mercado, incluso en áreas vinculadas con la actividad agraria. En esta nueva fase del desarrollo del capitalismo, estas corporaciones han logrado controlar segmentos importantes de los sistemas agroalimentarios de los países latinoamericanos: la distribución de alimentos (supermercados), la industria alimentaria, la industria semillera, la producción de agroquímicos y otros insumos que son vendidos masivamente a los productores agropecuarios de muchos países. La “revolución verde” de antaño se transformó en la “revolución biotecnológica” del presente, con su énfasis sobre la producción de semillas transgénicas, lo cual ha generado grandes controversias en torno a esta cuestión en el continente. La intensificación del dominio del capital sobre el agro, en el marco de procesos crecientemente globalizados, condujo a la progresiva orientación de la producción agropecuaria hacia “el mercado” (privilegiándose los mercados externos) en detrimento de la producción para el consumo propio, local o nacional; la difusión del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multiocupación – especialmente en aquellas familias con una escala de producción relativamente pequeña–, la expulsión de medianos y pequeños productores y campesinos del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras, la articulación de los productores agrarios con complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados con las grandes corporaciones transnacionales o transnacionalizadas, la conformación en algunos países de los denominados *pool de siembra* que permiten integrar el agro con la especulación financiera, etc. Todos estos son procesos o tendencias que comenzaron

a manifestarse o fueron intensificados en esta nueva etapa de hegemonía del neoliberalismo económico (Véase Giarracca y Teubal (coord.), 2005; Teubal y Rodríguez, 2002: 42; Teubal, 2003; Teubal, 2006).

No sólo fueron dejadas sin efecto normas institucionales que habían sustentado las reformas agrarias de antaño en numerosos países o sostenido la base de apoyo institucional a medianos y pequeños productores, también comenzaron a ser sustituidas estas medidas por las denominadas reformas agrarias de mercado, impulsadas por el Banco Mundial. Presumiblemente, el objetivo estaba orientado a tratar de proveer mecanismos que aumentarían la “eficacia” de estas políticas, alentando el pago pleno de los activos comprados mediante este mecanismo. Estas reformas agrarias de mercado fueron implementadas en tierras privadas en el Brasil, entre 1998 y 2001, mediante el *Projeto Cédula da Terra*, que posteriormente fue renovado por Lula. También hubo un programa de esta naturaleza en Colombia en el período 1995-2003, basado en la Ley Agraria 160 de 1994. Demás está decir que hubo cambios en la distribución de la tierra en el Chile pinochetista y en Nicaragua después de la derrota electoral del sandinismo. Tales políticas y reformas agrarias de mercado han sido criticadas severamente por Vía Campesina y otras organizaciones, por tender hacia una mayor monopolización de la tierra y por promover una mayor desigualdad.

Otra medida referida a la reforma agraria que sigue los idearios neoliberales fue la Ley de Desarrollo Agrario del Ecuador, sancionada en 1994, que se constituyó en una pieza clave del plan de ajuste estructural implementado por Sixto Durán Ballen.

La ley aprobada por el Congreso apelaba por la eliminación de las tierras comunales a favor de la agricultura empresarial, además de otras medidas que favorecían los intereses de los grandes terratenientes. Se ignoraba todo lo concerniente a los indígenas, campesinos y pequeños agricultores del Ecuador (Pacari Nina, citado por Giarracca, 2004:17).

Todas estas políticas y normas fueron elementos que contribuyeron a la creciente regresividad en la distribución del ingreso en el nivel nacional en América Latina y a la desarticulación de sus economías. El aumento de la desocupación en todas sus formas, la creciente pobreza e indigencia, la expulsión de vastos sectores campesinos del sector agropecuario son todas consecuencias de la aplicación de estas políticas y de los procesos de globalización impulsados en el medio rural. De alguna manera se replican tendencias que se manifestaron con anterioridad en América Latina, ante el embate del liberalismo decimonónico. En todas partes se va consolidando una suerte de “agricultura sin agricultores”, potenciada en el Cono Sur por

la aplicación de nuevas tecnologías en el marco del “modelo sojero”, y la expulsión de muchísimos productores agropecuarios del sector. Estos modelos de expulsión contribuyen a nuevos y masivos movimientos migratorios en todo el continente, particularmente en Centroamérica y México, pero también en Ecuador, Paraguay y otras regiones de Sudamérica. El surgimiento de diferentes movimientos sociales agrarios a los que hacemos referencia en este trabajo constituye una reacción frente a estos desarrollos (véase diversos trabajos en Giarracca y Teubal, 2005; Teubal, 2006).

La lucha por la tierra en el neoliberalismo en los albores del nuevo milenio

Hacia fines del milenio, en todo el continente latinoamericano se manifiesta el resurgimiento de importantes movimientos campesinos y de comunidades indígenas, de medianos y pequeños productores y/o trabajadores rurales. Como consecuencia, la cuestión de la tierra y la reforma agraria vuelven a cobrar sentido. Estos debates y luchas pueden ser visualizados como una reacción en contra de la consolidación del neoliberalismo, amparado bajo el desarrollo del *agronegocio* y el proteccionismo de las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales. Aunque, a la vez, tienen que ver con resistencias que duran 500 años desde el “descubrimiento” de América cuando todo el continente fue colonizado por diversos imperios europeos. Estos nuevos movimientos sociales también surgen como reacciones a las contrarreformas instrumentadas en el marco de las políticas neoliberales.

En algunos casos –como hasta hace relativamente poco en El Salvador y Guatemala– se trata de movimientos que estuvieron atravesados por la violencia de los años setenta y ochenta. En México, el cambio del artículo 27 de la Constitución mexicana y el ingreso al NAFTA fueron algunas de las razones que motivaron el levantamiento y posterior surgimiento del movimiento Zapatista. Con posterioridad, la implementación del NAFTA generó escozor en los medios rurales mexicanos y surgieron amplios movimientos campesinos de protesta, por ejemplo el movimiento “el campo no aguanta más” (véase Concheiro Borquez y Quintana, 2007; Rubio, 2007). En Guatemala, Bolivia, México y Ecuador, y también en otros países del continente, estas expresiones son movimientos que se reafirman en el marco de identidades étnicas, indigenistas y comunitarias que en años recientes han cobrado una creciente importancia en el medio rural latinoamericano. En otros casos, son movimientos que se vincularon con movimientos de mujeres y ecologistas o desarrollaron acciones en contra de grandes obras públicas, como los proyectos hidroeléctricos faraónicos que desplazan numerosas comunidades de

sus tierras y hábitat. En general, son expresiones impulsadas por los sectores más explotados del medio rural, aunque también se extienden a grupos de productores de tipo *farmer* o *chacarero*, como el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de la Argentina (véase Giarracca y Teubal, 2001).

La lucha por el acceso a la tierra, en las últimas décadas del milenio, se transformó en una de las mayores demandas de las organizaciones rurales, fundamentalmente campesinas. Estos reclamos se manifestaron en el marco de cierta autonomía del Estado y de organizaciones estatales o paraestatales establecidas durante anteriores reformas agrarias, y han sido utilizados en ocasiones como mecanismos de control social. Tanto la lucha por la tierra como el cuestionamiento del control estatal parecen ser especialmente prominentes en áreas rurales con una población predominantemente indígena. Observemos que tanto la Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador (CONAIE), como el Consejo Regional Indígena del Cauca en Colombia, el EZLN de México mismo y, por supuesto, los diversos movimientos de Bolivia con un protagonismo muy marcado en una serie de acontecimientos históricos que se desenvuelven en ese país y que constituyen una parte importante de las bases de sustentación del actual gobierno de Evo Morales, son organizaciones que han congregado al campesinado indígena bajo banderas políticas étnicas.

Desde su fundación en 1984, el MST del Brasil asume una gran centralidad dentro de la vida nacional de aquel país. Su fuerza estriba en sus raíces sociales, en su persistente estrategia de movilización y de presión a favor de la expropiación u ocupación de las haciendas que son improductivas, o de aquellas cuyos propietarios tienen deudas con el Banco do Brasil o la autoridad impositiva. El MST comenzó siendo un dinámico movimiento social que operaba únicamente en los tres estados del sur para, posteriormente, adquirir un importante papel a nivel nacional. La eficacia de las movilizaciones ha surgido por fuerza de las ocupaciones de tierras, las ocupaciones de las sedes del INCRA (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria), grandes caminatas, concentraciones, campamentos, etc. Al igual que el EZLN en México, el MST conquistó un importante espacio en los medios, de modo tal que gran parte de la población apoyó su lucha por la reforma agraria y estaba de acuerdo con que el gobierno debía confiscar tierras improductivas y distribuir las a los sin tierra, a la vez que admitía la ocupación de tierras como una forma de lucha legítima (Poletto, 1997: 79).

En el caso brasilero la presión en pro de la reforma agraria surge desde abajo, del mismo movimiento. De allí, la importancia de las ocupaciones y de la formación de los *asentamientos*. Según el MST, en los primeros 18 años desde que se constituyó el movimiento, 350.000 familias ocuparon tierras; en febrero del 2002, eran 80 mil las familias que acampaban en las banquinas de los caminos o en terrenos desocupados. Se trataba de familias que no

habían resuelto sus problemas de posesión de la tierra y, en consecuencia, se enfrentaban directamente con el gobierno. Asimismo, el MST cuenta con unos 20 mil activistas. Su estrategia no es la de tomar el poder del Estado sino impulsar la reforma agraria “desde abajo”. En la actualidad, con el gobierno de Lula, sigue ejerciendo esa misma función.

En Colombia se genera un cambio sustancial en las organizaciones a partir de la conformación de una nueva estrategia política basada en un acuerdo entre las organizaciones campesinas e indígenas. Este acuerdo establece 14 puntos en el “Mandato Agrario” del año 2003, una propuesta concertada que especifica un modelo de reforma agraria integral, que se entregó al gobierno y se difundió al país. En ella se contemplan cambios estructurales para la reconstrucción y recomposición del campo colombiano, considerando su aporte fundamental y estratégico para recuperar la paz con justicia social en el país.

En el caso de Guatemala, desde fines de los años ochenta, se produjo una reestructuración del movimiento campesino, que había sido el objeto principal de la feroz represión estatal y paramilitar en el marco de la estrategia contrainsurgente. Surgen entonces algunas de las organizaciones que en la década siguiente integrarán, junto a la CUC (Comité de Unidad Campesina),⁸ la CNOC (Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas). Aunque los Acuerdos de Paz de 1996 establecían un compromiso del Estado guatemalteco para introducir transformaciones en la estructura agraria, tendientes a democratizar las formas de tenencia, esto se tradujo, como ya referimos, en la instauración de un Fondo de Tierras cuyo objeto es el fomento de la Reforma Agraria de Mercado. Un balance de estas políticas dista mucho de alcanzar las expectativas generadas en los Acuerdos de Paz, porque se ha evidenciado que las condiciones para activar mecanismos de mercado no resultan una opción que favorezca a los sectores más vulnerables.

“En el caso guatemalteco es utópico que a través del mercado se puede buscar una reforma agraria”. Sin embargo, el Fondo de Tierras representa una *reforma agraria asistida por el mercado* y apuesta a que el mercado logre resolver el problema de la distribución injusta de la tierra (Garoz y Gauster, 2002). Frente a este panorama, las organizaciones campesinas e indígenas, nucleadas en la CNOC, han mantenido firme su demanda por la implementación de una reforma agraria que se traduzca en una real redistribución de

8 El Comité de Unidad Campesina (CUC) es una organización de trabajadoras del campo de Guatemala, que aglutina a indígenas mayas de diversas etnias y ladinos pobres, hombres, mujeres, jóvenes, ancianas, niñas. El CUC nace el 15 de abril de 1978 como respuesta a la necesidad de salir de la pobreza y luchar contra la militarización creciente en el país.

la riqueza, y han trabajado en ese sentido para elaborar una propuesta propia de Reforma Agraria Integral.⁹ Paralelamente, la forma que han asumido los conflictos agrarios de los últimos años se refieren fundamentalmente a ocupaciones de fincas por parte de campesinos, recurriendo en primera instancia a las estrechas vías legales que ofrece el marco jurídico del Fondo de Tierras, pero al mismo tiempo, procurando dinamizar el proceso a través de sus luchas.

Vía Campesina presenta varios análisis sobre el impulso que debería darse a la reforma agraria integral en América Latina:

Reivindicamos nuestras acciones de ocupaciones, recuperaciones y/o defensa de nuestras tierras, territorios, semillas, bosques, áreas de pesca, vivienda como necesaria y legítima para la defensa y conquista de nuestros derechos. Nuestra experiencia cotidiana nos muestra que en la lucha por una vida con dignidad para todos/as, acciones de defensa propia como las de ocupación de tierra y de recuperación y de defensa activa de territorios son necesarias para mover a los gobiernos a cumplir con sus obligaciones e implementar políticas y programas efectivos de reforma agraria. Seguiremos usando estas acciones no violentas por el tiempo que sea necesario para lograr un mundo con justicia social que dé a cada uno y una la posibilidad real de tener una vida digna. Sin la movilización y participación plena de los movimientos sociales, no habrá reforma agraria genuina (Foro, “Tierra, Territorio y Dignidad”, Porto Alegre, 6 a 9 de marzo 2006).

Reflexiones finales

Norma Giarracca suele afirmar –parafraseando a Eric Hobsbawm– que para América Latina, el siglo XX corto comienza con la Revolución Mexicana y termina con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas: “para quienes consideramos que existe un particular modo de situarse en el mundo, desde el sur, desde nuestros países de América Latina, el levantamiento campesino de 1910 en México marcó un hito en las rebeldías a los capitalismos vernáculos de aquellos tiempos” (Giarracca, 2008: 11).

⁹ La CNOC presentó su propuesta de Reforma Agraria Integral en el 2005. Actualmente, junto a la Plataforma Agraria se dan como objetivo cambiar el modelo agroexportador de materias primas. Ambas organizaciones estiman indispensables procesos de reparto de tierras o de reforma agraria que no se limiten a mecanismos de mercados (...) Apuntan a la necesidad de una jurisdicción agraria específica, la necesidad de “función social de la propiedad, la importancia que deben jugar los pequeños y medianos productores en el desarrollo nacional (Mauro y Merlet, 2003).

En efecto, a partir de entonces y en momentos cruciales del siglo XX, importantes movimientos de reforma agraria impulsados por el campesinado adquieren una importancia singular a lo largo y ancho del continente. Son movimientos que luchan en contra de oligarquías terratenientes que controlan los estados nacionales y los regímenes agrarios que los sustentan y que se habrían consolidado tras las reformas liberales del siglo XIX, comienzos del XX. En aquel período fueron reforzados los derechos de propiedad de una nueva oligarquía terrateniente y se establecieron las bases para la integración de las economías nacionales a la economía mundial conformándose las denominadas “economías agroexportadoras”. Si bien dichas reformas liberales son vistas frecuentemente como mecanismos de transición hacia el desarrollo del capitalismo, equiparables a etapas por las que habrían pasado los países europeos, en este trabajo enfatizamos la visión de que pueden ser consideradas como mecanismos para la reestructuración de la colonialidad del poder, en contra de la cual se han rebelado las multitudes agrarias de todo el continente.

Frente a perspectivas que impulsaban la constitución y expansión de las economías agroexportadoras se presentaron otras, “desarrollistas”, que favorecían procesos de industrialización y modernización. La reforma agraria en este contexto tenía un sentido instrumental en la medida en que podía coadyuvar a esa “modernización” como parte de las grandes transformaciones sociales que operaban en el continente. Si bien se hacía hincapié en que “la tierra debe ser para quien la trabaja”, se manifestaba una tensión entre las perspectivas comunitarias presentadas por el campesinado y las comunidades indígenas, y aquellas que impulsaban una agricultura en gran escala, motorizada por grandes empresas, fueran estas nacionales, transnacionales o estatales. Es decir, una tensión entre esta última perspectiva “desarrollista” o “productivista”, con aquella denominada algunas veces “populista”, que enfatizaba los intereses del campesinado incluyendo a las comunidades indígenas. Para estos sectores, la tierra era vista, y aún hoy es, como un medio de vida esencial, enmarcado en un sentido comunitario más profundo. Por consiguiente, la lucha por la tierra para estos sectores constituía un camino importante hacia la formación de un nuevo tipo de sociedad.

A partir de Chiapas, y aun antes, en otros países de América Latina, la lucha por la tierra y la reforma agraria toma otro cariz. Se trata de una lucha en contra de procesos de globalización que se manifiestan en escala mundial. Por una parte, existen cambios importantes en la naturaleza del capitalismo mundial –a los que aludimos en este trabajo– que han hecho que grandes corporaciones agroindustriales transnacionales y los *agronegocios* hayan adquirido un protagonismo importantísimo. En este sentido, la lucha por la tierra y la reforma agraria hacia fines del siglo XX, comienzos del nuevo milenio, constituye una lucha en contra del modelo de *agricultura industrial* o

agroalimentario, impulsado por estas transnacionales que dominan tecnologías de punta, canales de comercialización de alimentos, grandes industrias alimentarias, así como también la producción de semillas y productos transgénicos. Surge en consecuencia que la lucha por la tierra es también una lucha en contra de un nuevo *establishment* surgido en escala mundial que incide sobre múltiples aspectos que atañen a la tierra y al sistema agroalimentario en su conjunto. Es, asimismo, una lucha en contra de toda una cultura impulsada por ese *establishment* vinculado al mercado y a la mercantilización de la vida misma.

Para José Bové, el dirigente francés de Vía Campesina, el movimiento agrario constituye una defensa de los intereses del campesinado (pequeños productores agropecuarios) en su carácter de trabajadores. Sostiene este autor que los campesinos y productores rurales, aun los del “primer mundo”, son explotados por los bancos, por las compañías que compran su producción, por aquellas que les venden su equipo, fertilizantes, semillas y alimentos balanceados, y que la lucha del agro es una lucha en contra del sistema de agricultura intensiva. Según este autor, son objetivos de las multinacionales que gerencian este sistema reducir al máximo el empleo y orientar la producción hacia las exportaciones, sin considerar para nada el medio ambiente o la calidad de la alimentación (Bové, 2001: 90-91).

Los movimientos por la reforma agraria del presente tienden a ser mucho más autónomos de los partidos políticos, de los sindicatos y del Estado que durante la etapa anterior. Son movimientos que se basan fundamentalmente en el campesinado, en las comunidades indígenas y en la construcción de sus organizaciones desde la base misma. Una parte importante de estos movimientos tienen que ver con las ocupaciones que realizan y los asentamientos que consolidan tras muchos años de lucha.

Asimismo, son movimientos que no necesariamente se proponen la toma del poder del Estado. Rehúyen de la idea de que la toma del poder es condición necesaria para el logro de las transformaciones sociales.¹⁰ La importancia de estos movimientos, y de las reformas agrarias que impulsan parecería ser más importante que lo que se cree. En este marco, la tierra y la reforma agraria cobran otro sentido, bastante alejado de aquellos movimientos de “modernización” que caracterizaron al periodo anterior.

Existe una convergencia entre los movimientos agrarios de Europa, América Latina, Asia y África. Todos son movimientos que adoptan estrategias

10 En un momento de la “Otra Campaña”, el Subcomandante Marcos del EZLN señalaba en Anenecuilco en presencia de los hijos de Emiliano Zapata: “Nuestro general Emiliano Zapata nos enseñó a no luchar por el poder, porque el poder pudre la sangre y oscurece el pensamiento. Nunca llegaremos a ser como Emiliano Zapata, pero siempre lucharemos por lograrlo. Llegamos hasta aquí para pedirles a los habitantes de Anenecuilco para que nos den fuerza y nuestro paso no flaquezca” (www.jornada.unam.mx/2001/03/09/008n1pol).

que van más allá de la tradicional demanda por la tierra y la reforma agraria: también luchan en contra de las grandes transnacionales, los *agronegocios*, en contra del comercio libre de productos agropecuarios, el uso de hormonas y organismos genéticamente modificados (OGM). Asimismo, se manifiestan a favor de la seguridad y la soberanía alimentaria en escala mundial.

Por supuesto, todos son movimientos que van más allá de la defensa de intereses corporativos específicos y presentan una perspectiva global que contiene aspectos democratizadores importantes. Pablo González Casanova, refiriéndose a los nuevos movimientos sociales y políticos, en particular al EZLN, señala que no sólo se impulsan demandas por la tierra y el territorio sino por mucho más: por la defensa de la cultura y los derechos de los pueblos indios, por el respeto a su autonomía y dignidad, a su cultura y costumbres, y a su participación y representación en el estado nacional.

Se trata de un proyecto democrático, que se opone a todo acto terrorista y a cualquier vínculo con el narcotráfico y que lejos de luchar por la toma del poder, se propone una transformación de las relaciones jurídicas y sociales empezando por una democracia participativa y representativa no excluyente que se dé en el seno de la propia sociedad civil y de los pueblos indios y no indios (González Casanova, 2001: 5).

Estos nuevos movimientos agrarios asignan una importancia fundamental a su convergencia y articulación con otros movimientos sociales: con los que luchan en contra de la minería a cielo abierto o en defensa del agua y el medio ambiente, o bien, en contra de la expansión sojera y de los transgénicos, etc. En este sentido, constituyen una parte importante del movimiento antiglobalizador.

Stedile, del MST, señala la necesidad de coordinar con otros movimientos, de ampliar el horizonte de lucha a fin de confrontar con el programa neoliberal mismo. Y que ello no puede hacerse únicamente mediante las ocupaciones de tierra.

En los últimos 18 años hemos logrado construir un movimiento social con una ideología coherente y un estrato de activistas importante. Si hubiésemos sido un movimiento agrario común nos hubieran liquidado. La avalancha de propaganda en contra de los sin tierra en los medios, las ofensivas económicas en contra de nosotros, los intentos por sofocarnos, desarticularnos conjuntamente con nuestros asentamientos, han sido impresionantes. Lo que nos salvó fue el apoyo de las fuerzas sociales que no creen en la propaganda oficial y que nos protegen (Stédile, 2002: 96).

En todo el continente, en los espacios en los que se han producido asentamientos agrarios se impulsan otras formas de “construcción de vida” diferentes a las que persistían con anterioridad o que fueron impulsadas por las reformas agrarias en el siglo XX. Se enfatiza la autonomía de las comunidades, la producción de alimentos básicos acordes con las necesidades de esas comunidades y en base al concepto mismo de soberanía alimentaria, respetándose las culturas y tradiciones autóctonas y el medio ambiente, así como la biodiversidad. Las comunidades indígenas en algunas regiones del continente, por ejemplo en las “juntas del buen gobierno” de Chiapas, han logrado avances en materia de democratización y bienestar social notables. Otro tanto puede decirse respecto de regiones de asentamientos en el Brasil, que, en muchos casos se han organizado en forma cooperativa con un éxito bastante notable (véase Giarracca *et al.*, 2007).

Notas sobre entrevistas, voces y ensambles

Karina Bidaseca¹, Norma Giarracca

El trabajo de este libro nos permite reflexionar sobre una cuestión importante para repensar las potencialidades y limitaciones de algunas de nuestras herramientas de investigación: *las voces en la situación de entrevista*. Si, para algunas perspectivas de las humanidades, el sujeto no puede hablar genuinamente (en los términos en los que la ciencia entiende su saber), porque se parte de que su conciencia es opaca y por consiguiente, sólo un/a observador/a distanciado/a puede hacer las interpretaciones que el sujeto no puede hacer, el cambio epocal nos invoca al debate: ¿las comunidades pueden hablar por sí mismas? ¿Puede ser la entrevista el lugar de enunciación para que los subalternos puedan hablar?

Las narrativas de este libro remiten a la historia de América Latina o tal vez de ANAHUAC, TIWANTISUYO, ABYA YALA, en relación con la tierra, la Pacha Mama, el territorio despojado. Pero también remite a la historia de unos criollos subalternizados que disputan el derecho a una tierra para el trabajo y la vida digna. Por presencia u omisión está el Estado moderno con su matriz colonialista, dispuesta a activarse en cualquier “espacio-temporalidad”, volviendo presente el pasado.

De las voces que sofoca la costumbre, de la opresión que las mujeres viven por las costumbres reificadas, de su poder disciplinador, de las voces impostadas, de las voces miméticas, también afloran las complicidades de la ciencia con la fundación del Estado moderno, con el aparato de regulación y control, de la colonización de los saberes, de la cultura, del alma.

Uno de los méritos de Mijaíl Bajtín fue haber inscrito el concepto de polifonía cuestionando así la unicidad del sujeto hablante, del sujeto que domina todo. El sentido no surge de una sola voz, no es vertical sino horizontal, el mismo sujeto no está presente todo el tiempo. Desde su perspectiva, Bajtín entiende toda actividad verbal, oral o escrita, literaria o pragmática, como una enunciación concreta dentro de un diálogo social constante y jamás resuelto, inconcluso. Desde esta perspectiva, ¿es posible nivelar las diferencias entre sujetos sociales de distinto origen social, género, etnia, o en otra palabras, es posible democratizar el espacio comunicativo en una situación de entrevista? ¿Es posible invocar o pensar en la posibilidad de alcanzar por medio de la entrevista, algo así como la igualdad en la palabra?

¹ Licenciada en Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y Doctora en Ciencias Sociales de la misma universidad.

El valor de la oralidad en estos lugares, el ejercicio de la “hermenéutica de la escucha” y la crítica al estatismo suelen ir juntos. En la expresión de Ranajit Guha: “la voz dominante del “estatismo” ahoga las voces de unos protagonistas que hablan en voz baja y nos incapacita para escuchar otras voces que por su complejidad son incompatibles con sus modos simplificadores (...) Estas son voces bajas que quedan sumergidas por el ruido de los mandatos estatistas. Por eso no las oímos (...) Hay que desafiar la univocidad del discurso estatista” (2002: 14), concluye el historiador.

Desde la filosofía, Jacques Rancière expresa que “... la simple oposición entre los animales lógicos y los animales fónicos no es en modo alguno el dato sobre el cual se fundaría la política” (1996: 36). Hay un orden que tiene que ver con la “distribución simbólica de los cuerpos que los divide en dos categorías: aquellos a quienes se ve y aquellos a quienes no se ve, aquellos de quienes hay un logos –una palabra conmemorativa, la cuenta en que se los tiene– y aquellos de quienes no hay un logos, quienes hablan verdaderamente y aquellos cuya voz, para expresar placer y pena, sólo imita la voz articulada.” (1996:37).

Las voces y sus tonalidades cambian en las diversas situaciones discursivas, en el espacio público, en el espacio íntimo, en la entrevista. La situación de entrevista produce efectos específicos: “... es el/la entrevistador/a quien inicia el juego y establece sus reglas, la más de las veces, asigna a la entrevista, de manera unilateral y sin negociación previa, objetivos y usos en ocasiones mal determinados, al menos para el encuestado” (Bourdieu, 1999: 528).

Hablamos de la voz que está presente en las comunicaciones cotidianas, tanto que, a pesar de las distintas y vastas sonoridades, tonalidades, no las percibimos como objetos estéticos. No les prestamos la suficiente solicitud; suelen, a menudo, pasar desapercibidas, aunque unas más que otras. El mensaje que expresa la voz suele fagocitarla. La voz queda desechada, y aquí se apronta una de nuestras tareas como investigadora/es cuando conversamos con la/los entrevistada/os: *comprender el significado sin anular la voz que lo emite*.

La voz se insinúa no sólo a través de sus tonalidades, de sus inflexiones, de su melodía y modulación, de su timbre, de su acento. Está también la voz como instrumento, como medio de significación. Las voces bajas son inaudibles y “es también por esta razón que debemos realizar un esfuerzo adicional, desarrollar las habilidades necesarias y, sobre todo, cultivar la disposición para oír estas voces e interactuar con ellas. Porque tienen muchas historias que contarnos” (Guha, 2002: 20).

Las voces altas no son necesariamente las voces hegemónicas, aunque sí pueden serlo y la mayoría de las veces lo son. Son las más sonoras, las más audibles. No son precisamente gritos. Son las voces del Estado, del estatismo que ahoga las voces bajas. Son las voces de los medios de comunicación, de los

poderosos. Pero también hay voces altas entre los subalternos. Estas voces crecen y, para que ese crecimiento se profundice, es preciso que las bajas se tornen más bajas, apenas susurros, hasta desaparecerlas, hasta que la voz expurgue su sonido.

Ahora bien, hay momentos en que la voz para ser escuchada debe pasarse al texto, convertirse en palabra, en *logos*.

Este libro, recoge las voces esgrimidas por los sujetos entrevistados; respeta sus pausas, sus elecciones expositivas, sus decisiones políticas acerca de qué contar y qué callar. Y esto es así porque este libro, como decimos en su prólogo, no está armado y presentado por socioetnógrafa/os académica/os en un programa científico. El libro se inscribe en la apuesta de crear una red de voces que transgredan y resistan la sociedad opresora; red cuyos nodos son los actores, los movimientos sociales de estos territorios, intelectuales comprometidos con ellos, medios de comunicación, científicos, profesionales etcétera.

La apuesta se inscribe en romper con las viejas instituciones del conocimiento acerca de “otros”, lamentarse o interpretar sus destinos; se trata de producir otra manera de generar conocimientos que recupere saberes, estéticas, palabras y silencios; donde nos reconocemos a nosotros mismos como incompletos, con sorderas históricas, con miopías coloniales. Allí reside la posibilidad de otro modo de entrevistar. En la propia conciencia de la colonialidad del saber en la que fuimos formados.

Lo primero que se hace en este libro es describir el encuentro, cómo llegamos a encontrarnos, cómo se genera la situación interactiva, la conversación, por qué podemos crear la situación de entrevista. No somos académica/os buscando la información o “el corpus de conocimiento”; somos otros actores empeñados en que los pueblos indígenas recuperen sus tierras y los criollos accedan a ella. No somos neutrales. Nuestros entrevistados no tienen que convencernos del significado de sus luchas sino simplemente hablar, narrar, desnudar sus experiencias. Por eso, en estas entrevistas se cuentan luchas contra el Estado, contra la clase terrateniente pero también los conflictos entre comunidades, sus propios problemas como sujetos subalternos. La situación creada neutraliza la estrategia de presentación del sujeto como miembro de una comunidad u organización. Se puede hablar, podemos comprender pues estamos empeñados en los mismos objetivos, que, por una parte, se dirigen también a nosotros mismos, a bucearnos, a volver a nosotros y comprender los opresores/oprimidos que llevamos adentro como sujetos constituidos en estas sociedades coloniales. Y también comprendemos esa búsqueda que nunca finaliza: a quiénes nos enfrentamos, a quiénes objetivamos como opresores, apropiadores –y el interrogante fundamental– ¿qué hacemos con ellos? ¿Es un “otro” enemigo como en las lógicas de guerra? ¿Es un “otro” en

quien podemos llegar a reconocer-nos? ¿Hay diálogo posible? Un gandhiano enunció alguna vez “elige tu enemigo pues terminarás pareciéndote a él”.

Las situaciones de entrevista en Guatemala, México y Brasil se generaron con la invaluable colaboración de intelectuales de esos países que, como el GEMSAL, están comprometidos con estas luchas y cuentan con la confianza de las comunidades. No llegamos solos; hayan estado presentes o no, siempre estuvieron allí acompañándonos. Así como los hombres y mujeres a quienes entrevistamos son parte del mundo campesino o de las comunidades indígenas, nosotros –esta comunidad intelectual en la que se inscribe el GEMSAL– constituimos la comunidad intelectual de mundos rurales de la América Latina/Abya yala, estamos allí, en los encuentros de formación del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, en la lucha de Atenco, de la APPO, o difundiendo los desmontes y atrocidades del avance sojero en la Argentina. Cuando nos reconocemos como un “nodo” en una extensa red que integra a académicos, periodistas, artistas, la posibilidad de democratizar el espacio de encuentro se hace más cierta y nuestra responsabilidad más densa.

Las voces de los campesinos y comuneros comparten espacios propios en las páginas de este libro; las nuestras colaboran para que cualquier lector sepa de qué estamos hablando. Las voces bajas de mujeres firmes, de hombres decididos, de jóvenes sabios y las nuestras se entremezclan en esa polifonía de la que nos hablaba Bajtín; conforman un concierto. La tarea del GEMSAL consistió en el ensamble de las voces, la entrada, la precisión de la salida como ese atento concertino de la música de cámara que puede escuchar a cada uno pero también, por su entrenamiento y experiencia, al conjunto. Concertino que no está frente a los músicos con una batuta dirigiendo como en las grandes orquestas sinfónicas, sino que es uno más entre todos, una presencia que se pierde en la polifonía de todas las voces. Polifonía barroca, mestiza, alegre, espacio de originalidad, creatividad que atraviesa estos territorios. Como sostiene Santos (2003), irrupción que provoca la presencia del asombro y la novedad e impide la clausura y la completitud. Territorios y voces por los que aún circula y se posa la política.

Bibliografía

AKRAM-LODHI, H. A. 2007. "Review Essay. Land Reform, Rural Social Relations and the Peasantry". En: *Journal of Agrarian Change*, vol. 7 (4), Oxford, Blackwell, October.

ARCEO, Enrique. 2003. *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes Ediciones, FLACSO, IDEP.

BAJTÍN, Mijail. 2003. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BARBETTA, Pablo. 2009. *En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero*. Tesis doctoral. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

BARKIN, David. 1994. "The Specter of Rural Development". En: *NACLA. Report on the Américas*, vol. XXVIII, n.º 1, julio-agosto.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. 2004. "Los pobladores del 'desierto'". En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n.º 10 [en línea]. Dirección URL: <http://alhim.revues.org/document103.html>.

BASUALDO, Eduardo. 2001. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

BONFIL BATALLA, Guillermo (1981) *Utopía y Revolución. Compilación de documentos sobre el pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina*. México, D.F., Nueva Imagen.

BOURDIEU, Pierre. 1999. *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BOVÉ, José. 2001. "A Farmer's International?". En: *New Left Review* (Second Series), Londres, n.º 12, November-December.

BRUMER, Anita y TAVARES DOS SANTOS, José Vicente. 1997. "Tensões agrícolas e agrárias na transição democrática brasileira". En: *São Paulo em Perspectiva, Revista da Fundação Seade*, vol. 11, n.º 2, abril-junho.

BURBACH, Roger y FLYNN, Patricia. 1983. *Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina*. México D. F., Ediciones Era.

CIAPPONI, N. et al. 2006. *Venezuela: ¿la revolución por otros medios?* Buenos Aires, Dialektik Editora.

Consejo Nacional de Desarrollo. 1964. *Tenencia de la tierra: Aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino*, Buenos Aires.

DE CARVALHO FILHO, José Juliano (1997) “Política fundiaria: oportunidades perdidas, revolução cultural e lampedusa”. En: *São Paulo em Perspectiva*, vol. 11, n.º 2, abril-junho.

DEERE, Carmen Diana. 1995. “The New Agrarian Reforms”. En: *NACLA Report on the Americas*, vol. XXIX, n.º 2, Sept-Oct.

—. 2000. “Towards a Reconstruction of Cuba’s Agrarian Transformation: Peasantization, De-peasantization and Re-peasantization”. En: Bryce-son, Kay y Mooij. *Disappearing Peasantries?* London, Intermediate Technology Publications.

DEERE, Carmen Diana y LEÓN, Magdalena. 2002 [2000]. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Ecuador/México, FLACSO-Ecuador y Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

DOMÍNGUEZ, Raúl. 1985. “Un siglo de luchas políticas campesinas en Venezuela”. En: González Casanova, Pablo (comp.). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Tomo 3. México D. F., Siglo XXI Editores.

DO VALLE JUNIOR, Raul David. 1997. “Reforma agrária brasileira: síntese histórica e impasse atual”. En: *São Paulo em Perspectiva*, vol. 11, n.º 2, abril-junho.

ERASMUS, Charles. 1974. “Límites superiores del campesinado y Reforma Agraria: Bolivia, Venezuela y México comparados”. En: Bartolomé, L. y Gorostiaga, E. (comps.). *Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la antropología social*. Buenos Aires, Ediciones Periferia.

ESTEVA, Gustavo. 1987. *La batalla en el México rural*. México D. F./Buenos Aires/Bogotá/Madrid, Siglo XXI Editores.

FALS BORDA, Orlando. 1975. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Publicaciones de la Rosca.

FLORESCANO, Enrique. 1976. *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México (1500-1821)*. México D. F., Ediciones Era.

GARÓZ, Byron y GAUSTER, Susana (coords.). 2002. *Fontierras, el modelo de mercado y el acceso a la tierra en Guatemala: balance y perspectivas*. Guatemala, CONGCOOP-CNOC.

GIARRACCA, Norma (coord.). 1994. *Acciones colectivas y organización cooperativa*. Buenos Aires, CEAL, Bibliotecas Universitarias.

—. 2003. “La protesta agrorrrural en la Argentina”. En: José Seoane (comp.). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

—. 2007. “Los peligros de los modelos ‘productivistas’ en el sector primario”. En: *Anales de la educación común*, n.º 8, octubre.

—. 2008. “Presentación”. En: Esteva, Gustavo, Valencia, Rubén y Vane-gas, David. *Cuando hasta las piedras se levantan*. Oaxaca, México, 2006. Colección Universalismo Pequeño, n.º 3. Buenos Aires, Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales de América Latina.

GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (coords.). 2005. *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

GIARRACCA, Norma y otros. 2006. *Cuando el territorio es la vida: la experiencia de los Sin Tierra en Brasil*. Colección Universalismo Pequeño, n.º 1. Buenos Aires, Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales de América Latina.

GIARRACCA, Norma y PETZ, Inés. 2007. “La Asamblea de Gualeguaychú: su lógica de nuevo movimiento social y el sentido binacional ‘artiguista’ de sus acciones”. En: *Realidad Económica*, n.º 226, Buenos Aires, febrero-marzo.

GILLY, Adolfo. 1980. “La guerra de clases en la revolución mexicana. (Revolución permanente y auto-organización de las masas)”. En: Gilly, A. *et al. Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. México D. F., UNAM y Editorial Nueva Imagen.

GILLY, Adolfo; CÓRDOBA, Armando; BARTRA, Armando; AGUILAR MORA, Manuel; SEMO, Enrique. 1981 [1979]. *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. México D.F., UNAM-Editorial Nueva Imagen.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. 2001. “Los zapatistas del siglo XXI”. *Observatorio Social de América Latina*, junio.

GRIFFIN, Keith; AZIZUR, Rahman Khan y ICKOWITZ, Amy. 2002. “Poverty and the Distribution of Land”, En: *Journal of Agrarian Change*, vol. 2, n.º 3, Oxford, Blackwell, July.

GUHA, Ranajit. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Ed. Crítica.

- FRANK, André Gunder. 1976. *La agricultura mexicana. Transformación del modo de producción, 1521-1630*. México, D. F., Comité de Publicaciones de los Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- HERVIEU, Bertrand. 1996. *Du droit des peuples à se nourrir eux-mêmes*. Paris, Flammarion.
- HUIZER, Gerrit. 1999. "Peasant Mobilization for Land Reform: Historical Case Studies and Theoretical Considerations", *Discussion Paper*, n.º 103, UNRISD, June.
- HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia. 1982 [1978]. *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. México D. F., Siglo XXI.
- KAY, Cristóbal. 1998. *Latin America's Agrarian Reform: Lights and Shadows*. [on line].
Dirección de URL: <http://www.fao.org/sd/Ltdirect/landrf.htm>.
- . 2000. "Latin America's Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization". En: Deborah Bryceson, Cristóbal Kay and Jos Mooij. *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*, Londres, Intermediate Technology Publications.
- LECHNER, Norbert. 1996. "La política ya no es lo que fue". En: *Nueva Sociedad*, n.º 144, Venezuela, julio-agosto.
- LEÓN, Carlos Alberto, ROSSI Carlos Alberto 2006 "El Consejo Agrario Nacional como instrumento de una política de tierras. Su influencia en la región pampeana (1940 -1980)". En *Realidad Económica*, n.º 198, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- LOYO, Juan Carlos. 2007. "Entrevista a Juan Carlos Loyola" [en línea]. Dirección URL: www.mci.gob.ve/entrevistas/3/12009/juan_carlos_loyola.html
- MACKINLAY, Horacio. 1991. "La política de reparto agrario en México (1917-1990) y las reformas al artículo 27 constitucional". En: AA. VV. *Procesos rurales y urbanos en el México actual*. México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- MARTINAT, Françoise. 2003. "Crisis de representación y nuevas ciudadanía: los casos de Colombia, Argentina y Venezuela". En: Blanquer, J. M. y Cheresky, I. (comp.). *¿Qué cambió en la política argentina?* Rosario, Homo Sapiens.
- MAURO, Annalisa y MERLET, Michel. 2003. *Acceso a la tierra y reconocimiento de los derechos sobre la tierra en Guatemala*. París-Roma, IRAM,

Instituto de Investigación y de Aplicación de Métodos para el Desarrollo Intelectual y Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.

MIGNOLO, Walter D. 2007 [2005]. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Gedisa Editorial.

MURMIS, Miguel. 1994. “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”. En: *Revista Ruralia* n.º 5. Buenos Aires.

NICANOFF, Sergio y STRATTA, Fernando. 2006. “Apuntes para una historia de la revolución bolivariana”. En: Ciapponi, N. *et al. Venezuela: ¿la revolución por otros medios?* Buenos Aires, Dialektik Editora.

ODDONE, Jacinto. (1965). *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas.

OSORIO SILVA, Ligia. 1997. “As leis agrárias e o latifúndio improdutivo”. En: *São Paulo em Perspectiva*, vol. 11, n.º 2, abril-junho.

POLANYI, Karl. 1957 [1944]. *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of our time*. Beacon Hill (EE.UU.), Beacon Press.

POLETO, Ivo. 1997. “Por caminhos nunca antes navegados o aprendizado político dos sem terra”. En: *São Paulo em Perspectiva*, vol. 11, n.º 2, São Paulo, abril-junho.

QUIJANO, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, UNESCO.

RANCIÈRE, Jacques. 1996. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.

SANTOS, Boaventura de SOUSA. 2003. *La caída del Ángel Novus*. Bogotá, ILSA, Universidad Nacional de Colombia.

SILVA HERZOG, Jesús. 1960. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. vol.1, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

STEDILE, João Pedro. 2002. “Landless Battalions. The Sem Terra of Brazil”. En: *New Left Review*, 15, May-June.

TORRES-RIVAS, Edelberto (2006) “Guatemala” en Emir Sader, Ivana Jinkings, Rodrigo Nobile, Carlos Eduardo Matins (coords.). *Latinoamericana. Enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe*. Rio de Janeiro, UERJ-LPP, ALPAC, Boitempo Editorial.

TEUBAL, Miguel. 1985. *Crisis y deuda externa: América Latina en la encrucijada*. Buenos Aires, IDES.

—. 1994a. “Hambre y crisis agraria en el ‘granero del mundo’”. En: *Realidad Económica*, n.º 121, enero-febrero.

—. 1994b. “Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos”. En Giarracca, Norma (comp.). *Acciones colectivas y organización cooperativa: Reflexiones y estudios de caso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

—. 2003. “La tierra y la reforma agraria en América Latina”. En: *Realidad Económica*, n.º 200, noviembre-diciembre.

TEUBAL, Miguel y otros. 1995. *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier. 2001. “Neoliberalismo y crisis agraria”. En: Norma Giarracca et al. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial.

—. 2002. *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires, La Colmena.

VALLIANATOS, E. G. 2003. “American Cataclism”. *Race and Class*, Londres, vol. 44, n.º 3, January-March.

VESSURI, Hebe. 1972. “Tenencia de la tierra y estructura ocupacional en Santiago del Estero”. En: *Desarrollo Económico*, vol. 12, n.º 46. Buenos Aires, Publicación del IDES.

—. 1973 “Familia: Ideología y práctica en un contexto rural argentino”. En: *Etnia*, vol. 16, n.º 70. Buenos Aires.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1979 [1974]. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, Siglo XXI.

Otras fuentes

Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH. 1999. *Guatemala. Memoria del silencio*. Capítulo I. Informe de la Comisión para el Esclarecimiento

Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca. [en línea]. Dirección de URL: <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/trans.html> [consulta 16 de abril de 2009]. Versión electrónica CD-ROM. “Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico/AAAS”. Guatemala, F&G Editores, 2006, 2da. edición.

Anexo Mapas



Mapa de Argentina



Mapa de Brasil



Mapade Guatemala



Mapa de Mexico



Mapa de Venezuela



“Que la tierra es nuestra, tuya y de aquel...” fue el estribillo de una hermosa canción en la que el poeta, unas décadas atrás, pretendía “desnaturalizar” el sentido de la tierra como una mercancía que genera ganancias. Las poblaciones originarias de América Latina resistieron ese sentido y mantuvieron una incansable lucha para recuperar sus territorios arrebatados desde la imposición moderna/colonial. Tampoco las comunidades campesinas aceptaron fácilmente ese criterio capitalista y siempre lucharon por la tierra del trabajo y del alimento. Este libro nos acerca muchas voces de indígenas, campesinos, referentes de importantes Movimientos Sociales como el Movimiento Sin Tierra de Brasil o los movimientos campesinos e indígenas de Chiapas y Atenco (México), Argentina, Guatemala, Venezuela, para generar un ensamble de voces que refuerce ese otro sentido de la tierra. Nos cuentan disputas, conflictos, logros y construcciones preñadas de las posibilidades de un “mundo otro”.

El Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL) fue creado con la finalidad de incluir en nuestro horizonte de conocimientos a toda América Latina. Lo hacemos “desde abajo y por abajo”, desde las poblaciones en resistencia que poco a poco están transformando los viejos escenarios de los noventa del pasado siglo. De entrada lo propusimos como un lugar de innovación y de creatividad en los modos de conocer. Un lugar marcado por nuestras historias como investigadores de las ciencias sociales pero que se abre a otras propuestas que nos brindan el arte y las humanidades.